

THE SECRET HISTORY OF THE JESUITS



EDMOND PARIS

TABLA DE CONTENIDO

Prólogo de Edmond Paris.	7
Partel La fundación de la orden de los jesuitas	
1. Ignacio de Loyola.	15
2. Los Ejercicios Espirituales.	20
3. La Fundación de la Sociedad.	23
4. El Espíritu de la Orden.	25
5. Los Privilegios de la Empresa.	28
Parte II Los jesuitas en Europa	
durante los siglos XVI y XVII.	
1. Italia, Portugal, España.	31
2. Alemania.	34
3. Suiza.	38
4. Polonia y Rusia.	40
5. Suecia e Inglaterra.	42
6. Francia.	45
Parte III	
Misiones Extranjeras	
1. India, Japón, China.	50
2. Las Américas: El Estado jesuita del Paraguay.	55
Parte IV La	
Los jesuitas en la sociedad europea	
1. La enseñanza de los jesuitas. 59 2. La moral de los jesuitas. 63 3. El eclipse de la empresa. 67 4. El renacimiento de la Compañía de Jesús durante el siglo XIX. 73 5. El Segundo Imperio y la Ley Falloux — La guerra de 1870. 76 6. Los jesuitas en Roma — El programa de estudios. 82 7. Los jesuitas en Francia desde 1870 hasta 1885. 88 8. Los jesuitas y el general Boulanger. 95 Los jesuitas y el caso Dreyfus.	
9. Los años previos a la guerra: 1900-1914.	110

Parte V El

Ciclo Infernal	
1. La Primera Guerra Mundial.	116
2. Preparativos para la Segunda Guerra Mundial.	123
3. La agresión alemana y los jesuitas. Austria - Polonia - Checoslovaquia - Yugoslavia.	139
4. El movimiento jesuita en Francia antes y durante la guerra de 1939-1945.	
5. La Gestapo y la Compañía de Jesús.	163
6. Los campos de exterminio y la cruzada antisemita.	172
7. Los jesuitas y el Collegium Russicum.	177
8. El Papa Juan XXIII se quita la máscara.	183
Conclusión	191
Bibliografía	199

Introducción del editor

No hay otra persona más calificada para presentar el libro de Edmond Paris, "La historia secreta de los jesuitas", que el Dr. Alberto Rivera, un ex sacerdote jesuita bajo juramento e inducción extremos, que se formó en el Vaticano y recibió información sobre la Historia de los jesuitas.

La información contenida en este libro es objetiva y está completamente documentada, y todo cristiano creyente en la Biblia en los Estados Unidos y Canadá debe leerlo. La Biblia dice: "Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento." (Oseas 4:6)
JT C

Introducción del Dr. Rivera

Los hombres más peligrosos son los que parecen muy religiosos, especialmente cuando están organizados y en una posición de autoridad. Tienen el profundo respeto de la gente que ignora su impío impulso por el poder entre bastidores.

Estos hombres religiosos, que fingen amar a Dios, recurrirán al asesinato, incitarán a la revolución y a las guerras si es necesario para ayudar a su causa. Son políticos religiosos astutos, inteligentes y tranquilos que viven en un mundo sombrío de secretos, intrigas y falsa santidad. Este patrón, visto en "La Historia Secreta de los Jesuitas", espiritualmente hablando se puede ver en los Escribas, Fariseos y Saduceos en la época de Jesucristo. Este mismo espíritu maligno dirigió a los emperadores romanos a emitir diez decretos asesinos para perseguir a la iglesia cristiana primitiva.

Los "Primeros Padres" observaron la mayor parte del antiguo sistema babilónico además de la teología judía y la filosofía griega. Todos ellos pervirtieron la mayoría de las enseñanzas de Cristo y Sus apóstoles. Allanaron el camino para la máquina católica romana que iba a llegar a existir. Píadosamente, atacaron, pervirtieron, añadieron y quitaron la Biblia. Este espíritu religioso anticristo obrando a través de ellos se ve nuevamente cuando Ignacio de Loyola creó a los jesuitas para lograr en secreto dos objetivos principales de la Institución Católica Romana: 1) poder político universal, y 2) una iglesia universal, en cumplimiento de las profecías del Apocalipsis. 6, 13, 17 y 18.

Cuando Ignacio de Loyola llegó a escena, la Reforma Protestante había dañado seriamente el sistema católico romano. Ignacio de Loyola llegó a la conclusión de que la única forma en que su "iglesia" podría sobrevivir era imponiendo los cánones y doctrinas sobre el poder temporal del Papa y la institución católica romana; no simplemente destruyendo la vida física del pueblo como lo estaban haciendo los sacerdotes dominicos a través de la Inquisición, sino mediante la infiltración y penetración en todos los sectores de la vida.

El protestantismo debe ser conquistado y utilizado en beneficio de los papas. Ésa fue la propuesta personal de Ignacio de Loyola, entre otros, al Papa Pablo III.

Los jesuitas inmediatamente se pusieron a trabajar secretamente infiltrándose en TODOS los grupos protestantes, incluidas sus familias, lugares de trabajo, hospitales, escuelas, colegios, etc. Hoy, los jesuitas casi han completado esa misión.

La Biblia pone el poder de una iglesia local en manos de un pastor piadoso. Pero los astutos jesuitas lograron con éxito a lo largo de los años quitar ese poder a manos de las sedes de las denominaciones, y ahora han empujado a casi todas las denominaciones protestantes a los brazos del Vaticano.

Esto es exactamente lo que Ignacio de Loyola se propuso lograr: una iglesia universal y el fin del protestantismo.

Al leer "La Historia Secreta de los Jesuitas", verá que existe un paralelo entre los sectores religioso y político. El autor, Sr. Paris, revela la penetración e infiltración de los jesuitas en los gobiernos y naciones del mundo para manipular el curso de la historia estableciendo dictaduras y debilitando democracias como la de los Estados Unidos de América, allanando el camino para anarquía social, política, moral, militar, educativa y religiosa.

El hombre, Edmond París

En las obras proféticas del Libro del Apocalipsis, Edmond Paris se convirtió en mártir de Jesús. Al exponer tal conspiración, puso su vida en juego para que se conociera la verdad de las señales proféticas. Edmond Paris nunca me conoció, pero lo conocí sin conocerlo personalmente cuando yo, junto con otros jesuitas bajo juramento e inducción extremos, estaba siendo informado sobre los nombres de instituciones e individuos en Europa que eran peligrosos para los objetivos de la Institución Católica Romana. . Su nombre nos fue dado.

Obras de Edmond París

LE VATIAN CONTRE LA FRANCE GENOCIDIO EN LA CROACIA

SATÉLITE EL VATICANO CONTRA EUROPA Los trabajos de Edmond Paris sobre el

catolicismo romano provocaron el compromiso por parte de los jesuitas de: 1) destruirlo, 2) destruir su reputación, incluida su familia, y 3) destruir su obra. E incluso ahora estas grandes obras de Edmond Paris están siendo manipuladas, pero oramos para que Dios continúe preservándolas cuando más se necesitan para la salvación del pueblo católico romano.

VUESTRO PARA LA SALVACIÓN DEL
PUEBLO CATÓLICO ROMANO,

DR. ALBERTO RIVERA (EX SACERDOTE
JESUITA)

"El amor a la verdad es nuestra única salvación"

Jean Guehenno de la

Academia Francesa

"Por tanto, dejando de lado la mentira,

cada hombre dice la verdad....

(Efesios IV, 25.)

Prefacio

Un escritor del siglo pasado, Adolphe Michel, recordaba que Voltaire calculaba en unas seis mil el número de obras publicadas a lo largo de los años sobre los jesuitas. "¿A qué número hemos llegado un siglo después?", se preguntó Adolphe Michel, para concluir inmediatamente: "No importa. Mientras haya jesuitas, habrá que escribir libros contra ellos. No queda nada nuevo que decir al respecto. su cuenta, pero cada día llegan nuevas generaciones de lectores...

¿Buscarán estos lectores libros antiguos?"(1)

La razón que acabo de mencionar sería suficiente para justificar que retomemos este tema tantas veces mencionado. De hecho, la mayoría de los primeros libros que repasan la historia de los jesuitas ya no se pueden encontrar. Sólo se pueden consultar todavía en las bibliotecas públicas, lo que los hace fuera del alcance de la mayoría de los lectores. Con el fin de informar de forma sucinta al público en general, parecía necesario hacer un resumen de estos trabajos.

Hay otra razón, tan buena como la que acabamos de mencionar. Al mismo tiempo que llegan nuevas generaciones de lectores, salen a la luz nuevas generaciones de jesuitas. Y estos funcionan hoy con los mismos métodos tortuosos y tenaces que tan a menudo en el pasado pusieron en funcionamiento los reflejos defensivos de naciones y gobiernos. Los hijos de Loyola son hoy –y podríamos decir más que nunca– el ala dirigente de la Iglesia Romana. Además, si no mejor disfrazados que antaño, siguen siendo los "ultramontanos" más eminentes, los agentes discretos pero eficaces de la Santa Sede en todo el mundo, los campeones camuflados de su política, el "ejército secreto del Papado".

Por esta razón, el tema de los jesuitas nunca estará agotado y, aunque la literatura sobre ellos sea tan abundante, cada época tendrá el deber de añadirle algunas páginas, para marcar la continuidad de este sistema ocultista iniciado hace cuatro siglos. hace "para la gran gloria de Dios", pero en realidad

(1) Adolphe Michel: "Les Jesuites" (Sandoz et Fischbacher, París 1879).

para la gloria del Papa. A pesar de la tendencia general hacia una "laicización" cada vez mayor, a pesar del progreso ineluctable del racionalismo que cada día reduce un poco más el dominio del "dogma", la Iglesia romana no podía renunciar al gran propósito que se había propuesto. su objetivo desde el principio: reunir bajo su báculo a todas las naciones del universo. Esta monumental "misión" debe continuar, pase lo que pase, tanto entre los "paganos" como entre los "cristianos separados". Como el clero secular tiene, en particular, el deber de ocupar los cargos adquiridos (lo que hoy en día es bastante arduo), corresponde a ciertas órdenes regulares aumentar el rebaño de fieles convirtiendo a los "herejes" y "paganos", una obra aún más ardua. El deber es preservar o adquirir, defender o atacar, y al frente de la batalla está esa fuerza móvil de la "Compañía de Jesús": los jesuitas. Propiamente, esta sociedad no es laica, ni regular en términos de su Constitución, sino una especie de sociedad sutil que interviene donde y cuando conviene, en la iglesia y fuera de la iglesia, en una palabra "el agente más hábil, más perseverante, los más intrépidos, los más convencidos de la autoridad papal...", como escribió uno de sus mejores historiadores.(2)

Veremos cómo se formó este cuerpo de "jenizaros", qué servicio gratuito prestó al papado. Veremos también cómo tanto celo eficaz lo hizo indispensable para la institución a la que servía, ejerciendo tal influencia sobre ella que su general fue nombrado con razón el "papa negro", ya que cada vez era más difícil distinguirlo. en el gobierno de la iglesia, la autoridad del papa blanco y la de su poderoso coadjutor.

Se trata entonces al mismo tiempo de una retrospectiva y de una puesta al día de la historia del "jesuitismo" que se encuentra en este libro. Como la mayoría de los trabajos sobre los jesuitas no se refieren al papel fundamental que desempeñaron en los acontecimientos que han subvertido al mundo durante los últimos cincuenta años, pensamos que era hora de llenar el vacío o, más precisamente, de comenzar con nuestro Con mi modesta contribución, un estudio más profundo del tema, y hacerlo sin ocultar los obstáculos que encontrarán los autores no apologistas que deseen hacer escritos públicos sobre este tema candente.

De todos los factores que han intervenido en la vida internacional de un siglo lleno de confusión y agitación, uno de los más decisivos, aunque mejor reconocido, reside en la ambición de la Iglesia romana. Su deseo secular de extender su influencia hacia el Este la convirtió en aliada "espiritual" del pangermanismo y su cómplice en el intento de alcanzar el poder supremo que dos veces, en 1914 y 1939, trajeron muerte y ruina a los pueblos de Europa. 2a)

(2) A. Michel, op.cit.

(2a) Véase Edmond Paris: *Le Vatican contre l'Europe* (Fischbacher, París), (también PTS, Londres), y L. Duca *"L'Or du Vatican"* (Laffront, París).

El público prácticamente no es consciente de la abrumadora responsabilidad que asumieron el Vaticano y sus jesuitas en el inicio de las dos guerras mundiales, una situación que puede explicarse en parte por las gigantescas finanzas a disposición del Vaticano y sus jesuitas, dándoles poder. en muchos ámbitos, especialmente desde el último conflicto.

De hecho, el papel que desempeñaron en aquellos trágicos acontecimientos apenas ha sido mencionado hasta el momento, excepto por los apologistas deseosos de disfrazarlo. Es con el objetivo de rectificar esto y establecer los hechos verdaderos que presentamos en este y otros libros la actividad política del Vaticano durante la época contemporánea, actividad que concierne mutuamente a los jesuitas.

Este estudio se basa en documentos de archivo irrefutables, publicaciones de conocidas personalidades políticas, diplomáticos, embajadores y escritores eminentes, en su mayoría católicos, incluso atestiguados por el imprimatur.

Estos documentos sacan a la luz las acciones secretas del Vaticano y sus acciones péfidas al crear conflictos entre naciones cuando servía a sus intereses. Con la ayuda de artículos concluyentes, mostramos el papel desempeñado por la "iglesia" en el ascenso de los regímenes totalitarios en Europa.

Estos testimonios y documentos constituyen una acusación aplastante y, Hasta ahora, ningún apologista ha intentado refutarlas.

El primero de mayo de 1938, el "Mercure de France" nos recordó lo que Se había dicho cuatro años antes:

"El Mercure de France del 15 de enero de 1934 decía -y nadie lo contradijo- que fue Pío XII quien 'hizo' a Hitler. Llegó al poder, no tanto por medios legales, sino porque el Papa influyó en el Centrum (centro alemán). partido católico)... ¿Cree el Vaticano que cometió un error político al abrirle el camino al poder a Hitler? No lo parece..."

No lo parecía cuando eso fue escrito, que fue al día siguiente del "Anschluss", cuando Austria se unió al Tercer Reich—ni más tarde cuando las agresiones nazis se multiplicaron —ni durante toda la Segunda Guerra Mundial. De hecho, El 24 de julio de 1939 el sucesor de Pío XII, Juan XXIII, confirió el título honorífico de chambelán secreto a su amigo personal Franz Von Papen, quien había sido espía en los Estados Unidos durante la Primera Guerra Mundial y uno de los responsables. Para la dictadura de Hitler y el Anschluss, hay que sufrir una especie de ceguera peculiar para no ver hechos tan claros.

Joseph Rovon, escritor católico, comenta sobre la situación diplomática Acuerdo entre el Vaticano y el Reich nazi del 8 de julio de 1933:

"El Concordato trajo al gobierno nacionalsocialista, considerado casi en todas partes formado por usurpadores, si no bandidos, el sello de un acuerdo con la potencia internacional más antigua (el Vaticano).

En cierto modo, era el equivalente a un diploma de honorabilidad internacional".

(Le catholicisme politique en Allemagne, París 1956, p.231, Ed. du Seuil).

Así, el Papa, no satisfecho con dar su apoyo "personal" a Hitler,

¡Se concede así el apoyo moral del Vaticano al Reich nazi! Al mismo tiempo que el terror comenzaba a reinar al otro lado del Rin y era tácitamente aceptado y aprobado, los llamados "camisas marrones" ya habían enviado a 40.000 personas a campos de concentración. Los pogromos se multiplicaban al ritmo de esta marcha nazi: "Cuando la sangre judía mana del cuchillo, volvemos a sentirnos mejor". (Horst-Wessel-Lied).

En los años siguientes, Pío XII vio cosas aún peores sin conmoverse. No es sorprendente que los jefes católicos de Alemania rivalizaran entre sí en su servilismo hacia el régimen nazi, alentados como estaban por su "Maestro" romano. Hay que leer los desvaríos desaliñados y las acrobacias verbales de teólogos oportunistas como Michael Schmaus. Más tarde Pío XII lo nombró "príncipe de la Iglesia" y la publicación "La Croix" del 2 de septiembre de 1954 lo describió como "el gran teólogo de Munich".

o también cierto libro titulado Katholisch-Konservatives Erbgut, sobre el cual alguien escribió:

"Esta antología reúne textos de los principales teóricos católicos de Alemania, desde Gorres hasta Vogelsang; nos hace creer que el nacionalsocialismo nació pura y simplemente de ideas católicas." (Gunther Buxbaum, "Mercure de France", 15 de enero de 1939).

Los obispos, obligados a prestar juramento de fidelidad a Hitler por Concordato, siempre trataron de superarse en su "devoción":

"Bajo el régimen nazi, encontramos constantemente el ferviente apoyo de los obispos en toda la correspondencia y declaraciones de los dignatarios eclesiásticos". (Joseph Rovon, op.cit. p.214).

A pesar de la evidente diferencia entre el universalismo católico y el racismo hitleriano, estas dos doctrinas habían sido "conciliadas armoniosamente)), según Franz Von Papen; la razón de este escandaloso acuerdo fue que "el nazismo es una reacción cristiana contra el espíritu de 1789". .

Volvamos a Michael Schmaus, profesor de la Facultad de Teología en Munich, quien escribió:

"Imperio e iglesia es una serie de escritos que deberían ayudar a la construcción del Tercer Reich mientras une un Estado nacionalsocialista al cristianismo católico...

"Totalmente alemanes y enteramente católicos, estos escritos exploran y favorecen las relaciones y los encuentros entre la Iglesia católica y el nacionalsocialismo; abren el camino para una cooperación fructífera, como se describe en el Concordato... "El movimiento nacionalsocialista es el más vigoroso y protesta masiva contra el espíritu de los siglos XIX y XX... La idea de un pueblo de una sola sangre es el punto central de sus enseñanzas y todos los católicos que obedecen las instrucciones de los obispos alemanes tendrán que admitir que esto es así. .. Las leyes del nacionalsocialismo y las de la Iglesia católica tienen el mismo objetivo..." (Begegnungen zwischen Katholischem Christentum

und national-sozialistischer Weltanschauung Aschendorff, Munster 1933).

Este documento demuestra el papel primordial desempeñado por la Iglesia católica en el ascenso al poder de Hitler; de hecho, se trataba de un acuerdo preestablecido. Ilustra plenamente el tipo de acuerdo monstruoso entre el catolicismo y el nazismo. El odio al liberalismo, que es la clave de todo, se manifiesta muy claramente.

En su libro "Catholiques d'Allemagne", el Sr. Robert d'Harcourt, de la La Academia Francesa escribe:

"El punto más vulnerable de todas las declaraciones episcopales que siguieron a las elecciones triunfantes del 5 de marzo de 1933 se encuentra en el primer documento oficial de la Iglesia que contiene las firmas de todos los obispos alemanes. Nos referimos a la carta pastoral de el 3 de junio de 1933, en el que está implicado todo el episcopado alemán.

"¿Qué forma adopta este documento?" ¿Cómo empieza? Con una nota de optimismo y con esta alegre declaración: 'Los hombres que encabezan este nuevo gobierno nos han dado, para gran alegría nuestra, la seguridad de que se sitúan a sí mismos y a su trabajo en terreno cristiano. Una declaración de tan profunda sinceridad merece el agradecimiento de todos los católicos'. " (París, Plon, 1938, p. 108).

Desde el comienzo de la Primera Guerra Mundial, varios Papas han ido y venido, pero su actitud ha sido invariablemente la misma hacia las dos facciones que se enfrentaron en Europa.

Muchos autores católicos no pudieron ocultar su sorpresa –y dolor– al escribir sobre la inhumana indiferencia mostrada por Pío XII ante las peores atrocidades cometidas por quienes estaban a su favor. Entre muchos testimonios, citaremos uno de los más moderados en su redacción, presentado contra el Vaticano por el Sr. Jean d'Hospital, corresponsal del "Monde":

"La memoria de Pío XII está rodeada de dudas. En primer lugar, está la pregunta candente que formulan los observadores de todas las naciones, e incluso dentro de los muros del Vaticano: ¿Sabía él de ciertas atrocidades cometidas durante esta guerra, iniciada y dirigida por Hitler?

"Teniendo a su disposición en todo momento y de todas partes los informes periódicos de los obispos... ¿podría ignorar lo que los jefes militares alemanes nunca pudieron pretender: la tragedia de los campos de concentración, los civiles condenados a la deportación, la masacres a sangre fría de aquellos que "se interponían en el camino": el terror de las cámaras de gas donde, por razones administrativas, millones de judíos fueron exterminados? Y si lo sabía, ¿por qué no lo supo él, como fideicomisario y primer corista de el Evangelio, salir vestido de blanco, con los brazos extendidos en forma de cruz, para denunciar un crimen sin precedentes, para gritar: ¡¿No!?..."

"Las almas piadosas buscarán en vano en cartas encíclicas, discursos y alocuciones

del difunto Papa; no hay rastro alguno de condena de esta 'religión de sangre' instituida por Hitler, este Anticristo... no encontrarán la condena del racismo, que es una evidente contradicción con el dogma católico". "Roma en confianza" (Grasset, París 1962, págs.91 ss).

En su libro "El silencio de Pie XII" publicado por du Rocher, Mónaco 1965, el autor Carlo Falconi escribe en particular:

"La existencia de tales monstruosidades (exterminios en masa de minorías étnicas, prisioneros y civiles deportados) trastoca todo criterio del bien y del mal. Desafían la dignidad de su ser individual y de la sociedad en general hasta tal punto que nos vemos obligados a denunciarlos que podrían haber influido en la opinión pública, ya fueran civiles comunes o Jefes de Estado.

"Guardarse silencio ante tales atrocidades equivaldría de hecho a una absoluta colaboración. Estimularía la villanía de los criminales, avivando su crueldad y vanidad. Pero, si cada hombre tiene el deber moral de reaccionar ante tales crímenes, lo es doblemente para las sociedades religiosas y sus jefes, y sobre todo el jefe de la Iglesia católica.

"Pío XII nunca expresó una condena directa y explícita de la guerra de agresión, y menos aún de los crímenes atroces cometidos por los alemanes o sus cómplices durante esa guerra.

"Pío XII no se quedó callado porque no sabía lo que estaba pasando: sabía desde el principio la gravedad de la situación, tal vez incluso mejor que cualquier otro jefe de Estado en el mundo..." (pp.12 ss) .

¡Hay algo mejor aún! El Vaticano ayudó a que se cometieran estos crímenes "prestando" a algunos de sus prelados para que se convirtieran en agentes pronazis; Se trataba de los mensajeros Hlinka y Tiso. También envió a Croacia su propio legado, RP Marcone, quien, con la ayuda de monseñor Stepinac, debía vigilar el "trabajo" de Ante Pavelitch y sus oustachis. Dondequiera que miremos, se presenta el mismo espectáculo "edificante".

Como ya hemos demostrado, no sólo nos oponemos a esta monstruosa parcialidad y complacencia. El crimen imperdonable del Vaticano reside en el papel decisivo desempeñado en el desencadenamiento de dos guerras mundiales.(3)

Escuche lo que dice el Sr. Alfred Grosser, profesor del Instituto de Política estudios de la Universidad de París, dice:

"El muy conciso libro de Guenter Lewy "La Iglesia Católica y la Alemania nazi" (Nueva York McGrawhill-1964) dice que todos los documentos coinciden en mostrar a la Iglesia Católica cooperando con el régimen de Hitler...

"En julio de 1933, cuando el Concordato obligó a los obispos a prestar juramento de lealtad al gobierno nazi, los campos de concentración ya estaban abiertos... la lectura de las citas recopiladas por Guenter Lewy lo demuestra de manera abrumadora. Encontramos en ellas algunas pruebas aplastantes de

(3) E. Paris, "El Vaticano contra Europa" (PTS Londres)

personalidades como el cardenal Faulhaber y el jesuita Gustav Gundlach."(4)

Sólo se pueden encontrar palabras vacías para oponerse a este montón de pruebas que prueban la culpabilidad del Vaticano y sus jesuitas. Su ayuda fue la fuerza principal detrás del ascenso relámpago de Hitler quien, junto con Mussolini y Franco, que a pesar de las apariencias no eran más que peones de guerra manipulados por el Vaticano y sus jesuitas.

Los turíferos del Vaticano deben inclinar la cabeza avergonzados cuando un parlamentario italiano grita: "Las manos del Papa están chorreando sangre". (Discurso de Laura Díaz, diputada por Livourne, pronunciado en Ortona el 15 de abril de 1946), o cuando los estudiantes del Cardiff University College eligen como tema de una conferencia: "¿Debería el Papa ser juzgado como un ¿delincuente?" ("La Croix", 2 de abril de 1946).

...

Así se expresó el Papa Juan XXIII al referirse a los jesuitas: "Perseverad, queridos hijos, en las actividades que ya os han reportado méritos notorios. De esa manera alegraréis a la Iglesia y creceréis con ardor incansable: el camino de los justos es como la luz del alba... "Que esa luz crezca e ilumine la formación de los adolescentes... De esa manera, ayudarás a realizar nuestros anhelos e inquietudes espirituales... "Te damos nuestra Bendición Apostólica de todo corazón a su Superior General, a usted y a sus coadjutores, y a todos los miembros de la Compañía de Jesús". Y del papa Pablo VI:(5).

"Desde su restauración, esta familia religiosa goza de la dulce ayuda de Dios, y se ha enriquecido muy rápidamente con grandes progresos... los miembros de la Sociedad han realizado muchas hazañas importantes, todas para gloria de Dios y para el bien de Dios. beneficio de la religión católica... la iglesia necesita soldados de Cristo con valor, armados de una fe intrépida, dispuestos a afrontar las dificultades... por eso tenemos gran esperanza en la ayuda que traerá su actividad... que la nueva era encontrar a la Sociedad en el mismo camino honorable que recorrió en el pasado...

"Dado en Roma, cerca de San Pedro, el 20 de agosto de 1964, durante su segundo año como Papa"(6)

. . .

El 29 de octubre de 1965, "l'Osservatore Romano" anunciaba: "El Reverendísimo Padre Arrupe, general de los jesuitas, celebró la Santa Misa con motivo del Concilio Ecuménico el 16 de octubre de 1965".

(4) Saul Friedlander: "Pie XII et le Ille Reich", (Ed. du Seuil, París 1964)

(5) L'Osservatore Romano, 20 de octubre de 1961.

(6) L'Osservatore Romano, 18 de septiembre de 1964.

He aquí la apoteosis de la "ética papal": el anuncio simultáneo de un proyecto de beatificación de Pío XII y Juan XXIII. "Para fortalecernos en nuestro esfuerzo por una renovación espiritual, hemos decidido iniciar los procedimientos canónicos para la beatificación de estos dos grandes y piadosos pontífices que nos son tan queridos"(7).

Papa Pablo VI ♦

* Que este libro revele a todos aquellos que lo lean la verdadera naturaleza de este Maestro romano, cuyas palabras son tan "melifluas" como feroces sus acciones secretas.

(7) L'Osservatore Romano, 26 de noviembre de 1965.

Sección I

La fundación de la orden de los jesuitas

Capítulo 1

Ignacio de Loyola

El fundador de la Compañía de Jesús, el vasco español don Íñigo López de Recalde, nació en el castillo de Loyola, en la provincia de Guipúzcoa, en 1491. Fue uno de los tipos de monje-soldado más extraños jamás engendrados por la Iglesia católica. mundo; De todos los fundadores de órdenes religiosas, él puede ser aquel cuya personalidad ha dejado la huella más fuerte en la mente y el comportamiento de sus discípulos y sucesores. Ésta puede ser la razón de esa "mirada familiar" o "marca registrada", hecho que llega hasta el parecido físico. Señor.

Folliet cuestiona este hecho (1), pero muchos documentos prueban la permanencia de un tipo "jesuita" a través de los tiempos. El más divertido de estos testimonios se encuentra en el museo Guimet; Sobre el fondo dorado de un biombo del siglo XVI, un artista japonés retrató, con todo el humor de su raza, el desembarco de los portugueses, y de los hijos de Loyola en particular, en las islas niponas. El asombro de este amante de la naturaleza y de los colores vivos se hace evidente en la forma en que retrató esas largas sombras negras con sus rostros lúgubres en los que se congela toda la arrogancia del gobernante fanático. El parecido entre la obra del artista oriental del siglo XVI y nuestro Daumier de 1830 está a la vista de todos.

Como muchos otros santos, Íñigo —que luego romanizó su nombre y se convirtió en Ignacio— parecía lejos de ser el predestinado a iluminar a sus contemporáneos (2). Su tormentosa juventud estuvo llena de errores e incluso de "crímenes atroces". Un informe policial decía que era "traicionero, brutal y vengativo". Todos sus biógrafos admiten que no cedió a ninguno de sus compañeros en cuanto a la violencia de los instintos, entonces algo común.

"Un soldado revoltoso y engreído", dijo uno de sus confidentes—"llevaba una vida desordenada en lo que a mujeres, juegos y duelos se refería",

(1) "La Croix", 31 de julio de 1956.

(2) Como San Agustín, San Francisco de Asís y muchos otros.

añadió su secretario Polanco (3). Todo esto nos lo cuenta uno de sus hijos espirituales, RP Rouquette, que intentó de algún modo explicar y disculpar este mal genio que acabó convirtiéndose en "ad majorem Dei gloriam". (Para mayor gloria de Dios).

Como es el caso de muchos héroes de la Iglesia Católica Romana, fue necesario un golpe físico violento para cambiar su personalidad. Había sido paje del tesorero de Castilla hasta la desgracia de su amo. Luego pasó a ser caballero al servicio del Virrey de Navarra; Habiendo vivido hasta entonces una vida de cortesano, el joven comenzó la vida de soldado defendiendo Pampeluna contra los franceses comandados por el Conde de Foix. La herida que decidió su vida futura fue infligida durante ese asedio. Con una pierna rota por una bala, los victoriosos franceses lo llevaron a su hermano Martín García, al castillo de Loyola. Ahora comienza el martirio de la cirugía sin anestesia, a la que tuvo que pasar una segunda vez porque el trabajo no se había hecho correctamente. Su pierna se rompió nuevamente y se restableció. A pesar de todo esto, Ignacio quedó cojeando. Se puede entender que sólo necesitaba una experiencia como ésta para provocarle un ataque de nervios. El "don de las lágrimas" que luego le fue concedido "en abundancia" -y en el que sus piadosos biógrafos ven un favor de lo alto- es tal vez sólo el resultado de su naturaleza altamente emocional, que en adelante le afectará cada vez más.

Su único entretenimiento, mientras yacía herido y dolorido, era la lectura de la "Vida de Cristo" y la "Vida de los Santos", los únicos libros que se encuentran en el castillo.

Como era prácticamente inculto y aún afectado por aquel terrible shock, la angustia de la pasión de Cristo y el martirio de los santos tuvieron en él un impacto imborrable; esta obsesión llevó al guerrero lisiado por el camino del apostolado.

"Dejó los libros a un lado y soñó despierto. Un caso claro del sueño despierto, este era una continuación en la edad adulta del juego imaginario del niño... si lo dejamos invadir el reino psíquico, el resultado es neurosis y entrega de la voluntad; ¡lo real pasa a segundo plano!..."(4)

A primera vista, este diagnóstico parece difícilmente aplicable al fundador de una orden tan activa, ni a otros "grandes místicos" y creadores de sociedades religiosas, todos los cuales tenían aparentemente grandes capacidades de organización. Pero descubrimos que todos ellos son incapaces de resistirse a su imaginación hiperactiva y, para ellos, lo imposible se vuelve posible.

He aquí lo que dice el mismo autor sobre este tema: "Quiero señalar la

(3) RP jesuita Robert Rouquette, "San Ignacio de Loyola" (Ed. Albin Michel, París 1944, p.6).

(4) RP jesuita Robert Rouquette, op.cit., p.9.

Resultado obvio de la práctica del misticismo por parte de alguien que posee una inteligencia brillante. La mente débil que se entrega al misticismo está en terreno peligroso, pero el místico inteligente presenta un peligro mucho mayor; su intelecto trabaja de una manera más amplia y profunda... Cuando el mito reemplaza a la realidad en una inteligencia activa, se convierte en mera fanatismo; una infección de la voluntad que sufre un agrandamiento o una distorsión parcial.

Ignacio de Loyola fue un ejemplo de primera clase de ese "misticismo activo" y "distorsión de la voluntad". Sin embargo, la transformación del caballero guerrero en el "general" de la orden más militante de la Iglesia romana fue muy lenta; Hubo muchos pasos vacilantes antes de encontrar su verdadera vocación. No es nuestra intención seguirlo a través de todas esas diferentes etapas. Recordemos los puntos principales: en la primavera de 1522 abandonó el castillo ancestral, decidido a convertirse en un santo semejante a aquellos cuyas edificantes hazañas había leído en aquel gran volumen "gótico". Además, ¿no se le apareció una noche la propia Virgen con el niño Jesús en brazos? Después de una profunda confesión en el monasterio de Montserrat, pensaba viajar a Jerusalén. La peste azotaba Barcelona y, como todo el tráfico marítimo se había detenido, tuvo que permanecer en Manresa casi un año. Allí pasaba su tiempo en oraciones, oraciones, largos ayunos, flagelándose, practicando todas las formas de maceración y sin dejar nunca de comparecer ante el "tribunal de penitencia", aunque su confesión en Montserrat había durado aparentemente tres días enteros; una confesión tan completa habría sido suficiente para un pecador menos escrupuloso. Todo esto describe con bastante claridad el estado mental y nervioso del hombre. Finalmente liberado de esa obsesión por el pecado al decidir que era sólo un truco de Satanás, se dedicó por completo a las variadas y abundantes visiones que atormentaban su mente febril.

"Es a causa de una visión", dice H. Boehmer, "que volvió a comer carne; es toda una serie de visiones que le revelaron los misterios del dogma católico y le ayudaron a vivirlo verdaderamente: de esa manera, medita sobre la Trinidad bajo la forma de un instrumento musical de tres cuerdas; el misterio de la creación del mundo a través de "algo" nebuloso y luminoso que sale de un rayo de sol; el milagroso descenso de Cristo a la Eucaristía como destellos de luz entrando en el agua consagrada, cuando el sacerdote la sostenía en alto mientras oraba; la naturaleza humana de Cristo y de la Santísima Virgen bajo la forma de un cuerpo blanco deslumbrante; y finalmente Satanás como una forma serpentina y reluciente similar a una multitud de centelleantes y ojos misteriosos (6)". ¿No es este el comienzo de la conocida imaginería jesuítica?

(5) Dr. Legrain, "Le Mysticisme et la folie" (Ed. de l'Idée Libre, Herblay (S.-et-O.) 1931, págs. 14-16).

El señor Boehmer añade que el significado profundo de los dogmas le fue revelado, como un favor especial de lo alto, a través de intuiciones trascendentales. "Muchos misterios de la fe y de la ciencia se le aclararon repentinamente y luego fingió haber aprendido más en esos breves momentos que durante todos sus estudios; sin embargo, nunca pudo explicar cuáles eran estos misterios que de repente se le aclararon. Sólo quedaba un vago recuerdo, una sensación de algo milagroso, como si en ese momento se hubiera convertido en "otro hombre con otra inteligencia".(7)

Todo esto puede ser el resultado de un trastorno nervioso y puede identificarse con lo que les sucede a los fumadores de opio y a los consumidores de hachís: ese agrandamiento o extensión del ego, esa ilusión de elevarse más allá de lo real, una sensación de destello que deja sólo un recuerdo aturdido.

Visiones e iluminaciones bienaventuradas fueron compañeras constantes de este místico a lo largo de su vida.

"Él nunca dudó de la realidad de estas revelaciones. Persiguió a Satanás con un palo como lo hubiera hecho con un perro rabioso; habló con el Espíritu Santo como realmente se hace con otra persona; pidió la aprobación de Dios, de la Trinidad y la Virgen en todos sus proyectos y estallaba en lágrimas de alegría cuando se le aparecían. En aquellas ocasiones, tenía un anticipo de la bienaventuranza celestial; los cielos estaban abiertos para él, y la Divinidad le era visible y perceptible.(8)

¿No es este el caso perfecto de una persona alucinada? Será esta misma Deidad perceptible y visible la que los hijos espirituales de Loyola ofrecerán constantemente al mundo—no sólo por razones políticas, apoyándose y halagando la arraigada inclinación en el corazón del hombre a la idolatría—sino también por convicción, habiendo sido verdaderamente adoctrinados. Desde el principio ha prevalecido en la Compañía de Jesús la mística medieval; sigue siendo el gran animador, a pesar de sus aspectos mundanos, intelectuales y eruditos fácilmente asumidos. Su axioma básico es: "Todo a todos los hombres". Las artes, la literatura, las ciencias y hasta la filosofía han sido meros medios o redes para atrapar almas, como las fáciles indulgencias concedidas por sus casuistas y cuya laxitud tantas veces fueron reprendidas. Para esta Orden no existe ámbito donde no se pueda trabajar la debilidad humana, para incitar el espíritu y la voluntad a entregarse y volver a una devoción más infantil y reparadora. Por eso trabajan para realizar el "reino de Dios" según su propio ideal: un gran rebaño bajo el báculo del Santo Padre. Que hombres eruditos puedan tener un ideal tan anacrónico parece muy extraño, pero lo es sin lugar a dudas y es la confirmación de un hecho muchas veces ignorado: la preeminencia de las emociones en la vida del espíritu. Además, Kant decía que toda filosofía es

(6) y (7) H. Boehmer, profesor de la Universidad de Bonn, "Les Jesuites" (Armand Colin, París 1910, págs. 12-13).

(8) H. Boehmer, op.cit., pág. 14.

sino la expresión del temperamento o carácter del filósofo.

Aparte de los métodos individuales, el "temperamento" jesuítico parece más o menos uniforme entre ellos. "Una mezcla de piedad y diplomacia, ascetismo y sabiduría mundana, misticismo y frío cálculo; como era el carácter de Loyola, así es la marca de esta Orden".(9).

En primer lugar, cada jesuita eligió esta Orden particular por sus disposiciones naturales; pero se convierte realmente en un "hijo" de Loyola después de rigurosas pruebas y de un entrenamiento sistemático que duró nada menos que catorce años.

De este modo, la paradoja de esta Orden continúa desde hace cuatrocientos años: una Orden que pretende ser "intelectual" pero, al mismo tiempo, siempre ha sido, dentro de la Iglesia y de la sociedad romana, la defensora de las disposiciones más estrictas.

(9) J. Huber, profesor de teología católica en Munich, "Les Jesuites" (Sandoz et Fischbacher, París 1875, p. 127).

20 Sección I

Capítulo 2

Los ejercicios espirituales

Cuando por fin llegó el momento de que Ignacio abandonara Monresa, no podía prever su destino, pero la ansiedad por su propia salvación ya no era su principal preocupación; partió hacia Tierra Santa en marzo de 1523 como misionero, y no como simple peregrino. Llegó a Jerusalén el 1 de septiembre, después de muchas aventuras, para volver a partir poco después, por orden del Provincial franciscano que no deseaba ver peligrar la precaria paz entre cristianos y turcos por un proselitismo inoportuno.

El decepcionado misionero pasó por Venecia, Génova y Barcelona de camino a la Universidad de Alcalá donde inició estudios teológicos; allí también comenzó su "cura de almas" entre oyentes voluntarios.

"En estos conventículos, las manifestaciones más comunes de piedad entre el bello sexo eran los desmayos; por eso nos damos cuenta de cuán duro aplicaba sus métodos religiosos, y cómo una propaganda tan ferviente pronto despertaría la curiosidad y luego la sospecha de los inquisidores. ... "En abril de 1527, la Inquisición encarceló a Ignacio para juzgarlo por herejía. La investigación examinó aquellos incidentes peculiares entre sus devotos, las extrañas afirmaciones del acusado sobre el maravilloso poder que le confería su castidad y sus extrañas teorías sobre la diferencia entre pecados mortales y veniales; Estas teorías tenían sorprendentes afinidades con las de los casuistas jesuitas de la época posterior.

Liberado pero con prohibición de celebrar reuniones, Ignacio partió hacia Salamanca y pronto inició las mismas actividades. Sospechas similares entre los inquisidores condujeron a un nuevo encarcelamiento. La liberación sólo se produjo bajo la condición de que desistiera de tal conducta. Así fue como viajó a París para continuar sus estudios en el colegio de Montaigu. Sus esfuerzos por adoctrinar a sus

(10) H. Boehmer, op.cit. págs.20-21, 25.

Sus compañeros de estudios, que seguían sus peculiares métodos, le volvieron a causar problemas con la Inquisición. Cada vez más prudente, se reunió sólo con seis de sus amigos de la universidad, dos de los cuales se convertirán en reclutas muy estimados: Salmerón y Lainez.

¿Qué tenía él en sí mismo que atraía tan poderosamente a los jóvenes hacia un antiguo estudiante? Era su ideal y un pequeño encanto que llevaba consigo: un libro pequeño, de hecho, un libro minúsculo que, a pesar de su pequeñez, se encuentra entre los que han influido en el destino de la humanidad. Este volumen se ha impreso tantas veces que se desconoce el número de copias; también fue objeto de más de 400 comentarios. Es el libro de texto de los jesuitas y al mismo tiempo el resumen del largo desarrollo interior de su maestro: los "Ejercicios Espirituales".(11)

El señor Boehmer dice más tarde:

"Ignacio entendió más claramente que cualquier otro líder de hombres que lo precedió que la mejor manera de elevar a un hombre a un cierto ideal es convertirse en dueño de su imaginación. "Le imbuimos de fuerzas espirituales que le resultaría muy difícil eliminar más tarde. ", fuerzas más duraderas que todos los mejores principios y doctrinas; estas fuerzas pueden volver a salir a la superficie, a veces después de años de ni siquiera mencionadas, y volverse tan imperativas que la voluntad se ve incapaz de oponerse a ningún obstáculo y tiene que seguir su impulso irresistible".(12)

Así, todas las "verdades" del dogma católico deberán ser, no sólo meditadas, sino vividas y sentidas por quien se dedica a estos "Ejercicios", con la ayuda de un "director". Es decir, tendrá que ver y revivir el misterio con la mayor intensidad posible. La sensibilidad del candidato queda impregnada de estas fuerzas cuya persistencia en su memoria, y más aún en su subconsciente, será tan fuerte como el esfuerzo que haya hecho para evocarlas y asimilarlas. Además de la vista, también participarán otros sentidos como el oído, el olfato, el gusto y el tacto. En definitiva, se trata de una mera autosugestión controlada. La rebelión de los ángeles, Adán y Eva expulsados del Paraíso, el tribunal de Dios, las escenas y fases evangélicas de la Pasión son, por así decirlo, revividas ante el candidato. Escenas dulces y dichosas se alternan con las más sombrías a un ritmo hábilmente arreglado. No hace falta decir que el Infierno tiene el papel destacado en ese "espectáculo de linterna mágica", con su lago de fuego al que son arrojados los condenados, el terrible concierto de gritos, la atroz fuerza del azufre y la carne quemada. Sin embargo, Cristo siempre está ahí para sostener al visionario que no sabe cómo agradecerle por no haberlo arrojado ya al infierno para pagar por sus pecados pasados.

Esto es lo que escribió Edgar Quinet:

"No sólo las visiones están preestablecidas, sino también los suspiros, las inhalaciones, las respiraciones.

(11) y (12) H. Boehmer, op.cit., págs.25, 34-35.

están anotados; las pausas e intervalos de silencio están escritos como en una partitura. Por si no me creen, les citaré: "La tercera forma de orar, midiendo las palabras y los tiempos de silencio". Esta particular forma de orar consiste en omitir algunas palabras entre cada respiración; y un poco más: "Asegúrate de mantener intervalos iguales entre cada respiración, sollozo ahogado y palabra". (Et paria anhelituum ac vocum interstitia observet), lo que significa que el hombre, inspirado o no, se convierte en una simple máquina que debe suspirar, sollozar, gemir, llorar, gritar o recuperar el aliento en el momento exacto y en el orden en que experimenta. demuestra ser el más rentable". (12a)

Es comprensible que después de cuatro semanas dedicadas a estos Ejercicios intensivos, con un director como único compañero, el candidato esté maduro para el posterior entrenamiento y ruptura.

Esto es lo que dice Quinet al referirse al creador de tal método alucinatorio:

"¿Sabes qué lo distingue de todos los ascetas del pasado?"

El hecho de que él podía observarse y analizarse a sí mismo lógicamente y fríamente en ese estado de éxtasis, mientras que para todos los demás incluso la idea de la reflexión era imposible.

Imponiendo a sus discípulos acciones que para él eran espontáneas, necesitó apenas treinta días para doblegar, con este método, la voluntad y el razonamiento, como un jinete doma su caballo. Sólo necesitaba treinta días "triginta dies", para someter un alma. Nótese que el jesuitismo se expandió junto con la inquisición moderna: mientras la inquisición dislocaba el cuerpo, los Ejercicios espirituales descomponían los pensamientos bajo la máquina de Loyola. (12b)

En cualquier caso, no se podía profundizar demasiado en su vida "espiritual", ni siquiera sin el honor de ser jesuita; Los métodos de Loyola deben recomendarse a los fieles y a los eclesiásticos en particular, como nos recuerdan comentaristas como RP Pinard de la Boullaye, autor de "Oración mental para todos"; Inspirándonos en San Ignacio, esta valiosa ayuda para el alma sería, creemos, más explícita si en el título se leyera "alienación" en lugar de "oración".

(12a) Michelet et Guinet: "Des Jesuites", (Hachette, Paulin, París 1845, págs.185-187). (12b)

Michelet et Guinet: "Des Jesuites", (Hachette, Paulin, París, 1845, pp.185-187).

Sección 1

Capítulo 3

La fundación de la empresa.

"La Compañía de Jesús" se constituyó el día de la Asunción de 1534, en la capilla de Notre-Dame de Montmartre.

Ignacio tenía entonces cuarenta y cuatro años. Después de la comunión, el animador y sus compañeros se comprometieron a ir a Tierra Santa, una vez terminados sus estudios, para convertir a los infieles. Pero al año siguiente los encontraron en Roma, donde el Papa, que entonces estaba organizando una cruzada contra los acechadores junto con el emperador alemán y la República de Venecia, les mostró lo imposible que era su proyecto a causa de ello. Así Ignacio y sus compañeros se dedicaron a la labor misional en tierras cristianas; En Venecia, su apostolado volvió a despertar las sospechas de la Inquisición. La Constitución de la Compañía de Jesús fue finalmente redactada y aprobada en Roma, por Pablo III, en 1540, y los jesuitas se pusieron a disposición del Papa, prometiéndole obediencia incondicional. La enseñanza, la confesión, la predicación y la caridad eran las bases. campo de acción de esta nueva Orden, pero las misiones extranjeras no quedaron excluidas ya que, en 1541, Francisco Javier y dos compañeros abandonaron Lisboa para ir a evangelizar el Lejano Oriente. En 1546 se lanzó la vertiente política de su carrera, cuando el Papa eligió a Lainez y Salmerón para representarlo en el Concilio de Trento en calidad de "teólogos pontificios".

Boehmer escribe:

"Entonces, la Orden fue empleada por el Papa sólo temporalmente. Pero desempeñó sus funciones con tanta rapidez y celo que, ya bajo Pablo III, se había implantado muy firmemente en todo tipo de actividades elegidas y se ganó la confianza. de la Curia para siempre".(12d)

Esta confianza estaba plenamente justificada; Los jesuitas, y Lainez en particular, junto con su devoto amigo el cardenal Morone, se convirtieron en los astutos e incansables defensores de la autoridad pontificia y la intangibilidad de la Iglesia.

dogma, durante las tres sesiones de ese Concilio que finalizó en 1562. Mediante sus hábiles maniobras y dialéctica, lograron derrotar a la oposición y todas las pretensiones "herejes", incluido el matrimonio de sacerdotes, la comunión con los dos elementos, el uso de la lengua vernácula en los servicios y , especialmente, la reforma del papado. Sólo se mantuvo en el orden del día la reforma de los conventos. El propio Lainez, mediante un contundente contraataque, defendió la infalibilidad pontificia que fue promulgada tres siglos después por el Concilio Vaticano. (13) La Santa Sede salió fortalecida de la crisis en la que estuvo a punto de naufragar, gracias a la firme acción de los jesuitas. Los términos elegidos por Pablo III para describir esta nueva Orden en su Bula de Autorización quedaron entonces ampliamente justificados: "Regimen Ecclesiae militantis".

El espíritu de lucha se desarrolló cada vez más con el paso del tiempo y, además de las misiones en el extranjero, las actividades de los hijos de Loyola comenzaron a concentrarse en las almas de los hombres, especialmente entre las clases dominantes. La política es su principal campo de acción, ya que todos los esfuerzos de estos "directores" se concentran en un objetivo: la sumisión del mundo al papado, y para lograrlo hay que conquistar primero las "cabezas". ¿Y para realizar este ideal? Dos armas muy importantes: ser confesores de los poderosos y de los altos y la educación de sus hijos. De esa manera, el presente estará seguro mientras se prepara el futuro.

La Santa Sede pronto se dio cuenta de la fuerza que aportaría esta nueva Orden. Al principio, el número de sus miembros se había limitado a sesenta, pero esta restricción se levantó rápidamente. Cuando Ignacio murió, en 1556, sus hijos trabajaban entre los paganos en la India, China, Japón, el Nuevo Mundo, pero también y sobre todo en Europa: Francia, Alemania del Sur y del Oeste, donde lucharon contra la "herejía", en España, Portugal, Italia e incluso Inglaterra entraron por la vía de Irlanda. Su historia, llena de vicisitudes, será la de una red "romana" que intentarán constantemente extender por el mundo, cuyos vínculos serán rotos y reparados para siempre.

(13) Concilio Vaticano (1870).

Sección I

Capítulo 4

El espíritu de la orden

"No olvidemos, escribe el jesuita Rouquette, que históricamente el "ultramontanismo" ha sido la afirmación práctica del "universalismo"... Este universalismo necesario sería una palabra vacía si no desembocara en una cohesión u obediencia práctica de Cristianismo: por eso Ignacio quiso que este equipo estuviera a disposición del Papa... y fuera el paladín de la unidad católica, unidad que sólo puede asegurarse mediante una sumisión efectiva al vicario de Cristo".(13a)

Los jesuitas querían imponer este absolutismo monárquico a la Iglesia Romana y la mantuvieron en la sociedad civil pues debían considerar a los soberanos como representantes temporales del Santo Padre, verdadero jefe de la cristiandad; mientras esos monarcas fueran enteramente dóciles a sus

Señor común, los jesuitas fueron sus más fieles partidarios. Por otra parte, si estos príncipes se rebelaron, encontraron en los jesuitas a sus peores enemigos.

En Europa, allí donde los intereses de Roma exigían que el pueblo se levantara contra su rey, o si estos príncipes temporales habían tomado decisiones embarazosas para la Iglesia, la Curia sabía que no encontraría personas más capaces, astutas o audaces fuera de la Compañía de Jesús cuando se tratase. a la intriga, a la propaganda o incluso a la rebelión abierta".(14)

Hemos visto, a través del espíritu de los "Ejercicios", cómo el fundador de esta Compañía estaba atrasado para su tiempo en su misticismo simplista, su disciplina eclesiástica y, en general, su concepción de la subordinación. Las "Constituciones" y los "Ejercicios", fundamentos de este sistema, no nos dejan dudas al respecto. No importa lo que digan sus discípulos, especialmente hoy en día, cuando las ideas modernas sobre este tema son totalmente diferentes,

(13a) RP Jesuit Rouquette, op.cit. pág.44.

(1 4) René Fulop-Muler: "Les Jesuites et le secret de leur puissance" (Librairie Plon, París 1933. p.61).

la obediencia ocupa un lugar muy especial, de hecho indiscutiblemente el primero, en el resumen de las reglas de la Orden. El señor Folliet puede pretender no ver en ello más que "obediencia religiosa", necesaria para cualquier congregación; PR Rouquette escribe audazmente: "Lejos de ser una disminución del hombre, esta obediencia inteligente y voluntaria es el colmo de la libertad... una liberación de la esclavitud de uno mismo..."; basta leer esos textos para percibir el carácter extremo, si no monstruoso, de esta sumisión de alma y de espíritu impuesta a los jesuitas, convirtiéndolos siempre en instrumentos dóciles en manos de sus superiores, y más aún, desde el principio, en enemigos naturales de cualquier tipo de libertad.

El famoso "perinde ac cadaver" (como un cadáver en manos del enterrador), se puede encontrar en toda la "literatura espiritual", según el señor Folliet, e incluso en Oriente, en la Constitución de los Haschichin; los jesuitas deben estar en manos de sus superiores "como un bastón que obedece a cada impulso; como una bola de cera que puede moldearse y estirarse en cualquier dirección; como un pequeño crucifijo que se levanta y se mueve a voluntad"; Estas agradables fórmulas son, no obstante, muy esclarecedoras. Las observaciones y explicaciones del creador de esta Orden no nos dejan ninguna duda sobre su verdadero significado. Además, entre los jesuitas, no sólo la voluntad, sino también el razonamiento e incluso el escrúpulo moral, deben ser sacrificados a la virtud primordial de la obediencia que es, según Borgia, "el baluarte más fuerte de la sociedad".

"Convenzámonos de que todo está bien cuando el superior lo ordena", escribió Loyola. Y nuevamente: "Aunque Dios te diera por amo un animal sin sentido, no dudarás en obedecerle, como amo y guía, porque Dios así lo ordenó".

Y algo aún mejor: el jesuita debe ver en su superior no a un hombre falible, sino a Cristo mismo. J. Huber, profesor de teología católica en Munich y autor de una de las obras más importantes sobre los jesuitas, escribió: "He aquí un hecho probado: las "Constituciones" repiten quinientas veces que hay que ver a Cristo en la persona del Generales".(15)

La disciplina de la Orden, tantas veces asimilada a la del ejército, no es nada comparada con la realidad. "La obediencia militar no es equivalente a la obediencia jesuítica; esta última es más extensa porque abarca a todo el hombre y no se contenta como la otra, con un acto exterior, sino que exige el sacrificio de la voluntad y el despojo de la propia. sentencia".(16)

El propio Ignacio escribió en su carta a los jesuitas portugueses: "Debemos ver el negro como el blanco, si así lo dice la Iglesia".

Tal es este "culmen de la libertad" y la "liberación de la propia esclavitud", elogiado anteriormente por RP Rouquette. De hecho, el jesuita es verdaderamente

(15) J. Huber. "Les Jesuites" (Sandoz et Fischbacher, París 1875, págs. 71 y 73).

(16) J. Huber. "Les Jesuites" (Sandoz et Fischbacher, París 1875, págs. 71 y 73).

liberado de sí mismo estando totalmente sometido a sus amos; cualquier duda o escrúpulo le sería imputado como pecado.

El señor Boehmer escribe:

"En los añadidos a las "Constituciones", se aconseja a los superiores que manden a los novicios, como Dios hizo con Abraham, cosas aparentemente criminales, para probarlas; pero deben proporcionar estas tentaciones a las fuerzas de cada uno. No es difícil imaginar ¿Cuáles podrían ser los resultados de tal educación?»(17)

La vida de altibajos de la Orden (no hay un solo país del que no haya sido expulsada) atestigua que estos peligros fueron reconocidos por todos los gobiernos, incluso los más católicos. Al introducir en la enseñanza a hombres tan ciegamente dedicados a su causa entre las clases superiores, la Compañía (campeona del universalismo y, por tanto, del ultramontanismo) fue inevitablemente reconocida como una amenaza a la autoridad civil, como actividad de la Orden, por el mero hecho de su vocación, se volvió cada vez más hacia la política.

Paralelamente, lo que llamamos el espíritu jesuítico se fue desarrollando entre Sus miembros. Sin embargo, el fundador, inspirado principalmente por las necesidades de Las "misiones" nacionales y extranjeras no habían descuidado la habilidad. Escribió en su "Sententiae asceticae": "Un cuidado inteligente junto con un mediocre La pureza es mejor que una mayor santidad unida a una menos perfecta. habilidad. Un buen pastor de almas debe saber ignorar a muchos. cosas y pretender no entenderlas. Una vez que sea dueño de las voluntades, podrá guiar sabiamente a sus alumnos dondequiera que elija. Gente están enteramente absorbidos por intereses pasajeros, por lo que no debemos hablar con ellos también específicamente sobre sus almas: sería lanzar el anzuelo sin el

camada".

Incluso se manifestó enfáticamente el deseado semblante de los hijos de Loyola:

"Deben mantener la cabeza ligeramente hacia abajo, sin inclinarla hacia la izquierda o bien; no deben mirar hacia arriba, y cuando hablan con alguien, no están mirarlos directamente a los ojos para verlos sólo indirectamente..."(18)

Los sucesores de Loyola retuvieron bien esta lección en su memoria y lo aplicaron ampliamente en la consecución de sus planes.

(17) Gabriel Monod, en *Introducción aux "Jesuites"*, de H. Boehmer, p. XVI (Armand Colin, París) (18) Pierre Dominique: "La politique des Jesuites" (Grasset, París 1955, p.37).

28 Sección I

Los privilegios de la empresa

Después de 1558, Lainez, el sutil estratega del Concilio de Trento, fue nombrado general de la Congregación con el poder de organizar la Orden según su inspiración. Las "Declaraciones" que él mismo compuso con Salmerón, fueron añadidas a las "Constituciones" para formar un comentario; acentuaron aún más el despotismo de los generales elegidos vitaliciamente. Un procurador admonitor y sus asistentes, residentes también en Roma, le ayudarán en general a administrar la Orden dividida entonces en cinco congregaciones: Italia, Alemania, Francia, España, Inglaterra y América. Estas congregaciones estaban a su vez divididas en Provincias que agrupaban los diferentes establecimientos de la Orden. Sólo el supervisor (o supervisor) y los asistentes son nombrados por la Congregación. El general nombra a todos los demás funcionarios, promulga las ordenanzas que no deben modificar las Constituciones, administra la riqueza de la Orden según sus propios deseos y dirige sus actividades de las que es responsable únicamente ante el Papa.

A esta milicia tan estrechamente unida en la mano de su jefe y que necesita la mayor autonomía para que sus acciones sean efectivas, el Papa concede privilegios que pueden parecer exorbitantes a otras órdenes religiosas.

Por sus Constituciones, los jesuitas estaban exentos de la regla de clausura que se aplicaba a la vida monástica en general. De hecho, son monjes que viven "en el mundo" y, exteriormente, nada los distingue del clero secular. Pero, a diferencia de ésta y otras congregaciones religiosas, no están sujetas a la autoridad del obispo. Ya en 1545, una bula de Pablo II les permitía predicar, confesar, dispensar los sacramentos y decir misa; en definitiva, ejercer su ministerio sin tener que recurrir al obispo. La solemnización de los matrimonios es lo único que no les está permitido realizar.

Tienen el poder de dar la absolución, cambiar votos por otros que sean más fácil cumplirlos o incluso cancelarlos.

Gaston Bally escribe:

"El poder del general en materia de absoluciones y dispensas es aún más amplio. Puede levantar todas las penas impuestas a los miembros de la Sociedad antes o después de su ingreso en la Orden, absolver todos sus pecados, incluso el pecado de herejía y cisma, la falsificación de los escritos apostólicos. , etc...

"El general absuelve, personalmente o por medio de un delegado, a todos aquellos que bajo su obediencia, del infeliz estado que surge de la excomunión, suspensión o interdicto, siempre que estas censuras no hayan sido impuestas por excesos tan enormes que otros, además del tribunal papal, sabían de a ellos.

Absuelve también las irregularidades derivadas, desde la bigamia, las injurias ajenas, el asesinato, el asesinato... siempre que estos hechos perversos no hayan sido de conocimiento público y causa de escándalo".(19)

Finalmente, Gregorio XIII concedió a la Compañía el derecho a negociar en comercio y banca, derecho del que hizo amplio uso posteriormente.

Se les garantizaban plenamente estas dispensas y poderes sin precedentes.

"Los papas llamaron incluso a príncipes y reyes a defender estos privilegios; amenazaron con la gran excomunión "latae sententiae" a todos aquellos que intentarían infringirlos. En 1574, una bula de Pío V concedió la general el derecho a restablecer estos privilegios en su alcance original, contra todos los intentos de alterarlos o restringirlos, incluso si tales restricciones fueran documentado con autoridad por revocación papal...

Al conceder a los jesuitas privilegios tan exorbitantes que van en contra de la anticuada constitución de la Iglesia, el papado quería, no sólo suministrarles armas poderosas para luchar contra los "infeles", pero especialmente usarlos como guardaespaldas para defender su propio poder ilimitado en el Iglesia y contra la Iglesia". "Para preservar lo espiritual y lo temporal. supremacía que usurparon durante la Edad Media, los papas vendieron la Iglesia a la Orden de Jesús y, en consecuencia, se entregaron a sus manos... Si el papado fue apoyado por los jesuitas, todo el La existencia de los jesuitas dependía de la supremacía espiritual y temporal. del papado. De esa manera, los intereses de ambas partes estaban íntimamente unidos".(20)

Pero esta selecta cohorte necesitaba auxiliares secretos para dominar la sociedad civil: este papel recaía en aquellos afiliados a la Compañía llamados jesuitas. "Muchas personas importantes estaban relacionadas de esta manera con la Sociedad: los emperadores Fernando II y Fernando III, Segismundo III, rey de Polonia, que había pertenecido oficialmente a la Compañía; el Cardenal Infante, duque de Saboya. Y éstos no eran los menos importantes. útil".(21)

(19) Gaston Bally: "Les Jesuites" (Chambery, Imprimerie Nouvelle, 1902, págs. 11-13). (20) Gastón Bally, op.cit., págs.9-10, 16-17. (21) Pierre Dominique, op.cit., p.37.

Es lo mismo hoy; Los 33.000 miembros oficiales de la Sociedad actúan en todo el mundo en calidad de miembros de su personal, oficiales de un ejército verdaderamente secreto que contiene en sus filas a jefes de partidos políticos, altos funcionarios, generales, magistrados, médicos, profesores de facultad, etc. todos ellos esforzándose por realizar, en su propio ámbito, "l'Opus Dei", obra de Dios, en realidad los designios del papado.

Sección II

Los jesuitas en Europa durante los siglos XVI y XVII

Capítulo 1

Italia, Portugal, España

"Francia", escribe el señor Boehmer, "es la cuna de la Compañía de Jesús, pero en Italia recibió su programa y su constitución. Por eso echó raíces primero en Italia y desde allí se extendió al extranjero".(1)

El autor señala el creciente número de colegios y academias jesuitas (128 y 1680); "pero", dice, "la historia de la civilización italiana durante el Los siglos XVI y XVII muestran sus resultados de manera más sorprendente. Si una Italia ilustrada abrazara así nuevamente la fe y las ordenanzas de la Iglesia, recibió un nuevo celo por el ascetismo y las misiones, compuso de nuevo piadosos poemas e himnos para la Iglesia, dedicados concienzudamente a los pintores pinceles y cinceles de escultor para exaltar el ideal religioso, ¿no será porque las clases cultas fueron instruidas en los colegios de los jesuitas y confesionarios?"(2)

Atrás quedaron "la sencillez infantil, la alegría, la vivacidad y el simple amor por la naturaleza..."

Los alumnos de los jesuitas son demasiado clericales, devotos y absortos para preservar estas cualidades. Están absortos en visiones e iluminaciones extáticas; literalmente se emborrachan con los cuadros de espantosas mortificaciones y los atroces tormentos de los mártires; necesitan la pompa, el brillo y teatral. A partir de finales del siglo XVI, el arte y la literatura italianos reproducir fielmente esta transformación moral... La inquietud, la ostentación, la impactante pretensión que caracteriza las creaciones de aquel período promueven un sentimiento de repulsión en lugar de simpatía por las creencias se supone que deben interpretar y glorificar".(3)

Es la marca sui generis de la Sociedad. Este amor por lo teatral deformado, quisquilloso, rutilante, podría parecer extraño entre los místicos formados por los "Ejercicios Espirituales" si no detectáramos en él esta esencia esencialmente

(1) H. Boehmer, op.cit., p.82.

(2) y (3) Boehmer, op.cit., p.82-83.

Objetivo jesuítico de impresionar la mente. Es una aplicación de la máxima: "El fin justifica los medios" aplicada con perseverancia por los jesuitas en las artes, la literatura así como en la política y la moral.

Italia apenas se había visto afectada por la Reforma. Sin embargo, los valdenses, que habían sobrevivido desde la Edad Media a pesar de las persecuciones y se establecieron en el norte y el sur de la península, se unieron a la Iglesia calvinista en 1532. A raíz de un informe del jesuita Possevino, Emmanuel Filiberto de Saboya lanzó otra sangrienta persecución contra sus súbditos "herejes" en 1561. Lo mismo sucedió en Calabria, en Casal di San Sisto y Guardia Fiscale. "Los jesuitas estaban implicados en estas masacres; estaban ocupados convirtiendo a las víctimas..."(4)

En cuanto al padre Possevino: "... siguió al ejército católico como su capellán, y recomendó el exterminio por fuego de los pastores herejes como un acto necesario y santo".(5)

Los jesuitas fueron todopoderosos en Parma, en la corte de los Farnese, así como en Nápoles durante los siglos XVI y XVII. Pero en Venecia, donde habían sido colmados de favores, fueron desterrados el 14 de mayo de 1606, "como los más fieles servidores y portavoces del Papa..."

Sin embargo, se les permitió regresar en 1656, pero su influencia en la República sería a partir de ahora sólo una sombra de la que tuvieron en el pasado.

Portugal fue un país elegido por la Orden. "Ya bajo Juan III (1521-1559), era la comunidad religiosa más poderosa del reino".(6) Su influencia creció aún más después de la revolución de 1640 que llevó a los Braganza al trono. "Bajo el primer rey de la casa de Braganza, el padre Fernández fue miembro del gobierno y, bajo la minoría de Alfonso VI, el consejero más seguido por la reina regente Luisa. El padre de Ville logró derrocar a Alfonso VI en 1667, y el Padre Emmanuel Fernández fue nombrado diputado a las Cortes en 1667 por el nuevo Rey Pedro II... A pesar de que los Padres no cumplían ningún deber público en el reino, eran más poderosos en Portugal que en cualquier otro país. No sólo eran consejeros espirituales de toda la familia real, sino que el rey y su ministro los consultaban en todas las circunstancias importantes. Por uno de sus propios testimonios, sabemos que ningún lugar en la administración del Estado y de la Iglesia podía obtenerse sin su consentimiento, hasta el punto de que el clero, las clases altas y el pueblo competían entre sí para ganarse sus favores y su aprobación. La política exterior también estaba bajo su influencia. Cualquier hombre sensato vería que tal estado de cosas era

(4) J. Huber, op.cit., pág. 165.

(5) H. Boehmer, op.cit., p.89.

(6) H. Boehmer, op.cit., págs. 85, 86, 87, 88.

inútil para el bien del reino".(7)

De hecho, podemos ver los resultados por el estado decadente en el que cayó esta desgraciada tierra. Se necesitaron toda la energía y perspicacia del marqués de Pombal, a mediados del siglo XVIII, para arrancar a Portugal de las garras mortales de la Orden.

En España la penetración de la Orden fue más lenta. El alto clero y los dominicos se opusieron durante mucho tiempo. Los propios soberanos, Carlos V y Felipe II, aunque aceptaron sus servicios, desconfiaban de estos soldados del Papa y temían usurpaciones de su autoridad. Pero, con mucha astucia, la Orden finalmente venció esta resistencia. "Durante el siglo XVII, son todopoderosos en España, entre las clases altas y en la Corte. Incluso el padre Neidhart, antiguo oficial de caballería alemán, gobernó plenamente el reino como Consejero de Estado, primer ministro y Gran Inquisidor... En España como en Portugal, la ruina del reino coincidió con el surgimiento de la Orden..."(8)

Esto es lo que dijo Edgar Quinet al respecto:

"Dondequiera que muere una dinastía, puedo ver, levantándose y situándose detrás de ella, una especie de genio malo, una de esas figuras oscuras que son los confesores, atrayendola suave y paternalmente hacia la muerte..."(9)

De hecho, no se puede imputar la decadencia de España únicamente a esta Orden. "Sin embargo, es cierto que la Compañía de Jesús, junto con la Iglesia y otras órdenes religiosas, aceleraron su caída; cuanto más rica se hacía la Orden, más pobre era España, hasta el punto de que cuando murió Carlos II, las arcas del Estado no incluso contener la cantidad necesaria para pagar 10.000 misas que normalmente se dicen para la salvación del alma de un monarca fallecido."(10)

(7) y (8) H. Boehmer, op.cit., págs. 85, 86, 87, 88.

(9) Michelet y Quinet, op.cit., p.259.

(10) H. Boehmer, op.cit., págs. 85, 86, 87, 88.

Capítulo 2

Alemania

"No fue el sur de Europa, sino el centro de Europa: Francia, Holanda, Alemania, Polonia, los que fueron el lugar de esa lucha histórica entre el catolicismo y el protestantismo. Así que estos países fueron los principales campos de batalla para la Compañía de Jesús". (11)

La situación era particularmente grave en Alemania. "No sólo los pesimistas notorios, sino también los católicos pensantes y sabios consideraban que la causa de la antigua Iglesia en todas las tierras alemanas estaba casi perdida. De hecho, incluso en Austria y Bohemia, la ruptura con Roma fue tan general que los protestantes podían razonablemente esperar conquistar Austria. en unas pocas décadas. Entonces, ¿cómo es posible que este cambio no se produjera y que el país se dividiera en dos secciones? El partido católico, a finales del siglo XVI, no dudó en responder a esta pregunta, pues siempre reconoció que los Witelshausen, los Habsburgo y los jesuitas fueron los responsables de este feliz giro de los acontecimientos."(12)

René Fulop-Miller escribió sobre el papel de los jesuitas en estos acontecimientos: "La causa católica sólo podría esperar un éxito real si los Padres fueran capaces de influir y guiar a los príncipes, en todo momento y en todas las circunstancias. Los confesionarios ofrecieron a los jesuitas los medios para asegurar una influencia política duradera y, por tanto, una acción eficaz".(13)

En Baviera, el joven duque Alberto V, hijo de un celoso católico y educado en Ingolstadt, la antigua ciudad católica, llamó a los jesuitas a combatir eficazmente la herejía:

"El 7 de julio de 1556, 8 padres y 12 maestros jesuitas entraron en Ingolstadt. Fue el comienzo de una nueva era para Baviera... el propio Estado recibió un nuevo sello... las concepciones católicas romanas dirigieron la política de los príncipes. y el comportamiento de las clases altas, pero este nuevo espíritu se apoderó

(11) y (12) H. Boehmer, op.cit., págs.89, 104, 112, 114. (13) René Fulop-Miller, op.cit., II, págs.98, 102.

de las clases superiores únicamente. No se ganó el corazón de la gente común... Sin embargo, bajo la férrea disciplina del Estado y de la Iglesia restaurada, volvieron a ser católicos devotos, dóciles, fanáticos e intolerantes ante cualquier herejía..."

"Puede parecer excesivo atribuir virtudes y acciones tan prodigiosas a un simple puñado de extraños. Sin embargo, en estas circunstancias, su fuerza estaba en proporción inversa a su número y fueron inmediatamente efectivos al no encontrar obstáculos.

Los emisarios de Loyola se ganaron el corazón y la mente del país desde el principio... A partir de la siguiente generación, Ingolstadt se convirtió en el tipo perfecto de la ciudad jesuita alemana".(14) Se puede juzgar el estado de ánimo que los Padres introdujeron en esta fortaleza de fe. leyendo lo

siguiente: "El jesuita Mayrhofer de Ingolstadt enseñó en su "Espejo del predicador": "No seremos juzgados si exigimos el asesinato de protestantes, como tampoco lo seríamos pidiendo la pena de muerte para ladrones, asesinos, falsificadores y revolucionarios."(15)

Los sucesores de Alberto V, y especialmente Maximiliano I (1597-1651), completaron su obra. Pero Alberto V ya era consciente de su "deber" de asegurar la "salvación" de sus súbditos.

"Tan pronto como los Padres llegaron a Baviera, su actitud hacia los protestantes y aquellos que les eran favorables se hizo más severa. A partir de 1563, expulsó sin piedad a todos los recalcitrantes, y no tuvo piedad para con los anabaptistas que tuvieron que sufrir ahogamientos, incendios, prisión y cadenas, todas ellas elogiadas por el jesuita Agrícola... A pesar de todo, toda una generación de hombres tuvo que desaparecer antes de que la persecución se coronara como un éxito total. Todavía en 1586, los anabaptistas moravos lograron ocultar a 600 víctimas. del duque Guillaume. Este ejemplo demuestra que fueron miles y no cientos los que fueron expulsados, una brecha terrible en un país escasamente poblado.

"Pero", dijo Alberto V al Ayuntamiento de Múnich, "el honor de Dios y la salvación de las almas deben anteponerse a cualquier interés temporal". dieciséis)

Poco a poco, toda la enseñanza en Baviera pasó a manos de los jesuitas, y ese territorio se convirtió en la base para su penetración en el este, el oeste y el norte de Alemania.

"A partir de 1585, los Padres convirtieron la parte de Westfalia dependiente de Colonia; en 1586, aparecen en Neuss y Bonn, una de las residencias arzobispales de Colonia; abren colegios en Hildesheim en 1587 y en Munster en 1588. Éste en particular ya tenía 1300 alumnos en 1618... Gran parte de Alemania occidental fue así reconquistada por el catolicismo,

(14) H. Boehmer, op.cit., págs. 89, 104, 112, 114. (15)

René Fulop-Miller, op.cit., II, págs. 98, 102. (16) H.

Boehmer, op.cit., págs. 89, 104, 112, 114.

gracias a los Wittelsbach y a los jesuitas.

"La alianza entre los Wittelsbach y los jesuitas fue quizás aún más importante para las "tierras austriacas" que para Alemania occidental".(17)

El archiduque Carlos de Estiria, último hijo del emperador Fernando, se casó en 1571 con una princesa bávara "que trajo al castillo de Gratz las estrechas tendencias católicas y la amistad hacia los jesuitas que prevalecía en la corte de Múnich". Bajo su influencia, Carlos trabajó duro para "extirpar la herejía" de su reino y cuando murió, en 1590, hizo jurar a su hijo y sucesor, Fernando, que continuaría con este trabajo. En cualquier caso, Fernando estaba bien preparado para ello. "Durante cinco años había sido alumno de los jesuitas en Ingolstadt; además, tenía una mentalidad tan estrecha que, para él, no había tarea más noble que el restablecimiento de la Iglesia católica en sus estados hereditarios. Que esta tarea era lo ventajoso o no para sus tierras no le importaba a Él. "Prefiero", dijo, "reinar sobre un país en ruinas, que sobre uno que está condenado" (18).

En 1617, el archiduque Fernando fue coronado rey de Bohemia por el emperador. "Influenciado por su confesor jesuita Viller, Fernando comenzó de inmediato a combatir el protestantismo en su nuevo reino. Esto marcó el comienzo de esa sangrienta guerra de religión que, durante los siguientes treinta años, mantuvo a Europa en vilo. Cuando, en 1618, el infeliz Los acontecimientos en Praga dieron la señal para una rebelión abierta, el viejo emperador Matías intentó al principio llegar a un acuerdo, pero no tenía el poder suficiente para hacer prevalecer sus intenciones contra el rey Fernando, que estaba dominado por su confesor jesuita; por lo tanto, la última esperanza de "Se perdió la solución amistosa de este conflicto". "Al mismo tiempo, las tierras de Bohemia habían tomado medidas especiales y decretado solemnemente que todos los jesuitas debían ser expulsados, ya que veían en ellos promotores de la guerra civil".(19)

Poco después, Moravia y Silesia siguieron este ejemplo, y los protestantes de Hungría, donde el jesuita Pazmany gobernaba con vara de hierro, también se rebelaron. Pero la batalla de la Montaña Blanca (1620) la ganó Fernando, que había sido nombrado nuevamente emperador tras la muerte de Matías.

"Los jesuitas persuadieron a Fernando para que infligiera el castigo más cruel a los rebeldes; el protestantismo fue erradicado de todo el país por medios demasiado terribles para describir con palabras... Al final de la guerra, la ruina material del país era completa".

"El jesuita Balbinus, historiador de Bohemia, se preguntaba cómo era posible que aún quedaran algunos habitantes en ese país. Pero la ruina moral era aún más terrible... La cultura floreciente que se encontraba entre los nobles y las clases medias, la rica literatura nacional que no podía ser reemplazado: todo esto había sido destruido, e incluso la nacionalidad había sido abolida.

(17) y (18) H. Boehmer, op.cit., págs. 117, 120. (19) J. Huber, op.cit., págs. 180-183.

se abrió a las actividades de los jesuitas y quemaron en masa literatura checa; bajo su influencia, incluso el nombre del gran santo de la nación: Juan Hus, se fue apagando gradualmente hasta extinguirse en los corazones del pueblo... "El apogeo del poder de los jesuitas", dijo Tomek, "coincidió con el mayor decadencia en su cultura nacional; es debido a la influencia que tuvo el Orden, que el despertar de esta desafortunada tierra llegó aproximadamente un siglo tarde..."

"Cuando la Guerra de los Treinta Años llegó a su fin y se concluyó una paz que garantizaba a los protestantes alemanes los mismos derechos políticos de los que disfrutaban los católicos, los jesuitas hicieron todo lo posible para continuar la lucha; fue en vano".(20)

Pero obtuvieron de su alumno Leopoldo I, entonces emperador reinante, la promesa de perseguir a los protestantes en sus propias tierras, y especialmente en Hungría. "Escortados por dragones imperiales, los jesuitas emprendieron esta obra de conversión en 1671. Los húngaros entraron en acción y comenzaron una guerra que duraría casi toda una generación... Pero esa insurrección resultó victoriosa, bajo el liderazgo de Francis Kakoczy. El vencedor quería expulsar a los jesuitas de todos los países que cayeron bajo su poder; pero influyentes protectores de la Orden lograron aplazar estas medidas, y la expulsión no tuvo lugar hasta 1707..."

"El príncipe Eugenio culpó, con dura franqueza, a la política de la casa imperial y a las intrigas de los jesuitas en Hungría. Escribió: "Austria casi pierde Hungría a causa de su persecución de los protestantes". Un día, exclamó amargamente que el La moral de los turcos era muy superior a la de los jesuitas, al menos en la práctica: "No sólo quieren dominar las conciencias, sino también tener derecho a la vida y a la muerte sobre los hombres".

"Austria y Baviera cosecharon plenamente los frutos de la dominación jesuita: la la compresión de todas las tendencias progresistas y el embrutecimiento sistemático del pueblo".

"La profunda miseria que siguió a la guerra de religión, la impotencia política, la decadencia intelectual, la corrupción moral, una espantosa disminución de la población y el empobrecimiento de toda Alemania: estos fueron los resultados de las acciones de la Orden".(21)

(20) René Fulop-Miller, op.cit., II, págs. 104-105.

(21) J. Huber, op.cit., págs. 183-186.

38 Sección II

Capítulo 3

Suiza

Sólo durante el siglo XVII los jesuitas lograron establecerse exitosamente en Suiza, después de haber sido llamados y luego desterrados por algunas ciudades de la Confederación, durante la segunda mitad del siglo XVI.

El arzobispo de Milán, Carlos Borromeo, que había favorecido su instalación en Lucerna en 1578, pronto comprendió cuáles serían los resultados de sus acciones, como nos recuerda J. Huber: "Carlos Borromeo escribió a su confesor que la Compañía de Jesús, gobernada por jefes más políticos que religiosos, se está volviendo demasiado poderosa para conservar la moderación y la sumisión necesarias... Gobierna sobre reyes y príncipes, y gobierna los asuntos temporales y espirituales; la piadosa institución ha perdido el espíritu que la animaba originariamente; se verá obligado a abolirlo".(22)

Al mismo tiempo, en Francia, el célebre jurista Etienne Pasquier escribía: "Introduce esta Orden entre nosotros y, al mismo tiempo, introducirás la disensión, el caos y la confusión".(23)

¿No es esta misma denuncia la que se escucha una y otra vez, y en todos los países, contra la Compañía? Lo mismo ocurrió en Suiza, cuando las evidencias de sus malas acciones traspasaron las apariencias halagadoras con las que ella destacaba cubriéndose.

"Dondequiera que los jesuitas lograron arraigar, sedujeron a grandes y pequeños, a jóvenes y viejos. Muy pronto, las autoridades empezaron a consultarlos en circunstancias importantes; sus donaciones comenzaron a llegar, y no pasó mucho tiempo antes de que ocuparan todas las escuelas, los púlpitos de la mayoría de las iglesias, los confesionarios de todas las personas influyentes y de alto rango.

(22) J. Huber op.cit., p.131.

(23) Cita de H. Fulop-Miller: "Les Jesuites et le secret de leur puissance" (Plon, París 1933 p.57)

Confesores velando por la educación de todas las clases de la sociedad, consejeros y amigos íntimos de los miembros del Consejo, su influencia crecía día tras día, y no tardaron en ejercerla en los asuntos públicos. Lucerna y Friburgo fueron sus principales centros; desde allí dirigían la política exterior de la mayoría de los cantones católicos...

"Cualquier plan forjado en Roma, o por otras potencias extranjeras, contra

El protestantismo en Suiza tenía asegurado el pleno apoyo de los jesuitas...

"En 1620 consiguieron que la población católica de Veltlin se alzara contra los protestantes y masacraron a seiscientos.

El Papa concedió indulgencias a todos los que participaron en aquel horrible hecho.

"En 1656, encendieron la guerra civil entre miembros de los distintos confesiones... Más tarde, los jesuitas iniciaron nuevamente una nueva guerra de religión.

"En 1712 se discutía la paz en Aarau; Lucerna y Uri acababan de

lo aceptó cuando los jesuitas, por orden de Roma, hicieron todo lo posible para revertir las cosas. Rechazaron la absolución a todos aquellos que dudarían en tomar las armas. Proclamaron en voz alta desde sus púlpitos que no se obligado a cumplir su palabra, cuando fue dada a los herejes; hicieron moderado concejales para sospechar, intentó destituirlos de sus cargos y provocó, en Lucerna, un levantamiento tan amenazador del pueblo contra el gobierno que la autoridad suprema se resignó a romper la paz.

Los católicos fueron derrotados en la lucha que siguió y firmaron un paz ponerosa.

Desde entonces, la influencia de la Orden en Suiza fue cada vez menor".(24)

Hoy en día, el artículo 51 de la Constitución suiza prohíbe a la Compañía de Jesús realizar cualquier actividad cultural o educativa en el territorio de la Confederación, y los esfuerzos realizados para abolir esta norma siempre han fracasado.

(24) J. Huber, op.cit., págs.188 ss.

40 Sección II

Capítulo 4

Polonia y Rusia

La dominación jesuita no fue tan mortífera como en Polonia. Lo demuestra H. Boehmer, un historiador moderado que no muestra ninguna hostilidad sistemática hacia la Sociedad.

"Los jesuitas fueron enteramente responsables de la aniquilación de Polonia. La acusación así redactada es excesiva. La decadencia del Estado polaco había comenzado antes de que ellos aparecieran en escena. Pero sin duda aceleraron la descomposición del reino. De todos los Estados, Polonia, que tenía millones de cristianos ortodoxos entre ella, debería haber tenido la tolerancia religiosa como uno de los principios más esenciales de su política interior. Los jesuitas no lo permitieron. Hicieron algo peor: pusieron la política exterior de Polonia al servicio de los intereses católicos de una manera fatal.".(25)

Esto fue escrito a finales del siglo pasado; Es muy similar a lo que dijo el coronel Beck, ex ministro polaco de Asuntos Exteriores de 1932 a 1939, después de la guerra de 1939-1945:

"El Vaticano es una de las principales causas de la tragedia de mi país. Me di cuenta demasiado tarde de que habíamos seguido nuestra política exterior sólo para servir a los intereses de la Iglesia católica".(26)

Así, con varios siglos de por medio, la misma influencia desastrosa ha dejó su huella una vez más en esa desgraciada nación.

Ya en 1581, el padre Possevino, legado pontificio en Moscú, hizo todo lo posible para acercar al zar Iván el Terrible y la Iglesia romana. Iván no estaba estrictamente en contra. Lleno de alegres esperanzas, Possevino se convirtió en 1584 en mediador de la paz de Kirewora Gora entre Rusia y Polonia, paz que salvó a Iván de dificultades inextricables. Esto es exactamente lo que el astuto soberano había esperado. Ya no se habló más de convertir a los rusos. Possevino tuvo que abandonar Rusia sin haber

(25) H. Boehmer, op.cit., p.135.

(26) Declaración del 6 de febrero de 1940.

obtenido nada. Dos años más tarde, se les ofreció a los Padres una oportunidad aún mejor de controlar Rusia: Grischka Ostrepjew, un monje no sacerdotal, reveló a un jesuita que en realidad era Dimitri, hijo del zar Iván, que había sido asesinado; se declaró dispuesto a someter a Moscú en favor de Roma si lograba dominar el trono de los zares. Sin pensárselo bien, los jesuitas se encargaron de presentar a Ostrepjew al Palatino de Sandomir, quien le dio a su hija en matrimonio; hablaron en su nombre con el rey Segismundo III y con el Papa sobre sus expectativas y lograron que el ejército polaco se levantara contra el zar Boris Godounov. Como recompensa por estos servicios, el falso Dimitri renunció a la religión de sus padres en Crascovie, una de las casas de los jesuitas, y prometió a la Orden un establecimiento en Moscú, cerca del Kremlin, tras su victoria sobre Boris.

"Pero fueron estos favores de los católicos los que desataron el odio de la Iglesia ortodoxa rusa contra Dimitri. El 27 de mayo de 1606, fue masacrado junto con varios cientos de seguidores polacos. Hasta entonces, difícilmente se podía hablar de un sentimiento nacional ruso; pero ahora este sentimiento era muy fuerte y tomó inmediatamente la forma de un odio fanático hacia la Iglesia romana y Polonia.

"La alianza con Austria y la política ofensiva de Segismundo III contra los turcos, todas ellas fuertemente alentadas por la Orden, fueron igualmente desastrosas para Polonia. En pocas palabras, ningún otro Estado sufrió tanto como Polonia bajo los jesuitas. 'dominación. Y en ningún otro país, aparte de Portugal, la Compañía era tan poderosa. Polonia no sólo tenía un 'rey de los jesuitas', sino también un rey jesuita, Jean-Casimir, un soberano que había pertenecido a la Orden antes de su ascenso al trono en 1649...

"Mientras Polonia se encaminaba rápidamente hacia la ruina, el número de establecimientos y escuelas jesuitas crecía tan rápidamente que el General convirtió a Polonia en una congregación especial en 1751 ".(27)

(27) H. Boehmer, op.cit., p.135 ss.

Capítulo 5

Suecia e Inglaterra

"En los países escandinavos", escribe Pierre Dominique, "el luteranismo sumergió todo lo demás y, cuando los jesuitas lanzaron su contraataque, no encontraron lo que encontraron en Alemania: un partido católico ya en minoría, pero todavía fuerte."⁽²⁸⁾

Su única esperanza entonces estaba en la conversión del soberano que era secretamente partidario del catolicismo; Además, este rey, Juan III Wasa, se había casado en 1568 con una princesa polaca, Catalina, católica romana. En 1574, el padre Nicolai y otros jesuitas fueron llevados a la escuela de teología recientemente establecida, donde se convirtieron en fervientes proselitistas romanos, al tiempo que asumían oficialmente el luteranismo. Luego, el inteligente negociador Possevino consiguió la conversión de Juan III y el cuidado de educar a su hijo Segismundo, el futuro Segismundo III, rey de Polonia. Cuando llegó el momento de someter Suecia a la Santa Sede, las condiciones impuestas por el rey: matrimonio de sacerdotes, uso de la lengua vernácula en los servicios y comunión en ambas especies, todas ellas rechazadas por la Curia romana, llevaron las negociaciones a un callejón sin salida. . En cualquier caso, el rey, que había perdido a su primera esposa, se había vuelto a casar con una luterana sueca. Los jesuitas tuvieron que abandonar el país.

"Cincuenta años después, la Orden obtuvo otra gran victoria en Suecia. La reina Cristina, hija de Gustave-Adolphe, el último de los Wasa, se convirtió bajo la enseñanza de dos profesores jesuitas, que habían logrado llegar a Estocolmo haciéndose pasar por italianos viajeros. nobles. Pero, para cambiar de religión sin conflictos, tuvo que abdicar el 24 de junio de 1654".⁽²⁹⁾

En Inglaterra, por el contrario, la situación parecía más favorable a la Compañía y podía esperar, al menos por un tiempo, volver a poner este país bajo la jurisdicción de la Santa Sede.

⁽²⁸⁾ Pierre Dominique, *op.cit.*, p.76.

⁽²⁹⁾ H. Boehmer, *op.cit.*, págs. 137, 138, 139.

"Cuando Isabel subió al trono en 1558, Irlanda todavía era enteramente católica e Inglaterra lo era en un 50 por ciento... Ya en 1542, el Papa había enviado a Salmeron y Broet a inspeccionar Irlanda".(30)

Se habían creado seminarios bajo la dirección de los jesuitas en Douai, Pont-à-Mousson y Roma, con vistas a formar misioneros ingleses, irlandeses y escoceses. De acuerdo con Felipe II de España, la Curia Romana trabajó para derrocar a Isabel en favor de la católica María Estuardo. Un levantamiento irlandés, provocado por Roma, había sido aplastado. Pero los jesuitas, que habían llegado a Inglaterra en 1580, participaron en una gran asamblea católica en Southwark.

"Luego, bajo diversos disfraces, se extendieron de condado en condado, de casa de campo al castillo. Por la noche confesaban; por la mañana predicaban y daban la comunión, luego desaparecían tan misteriosamente como habían llegado. Porque desde el 15 de julio Isabel los había proscrito".(31)

Imprimieron y distribuyeron panfletos secretamente virulentos contra la Reina y la Iglesia Anglicana. Uno de ellos, el padre Campion, fue capturado, condenado por alta traición y ahorcado. También conspiraron en Edimburgo para ganar para su causa al rey Jaime de Escocia. El resultado de todos estos disturbios fue la ejecución de María Estuardo en 1587.

Luego vino la expedición española, la Armada Invencible, que hizo temblar a Inglaterra por un tiempo y provocó la "unión sagrada" en torno al trono de Isabel. Pero, no obstante, la Compañía prosiguió con sus proyectos y estaba formando sacerdotes ingleses en Valladolid, Sevilla, Madrid y Lisboa, mientras su propaganda secreta continuaba en Inglaterra bajo la dirección del padre Garnett. Después del complot de la pólvora contra Jaime I, sucesor de Isabel, este padre Garnett fue condenado por complicidad y ahorcado, como el padre Campion.

Bajo Carlos I, entonces en la Commonwealth de Cromwell, otros jesuitas pagaron sus intrigas con sus vidas. La Orden pensó que triunfaría bajo Carlos II, quien, junto con Luis XIV, había firmado un tratado secreto en Dover, comprometiéndose a restaurar el catolicismo en el país.

"La nación no estaba plenamente informada de estas circunstancias, pero lo poco que ocurrió fue suficiente para crear una agitación increíble. Toda Inglaterra se estremeció ante el espectro de Loyola y las conspiraciones de los jesuitas".(32)

Una reunión de ellos en el propio palacio llevó la furia popular a un punto crítico.

"Carlos II, que disfrutaba de la vida de rey y no quería continuar otro "viaje a través de los mares", ahorcó a cinco Padres por alta traición en

(30) H. Boehmer, op.cit., págs. 137-139.

(31) H. Boehmer, op.cit., págs. 140-142.

(32) H. Boehmer, op.cit., págs. 140, 142.

Tyburn... Esto no amainó a los jesuitas. Sin embargo, Carlos II era demasiado prudente y demasiado cínico para su gusto, siempre dispuesto a abandonarlos. Pensaban que la victoria estaba a la vista cuando Jacobo II accediera al trono. De hecho, el rey retomó el viejo juego de María Tudor, pero utilizó medios más suaves. Pretendió convertir a Inglaterra y fundó para los jesuitas, en el palacio de Saboya, un colegio donde inmediatamente se establecieron cuatrocientos estudiantes. Una franca camarilla de jesuitas se apoderó del Palacio...

"Todas estas combinaciones fueron la causa principal de la revolución de 1688.

Los jesuitas tuvieron que ir contra una corriente demasiado poderosa. Entonces, Inglaterra tenía veinte protestantes por cada católico. El rey fue derrocado; todos los miembros de la Compañía encarcelados o desterrados. . Durante algún tiempo, los jesuitas reanudaron su trabajo de agentes secretos, pero no fue más que una agitación inútil. Habían perdido la causa".(33)

(33) Pierre Dominique, op.cit, págs. 101, 102.

Sección II

Capítulo 6

Francia

En 1551, la Orden comenzó a establecerse en Francia, diecisiete años después de su fundación en la capilla Saint-Denis de Montmartre.

De hecho, se presentaron como adversarios efectivos de la Reforma que había ganado alrededor de una séptima parte de la población francesa, pero la gente desconfiaba de estos soldados demasiado devotos de la Santa Sede. Entonces, su penetración en suelo francés fue lenta al principio. Como en todos los demás países donde la opinión general no estaba a su favor, ellos mismos se insinuaron primero entre la gente de la corte y luego, a través de ellos, hacia las clases altas. Pero en París, el Parlamento, la Universidad e incluso el clero permanecieron hostiles. Quedó claro cuando intentaron por primera vez abrir una universidad allí.

"La Facultad de Teología, cuya misión es salvaguardar los principios de la religión en Francia, decretó el 1 de diciembre de 1554 que "esta sociedad parece extremadamente peligrosa para la fe, es enemiga de la paz de la Iglesia, fatal al estado monástico y parece haber nacido

traer ruina en lugar de edificación' ".(34)

Sin embargo, se permitió a los Padres establecerse en Billom, en un rincón de Auvernia. Desde allí organizaron una gran acción contra la Reforma en las provincias del sur de Francia. El famoso Lainez, el hombre del Concilio de Trento, se distinguió en las polémicas, especialmente en el Coloquio de Poissy, en un infeliz intento de conciliar las dos doctrinas (1561).

Gracias a la Reina Madre Catalina de Medici, la Orden abrió su primer establecimiento parisino, el Colegio de Clermont, que competía con la Universidad. La oposición de esta universidad, del clero y del parlamento fue más o menos pacificada con concesiones, al menos verbales, hechas por la Compañía, que prometió ajustarse a las

(34) Gastón Bally, op.cit., p.69.

derecho común; pero la Universidad había luchado duramente y durante mucho tiempo contra la introducción de "hombres sobornados a costa de Francia para armarse contra el Rey", según Etienne Pasquier, y cuyas palabras se demostraron acertadas poco después.

No es necesario preguntar si los jesuitas "consintieron" la masacre de San Bartolomé (1572). ¿Lo "prepararon"? ¿Quién sabe?... La política de la Compañía, sutil y ágil en sus procedimientos, tiene objetivos muy claros; es la política de los papas: "destruir la herejía". Todo debe subordinarse a este gran objetivo. "Catalina de Medici trabajó para este objetivo y la Compañía pudo contar con los Guisa".(35)

Pero este importante proyecto, tan favorecido por la masacre de la noche del El 24 de agosto de 1572 provocó un terrible estallido de odio fratricida.

Tres años más tarde, fue la Liga, tras el asesinato del duque de Guisa, apodado "el rey de París", y el llamamiento a Su Majestad Cristiana para luchar contra los protestantes.

"El astuto Enrique III hizo todo lo posible para evitar una guerra de religión. De acuerdo con Enrique de Navarra, reunieron a los protestantes y a la mayoría de los católicos moderados contra París, la Liga y estos partisanos, romanos locos respaldados por España...

"Los jesuitas, poderosos en París, protestaron porque el rey de Francia se había rendido a la herejía... El comité directivo de la Liga deliberó en la casa de los jesuitas en la calle Saint-Antoine. ¿Estaba España controlando París?

Difícilmente. ¿La Liga? La Liga era sólo un instrumento en manos hábiles...

"Esta Compañía de Jesús que luchaba en nombre de Roma desde hacía treinta años... Era el maestro secreto de París".

"Entonces, Enrique III fue asesinado. Como el heredero era protestante, el asesinato parecía a primera vista haber sido por razones distintas a las políticas; pero ¿no es posible que quienes lo planearon y persuadieron al jacobino Clemente para que lo llevara a cabo fueran ¿esperando un levantamiento de la Francia católica contra el heredero hugonote? El hecho es que un poco más tarde Clemente fue llamado "ángel" por el jesuita Camelet, y Guignard, otro jesuita que finalmente fue ahorcado, dio a sus alumnos como medio para moldear su opiniones textos tiránicos como temas para sus ejercicios de latín".(36)

Entre otras cosas, estos ejercicios escolares contenían lo siguiente: "Jacques Clement ha realizado un acto meritorio inspirado por el Espíritu Santo... Si podemos hacer la guerra contra el rey, entonces hagámosla; si no podemos hacer la guerra contra él, entonces démosle muerte..." Y esto: "Cometimos un gran error en San Bartolomé; deberíamos haber sangrado la vena real".(37)

En 1592, un tal Barrière que intentó asesinar a Enrique IV confesó que El padre Varade, rector de los jesuitas en París, lo había persuadido para que hiciera

(35) Pierre Dominique, op.cit., p.84.

(36) y (37) Pierre Dominique, op.cit., págs. 85, 86, 89.

FRANCIA . En 1594, Jean Chatel, antiguo alumno de los jesuitas, hizo otro intento y había escuchado su confesión justo antes de realizarla. Fue en esa ocasión que los ejercicios escolares antes mencionados fueron incautados en casa del padre Guignard. "El Padre fue ahorcado en Greve mientras el rey confirmaba un edicto del Parlamento que desterraba a los hijos de Loyola del reino, como "corruptores de la juventud, perturbadores de la paz pública y enemigos del Estado y de la corona de Francia...". El edicto no se cumplió plenamente y, en 1603, fue revocado por el rey en contra del consejo del Parlamento. Aquaviva, general de los jesuitas, había sido inteligente en sus maniobras e hizo creer al rey Enrique IV que la Orden, restablecida en Francia, serviría lealmente a los intereses nacionales. ¿Cómo podía él, por sutil que fuera, creer que estos fanáticos romanos aceptarían el Edicto de Nantes (1498) que determinaba los derechos de los protestantes en Francia y, peor aún, respaldarían sus proyectos contra España y el Emperador? El hecho es que Enrique IV eligió como confesor y tutor del Delfín a uno de los miembros más distinguidos de la Compañía, el padre Cotton (38a). El 16 de mayo de 1610, en vísperas de su campaña contra Austria, fue asesinado por Ravailiac, quien confesó haberse inspirado en los escritos de los padres Mariana y Suárez. Estos dos sancionaron los asesinatos de "tiranos" herejes o de aquellos que no estaban lo suficientemente dedicados a los intereses del papado. El duque de Epernon, que hizo leer al rey una carta mientras el asesino acechaba, era un conocido amigo de los jesuitas, y Michelet demostró que estaban al tanto de este intento. "En efecto, Ravailiac se había confesado poco antes al padre jesuita d'Aubigny y, cuando los jueces interrogaron al sacerdote, éste se limitó a responder que Dios le había dado el don de olvidar inmediatamente lo que había oído en el confesionario".(38)

El Parlamento, convencido de que Ravailiac sólo había sido un instrumento de la Compañía, ordenó al verdugo quemar el libro de Mariana.

"Afortunadamente, Aquaviva todavía estaba allí. Una vez más, este gran general planeó bien; condenó muy severamente la legitimidad del tiranicidio. La Compañía siempre tuvo autores que, en el silencio de sus estudios, expusieron la doctrina en toda su rectitud; ella también poseía grandes políticos que, cuando fuera necesario, le pondrían las máscaras adecuadas".(39)

Gracias al Padre Cotton que tomó control de la situación, la Compañía de Jesús salió ilesa de la tormenta. Su riqueza, el número de sus establecimientos y de sus adeptos crecieron rápidamente. Pero cuando Luis XIII subió al trono y Richelieu se hizo cargo de los asuntos de Estado, hubo un choque de voluntades. El cardenal no permitiría que nadie se opusiera a su política. el jesuita

(38a) ¡Sus adversarios solían decir que tenía "algodón" en los oídos! (38) Henri Fulop-Miller, op.cit., pág. 113. (39) Pierre Dominique, op.cit., p.95.

Caussin, confesor del rey, pudo comprobarlo cuando fue encarcelado en Rennes, por orden de Richelieu, como criminal de Estado. Este acto produjo los mejores resultados. Para permanecer en Francia, la Orden llegó incluso a colaborar con el temible Ministro.

H. Boehmer escribió al respecto: "La falta de consideración hacia la Iglesia mostrada siempre por el gobierno francés, desde Philippe le Bel, en los conflictos entre intereses nacionales y eclesiásticos había sido, una vez más, la mejor política". (40)

La subida al trono de Luis XIV marcó el inicio de la época de mayor prosperidad para la Orden. El "laxismo" de los confesores jesuitas, esa inteligente indulgencia que utilizaban para atraer a los pecadores no muy deseosos de hacer penitencia, se empleó ampliamente entre la gente corriente y también en la corte, especialmente con el rey, que era más un mujeriego que un devoto.

Su Majestad no tenía intención de renunciar a sus aventuras amorosas, y su confesor tuvo cuidado de mantener al margen el tema, a pesar de que se trataba de puro adulterio. Así, toda la familia real pronto contó únicamente con confesores jesuitas, y su influencia creció cada vez más entre la alta sociedad. Los sacerdotes de París atacaron en sus "Escritos" la moral relajada de los casuistas de la famosa Compañía, pero sin éxito. El propio Pascal intervino, en vano, a favor de los jansenistas, durante la gran disputa teológica de aquella época; en sus "Cartas provinciales" expuso a sus oponentes demasiado mundanos, los jesuitas, al eterno ridículo.

A pesar de ello, el lugar seguro que ocupaban en la Corte les aseguró la victoria y los de Port-Royal sucumbieron. La Orden iba a obtener otra gran victoria para Roma, cuyas consecuencias iban en contra de los intereses nacionales. No hace falta decir que aceptaron de mala gana la paz religiosa asegurada por el Edicto de Nantes y continuaron una guerra secreta contra los protestantes franceses. A medida que Luis XIV crecía, se volvió cada vez más intolerante bajo la influencia de Madame de Maintenon y del padre La Chaise, su confesor. En 1681 lo persuadieron para que reiniciara la persecución contra los protestantes. Finalmente, el 17 de octubre de 1685, firmó la "Revocación del Edicto de Nantes", declarando fuera de la ley a aquellos de sus súbditos que se negaban a abrazar la religión católica. Poco después, para acelerar las conversiones, comenzaron las famosas "dragonnatas"; ese siniestro nombre pasó a formar parte de todos los intentos posteriores de hacer proselitismo a fuego y cadenas. Mientras los fanáticos vitoreaban, los protestantes huyeron en masa del reino. Según el mariscal Vauban, Francia perdió así 400.000 habitantes y 60 millones de francos. Fabricantes, comerciantes, armadores y hábiles artesanos fueron a otros países y les llevaron el beneficio de sus habilidades.

"El 17 de octubre de 1685 fue un día de victoria para los jesuitas, el último

(40) H. Boehmer, op. cit., p. 100.

recompensa por una guerra que se había prolongado durante ciento veinticinco años sin tregua. Pero el Estado pagó el coste de la victoria de los jesuitas. "La despoblación, la reducción de la prosperidad nacional fueron las graves consecuencias materiales de su triunfo, seguidas de un empobrecimiento espiritual que no podía curarse ni siquiera con el mejor colegio jesuita. Esto fue lo que sufrió Francia y la Compañía de Jesús tuvo que pagar por ello muy mucho después".(41)

Durante el siglo siguiente, los hijos de Loyola vieron, no sólo Francia, pero todos los países europeos los rechazan entre ellos—pero, una vez de nuevo, fue sólo por un tiempo; Estos fanáticos jenízaros del papado habían No terminan de acumular ruinas en la búsqueda de su sueño imposible.

(41) H. Boehmer, *op.cit.*, p.103.

Sección III

Misiones extranjeras

Capítulo 1

India, Japón, China

La conversión de los "paganos" había sido el primer objetivo del fundador de la Compañía de Jesús. Aunque la necesidad de combatir el protestantismo en Europa involucró cada vez más a sus discípulos, y esta acción tanto política como religiosa, de la que acabamos de hacer un breve resumen, se convirtió en su tarea principal, todavía persiguieron la evangelización de tierras lejanas.

Su ideal teocrático: poner el mundo bajo la autoridad de la Santa Sede, exigía que fueran a todas las regiones del globo, en la conquista de las almas.

Francisco Javier, uno de los primeros compañeros de Ignacio que, como él, fue canonizado por la Iglesia, fue el gran promotor de la evangelización de Asia. En 1542 desembarcó en Goa y encontró allí un obispo, una catedral y un convento de franciscanos que, junto con algunos sacerdotes portugueses, ya habían intentado difundir en su entorno la religión de Cristo. Dio a ese primer intento un impulso tan fuerte que fue apodado "Apóstol de la India". En realidad, fue más un pionero y un "excitador" que alguien que realmente logró algo duradero. Ardiente, entusiasta, siempre en busca de nuevos campos de acción, mostró el camino más que despejó el terreno. En el reino de Travancore, en Malaca, en las islas de Banda, Macassar y Ceilán, su encanto personal y sus elocuentes discursos hicieron maravillas y, como resultado, 70.000 "idólatras" se convirtieron, especialmente entre las castas bajas. Para conseguirlo no despreció el apoyo político e incluso militar de los portugueses. Estos resultados, más llamativos que sólidos, debían despertar el interés por las misiones en Europa y arrojar un brillo brillante a la Compañía de Jesús.

El apóstol incansable pero poco perseverante pronto dejó la India hacia Japón, luego China, donde estaba a punto de entrar cuando murió en Cantón, en 1552.

Su sucesor en la India, Robert de Nobile, aplicó en ese país los mismos métodos que los jesuitas utilizaron con gran éxito en Europa. Apeló a las clases altas. A los "intocables", les regaló el agua consagrada

sólo en la punta de un palo.

Adoptó la ropa, hábitos y forma de vida de los brahmanes, mezclando sus ritos con los cristianos, todo con la aprobación del Papa Gregorio XV. Gracias a esta ambigüedad, "convirtió", según afirmó, a 250.000 hindúes. Pero "aproximadamente un siglo después de su muerte, cuando el intransigente Papa Benedicto XIV prohibió la observancia de estos ritos hindúes, todo se derrumbó y los 250.000 pseudocatólicos desaparecieron".(1)

En los territorios del norte de la India del gran Mogol Akbar, hombre tolerante que incluso intentó introducir en sus Estados un sincretismo religioso, a los jesuitas se les permitió construir un establecimiento en Lahore en 1575. Los sucesores de Akbar les concedieron los mismos favores. Pero Aureng-Zeb (1666-1707), y musulmán ortodoxo, puso fin a esta empresa.

En 1549, Javier se embarcó hacia Japón con dos compañeros y un Los japoneses que había convertido en Malaca se llamaban Yagiro. Los comienzos fueron no muy prometedor. "Los japoneses tienen su propia mortalidad y son bastante reservado; su pasado los ha colocado en el paganismo. Los adultos miran esos los extraños se divierten y los niños los siguen burlándose".(2) Yagiro, un nativo, logró iniciar una pequeña comunidad de cien adherentes. Pero Francisco Javier, que no hablaba muy bien japonés, Ni siquiera pude obtener una audiencia del Mikado. Cuando dejó eso país, se quedaron dos Padres que finalmente consiguieron la conversión de los daimos de Arima y Bungo. Cuando éste en particular así lo decidió en 1578, había estado considerando el asunto durante 27 años. Al año siguiente, los Padres se establecieron en Nagasaki. Fingieron haber convertido a 100.000 japoneses. En 1587, la situación interna del país, desgarrada por las guerras de clanes, cambió por completo. "Los jesuitas se habían aprovechado de esa anarquía y de sus estrechas relaciones con los comerciantes portugueses."(3) Hideyoshi, un hombre de baja cuna, había usurpado el poder y había tomado el título de Taikosama. Desconfiaba de la influencia política de los jesuitas, de su asociación con los portugueses y de sus conexiones con los grandes y salvajes vasallos, los samuráis.

En consecuencia, la joven Iglesia japonesa fue violentamente perseguida: seis franciscanos y tres jesuitas fueron crucificados; muchos conversos fueron asesinados y la Orden fue desterrada.

Sin embargo, el decreto no se ejecutó. Los jesuitas continuaron su apostolado en secreto. Pero, en 1614, el primer Shogun, Tokugawa Yagasu, se sintieron incómodos con sus acciones ocultas y la persecución comenzó de nuevo. Además, los holandeses habían sustituido a los portugueses en el negocio. mostradores y fueron vigilados de cerca por el gobierno. Una profunda desconfianza

(1) "Les Jesuites", en "Le Crapouillot", nr. 24, 1954, pág.42. (2) "Le Crapouillot", op.cit., p.43. (3) H. Boehmer, op.cit., p.162.

de todos los extranjeros, eclesiásticos o laicos inspiraron a partir de entonces la conducta de los líderes y, en 1638, una rebelión de los cristianos de Nagasaki fue ahogada en sangre. Para los jesuitas, la aventura japonesa había llegado a su fin y seguiría así durante mucho tiempo.

Podemos leer en la notable obra de Lord Bertrand Russell "Ciencia y religión" el siguiente pasaje picante sobre Francisco Javier, el hacedor de milagros: "Él y sus compañeros escribieron muchas cartas largas que se conservaron; en ellas daban cuenta de sus trabajos, pero ninguno de los escritos durante su vida hacía mención alguna de poderes milagrosos. José Acosta, el jesuita que tanto se preocupaba por los animales del Perú, negó expresamente que estos misioneros hubieran sido ayudados por milagros en sus esfuerzos por convertir a los paganos. tras la muerte de Javier comenzaron a abundar las historias de milagros: se decía que tenía don de lenguas, aunque sus cartas estaban llenas de alusiones a las dificultades que tenía para dominar el idioma japonés o encontrar buenos intérpretes.

"Se contaba que, cuando sus amigos tenían sed en el mar, él había transformado el agua salada en agua dulce. Cuando arrojó su crucifijo al mar, un cangrejo se lo trajo. Según una versión posterior, lo había arrojado el crucifijo en el mar para calmar la tempestad. Cuando fue canonizado en 1622, se demostró, para satisfacción de las autoridades vaticanas, que había realizado milagros, ya que nadie puede convertirse en santo sin ellos. El Papa dio su testimonio oficial garantía del don de lenguas y quedó particularmente impresionado por el hecho de que Xavier había hecho arder las lámparas con agua bendita en lugar de aceite.

"Este mismo Papa, Urbano VIII, se negó a creer las declaraciones de Galileo. La leyenda siguió mejorando: una biografía del padre Bonhours, publicada en 1682, nos dice que el santo había resucitado a catorce personas durante su vida. "Los autores católicos todavía le atribuyen el don de los milagros; en una biografía publicada en 1872, el Padre Coleridge de la Compañía de Jesús reafirmó que tenía el don de lenguas".(4)

A juzgar por las hazañas que acabamos de mencionar, san Francisco Javier bien merecía su aureola.

En China, los hijos de Loyola vivieron una larga y favorable etapa con sólo unas pocas expulsiones de por medio; Lo obtuvieron con la condición de trabajar allí principalmente como científicos y someterse al rito milenarista de esta antigua civilización.

"La meteorología era la materia principal. Francisco Javier ya había descubierto que los japoneses no sabían que la Tierra era redonda y estaban muy interesados en lo que les enseñaba sobre ese y otros temas similares. "En China, se hizo oficial y, como Los chinos no eran fanáticos, las cosas se desarrollaron pacíficamente." "Un italiano, el padre Ricci, fue el iniciador de esto.

(4) Lord Bertrand Russell: "Ciencia y religión" (Ed. Gallimard, París 1957, pp.84-85)

Tras llegar a Pekín, desempeñó el papel de astrónomo ante los científicos chinos... La astronomía y las matemáticas eran una parte importante de las instituciones chinas. Estas ciencias permitieron al soberano fechar las distintas ceremonias religiosas y civiles estacionales... Ricci aportó informaciones que le hacían indispensable y aprovechó la ocasión para hablar del cristianismo... Mandó llamar a dos Padres que modificaron el calendario tradicional, estableciendo el acuerdo entre el curso de las estrellas y los acontecimientos terrestres. Ricci también ayudó con tareas menores; por ejemplo, dibujó un mapa mural del imperio, donde colocó cuidadosamente a China en el centro del universo..."(5)

Esta fue la principal labor de los jesuitas en aquel Celeste Imperio; En cuanto al aspecto religioso de su misión, el interés en él fue mínimo. Es bastante divertido pensar que, en Pekín, los Padres se ocupaban de rectificar los errores astronómicos de los chinos, mientras que, en Roma, la Santa Sede condenaba persistentemente el sistema copernicano, ¡y eso hasta 1822!

A pesar de que los chinos tenían muy poca inclinación por el misticismo, la primera iglesia católica se abrió en Pekín en 1599. Cuando Ricci murió, fue reemplazado por un alemán, el padre Shall von Bell, un astrónomo que también publicó algunos tratados notables en el idioma chino; en 1644 recibió el título de "Presidente del Tribunal matemático", lo que generó celos entre los mandarines. Mientras tanto, las comunidades cristianas se organizaron. En 1617, el emperador debió prever los peligros de esta penetración pacífica cuando decretó el destierro de todos los extranjeros. Los buenos Padres fueron enviados a los portugueses en Macao en jaulas de madera. Pero poco después los llamaron nuevamente. ¡Eran tan buenos astrónomos!

De hecho, eran tan buenos misioneros con 41 residencias en China, 159 iglesias y 257.000 miembros bautizados. Pero una nueva reacción contra ellos exigió su destierro y el padre Shall fue condenado a muerte. ¡Sin duda no había incurrido en esta sentencia simplemente por su trabajo en matemáticas! Un terremoto y el incendio del palacio imperial, hábilmente presentados como un signo de ira del cielo, le salvaron la vida y murió en paz dos años después. Pero sus compañeros tuvieron que abandonar China.

A pesar de todo, la estima por los jesuitas era tan grande que el emperador Kang Hi se vio obligado a llamarlos de nuevo en 1669 y ordenó funerales solemnes para los restos de lam lo Vam (Jean-Adam Shall). Estos honores insólitos fueron sólo el comienzo de favores excepcionales".(6)

Un padre belga, Verbiest, sucedió a Shall al frente de las misiones... y también del Instituto Imperial de Matemática. Fue él quien regaló al Observatorio de Pekín aquellos famosos instrumentos cuyas funciones matemáticas

(5) "Le Crapouillot", op.cit. pág.44. (6)

H. Boehmer, op.cit., pág. 168.

la precisión la ocultan quimeras, dragones, etc. Kang-Hi, "el déspota ilustrado", que reinó durante 61 años, agradeció los servicios de aquel científico que le dio sabios consejos, le acompañó a la guerra e incluso dirigió una fundición de cañones. Pero esta actividad profana y bélica estaba dirigida "ad majorem Dei gloriam", como el buen Padre recordó al emperador en una nota que le envió antes de su muerte: "Señor, muero feliz porque he utilizado casi cada momento de mi vida para servir a Su Majestad. Pero le ruego muy humildemente que recuerde, después de mi muerte, que mi objetivo en todo lo que hice fue conseguir un protector para la religión más santa del universo; y este protector era usted, el rey más grande de Oriente. ".(7)

Sin embargo, tanto en China como en Malabar, esta religión no podría sobrevivir sin algún artificio. Los jesuitas tuvieron que llevar la doctrina romana al nivel chino, identificar a Dios con el cielo (Tien) o el Chang-Ti (Emperador de lo alto), fusionar los ritos católicos con los chinos, aceptar las enseñanzas confucianas, el culto a los antepasados, etc. .

El Papa Clemente XI, informado por órdenes rivales, condenó este "laxismo" doctrinal y, como resultado, toda la labor misionera de los jesuitas en el Celeste Imperio se derrumbó.

Los sucesores de Kang-Hi proscribieron el cristianismo y los últimos Padres se marcharon en China murieron allí y nunca fueron reemplazados.

(7) "Correspondencia" de Verbiest (Bruselas 1931, p.551).

Sección III

Capítulo 2

Las Américas: El Estado jesuita de Paraguay

Los misioneros de la Compañía de Jesús encontraron el Nuevo Mundo mucho más favorable a su proselitismo que Asia. Allí no encontraron civilizaciones antiguas y eruditas, ni religiones sólidamente establecidas, ni ninguna tradiciones filosóficas, pero sólo tribus pobres y bárbaras, desarmadas tanto espiritual como temporalmente ante los conquistadores blancos. Sólo México y Perú, con el recuerdo de los dioses aztecas e incas todavía fresco en sus mentes, resistió esta religión importada durante bastante tiempo. Además, los dominicos y franciscanos ya se habían establecido sólidamente. Fue entonces entre las tribus salvajes, cazadores y pescadores nómadas, donde los hijos de Loyola ejercieron su actividad devoradora; los resultados que ellos

Los resultados obtenidos variaron según la ferocidad y la oposición de las distintas poblaciones.

En Canadá, los hurones, pacíficos y dóciles, aceptaron fácilmente su catecismo, pero sus enemigos, los iroqueses, atacaron las estaciones creadas alrededor del fuerte Sainte-Marie y masacraron a sus habitantes. Los hurones fueron prácticamente exterminados en diez años y, en 1649, los jesuitas habían partir con unos trescientos supervivientes.

No causaron una fuerte impresión cuando pasaron por el territorios que hoy conforman los Estados Unidos, y fue sólo durante XIX que empezaron a echar raíces en esa parte del continente.

En América del Sur, la acción de los jesuitas tuvo buenas y malas fortunas. En 1546, los portugueses los habían llamado a trabajar en los territorios que poseían en Brasil; Al convertir a los nativos, encontraron muchos conflictos con la autoridad civil y otras órdenes religiosas. Lo mismo sucedió en la Nueva Granada. Pero Paraguay fue la tierra de la gran "experiencia" de los jesuitas.

colonización; este país se extendió luego desde el Atlántico hasta los Andes y comprendía territorios que hoy pertenecen a Brasil, Uruguay y

Argentina. La única vía de acceso a través de la selva virgen era por los ríos Paraguay y Paraná. La población de aquella tierra estaba formada por indios nómadas y dóciles, dispuestos a doblegarse ante la dominación de cualquiera con tal de que se les abasteciera de suficiente comida y un poco de tabaco.

Los jesuitas no pudieron encontrar mejores condiciones para establecer, lejos de la corrupción de blancos y mestizos, el tipo perfecto de colonia, una ciudad de Dios según el deseo de su corazón. A principios del siglo XVII, Paraguay fue convertido en provincia por el general de la Orden a quien la Corte de España le había otorgado todos los poderes, y el "Estado jesuita" se desarrolló y floreció.

Estos buenos salvajes fueron debidamente catequizados y entrenados para vivir una vida sedentaria bajo una disciplina tan suave como fuerte: "como una mano de hierro en un guante de terciopelo". Estas sociedades patriarcales ignoraron deliberadamente las libertades de cualquier tipo. "Todo lo que un cristiano posee y usa, la choza en la que vive, los campos que cultiva, el ganado que le proporciona alimento y ropa, las armas que porta, las herramientas con las que trabaja, incluso el único cuchillo de mesa que se le da a cada joven pareja cuando se instalan en casa, es "Tupambac" propiedad de Dios. Desde la misma concepción, el "cristiano" no puede disponer libremente de su tiempo y de su persona. El niño lactante está bajo la protección de su madre. Tan pronto como puede caminar, es en poder de los Padres o de sus agentes... Cuando el niño crece, aprende, si es niña, a hilar y tejer, y si es niño, a leer y escribir, pero sólo en guaraní; por El español está severamente prohibido para impedir todo comercio con los criollos corruptos... Tan pronto como una niña tiene catorce años y un niño dieciséis, se casan, ya que los Padres están ansiosos de no verlos caer en algún pecado carnal. ... Ninguno de ellos puede llegar a ser monje sacerdote, y menos aún jesuita... Prácticamente no les queda libertad, pero evidentemente son muy felices materialmente... Por la mañana, después de misa, cada cuadrilla de trabajadores va a los campos uno tras otro, cantando y precedidos por alguna imagen santa; Por la tarde regresan al pueblo de la misma manera, para escuchar el catecismo o rezar el rosario. Los Padres han pensado también en algunos entretenimientos y recreaciones honestas para los "cristianos"...

"Los jesuitas los cuidan como padres; y, como padres también, castigan los errores más pequeños... El látigo, el ayuno, la prisión, la picota en la plaza pública, la penitencia pública en la iglesia, estos son los castigos que utilizan... Así, los hijos "rojos" del Paraguay no conocen otra autoridad que la de los buenos Padres. Ni siquiera sospechan vagamente que el rey de España es su soberano".(8)

¿No es ésta una imagen algo caricaturizada, la imagen perfecta del ideal? sociedad teocrática?

Pero consideremos cómo afectó la situación intelectual y moral.

(8) y (9) H. Boehmer, op.cit., págs. 197 ss.

avance de los beneficiarios de ese sistema, estos "pobres inocentes", como los llamaba el marqués de Loreto: "La alta cultura de las misiones no es más que un producto artificial de un invernadero, que lleva en sí mismo una semilla de muerte. Porque, a pesar de todas estas irrupciones y entrenamientos, el guaraní siguió siendo en el fondo lo que era: un salvaje holgazán, estrecho de miras, sensual, codicioso y sórdido. Como dicen los mismos Padres, sólo trabaja cuando siente el aguijón del capataz. detrás de él. Tan pronto como se les deja solos, son indiferentes al hecho de que la cosecha se pudre en el campo, los aperos se deterioran y los rebaños se dispersan; si no se le vigila cuando trabaja en el campo, incluso puede de repente desenganchar un buey y lo descuartiza en el acto, enciende un fuego con la leña del arado y, con sus compañeros, se pone a comer la carne a medio cocer hasta que no quede nada. Sabe que recibirá por ello 25 latigazos, pero también que los buenos Padres nunca le dejarían morir de hambre".(9)

En un libro publicado recientemente podemos leer lo siguiente sobre los castigos de los jesuitas: "El culpable, vestido con ropas de penitente, fue acompañado a la iglesia donde confesó su falta. Luego fue azotado en la plaza pública según las código penal... Los culpables siempre recibían este castigo, no sólo sin murmullos, sino también con acciones de gracias..."

"El culpable, castigado y reconciliado, besó la mano del que le había golpeado, diciendo: "Que Dios te recompense por liberarme, con este ligero castigo, de los dolores eternos que me amenazaban".(10)

Después de leer esto, podemos entender la conclusión del Sr. H. Boehmer: "La vida moral del guaraní se enriqueció muy poco bajo la disciplina de los Padres. Se convirtió en un católico devoto y supersticioso que ve hace milagros por todas partes y parece disfrutar flagelándose hasta que aparece sangre; aprendió a obedecer y se apegó a los buenos Padres, que tan bien lo cuidaron, con una gratitud filial, aunque no muy profunda, pero sí muy tenaz. Este resultado no muy brillante prueba que había algún defecto importante en los métodos educativos de los Padres.

¿Cuál fue ese defecto? El hecho de que nunca intentaron desarrollar en sus hijos "rojos" las facultades inventivas, la necesidad de actividad, el sentimiento de responsabilidad; ellos mismos inventaron juegos y recreaciones para sus cristianos, pensaron por ellos en lugar de animarlos a pensar por sí mismos; simplemente sometieron a los que estaban bajo su cuidado a un "domado" mecánico en lugar de educarlos".(11)

¿Cómo podría ser de otra manera cuando ellos mismos habían pasado por un "asalto" que duró catorce años? ¿Iban a enseñar a los guaraníes y a sus alumnos blancos a "pensar por sí mismos", cuando estaban absolutamente

(10) Clovis Lugon: "La Republique communiste chrétienne des Guaranis" p.197. (11) H. Boehmer, op.cit. págs.204-205.

prohibido hacerlo?

No es un jesuita antiguo, sino uno contemporáneo, quien escribe: "Él (el jesuita) no olvidará que la virtud característica de la Compañía es la obediencia total de la acción, de la voluntad y hasta del juicio... Todos los superiores estarán ligados de la misma manera a los superiores y el Padre General al Santo Padre... Estaba dispuesto de modo que la autoridad de la Santa Sede fuera universalmente eficaz, y san Ignacio estaba seguro de que la enseñanza y la educación traerían de aquí en adelante de nuevo a La unidad católica, una Europa desgarrada".

Es con la esperanza de "reformular el mundo", escribió el padre Bonhours, "que abrazó particularmente este medio: la instrucción de la juventud..." (12)

La educación de los naturales del Paraguay se hizo sobre los mismos principios que los Padres solían aplicar, ahora aplican y aplicarán en todos y en todas partes; su objetivo, deplorado por el señor Boehmer, pero que es ideal a los ojos de esos fanáticos: la renuncia a todo juicio personal, a toda iniciativa, una sumisión ciega a los superiores. ¿No es ese "culmen de la libertad", "la liberación de la propia esclavitud" elogiado por RP

¿Rouquette y cuál mencionamos antes?

De hecho, los buenos guaraníes habían sido tan bien "liberados" por el método jesuítico durante más de ciento cincuenta años que, cuando sus amos se marcharon en el siglo XVIII, regresaron a sus bosques y regresaron a sus antiguas costumbres como si no había pasado nada.

(12) F. Charmot, sj: "La Pédagogie des Jésuites" (Edit. Spes, París 1943, p.39).

Sección IV

Los jesuitas en Europa

Sociedad

Capítulo 1

La enseñanza de los jesuitas

"El método pedagógico de la Compañía", escribe RP Charmot, SJ, "consiste ante todo en rodear a los alumnos de una gran red de oraciones..."

Más adelante cita al padre jesuita Tacchini: "Que el Espíritu Santo los llene como los alabastros se llenan de perfumes; que los penetre tanto que, con el paso del tiempo, puedan respirar cada vez más fragancia celestial y el perfume de Cristo!"

El padre Gandier también tiene una aportación: "No olvidemos que la educación, vista por la Compañía, es el ministerio más parecido al de los ángeles". (1)

Más adelante, el Padre Charmot dice: "¡No nos preocupemos por dónde y cómo se inserta la mística en la educación!..." "No se hace mediante un sistema o una técnica artificial, sino por infiltración, por "endosmosis". Las almas de los niños quedan impregnadas por el hecho de estar en estrecho "contacto con los maestros que están literalmente saturados de ella".(2)

Del mismo autor, aquí está "el objetivo del profesor jesuita": "A través de su enseñanza, pretende formar, no una élite intelectual cristiana, sino una élite cristiana".(3)

Estas pocas citas nos dicen suficiente sobre el objetivo principal de estos educadores. Veamos ahora cómo forman estos cristianos de élite, y qué tipo de misticismo es "insertado" (o inoculado), "infiltrado" o "bombeado" en" niños sometidos a su sistema educativo.

Al frente, como es característico de esta Orden, encontramos a la Virgen María.

"Loyola había hecho de la Virgen lo más importante de su vida. La

El culto a María fue la base de sus devociones religiosas y le fue entregado por él a su Orden. Este culto se desarrolló tanto que fue

Se decía a menudo, y con razón, que era la verdadera religión de los jesuitas".(4)

(1,2,3) F. Charmot, SJ op.cit., págs.413, 415, 417, 442, 493..

Esto no fue escrito por un protestante, sino por J. Huber, profesor de Teología católica.

El propio Loyola estaba convencido de que la Virgen lo había inspirado cuando redactó sus "Ejercicios". Un jesuita tuvo una visión de María cubriendo a la Compañía con su manto en señal de su especial protección. Otro, Rodrigue de Gois, quedó tan embelesado con su inexpresable belleza que se le vio elevarse por los aires. Un novicio de esta Orden, fallecido en Roma en 1581, fue sostenido por la Virgen en su lucha contra las tentaciones del diablo; para fortalecerlo, le hizo probar de vez en cuando la sangre de su Hijo y "el consuelo de sus pechos" (5).

La doctrina de Duns Scot sobre la Inmaculada Concepción" fue adoptada con entusiasmo por la Orden, que logró que Pío IX la convirtiera en dogma en 1854.

"Erasmus describió satíricamente el culto a María de su tiempo. Durante el siglo IV, se había inventado la historia de la casa de Loreto; esta casa aparentemente había sido traída de Palestina por los ángeles. Los jesuitas acogieron y defendieron esta leyenda. Canisio llegó hasta produciendo cartas de la propia María y, gracias a la Orden, grandes riquezas comenzaron a llegar a Loreto (como a Lourdes, Fátima, etc.).

"Los jesuitas trajeron toda clase de reliquias de la Madre de Dios. Cuando hicieron su entrada en la iglesia de San Miguel en Munich, ofrecieron a la veneración de los fieles pedazos del velo de María, varios mechones de su cabello y mechones de su peine; instituyeron un culto especial, consagrado a venerar estos objetos..."

"Este culto degeneró en manifestaciones licenciosas y sensuales, en particular en los himnos dedicados a la Virgen por el padre Jacques Pontanus. El poeta no conocía nada más bello que los pechos de María, nada más dulce que su leche y nada más delicioso que su abdomen".(6)

Se podrían multiplicar infinitamente estas citas. Ignacio quería que sus discípulos tuvieran una piedad "perceptible", o incluso sensual, similar a la suya, y obviamente lo lograron. No es de extrañar que tuvieran tanto éxito con los guaraníes; este fetichismo erótico les convenía perfectamente. Pero los buenos Padres siempre pensaron que les vendría bien a los "blancos". Como el fundamento de su doctrina es un absoluto desprecio por las personas como seres humanos, "blancos" o "rojos" eran exactamente lo mismo, y ambos debían ser tratados como si fueran niños.

Por eso trabajan incansablemente para propagar este espíritu y estas prácticas idólatras; debido a la influencia que ejercen sobre la Santa Sede, que no puede prescindir de ellos, los imponen a la Iglesia romana, a pesar de

(4) y (5) J. Huber, op.cit., págs.98-99.

(6) "Oeuvres completes" de Bucher (Múnich 1819, II, p.477 ss.)

la resistencia que ha ido disminuyendo paulatinamente.

"El padre Barri escribió un libro titulado: "El paraíso se abre a través de cien devociones a la Madre de Dios". En él expone la idea de que no es importante el camino por el que se entra al paraíso: lo importante es entrar. Enumera Ejercicios de piedad exterior a María que abren las puertas del cielo. Estos ejercicios consisten, entre otras cosas, en dar a María saludos matutinos y vespertinos; encargar frecuentemente a los ángulos que la saluden; expresar el deseo de construirle más iglesias que todas las construidas por los monarcas. juntos; llevando día y noche un rosario a modo de pulsera, una imagen de María, etc...

"Estas prácticas son suficientes para asegurar nuestra salvación y si el diablo, cuando estamos a punto de morir, reclama nuestras almas, basta recordarle que María es responsable de nosotros y que debe arreglar las cosas con ella". 7)

En su "Pietas quotidiana erga SD Mariam", el Padre Pemble recomienda lo siguiente: "Golpearnos o flagelarnos, y ofrecer cada golpe como sacrificio a Dios, para grabar con un cuchillo en nuestro pecho, a través de María, el santo nombre de María: cubrirnos decentemente por las noches para no ofender la casta mirada de María; decirle a la Virgen que estarías dispuesto a ofrecerle tu lugar en el cielo si no tuviera el suyo propio; desear no haber nacido nunca ni haber ido a infierno si María no hubiera nacido; no comer nunca una manzana, ya que María se había salvado del error de probarla".(8)

Todo esto fue escrito en 1764, pero basta con echar un vistazo a obras similares publicadas hoy en gran número, o simplemente a la prensa católica, para comprobar que, durante doscientos años, esta idolatría salvaje no había hecho más que crecer y embellecerse. El difunto Papa Pío XII se distinguió en lo que respecta a la propiedad de María. Bajo su gobierno, una gran parte de la Iglesia Romana hizo lo mismo.

Además, los hijos de Loyola, siempre deseosos de adaptarse al espíritu de la época, intentan hoy adaptarse a estas puerilidades medievales, y hay varios tratados publicados por algunos de estos buenos Padres bajo los grandes auspicios del "Centro Nacional de la Investigación Científica" (CNRS)

Si a esto le sumamos los escapularios de varios colores con sus correspondientes virtudes, el culto a los santos, imágenes, reliquias, la apología de los "milagros", la adoración al Sagrado Corazón, tendremos una idea del "misticismo" con que "las almas de los niños quedan impregnadas" a través de su contacto con los maestros "que están saturados de ella", como escribió RP Charmot en 1943.

No hay otra manera de formar "cristianos de élite".

Sin embargo, si querían ganar su lucha contra las universidades, los colegios jesuitas tenían que ampliar su enseñanza e incluir materias seculares, como

(7) y (8) J. Huber, op.cit., 106-108.

el Renacimiento había despertado la sed de aprendizaje. Sabemos que lo llevaron a cabo con gusto, tomando todas las precauciones necesarias para evitar que este aprendizaje vaya en contra del objetivo de su enseñanza: mantener las mentes en completa obediencia a la Iglesia.

Por eso sus alumnos están ante todo "rodeados" de esta "gran red de oraciones", que no sería suficiente si la enseñanza impartida no estuviera cuidadosamente depurada de todo espíritu y de ideas heterodoxas. Así, el griego y el latín (el latín es muy apreciado en estas universidades) fueron estudiados por su valor literario; pero el pensamiento ortodoxo "antiguo" fue expuesto lo suficiente como para establecer la llamada filosofía escolástica superior. Estos "humanistas" que estaban formando sabían componer discursos y versos latinos, pero el único maestro de su pensamiento fue santo Tomás de Aquino, un monje del siglo XIII.

Escuchemos la "Ratio Studiorum", tratado fundamental de la pedagogía jesuita, citado por RP Charmot: "Descartaremos cuidadosamente los temas seculares que no favorecen las buenas costumbres y la piedad. Compondremos poemas, pero que nuestros poetas sean cristianos y no seguidores de paganos. que invocan a musas, ninfas de la montaña, ninfas del mar, Calíope, Apolo, etc... u otros dioses y diosas, y si se mencionan, sea con el fin de caricaturizarlos, ya que no son más que demonios. ..."(9)

Por tanto, todas las ciencias (y especialmente las ciencias naturales) serán "interpretadas" de la misma manera.

De hecho, RP Charmot ni siquiera intenta ocultarlo en lo que dijo sobre el profesor jesuita en 1943: "Él enseña ciencias, no para sí mismas, sino sólo con el fin de realizar la mayor gloria de Dios. Es la regla establecida recogido por San Ignacio en sus "Constituciones". 10)

Y nuevamente: "Cuando hablamos de toda una cultura, no queremos decir que enseñamos todas las materias y ciencias, sino que damos una educación literaria y científica que no es puramente secular e impermeable a las luces de la Revelación". (11)

Por lo tanto, la instrucción impartida por los jesuitas estaba destinada a ser más llamativa que profunda o "formalista", como a menudo se la llama. "No creían en la libertad, lo cual era fatal para la enseñanza", escribió H. Böhmer.

"La verdad es que los méritos relativos de la enseñanza de los jesuitas disminuyeron a medida que la ciencia y los métodos de educación e instrucción progresaban y se desarrollaban, sobre la base de una concepción más amplia y profunda de la Humanidad. Buckle dijo: "Cuanto más avanzaba la civilización, más terreno perdían los jesuitas, no sólo por su propia decadencia, sino por todas las modificaciones y cambios en las mentes de quienes los rodeaban... Durante el siglo XVI, los jesuitas eran adelante, pero durante el siglo XVIII estaban atrasados".(12)

Sección IV

Capítulo 2

La moral de los jesuitas

El espíritu conquistador de su Sociedad, el ardiente deseo de atraer conciencias y mantenerlas bajo su influencia exclusiva, sólo pudo inducir a los jesuitas a ser más indulgentes con los penitentes que los confesores de otras órdenes o el clero secular.

"Con vinagre no se cazan moscas", dice con razón el proverbio.

Como ya hemos visto, Ignacio expresó la misma idea en términos diferentes y sus hijos se inspiraron en ella. "La extraordinaria actividad desplegada por la Orden en el campo de la teología moral demuestra ya que esta ciencia sutil tenía, para él, una importancia práctica mucho mayor que las demás ciencias".(13)

El señor Boehmer, que escribió la frase que acabamos de citar, nos recuerda que la confesión era muy rara durante la Edad Media y los fieles sólo recurrían a ella en los casos más graves. Pero el carácter dominante de la Iglesia Romana hizo que su práctica se extendiera y creciera cada vez más. De hecho, durante el siglo XVI la confesión se había convertido en un deber religioso que debía observarse diligentemente. Ignacio lo consideró muy importante y recomendó a sus discípulos que el mayor número posible de fieles lo observaran regularmente.

"Los resultados de este método fueron extraordinarios. Los confesores jesuitas pronto gozaron en todas partes de la misma consideración mostrada a los profesores jesuitas, y el confesionario fue considerado por todos como el símbolo del poder y la actividad de la Orden, al igual que la cátedra y la gramática latina. ...

"Si leemos las Instrucciones de Ignacio sobre la confesión y la teología moral, debemos admitir que, desde el principio, la Orden estaba dispuesta a tratar con bondad al pecador, que a medida que pasaba el tiempo se mostraba cada vez más indulgente hasta que esta bondad degeneró en dejadez. ...

(13) y (14) H. Boehmer, op.cit., págs.244-246.

"Podemos entender fácilmente por qué esta inteligente indulgencia los convirtió en confesores tan exitosos. Así es como se ganaron los favores de los nobles y altos mandos de este mundo que siempre necesitaron la condescendencia de sus confesores más que la masa de pecadores comunes y corrientes.

"Las Cortes de la Edad Media nunca tuvieron confesores todopoderosos. Esta figura característica apareció en la vida de las Cortes sólo en los tiempos modernos y es la Orden de los Jesuitas la que la implantó en todas partes".(14)

El señor Boehmer escribió: "Durante el siglo XVII, estos confesores no sólo obtuvieron una influencia política apreciable en todas partes, sino que incluso aceptaron, y a veces abiertamente, cargos o funciones políticas. Fue entonces cuando el Padre Neidhart tomó la dirección de la política española como 'primer ministro'. y Gran Inquisidor'; el padre Fernández se sentó y tenía derecho a hablar y votar en el Consejo portugués; el padre La Chaise y su sucesor ocuparon las funciones de ministros de Asuntos Eclesiásticos en la Corte de Francia.

"Recordemos también el papel desempeñado por los Padres en la política general, incluso fuera del confesionario: el padre Possevino como legado pontificio en Suecia, Polonia y Rusia; el padre Petre, ministro en Inglaterra; el padre Vota como consejero íntimo de Jean Sobieski de Polonia. , como 'hacedor de reyes' en Polonia, como mediador cuando Prusia se convirtió en reino; —hay que admitir que ninguna otra Orden mostró tanto interés y talento por la política, y desplegó tanta actividad en ella como la Orden de los Jesuitas". (15)

"Si la 'indulgencia' de estos confesores hacia sus augustos penitentes ayudó mucho a los intereses de la Orden y de la Curia Romana, lo mismo ocurrió en los ámbitos más modestos donde los Padres utilizaron métodos convenientes similares. Con su espíritu meticuloso, e incluso entrometido , que heredaron de su fundador; los famosos "casuistas" como Escobar, Mariana, Sánchez, Busenbaum, etc., se dedicaron a estudiar cada regla en particular y sus aplicaciones a todos los casos que podían presentarse ante el tribunal de penitencia. ; sus tratados sobre "teología moral" dieron a la Compañía una reputación universal, ya que era tan evidente su sutileza para distorsionar y pervertir las obligaciones morales más evidentes.

He aquí algunos ejemplos de estas acrobacias: "La Ley divina prescribe: "No darás falso testimonio". "Sólo hay falso testimonio si el que presta juramento utiliza palabras que sabe que engañarán al juez. Se permite, por tanto, el uso de términos ambiguos, e incluso la excusa de la reserva mental en determinadas circunstancias..." "Si un marido pregunta a su esposa adúltera si ha roto el contrato conyugal, ella puede decir "no" sin dudar, ya que dicho contrato todavía existe. Una vez obtenida la absolución en el confesionario, puede decir: "Estoy sin pecado", si mientras lo dice piensa en aquella absolución que ha cargado con el peso de su pecado. Si su marido todavía es incrédulo, puede tranquilizarlo diciéndole que no ha cometido

(15) y (16) H. Boehmer, op.cit., pp.247-248, 238 ss.

adulterio, y si añade (en voz baja) adulterio está obligada a confesar."

No es difícil imaginar que tal teoría tuviera éxito entre sus hermosas damas penitentes!

De hecho, sus valientes escoltas fueron tratados igual de bien: "La Ley de Dios manda: "No matarás". "Pero eso no significa que todo hombre que mata los pecados contra este precepto. Por ejemplo, si un noble es amenazado a golpes o palizas puede matar a su agresor; pero por supuesto este derecho es sólo para el noble y no para el plebeyo, ya que no hay nada deshonesto que un hombre común reciba una paliza... "De la misma manera, Un sirviente que ayuda a su amo a seducir a una joven no está cometiendo un delito. pecado mortal si puede temer graves desventajas o malos tratos en caso de se niega. Si una joven está embarazada, se puede provocar un aborto espontáneo si es culpa suya.

es causa de deshonor para ella misma o para un miembro del clero."(17) En cuanto al Padre Benzi, tuvo su hora de fama cuando declaró: "es sólo una ligera ofensa tocar los pechos de una monja", y , por eso, los jesuitas fueron apodados los "teólogos mamilares".

Pero, en lo que a esto respecta, el famoso casuista Thomas Lanchz, merece el premio por su tratado "De Matrimonio", en el que el piadoso autor estudia con detalles escandalosos todas las variedades del "pecado carnal".

Además, estudiemos más a fondo estas máximas convenientes en lo que respecta a la política. preocupados, especialmente aquellos relacionados con la legitimidad de asesinar "tiranos" declarados culpables de tibieza hacia los sagrados intereses de la Santa Sede. El Sr. Boehmer dice lo siguiente: "Como acabamos de ver, no es difícil protegerse del pecado mortal. Según las circunstancias, sólo tenemos que utilizar los excelentes medios permitidos por los Padres: "la equivocación, la reserva mental, la sutil "teoría de la dirección de las intenciones", y podremos cometer, sin pecado, actos que las masas ignorantes consideran criminales, pero en los que ni siquiera el Padre más severo podrá encontrar un átomo de pecado mortal. (18)

Entre las máximas jesuíticas más criminales, hay una que despertó la indignación pública hasta el punto más alto y merece ser examinada; es: "Un monje o un sacerdote puede matar a aquellos que están dispuestos a calumniarlo a él o a su comunidad".

Así, la Orden se da el derecho de eliminar a sus adversarios e incluso a aquellos de sus miembros que, habiendo salido de ella, son demasiado locuaces. Esta perla se encuentra en la "Teología del Padre L'Amy".

Hay otro caso en el que este principio encuentra su aplicación. Para esto El mismo jesuita tuvo el cinismo de escribir: "Si un Padre, cediendo a tentación, abusa de una mujer y ella hace público lo sucedido, y, por eso lo deshonor, este mismo Padre puede matarla para evitar ¡desgracia!"

(17) y (18) H. Boehmer, op.cit., págs.238, 241.

Otro hijo de Loyola, citado por "Le grand flambeau" Caramuel, cree que esta máxima debe ser mantenida y defendida: "el Padre puede utilizarla como excusa para matar a la mujer y así preservar su honor".

Esta monstruosa teoría sirvió para encubrir muchos crímenes cometidos por eclesiásticos y probablemente fue, en 1956, la razón, si no la causa, del lamentable asunto del sacerdote de Uruffe.

Sección IV

Capítulo 3

El eclipse de la empresa

Los éxitos que obtuvo la Compañía de Jesús en Europa y en tierras lejanas, aunque intercalado por algunas desgracias, le aseguró una preponderante situación durante mucho tiempo. Pero, como ya hemos mencionado, el tiempo no fue trabajando a su favor. A medida que las ideas evolucionaron y el progreso de las ciencias tendió Para liberar las mentes, la gente común y los monarcas lo encontraron cada vez más.

Es más difícil soportar el predominio de estos campeones de la "teocracia".

Además, muchos abusos, nacidos de sus éxitos, perjudicaron a la Sociedad. interiormente. Aparte de la política en la que estuvo profundamente involucrado como se ha dicho visto, en detrimento de los intereses nacionales, su actividad devoradora pronto se hizo sentir en el ámbito de la economía.

"Los Padres se involucraron demasiado en asuntos que no tenían nada que ver en la religión, en el comercio, en el intercambio, como liquidadores de quiebras.

El Colegio Romano, que debería haber seguido siendo el centro intelectual y

El modelo moral de todos los colegios jesuitas tenía telas fabricadas en grandes cantidades en

Macerata y lo vendía en ferias a bajo precio. Sus centros en India, Antillas,

México y Brasil pronto comenzaron a comerciar con productos coloniales. En

Martinica, un procurador creó vastas plantaciones que fueron cultivadas por

esclavos negros".(19)

Este es el lado comercial de las Misiones Extranjeras que sigue siendo el mismo hoy.

La Iglesia romana nunca desdénó sacar provecho temporal de sus conquistas "espirituales". En este sentido, los jesuitas eran como todas las demás órdenes religiosas; incluso los superaron. En cualquier caso, sabemos que, recientemente, los Padres Blancos se encontraban entre los terratenientes más ricos del norte de África.

Los hijos de Loyola eran tan intensamente activos en sacar lo mejor de los trabajos de los "paganos" como en ganar sus almas. "En México tenían minas de plata y refinéris de azúcar; en Paraguay, té

(19) Pierre Dominique, op.cit., págs. 190-191.

y plantaciones de cacao, fábricas de alfombras; también criaban ganado y exportaban 80.000 mulas cada año".(20

Como podemos ver, la evangelización de sus "niños rojos" fue una buena fuente de ingresos. Y para obtener beneficios aún mayores, los Padres no dudaron en defraudar al erario estatal, como se ve en la conocida historia de las llamadas cajas de chocolate descargadas en Cádiz que estaban llenas de polvo de oro.

Le escribió el obispo Palafox, enviado como visitador apostólico por el Papa Inocencio VIII en 1647 "Todas las riquezas de América del Sur están en manos de los jesuitas".

Los asuntos financieros eran igualmente ventajosos. "En Roma, las arcas de la Orden hacían pagos a la embajada portuguesa en nombre del gobierno portugués. Cuando Auguste le Fort fue a Polonia, los Padres de Viena abrieron una cuenta de crédito para este monarca necesitado con los jesuitas de Varsovia. En China, los Padres prestaban dinero a los comerciantes al 25, al 50 y hasta al 100% de interés".(21)

La escandalosa avaricia de la Orden, su moral laxa, sus incesantes intrigas políticas y también sus usurpaciones de las prerrogativas del clero secular y regular habían despertado enemistad y odio mortales en todas partes. Entre las clases altas había caído en completo descrédito y, al menos en Francia, sus esfuerzos por mantener al pueblo en una piedad formalista y supersticiosa dieron paso a la inevitable emancipación de las mentes.

Sin embargo, la prosperidad material de la que disfrutaba la Compañía, las posiciones adquiridas en las Cortes y especialmente el apoyo de la Santa Sede que consideraban inamovible, mantuvieron a los jesuitas en completa seguridad, incluso en vísperas de su ruina. ¿No habían pasado ya por varias tormentas, sufrido una treintena de expulsiones desde el momento de su fundación hasta mediados del siglo XVIII? Casi todas las veces, tarde o temprano regresaban para recuperar sus posiciones perdidas.

Pero este nuevo eclipse que los amenazaba iba a ser esta vez casi total y duraría más de cuarenta años.

Lo curioso es que el primer asalto contra la poderosa Sociedad provino del muy católico Portugal, uno de sus principales bastiones en Europa. La influencia ejercida sobre ese país por Inglaterra desde principios de siglo fue probablemente una de las causas de este levantamiento.

Un tratado que fijaba las fronteras de América, concertado entre España y Portugal en 1750, había dado a los portugueses un vasto territorio al este del río Uruguay, donde trabajaban los jesuitas. En consecuencia, los Padres tuvieron que retirarse con sus conversos a este lado de la nueva frontera, en territorio español. Entonces armaron a sus guaraníes, lideraron una larga guerra de guerrillas y finalmente

(20) André Mater, citado por Pierre Dominique, op.cit., p.191.

(21) Pierre Dominique, op.cit., p.191.

siguieron siendo dueños de la tierra que fue devuelta a España.

El marqués de Pombal, primer ministro portugués, se sintió realmente insultado. Además, este antiguo alumno de los jesuitas no había conservado su "marca registrada" y se inspiraba más en filósofos franceses e ingleses que en sus antiguos educadores. En 1757 expulsó a los confesores jesuitas de la familia real y prohibió predicar a los miembros de la Compañía. Después de varias peleas con ellos, publicó folletos para el público, uno de

que era "Breve relato del reino de los jesuitas en Paraguay" que hizo un gran ruido: obtuvo una investigación sobre su conducta por parte del papa Benedicto XIV y finalmente desterró a la Sociedad de todos sus territorios.

El asunto causó sensación en Europa, y especialmente en Francia, donde, poco después, estalló la quiebra del padre La Valette; era un "hombre de negocios" que manejaba enormes transacciones de azúcar y café para la Compañía. Su negativa a pagar las deudas del Padre fue fatal. El Parlamento, no contento con una condena civil, examinó sus Constituciones, declaró ilegal su instalación en Francia y condenó veinticuatro obras de sus principales autores. El 6 de abril de 1762 emitió una 'declaración de arresto' (Acusación) en los siguientes términos: "Dicho Instituto es inadmisibles en cualquier Estado civilizado, por ser su naturaleza hostil a toda autoridad espiritual y temporal; pretende introducir en la Iglesia y en los Estados, bajo el velo plausible de un Instituto religioso, no una Orden verdaderamente deseosa de difundir la perfección evangélica, sino más bien un cuerpo político que trabaja incansablemente en usurpar toda autoridad, por todo tipo de medios indirectos, secretos y tortuosos..." En conclusión, la doctrina de los jesuitas fue descrita de la siguiente manera: "perversa, una

destructor de todos los principios religiosos y honestos, insultante a la moral cristiana, pernicioso a la sociedad civil, hostil a los derechos de la nación, al poder real e incluso a la seguridad de los soberanos y a la obediencia de sus

asignaturas; adecuado para provocar los mayores disturbios en los Estados Unidos, concebir y mantener la peor clase de corrupción en los corazones de los hombres". En Francia, las propiedades de la Sociedad fueron confiscadas en beneficio de la Corona y a ninguno de sus miembros se le permitió permanecer en el reino a menos que pronunciara sus votos y jurara someterse al general. reglas del clero francés.

En Roma, el general de los jesuitas, Ricci, obtuvo del Papa Clemente XIII una bula confirmando los privilegios de la Orden y proclamando su inocencia. Pero era muy tarde. En España, los Borbones suprimieron todos los establecimientos de la Sociedad, tanto las metropolitanas como las coloniales. Así terminó Estado jesuita de Paraguay. Los gobiernos de Nápoles, Parma e incluso el El Gran Maestre de Malta también desterró a los hijos de Loyola de su territorios. Los 6.000 que estaban en España vivieron una extraña experiencia después de habían sido encarcelados: "El rey Carlos III envió a todos los prisioneros al Papa con una gran carta en la que decía que "los puso bajo el sabio

y control inmediato de Su Santidad". Pero, cuando los desgraciados estaban a punto de desembarcar en Civita-Vecchia, fueron recibidos con el trueno de un cañonazo por orden de su propio general que ya tenía que cuidar de los jesuitas portugueses y no podía ni siquiera darles de comer. Sólo consiguieron encontrarles un miserable santuario en Córcega".(22)

"Clemente XIII, elegido el 6 de julio de 1758, había resistido durante mucho tiempo las apremiantes peticiones de varias naciones que exigían la supresión de los jesuitas. Estaba a punto de ceder y ya había organizado un consistorio para el 3 de febrero de 1769, en el que fue elegido. para comunicar a los cardenales su resolución de cumplir los deseos de estas Cortes; la noche anterior a ese día, de pronto se sintió mal al acostarse y gritó: "Me estoy muriendo...". ¡Es muy peligroso atacar a los jesuitas!"(23)

Se reunió un cónclave que duró tres meses. Por fin, el cardenal Ganganelli se puso la mitra y tomó el nombre de Clemente XIV. Las Cortes que habían desterrado a los jesuitas seguían pidiendo la supresión total de la Compañía. Pero el papado no tenía prisa por abolir este instrumento primordial para la realización de su política, y pasaron cuatro años antes de que Clemente XIV, obligado por la actitud firme de sus oponentes, que habían ocupado algunos de los Estados pontificios, finalmente firmara el Breve de disolución: "Dominus ac Redemptor" en 1773. Ricci, general de la Orden, fue incluso encarcelado en el castillo de Saint-Ange, donde murió algunos años más tarde.

"Los jesuitas sólo parecieron someterse a este veredicto que los condenaba... Escribieron innumerables panfletos contra el Papa y para incitar a la rebelión; dijeron mentiras y calumnias sin número sobre las llamadas atrocidades cometidas cuando sus propiedades en Roma fueron confiscadas". (24)

La muerte de Clemente XIV, catorce meses después, les fue incluso atribuida por un sector de la opinión europea.

"Los jesuitas, al menos en principio, ya no existían; pero Clemente XIV sabía muy bien que, al firmar su sentencia de muerte, firmaba también la suya propia: "Esta supresión por fin ha terminado", exclamó, "y yo No me arrepiento. Lo haría de nuevo si no lo hubiera hecho ya; pero esta represión me matará".(25)

Ganganelli tenía razón; Pronto comenzaron a aparecer carteles en las paredes del palacio que invariablemente mostraban estas cinco letras: ISSSV, y todos se preguntaban qué significaban. Clemente comprendió inmediatamente y declaró con audacia: "Significa "In Settembre, Sara Sede Vacante", (En septiembre, la

(22) Pierre Doninique, op.cit., p.209.

(23) Barón de Ponnat, "Histoire des variations et des contradictions de l'Eglise romaine", p.215. hasta

(24) J. Huber, op.cit., p.365.

(25) Caraccioli: "Vie du Pape Clement XIV" (Desant, Paris 1776, p.313).

Ver quedará vacante', (que el Papa estará muerto)".(26)

He aquí otro testimonio: "El Papa Ganganelli no sobrevivió mucho después la represión de los jesuitas", dijo Escipión de Ricci. "El relato de su enfermedad y la muerte, enviada a la Corte de Madrid por el Ministro para España en Roma, demostró que había sido envenenado; Hasta donde sabemos, ni los cardenales ni el nuevo pontífice realizaron ninguna investigación sobre este acontecimiento. El autor de aquel acto abominable pudo entonces escapar del juicio del mundo, ¡pero no podrá escapar de la justicia de Dios!"(27) "Podemos afirmar positivamente que, el 22 de septiembre de 1774, murió el Papa Clemente XIV. por envenenamiento".(28)

Mientras tanto, la emperatriz de Austria, María Teresa, también había desterrado los jesuitas de todos sus estados. Sólo Federico de Prusia y Catalina II, emperatriz de Rusia, los acogió en sus países como educadores. Pero en Prusia, sólo lograron permanecer diez años, hasta 1786. Rusia fue favorable para ellos por más tiempo pero, allí también, y por la misma razón, Finalmente despertó la animosidad del gobierno.

"... La supresión del cisma y la adhesión de Rusia al Papa.

Los atrajo como una lámpara atrae a una polilla. Lanzaron un activo programa de propaganda en el ejército y la aristocracia y luchó contra el Sociedad Bíblica creada por el Zar. Obtuvieron varios éxitos y Príncipe converso Galitzine, sobrino del Ministro de Culto. Entonces el El zar intervino y tenemos el Ukase del 20 de diciembre de 1815".(29)

No es necesario decir que los motivos de este Ukase, que desterró al jesuitas de San Petersburgo y Moscú, eran los mismos que en todos los otros países. "Nos dimos cuenta de que no cumplían con los deberes lo que se esperaba de ellos... En lugar de vivir como habitantes pacíficos en un país extranjero país, perturbaron la religión griega que ha sido desde la antigüedad tiempos, la religión predominante en nuestro imperio y sobre la que descansa la paz y felicidad de las naciones bajo nuestro cetro. Abusaron de confianza que obtuvieron y convirtieron a los jóvenes que se les habían confiado y mujeres inconsistentes alejadas de nuestro culto... No nos sorprende que esta Orden religiosa fue expulsada de todos los países y que sus acciones no fueron tolerados en ninguna parte".(29)

Por fin, en 1820 se tomaron medidas generales para expulsarlos de toda Rusia.

Pero, debido a acontecimientos políticos que la favorecían, habían vuelto a poner un pie en Europa occidental cuando su Orden fue restablecida solemnemente por el Papa Pío VII. en 1814.

(26) Barón de Ponnat, op.cit., p.223.

(27) Potter: "Vie de Scipion de Ricci", (Bruselas 1825), I, p. 18).

(28) Barón de Ponnat: "Histoire des variations et contradictions de l'Eglise romaine" (Charpentier, París 1882, II, p.224). (29) Pierre Dominique, op.cit., p.220.

El significado político de esta decisión lo expresa claramente M. Daniel Rops, gran amigo de los jesuitas. Escribió, sobre la "reaparición de los hijos de Loyola": "Era imposible no ver en ello un acto evidente de contrarrevolución".
(30)

(30) Daniel-Rops, de la Academia Francesa: "Le retablissement de la Compagnie de Jesus" (Etudos, septiembre de 1959).

Sección IV

Capítulo 4

Renacimiento de la Compañía de Jesús durante el siglo XIX

Mencionamos que, cuando Clemente XIV se vio obligado a suprimir la Orden de los Jesuitas, aparentemente dijo: "Me he cortado la mano derecha".

La frase parece bastante plausible. Sin duda, la Santa Sede debe haber resultado difícil desprenderse de su instrumento más importante en la dominación del mundo. La desgracia de la Orden, una medida política impuesta por circunstancias, fue gradualmente atenuada por los sucesores de Clemente XIV: Pío VI y Pío VII; y si duró el eclipse oficial de los jesuitas

cuarenta años, fue a causa de los trastornos en Europa resultantes de la Revolución Francesa. En cualquier caso, ese eclipse nunca fue total.

"La mayoría de los jesuitas habían permanecido en Austria, Francia, España, Italia, mezclándose con el clero. Se reunían o se reunían en gran número tanto como era posible. En 1794, Jean de Tournely fundó la

La Sociedad del Sagrado Corazón en Bélgica como organismo docente. Muchos jesuitas se unió a él. Tres años más tarde, el tirolés Paccanari, que se creía otro Ignacio, fundó la Sociedad de los Hermanos de la Fe. En 1799, las dos Sociedades se fusionaron con el Padre Clariviere como director; fue el único jesuita francés superviviente. En 1803 se unieron a los jesuitas rusos.

Algo coherente estaba volviendo a la vida, pero las masas, e incluso la mayoría de los políticos, no lo reconocieron al principio".(31)

La Revolución Francesa, y luego el Imperio, volvieron a dar a la Compañía de Jesús una credibilidad inesperada; fue una reacción defensiva contra las nuevas ideas que surgían en las antiguas monarquías.

Napoleón I describió a la Sociedad como "muy peligrosa; nunca se le permitirá entrar en el Imperio". Pero cuando triunfó la Santa Alianza, los nuevos "monarcas" no desdijeron la ayuda de estos absolutistas para traer

(3 1) Pierre Dominique, op.cit., p.219—He aquí, según el señor Daniel-Rops, la extraña muerte de Paccacaci, fundador de los Hermanos de la Fe: "Fue llevado ante la Santa Sede, encarcelado en el castillo de Saint-Ange y finalmente fue "asesinado" (Etudes, septiembre de 1959).

devolver al pueblo a una obediencia estricta.

Pero los tiempos habían cambiado. Toda la habilidad de los buenos Padres sólo pudo retrasar y no detener la propagación de las ideas liberales y sus esfuerzos fueron más dañinos que útiles. En Francia, la Restauración lo vivió de forma amarga. Luis XVIII, un político incrédulo e inteligente, intentó contener el ascenso de los "ultras" tanto como pudo. Pero bajo Carlos X, de mente estrecha y muy devoto, los jesuitas lo tuvieron fácil. La ley que los expulsó en 1764 todavía estaba en vigor. No importa. Ellos animaron la famosa "Congregación", primera especie del Opus Dei. Esta piadosa hermandad, compuesta de eclesiásticos y laicos, se encontraba en todas partes, pretendiendo "purgar" el ejército, la magistratura, la administración, la profesión docente; realizó "misiones" por todo el país, plantando cruces conmemorativas por donde pasaba; muchos de ellos todavía están ahí hoy; incitó a los creyentes a luchar contra los infieles y se hizo tan odioso que incluso el muy católico y muy legitimista Montlosier exclamó:

"Nuestros misioneros han provocado incendios por todas partes. Si hay que enviarnos algo, preferiríamos la peste de Marsella a más misioneros".

En 1828, Carlos X retiró a la Orden el derecho a enseñar, pero ya era demasiado tarde. La dinastía colapsó en 1830.

Odiados y avergonzados, los hijos de Loyola permanecieron en Francia, pero disfrazados, ya que la Orden todavía estaba oficialmente abolida. Luis Felipe y Napoleón III los toleraron. La República los dispersó recién en 1880, bajo la administración de Jules Ferry. El cierre de sus establecimientos no se hizo efectivo hasta 1901, en virtud de la ley de separación.

Durante el siglo XIX, la historia de la Compañía en América y media Europa estuvo igualmente llena de altibajos como en el pasado, mientras luchaba contra las nuevas ideas.

"Dondequiera que los liberales obtuvieran victorias, los jesuitas eran expulsados. Por otra parte, cuando el otro bando triunfaba, se restablecían para defender el trono y el altar. Así, fueron desterrados de Portugal en 1534, de España en 1820, 1835 y 1868, de Suiza en 1848, de Alemania en 1872 y de Francia en 1880 y 1901.

"En Italia, a partir de 1859, todos sus colegios y establecimientos les fueron quitados gradualmente, hasta el punto de que se vieron obligados a suspender todas las actividades prescritas en sus leyes. Lo mismo sucedió en las repúblicas de América Latina. La Orden fue suprimido en Guatemala en 1872, México en 1873, Brasil en 1874, Ecuador y Colombia en 1875 y Costa Rica en 1884.

"Los únicos países donde los jesuitas vivían en paz eran los Estados donde el protestantismo era mayoritario: Inglaterra, Suecia, Dinamarca, los Estados Unidos de América. Puede parecer sorprendente a primera vista, pero la

EL RENACIMIENTO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS DURANTE EL SIGLO XIX 75

La explicación está en el hecho de que, en estos países, los Padres nunca pudieron ejercer una influencia política. Sin duda, aceptaron el hecho más por necesidad que por inclinación. De lo contrario, habrían aprovechado cualquier oportunidad para influir en la legislación y en la administración, de manera directa maniobrando a las clases dominantes, o indirectamente agitando constantemente a las masas católicas".(32)

A decir verdad, esta inmunidad de los países protestantes frente a los jesuitas emprendimientos estaba lejos de estar completo.

"En Estados Unidos", escribe el señor Fulop-Miller, "la sociedad desarrolla desde hace mucho tiempo una actividad sistemática y fructífera, ya que no se ve obstaculizada por ninguna ley... "No estoy contento con el renacimiento de la Jesuitas", escribió el ex presidente de la Unión John Adams a su sucesor Thomas Jefferson, en 1816. "Enjambres de ellos se presentarán bajo más disfraces jamás adoptados incluso por un jefe de los bohemios, como impresores, escritores, editores, maestros de escuela. , etc. Si alguna vez una asociación de personas mereció la condenación eterna, en esta tierra y en el infierno, es esta Sociedad de Loyola. Sin embargo, con nuestro sistema de libertad religiosa, no podemos más que ofrecerles un refugio..." Y Jefferson respondió a su predecesor: "Como usted, me opongo al restablecimiento de los jesuitas que hace que la luz dé paso a la oscuridad".(33)

Los temores así expresados se demostraron ciertos, un siglo más tarde, cuando veremos.

(32) H. Boehmer, op.cit., p.285.

(33) René Fulop-Miller, op.cit., págs. 149-150.

76 Sección IV

Capítulo 5

El Segundo Imperio y los Falloux Ley: la guerra de 1870

En el capítulo anterior mencionamos la amplia tolerancia de la que gozaba la Compañía de Jesús en Francia, bajo Napoleón III, a pesar de que estaba oficialmente prohibida. En cualquier caso, no podía ser de otra manera, ya que ese régimen debía su existencia (al menos en gran medida) a la Iglesia Romana, cuyo apoyo nunca falló mientras duró. Pero iba a resultar muy costoso para Francia.

Los lectores del "Progres du Pas-de-Calais", publicación para la que el futuro emperador escribió varios artículos en 1843 y 1844, no podían entonces sospechar de su indulgencia hacia el "ultramontanismo", a juzgar por lo siguiente:

"El clero exige, bajo el pretexto de la libertad de enseñanza, el derecho a instruir a los jóvenes. El Estado, por otra parte, también exige el derecho a dirigir la instrucción pública para sus propios intereses. Esta lucha es el resultado de opiniones e ideas divergentes. y sentimientos entre el gobierno y la Iglesia. Ambos quieren influir en las nuevas generaciones que surgen en direcciones opuestas y para su propio beneficio. No creemos, como cree un conocido orador, que deban romperse todos los vínculos entre el clero y la autoridad civil. para detener esta desviación. Desafortunadamente, los ministros de religión de Francia se oponen generalmente a los intereses democráticos; permitirles construir escuelas sin control es alentarlos a enseñar al pueblo el odio a la revolución y a la

Y de nuevo: "El clero dejará de ser ultramontano tan pronto como se le obligue a educarse, como antes, de manera actualizada y a mezclarse con la gente que obtiene su educación de las mismas fuentes que el público en general".

Refiriéndose a la forma en que se formaban los sacerdotes alemanes, el autor aclara su pensamiento de la siguiente manera: "En lugar de ser apartados del resto del mundo, desde la infancia, y así ser inculcados en los seminarios con odio hacia la sociedad en que deben vivir, lo harían

EL SEGUNDO IMPERIO Y LA LEY FALLOUX: LA GUERRA DE 1870 77

aprender temprano a ser ciudadanos antes que sacerdotes" (34)

Esto no fomentó el clericalismo político del futuro soberano, entonces "carbonario". Pero la ambición de sentarse en el trono pronto le hizo más dócil hacia Roma. ¿No le ayudó la propia Roma a subir el primer escalón?

"Habiendo sido nombrado Presidente de la República el 10 de diciembre de 1848, Luis Napoleón Bonaparte reúne a su alrededor a varios ministros, uno de los cuales es el señor de Falloux. ¿Quién es ese señor de Falloux? Un instrumento de los jesuitas... el 4 de enero de 1849, instituye una comisión cuyo cometido es "preparar una gran reforma legislativa de la enseñanza primaria y secundaria"... Durante la discusión, el señor Cousin se toma la libertad de señalar que tal vez la Iglesia esté equivocada. para vincular su destino a los jesuitas.

Monseñor Dupanloup defiende enérgicamente a la Compañía... Se está preparando una ley sobre la enseñanza que "repararía" a los jesuitas. En el pasado, el Estado y la Universidad habían estado protegidos contra las invasiones de los jesuitas; estábamos equivocados e injustos; Exigimos al gobierno que aplique sus leyes contra estos agentes de un gobierno extranjero y les pedimos perdón por ello. Son buenos ciudadanos que fueron calumniados y juzgados mal; ¿Qué podemos hacer para mostrarles el respeto y la estima que se les debe?

"Pon en sus manos la enseñanza de las jóvenes generaciones".

"Este es, en efecto, el objetivo de la ley del 15 de marzo de 1850. Esta ley nombra un consejo superior de Instrucción Pública en el que domina el clero (art. primero); convierte al clero en maestros de las escuelas (art. 44); da a las asociaciones religiosas el derecho de crear escuelas gratuitas, sin tener que dar explicaciones sobre las congregaciones no autorizadas (jesuitas), (art. 17,2); decía que las cartas de obediencia serían sus diplomas, (art. 49); M. Barthelemy Saint-Hilaire intenta en vano demostrar que el objetivo de los autores de ese proyecto es dar el monopolio al clero, y que esta ley sería fatal para la Universidad... Victor Hugo exclama, también en vano: "Esta ley es un monopolio en manos de quienes pretenden que la enseñanza salga de la sacristía y el gobierno del confesionario". (35)

Pero la Asamblea ignora estas protestas. Prefiere escuchar al señor de Montalembert, que exclama: "Seremos absorbidos si no paramos inmediatamente la corriente actual de racionalismo y demagogia; es más, sólo se podrá detener con la ayuda de la Iglesia".

"El señor de Montalembert añade estas palabras para describir bien el significado de esta ley: "Al ejército desmoralizador y anárquico de los profesores, debemos oponernos al ejército del clero". La ley fue aprobada. Nunca antes en Francia se había los jesuitas obtuvieron una victoria más completa.

El señor de Montalembert lo admitió con orgullo... Dijo: "Estoy defendiendo

(34) "Oeuvres de Napoleón III" (Amyot et Plon, París 1856, II, pp.31 y 33). (35) Adolphe Michel, op.cit., págs.66 ss.

la justicia apoyando lo mejor posible al gobierno de la República, que tanto ha hecho para salvar el orden y mantener la unión del pueblo francés; sobre todo prestó más servicios a la Iglesia católica que todos los demás gobiernos en el poder durante los dos últimos siglos".(36)

Todo esto sucedió hace más de cien años, pero hoy nos resulta bastante familiar. Pero veamos cómo actuaba a nivel internacional la "República", presidida por el príncipe Luis Napoleón.

La revolución de 1848 provocó, entre otras repercusiones en Europa, el levantamiento de los romanos contra el Papa Pío IX, su soberano temporal, que había huido a Gaete. Se había proclamado la República Romana. Por una paradoja escandalosa, fue la República Francesa, de acuerdo con los austriacos y el rey de Nápoles, quien devolvió al trono al indeseable soberano.

"Un regimiento francés sitió Roma, la tomó el 2 de junio de 1849 y restableció el poder pontificio; logró mantenerse con la ayuda de una división de ocupación francesa que abandonó Roma sólo después de los primeros desastres de la guerra franco-alemana de 1870. ".(37)

Este comienzo fue muy prometedor.

"El golpe del 2 de diciembre de 1851 supuso la proclamación del Imperio. Luis Napoleón, Presidente de la República, había favorecido en todos los sentidos a los jesuitas. Ahora emperador, no negó nada a sus cómplices y aliados. El clero se desbordó sus bendiciones y su "Te Deum" profusamente sobre las masacres y proscripciones del 2 de diciembre. El responsable de esta abominable emboscada fue considerado como un salvador providencial: "El arzobispo de París, Monseñor Sibour, que vio las masacres en el bulevar , exclama:

"El hombre que fue preparado por Dios ha venido; el dedo de Dios nunca fue más visible que en los acontecimientos que produjeron estos grandes resultados".

El obispo de Saint-Flour dijo desde su púlpito: "Dios señaló a Luis Napoleón; ya lo había elegido emperador. Sí, queridos hermanos, Dios lo consagró de antemano con la bendición de sus pontífices y sacerdotes; Él mismo lo aclamó". ¿No podemos reconocer a los elegidos de Dios?"

El obispo de Nevers saludó falsamente al "instrumento visible de la Providencia". "Estas lamentables adulaciones, que podrían multiplicarse aún más, merecían una recompensa. Esta recompensa fue una completa libertad otorgada a los jesuitas mientras duró el Imperio. La Compañía de Jesús fue literalmente dueña de Francia durante dieciocho años... enriqueció ella misma, multiplicó sus establecimientos y difundió su influencia. Su acción se dejó sentir en todos los acontecimientos importantes de aquella época, especialmente en la expedición a México y la declaración de guerra en

(36) Adolphe Michel, op.cit. págs.55,66.

(37) Larousse, VII, p.371.

EL SEGUNDO IMPERIO Y LA LEY FALLOUX: LA GUERRA DE 1870 79

1870".(38)

"El Imperio significa paz", declaró el nuevo soberano. Pero apenas dos años después de su ascenso al trono, la primera de todas aquellas guerras que se sucedieron a lo largo de todo el reinado iniciado; la historia podría considerar el Los motivos que provocaron estas guerras serían inconexos si no viéramos lo que los unía: la defensa de los intereses de la Iglesia romana. El

La guerra de Crimea, la primera de esas locas empresas que nos debilitaron y no rentable a nivel nacional, es un ejemplo característico.

No fue un anticlerical, sino el abad Brugerette, quien escribió: "Hay que leer los discursos que el famoso Teatino (Padre Ventura) pronunció en la capilla de las Tullerías durante la Cuaresma de 1857. Presentó la restauración del Imperio como obra de Dios... y elogió a Napoleón III por haber defendido la religión en Crimea y haber hecho brillar por segunda vez los grandes días de las Cruzadas en Oriente... La guerra de Crimea fue considerada como un elogio a la expedición romana... Fue elogiada por todo el clero, lleno de admiración por el fervor religioso de las tropas que asediaban Sebastopol, Saint-Beuve narró conmovedoramente cómo Napoleón III había enviado una imagen de la Virgen a la flota francesa".(39)

¿Cuál fue esta expedición que despertó el entusiasmo del clero? M. Paul Leon, miembro del Instituto, explica: "Una disputa entre monjes reaviva la cuestión de Oriente: nació de las rivalidades entre las Iglesias latina y ortodoxa en relación con la protección de los lugares santos (en Palestina).

¿Quién velaría por las iglesias de Belén, tendría las llaves y dirigiría la obra?

¿Cómo es posible que cuestiones tan pequeñas puedan enfrentar a dos grandes imperios?... Pero detrás de los monjes latinos está el partido católico de Francia, dotado de antiguos privilegios y partidario del nuevo régimen; Detrás de las crecientes exigencias de los ortodoxos, cada vez más numerosos, está la influencia rusa".(40)

El zar invoca la protección de la Iglesia ortodoxa que debe asegurar y, para hacerla eficaz, pide que su flota utilice el paso de los Dardanelos; Inglaterra, que cuenta con el respaldo de Francia, se niega y estalla la guerra.

"Francia e Inglaterra sólo pueden llegar al zar a través del Mar Negro y de la alianza turca... A partir de ahora, la guerra de Rusia se convierte en la guerra de Crimea y se centra enteramente en el asedio de Sebastopol, un episodio costoso y sin consecuencias. Batallas sangrientas, epidemias mortales y sufrimientos inhumanos le cuestan a Francia cien mil muertos".(41)

Debemos señalar que estos cien mil muertos fueron los de Cristo.

(38) Adolphe Michel, op.cit., págs. 71-72.

(39) Abbé J. Brugerette: "Le Pretre francais et la societe contemporaine" (Lethielleux, París 1933, I, pp.168 y 180). (40) y (41)

Paul León, del Instituto, "La guerre pour la Paix", (Ed. Fayard, París 1950 pp.321-323).

soldados y gloriosos "mártires de la fe", según Monseñor Sibour, arzobispo de París, que declaró en aquel momento: "La guerra de Crimea, entre Francia y Rusia, no es una guerra política, sino una guerra santa; no es un Estado luchando contra otro Estado, pueblo luchando contra otro pueblo, pero singularmente una guerra de religión, una Cruzada..."(42)

La admisión no es ambigua. De todos modos, ¿no hemos oído lo mismo, no hace mucho, durante la ocupación alemana, expuesto en idénticos términos por los preladados de Su Santidad Pío XII y por el propio Pierre Laval, presidente del Consejo de Vichy?

En 1863, es la expedición a México. ¿De qué se trata? Transformar una república laica en imperio y ofrecérselo a Maximilien, archiduque de Austria.

Austria es el pilar número uno del papado. El objetivo es también erigir una barrera que contenga la influencia de los Estados Unidos protestantes sobre los Estados de América del Sur, bastiones de la Iglesia Romana.

M. Albert Bayet escribió con sagacidad: "El objetivo de la guerra es establecer un imperio católico en México y restringir el derecho de los pueblos a autogobernarse; como durante la campaña siria y las dos campañas chinas, tiende especialmente a servir a los intereses católicos". (43)

Sabemos cómo, en 1867, después de reembarcar el ejército francés, Maximilien, el desafortunado paladín de la Santa Sede, fue hecho prisionero cuando Querétaro se rindió y fue asesinado a tiros, dando paso a una república de la que era presidente el vencedor Juárez.

Sin embargo, se acercaba el momento en que Francia pagaría, una vez más, mucho más caro el apoyo político que el Vaticano aseguró al trono imperial. Mientras el ejército francés derramaba su sangre en los cuatro rincones del mundo y se debilitaba defendiendo intereses que no eran los suyos, Prusia, bajo la dura mano de la futura "canciller de hierro", se ocupaba de ampliar su poderío militar para unir a los estados alemanes en un solo bloque". Austria fue la primera víctima de su voluntad y su poder. De acuerdo con Prusia, que iba a apoderarse de la duquesa danesa de Schleswig y Holstein, Austria fue engañada por su cómplice. La guerra que siguió pronto terminó ganada por Prusia en Sadowa el 3 de julio de 1866. Fue un golpe terrible para la antigua monarquía de los Habsburgo, que estaba en decadencia, y también para el Vaticano, ya que Austria había sido durante mucho tiempo su bastión más fiel dentro de la Unión germánica. tierras. A partir de ahora, la Prusia protestante ejercerá su hegemonía sobre ellas, a menos que... la Iglesia romana encuentre un "brazo secular" capaz de detener por completo la expansión del poder "hereje".

¿Pero quién puede desempeñar este papel en Europa aparte del Imperio francés? Napoleón III, "el hombre enviado por la Providencia", tendrá el honor de

(42) Citado por Monseñor Journet: "Exigences chrétiennes en politique" (Ed. L'V F Paris 1945, p.274).

(43) Albert Bayet: "Histoire de France" (Ed. du Sagittaire, Paris 1938, p.282).

vengando a Sadowa. El ejército francés no está preparado. "La artillería está obsoleta. Nuestros cañones todavía están cargados hasta la boca", escribe Rothan, ministro francés en Francfort, que ve venir el desastre. "Prusia sabe de su superioridad y de nuestra falta de preparación", añade junto con muchos otros observadores. Los instigadores de la guerra no están preocupados. La candidatura de un príncipe Hohenzollern al trono vacante de España es la excusa para ese conflicto; Además, Bismark lo quiere. Cuando fingió el envío de Ems, los partidarios de la guerra tuvieron el juego en sus manos y despertaron a la opinión pública.

La propia Francia declaró la guerra. esta "guerra de 1870 que fue probada por la historia es obra de los jesuitas", como escribió M. Gaston Bally. La composición del gobierno que llevó a Francia al desastre es descrita así por el eminente historiador católico Adrien Dansette: "Napoleón III empezó sacrificando a Víctor Duruy, luego resolvió nombrar para su gobierno a hombres del partido popular (enero de 1870). Los nuevos ministros eran casi todos católicos sinceros o eclesiásticos que creían en el conservadurismo social". (44)

Es fácil comprender ahora lo que era inexplicable: la prisa de este gobierno por extraer un "casus belli" de este falso despacho, incluso antes de recibir una confirmación. "Las consecuencias fueron: el colapso del Imperio y el contragolpe al trono papal que siguió... El edificio imperial y el edificio papal, coronado por los jesuitas, cayeron en el mismo lodo, a pesar de la Inmaculada Concepción y de la autoridad papal. infalibilidad; pero, ¡ay!, fue sobre las cenizas de Francia". (45)

(44) Adrien Dansette: "Histoire religieuse de la France contemporaine" (Ed. Flammarion, París 1948, I, p.432)

(45) Gastón Bally, op.cit., págs. 100, 101.

Sección IV

Capítulo 6

Los jesuitas en Roma: el plan de estudios

Se puede leer, en un libro del Abbé Bruggerette, el siguiente pasaje en el capítulo titulado "El clero bajo el Segundo Imperio":

"Devociones particulares, antiguas o nuevas, eran cada vez más honradas en una época en la que el romanticismo todavía exaltaba los sentidos en detrimento de la razón austera.

El culto a los santos y a sus reliquias, restringido durante tanto tiempo por el frío aliento del racionalismo, había cobrado nuevo vigor. El culto a la Santísima Virgen, gracias a las apariciones de La Salette y Lourdes, adquirió una popularidad extraordinaria. Se multiplicaron las peregrinaciones a estos lugares privilegiados por los milagros.

"El Episcopado francés... favoreció nuevas devociones. Acogió cálida y agradecidamente, en 1854, la carta encíclica de Pío IX proclamando el dogma de la Inmaculada Concepción... Fue también el episcopado, reunido en París, en 1856, para el bautismo del Príncipe imperial, quien pidió a Pío IX que la fiesta del Sagrado Corazón... se convirtiera en una fiesta solemne de la Iglesia universal".(46)

Estas pocas líneas muestran claramente la influencia preponderante ejercida por los jesuitas bajo el Segundo Imperio, tanto en Francia como en la Santa Sede. Como vimos anteriormente, fueron y siguen siendo los grandes propagadores de estas "particulares devociones, antiguas o nuevas"., esta piedad "perceptible" y casi sensual hacía que las masas fueran excesivamente escrupulosas en materia religiosa, especialmente las mujeres. En lo que respecta a esto, debemos admitir que eran realistas. Había quedado atrás la época, ya bajo Napoleón III, en la que el público en su conjunto, los eruditos y los ignorantes, se interesaba profundamente por las cuestiones teológicas. Intelectualmente, el catolicismo había terminado su carrera.

Es entonces más por necesidad que por su formación que los hijos de Loyola se esforzó, durante el siglo XIX y en la actualidad, por despertar

(46) Abbé J. Bruggerette: "Le pretre francais et la societe contemporaine", (Ed. Lethielleux Paris 1933, I, pp. 183-184).

religiosidad supersticiosa, especialmente entre las mujeres que constituyen la mayor parte del rebaño; esto era para contrarrestar el "racionalismo". Para la educación secundaria de las niñas, la Orden promovió la fundación de varias congregaciones de mujeres. "La más famosa y activa fue la "Congregation des Dames du Sacre-Coeur"; en 1830, contaba con 105 casas con 4.700 profesores y su influencia sobre las clases superiores era muy importante".(47)

En lo que respecta al culto a María, que siempre fue tan querido por los jesuitas, fue de gran ayuda, bajo el Segundo Imperio, por el mismo oportunas "apariciones" de la Virgen a una pastorita de Lourdes; Esto ocurrió dos años después de que Pío IX promulgara el dogma de la Inmaculada Concepción (1854), por instigación de la Compañía de Jesús. Los principales actos de este pontificado fueron todos victorias de los jesuitas, cuya influencia todopoderosa sobre la Curia romana se afirmaba cada vez más. En 1864, Pío IX publicó la encíclica "Quanta Cura", acompañado del "Syllabus" que anatematizaba a los mejores políticos principios de las sociedades contemporáneas. "¡Anatema contra todo lo que es querido por la Francia moderna! La Francia moderna quiere la independencia del estado; el 'Syllabus' enseña que el eclesiástico El poder debe ejercer su "autoridad sin el consentimiento y permiso del poder civil. La Francia moderna quiere la libertad de conciencia y la libertad de culto; el 'Syllabus' enseña que la Iglesia Romana tiene el derecho de utilizar imponer y restablecer la Inquisición. La Francia moderna reconoce la existencia de varios tipos de culto; el 'Syllabus' declara que el La religión católica debe ser considerada como la única religión del estado y de todos otros están excluidos. La Francia moderna proclama que el pueblo es soberano; el 'Syllabus' condena el sufragio universal. Francia moderna profesa que todos los franceses son iguales ante la ley; las sílabas' afirma que los eclesiásticos están exentos de responsabilidad civil y penal ordinaria. tribunales."

"Éstas son las doctrinas que enseñan los jesuitas en sus colegios. Están al frente del ejército de la contrarrevolución... Su misión consiste en educar a los jóvenes puestos a su cuidado en el odio por los principios de en que descansa la sociedad francesa, principios establecidos por generaciones anteriores a un gran coste. Con sus enseñanzas, intentan dividir Francia en dos y cuestionar todo lo que se ha hecho desde 1789. Nosotros queremos armonía, ellos quieren lucha; nosotros queremos paz, ellos quieren guerra; queremos que Francia sea libre, ellos la quieren esclavizada; son una sociedad combatiente que recibe órdenes de afuera; nos están peleando, defendámonos; nos amenazan, desarmémoslos".(48)

(47) H. Boehmer, op.cit., p.290.

(48) Adolphe Michel: "Les Jesuites" (Sandoz et Fischbacher, París 1879, pp.77 ss)

La eterna pretensión de la Santa Sede de dominar la sociedad civil se reafirmó entonces, como ya lo había dicho Renan en 1848, en un artículo titulado "Liberalismo clerical": "Demostró que la soberanía del pueblo, la libertad de conciencia y todas las libertades modernas estaban condenadas por el Iglesia: presentó la Inquisición como "la consecuencia lógica de todo el sistema ortodoxo", como "el resumen del espíritu de la Iglesia" y añadió: "Cuando pueda, la Iglesia traerá de vuelta la Inquisición; si no lo hace es porque no puede hacerlo".(49)

El poder de los jesuitas sobre el Vaticano se demostró aún con más fuerza, unos años después del 'Syllabus', cuando se promulgó el dogma de la Infallibilidad Pontificia; El abad Brugereite escribió que este dogma debía "arrojar sobre los trágicos años de 1870-1871, que enlutaron a Francia, el brillo de una gran esperanza cristiana".

El mismo autor añade: "Se puede decir que, durante la primera mitad del año 1870, la Iglesia de Francia ya no estaba en Francia; estaba en Roma, apasionadamente ocupada en el Concilio General que Pío IX acababa de convocar en el Vaticano. ..." "Según Monseñor Pie, este clero francés se había "despojado completamente de sus propias libreas, máximas y libertades francesas o galas". Este obispo de Poitiers añadió que lo había hecho como un sacrificio al principio de autoridad, a la sana doctrina. y derecho común; puso todo eso bajo los pies del soberano pontífice, hizo de ello un trono para él y tocó la trompeta, diciendo: "El Papa es nuestro rey; no sólo su voluntad es nuestra orden, sino que sus deseos son nuestras reglas".(49a)

Es bastante clara la renuncia de todo un clero "nacional" en manos de la Curia romana y, por ello, el sometimiento de los católicos franceses a la voluntad de un déspota extranjero que, bajo el pretexto del dogma o de la moral, iba a imponerles sus orientaciones políticas sin oposición alguna. Los católicos liberales protestaron en vano contra la exorbitante pretensión de la Santa Sede de dictar sus leyes en nombre del Espíritu Santo. Nos informa el abate Brugereite, su jefe, el señor de Montalembert, publicó en la Gazette de France un artículo en el que protestaba con vehemencia contra quienes "sacrifican la justicia y la verdad, la razón y la historia, al ídolo que han erigido en el Vaticano". (50)

Varios obispos famosos, como los padres Hyacinthe Loyson y Gratry, adoptaron la misma línea; este último no sin espíritu; El padre Gratry dijo: "Publicó sucesivamente sus cuatro Cartas a Monseñor Deschamps. En ellas, no se limitaba a hablar de acontecimientos históricos, como la condena del Papa Honorio, quien, según él, se oponía a la proclamación de la infalibilidad pontificia; sino que, en De manera aguda y amarga, denunció también el desprecio de los católicos autorizados por la verdad y la integridad científica. Uno de ellos, un candidato eclesiástico al doctorado en

(49), (49a) y (50) Abbe J. Brugereite, op.cit., págs.221, 223.

Teología, incluso se atrevió a justificar falsas decretales ante la Facultad de París, declarando que "no se trataba de un fraude odioso". Y Gratry añadió: "Aún hoy se afirma que la condena de Galileo fue oportuna". "¡Vosotros, hombres de poca fe, de corazón miserable y alma sórdida! Vuestros trucos son escandalosos. El día en que la gran ciencia de la naturaleza se elevó por encima del mundo, la condenasteis".

"No os extrañéis si los hombres, antes de perdonaros, esperan de vosotros confesión, penitencia, profunda contrición y reparación de vuestras faltas".(51) No hace falta decir que los jesuitas, agentes inspiradores de Pío IX y todopoderosos sobre el Concilio, no estaban preocupados por la confesión, la penitencia, la contrición o la reparación, en un momento en el que casi alcanzaban la meta que se habían propuesto en el Concilio de Trento, a mediados del siglo XVI.

En aquel momento Lainez ya apoyaba la idea de la infalibilidad papal.

Sólo significó consagrar como dogma una pretensión casi tan antigua como el propio papado. Ningún otro Consejo hasta entonces había estado dispuesto a ratificarlo, pero entonces parecía el momento adecuado; además, el paciente trabajo de los jesuitas había preparado al clero nacional para la entrega de sus últimas libertades; el inminente colapso del poder temporal de los papas (ocurrió antes de que votara el Concilio) exigía un refuerzo de su autoridad espiritual, según los ultramontanos. El argumento prevaleció y triunfó el "dictatus papae" de Gregorio VII, principios de la teocracia medieval.

justo a mediados del siglo XIX.

Lo que el nuevo dogma consagró especialmente fue la omnipotencia de la Compañía de Jesús en la Iglesia romana.

"Bajo el pretexto de los jesuitas, que se han establecido en el Vaticano desde que los poderes seculares los rechazaron en todos los países libres como una asociación de malhechores, el papado ha aspirado a nuevas ambiciones. Estos hombres malvados, que han hecho del Evangelio Un espectáculo de lágrimas y sangre y siguen siendo los peores enemigos de la democracia y de la libertad de pensamiento, dominan la Curia romana; todos sus esfuerzos se concentran en mantener, en la Iglesia, su perniciosa preponderancia y sus vergonzosas doctrinas."

"Dedicados a la causa de la extrema centralización, apóstoles irreductibles de la teocracia, son los maestros reconocidos del catolicismo contemporáneo y ponen su sello en su teología, su piedad oficial y su política torcida".

"Verdaderos jenízaros del Vaticano, lo inspiran todo, lo gobiernan todo, penetran en todas partes, instauran la "información" como sistema de gobierno, fieles a una casuística cuya profunda inmoralidad ha sido revelada por la historia e inspirado las inmortales páginas de sublime burla de Pascal. A través de el "Syllabus" de 1864 que ellos mismos redactaron, Pío IX declaró la guerra

(51) Padre Gratry, citado por el abad J. Brugerette, op.cit., p.229.

sobre todo libre pensamiento y sancionó, algunos años más tarde, el dogma de la infalibilidad, que es un verdadero anacronismo histórico y que a la ciencia moderna no le importa nada".(52)

Para aquellos que, contra toda probabilidad, persistirían en ver una exageración y un menosprecio rencoroso en las líneas que acabamos de citar, no podemos hacer mejor que presentar la confirmación misma de estos hechos, de la pluma muy ortodoxa del Sr. Daniel-Rops. Esta confirmación tiene aún más peso por el hecho de que fue publicada en 1959, bajo el título "El restablecimiento de la Compañía de Jesús", en la propia publicación de los jesuitas "Etudes". Es entonces en un verdadero discurso de la defensa que leemos:

"Por muchas razones, esta reorganización de la Compañía de Jesús tuvo una importancia histórica considerable. La Santa Sede redescubrió este grupo fiel, enteramente entregado a su causa, y que poco después iba a ser necesario. Muchos Padres ejercieron, durante ese siglo y hasta ahora, una influencia discreta pero profunda sobre ciertas disposiciones tomadas por el Vaticano; Incluso se escuchó en Roma una especie de proverbio: "Los redactores del Papa son jesuitas". Su influencia fue evidente en el desarrollo del culto al Sagrado Corazón así como en la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción, en la edición del 'Syllabus' así como en la definición de 'Infalibilidad'. La "Civiltà Cattolica", fundada por el jesuita napolitano Carlo Curci, debía reflejar el pensamiento del Papa durante la mayor parte del pontificado de Pío IX".(53)

Esta confesión es bastante clara. Sólo recordaremos al espíritu difunto de este piadoso académico que, lógicamente, y a juzgar por todo el contexto anterior, fue más bien el pensamiento del Papa el que se reflejó en las opiniones de la "Civiltà Cattolica".

No hace falta decir que los jesuitas, todopoderosos en Roma, tanto por su espíritu como por su organización, iban a involucrar cada vez más al papado en la política internacional, como escribió M. Louis Roguelin: "Desde que perdió su poder temporal, la Iglesia de Roma aprovechó cada oportunidad para recuperar todo el terreno que se vio obligada a abandonar, mediante un recrudescimiento de las actividades diplomáticas; como su plan hábilmente disimulado es dividir para reinar, trató de convertir cada conflicto en su favor."

Boivent, 1927, pp.79 a 81).

(53) Daniel-Rops: "Le Retablissement de la Compagnie de Jesus" (Etudes, septiembre de 1959)

Según el plan de los súbditos de Loyola, el dogma de la infalibilidad papal favoreció enormemente esta acción de la Santa Sede, cuya importancia se puede medir por el hecho de que la mayoría de los Estados tienen un representante diplomático acreditado ante ella. Al amparo del dogma y de la moral, temas que en principio restringen la palabra infalible, el Papa dispone hoy de una autoridad ilimitada sobre las conciencias de los fieles. Así, durante el siglo XX, vemos al Vaticano activamente involucrado en la política interior y exterior de los países, e incluso gobernarlos gracias a partidos católicos. Es más, lo veremos apoyar a hombres "providenciales" como Mussolini y Hitler que, gracias a su ayuda, desencadenarán las peores catástrofes.

El vicario de Cristo reconoció profusamente los servicios de esta famosa sociedad que tan dura y bien trabajó a su favor. Estos "hijos de Satanás", como los calificaron algunos valientes eclesiásticos, están todos empañados, pero pueden, a cambio, jactarse del augusto testimonio de completa satisfacción que les concedió el difunto Papa SS Pío XII, cuyo confesor, como sabemos, fue un Jesuita alemán.

En este texto, publicado por "La Croix" el 9 de agosto de 1955, podemos leer: "La Iglesia no quiere auxiliares de otro tipo que los de esta Compañía... que los hijos de Loyola se esfuercen en seguir las huellas de los anteriores..."

Hoy, como ayer, están haciendo precisamente eso, para gran mal de las naciones.

Capítulo 7

Los jesuitas en Francia desde 1870 hasta 1885

Al parecer, el colapso del Imperio debería haber provocado una reacción contra el espíritu ultramontano en Francia. Pero no fue así, como demuestra Adolphe Michel:

"Cuando el trono cayó en el barro de Sedán el 2 de diciembre, cuando Francia fue definitivamente derrotada, cuando la Asamblea de 1871 se reunió en Burdeos, esperando llegar a Versalles, el partido clerical se mostró más audaz que nunca. En todas las desastres que azotan a la patria, hablaba como maestro. ¿Quién no recordaría las manifestaciones presuntuosas de los jesuitas y sus insolentes amenazas durante estos últimos años? Como un tal padre Marquigny anunciando el entierro civil de los principios del 89; o el señor de Belcastel, por su propia autoridad, dedica Francia al Sagrado Corazón; los jesuitas erigieron una iglesia en la colina de Montmartre, en París, y desafiaron así a la Revolución; los obispos incitaron a Francia a declarar la guerra a Italia para restablecer el control temporal. poder del Papa..."(54)

Gaston Bally explica muy bien el motivo de esta situación aparentemente paradójica: "Durante aquel cataclismo, los jesuitas, como siempre, volvieron rápidamente a su agujero, dejando que la República saliera del embrollo lo mejor que pudo. Pero cuando la mayor parte de el trabajo estaba hecho, cuando nuestro territorio fue librado de la invasión prusiana, la invasión negra comenzó de nuevo y "sacó las castañas del fuego". La tierra apenas salía de una especie de pesadilla, de un sueño terrible, y era el momento justo para apoderarse de las masas presas del pánico".(55)

¿Pero no es lo mismo después de cada guerra? Es un hecho incontestable que la Iglesia Romana siempre se ha beneficiado de los grandes desastres públicos; que la muerte, la miseria y los sufrimientos de todo tipo incitan a las masas a buscar consuelos ilusorios en prácticas piadosas. De esa manera, el poder de quienes

(54) Adolphe Michel: op.cit., págs. 72,

73. (55) (56) y (57) Gaston Bally, op.cit., págs. 101,107,108,109.

que se desencadenen estos desastres se ve reforzado, si no aumentado, por las propias víctimas. En este sentido, las dos guerras mundiales tuvieron las mismas consecuencias que la de 1870.

Luego, Francia fue conquistada; por otro lado, fue una victoria brillante para la Compañía de Jesús cuando, en 1873, se aprobó una ley que permitía construcción de una basílica del Sagrado Corazón en la colina de Montmartre. Este La iglesia, considerada "deseo nacional", sin duda por una cruel ironía, iba a materializar en piedra el triunfo del jesuitismo, en el lugar donde comenzó su vida.

A primera vista, esta invocación al Sagrado Corazón de Jesús ensalzada por Los jesuitas pueden parecer, aunque vilmente idólatras, bastante inocentes.

"Para darnos cuenta del peligro", escribió Gaston Bally, "debemos mirar detrás del fachada, presenciar la manipulación de las almas y ver el objetivo de sus diversas Asociaciones: la Cofradía de la "Adoración Perpetua"; La hermandad de la "Guardia de Honor", el Apostolado de la Oración, el Servicio Reparativo Comunion, etc, etc. Las cofradías, asociados, apóstoles,

Misioneros, adoradores, fanáticos, guardias de honor, restauradores, mediadores y otros federados del Sagrado Corazón parecen tener exclusivamente la intención de, como les invitó Mademoiselle Alacoque, unir su homenaje al de los nueve coros de Ángeles.

Así que, en realidad, está lejos de ser inocente. "Las cofradías expusieron sus objetivos muchas veces. No podían acusarme de calumniarlos; Sólo citaré un algunos pasajes de sus declaraciones más claras y recogen sus confesiones.

"La opinión pública quedó impactada por las declaraciones del padre Olivier cuando el Se enterraron a las víctimas del Bazar de la Caridad. El monje había visto en el La catástrofe no es más que una prueba más de la clemencia divina. Dios estaba entristecido por nuestros "errores" y nos invitaba, gentilmente, a enmendarnos.

"Esto parecía monstruoso. La construcción de la Basílica de Montmartre fue resultado del mismo "pensamiento", pero éste fue olvidado".(56)

¿Cuál fue entonces el terrible pecado que tuvo que confesar Francia? El El citado autor responde: "...LA REVOLUCIÓN".

Éste es el crimen abominable que debemos "expiar".

"Y la Basílica del Sagrado Corazón simboliza el arrepentimiento de Francia (Sacratissimo cordi Jesu Gallioe poenitens et devotor); expresa también nuestra firme intención de reparar las injusticias. Es un monumento de expiación y de reparación..."(57)

"Salven a Roma y a Francia en nombre del Sagrado Corazón", se convirtió en el himno del Orden Moral.

"Así pudimos esperar contra toda esperanza", escribe el abate Brugerette, "y esperar del "cielo pacificado" en algún momento el gran acontecimiento de la restauración del orden y de la salvación de la patria."(58)

Parece sin embargo que el "cielo", enfadado con la Francia de los derechos de

hombre, no quedó suficientemente "pacificado" con la construcción de la famosa basílica, los tres apogavelas, ya que la "restauración del orden", o más bien la restauración monárquica, tardaba en llegar. El mismo autor lo explica de la siguiente manera:

"Aunque las grandiosas manifestaciones de la fe católica, durante los años que siguieron a la guerra de 1870, puedan parecer impresionantes, sería una falta de sentido de observación si la sociedad francesa de esa época fuera juzgada sólo sobre la base de esa piedad exterior. ; también estaríamos faltos de espíritu psicológico y estaríamos fuera de la verdad. Debemos preguntarnos entonces si el sentimiento religioso fue una respuesta directa, para toda esa sociedad, a la expresión de fe revelada por las imponentes peregrinaciones organizadas por los obispos y la seriedad de las masas en las iglesias...

"Sin querer atenuar en modo alguno la importancia del movimiento religioso en Francia provocado por las dos guerras de 1870 y 1914, que también despertaron tantas esperanzas, debemos admitir sin embargo que este resurgimiento de la fe no tuvo la profundidad, ni la el alcance que tendría una verdadera renovación religiosa...

"Porque, ya entonces, la Iglesia de Francia estaba desgraciadamente compuesta no sólo por miles de incrédulos y adversarios, sino también por un número muy grande de aquellos que eran católicos sólo de nombre y no de convicción. Las prácticas religiosas se practicaban, no por convicción, sino más bien por costumbre...

"Poco después de hacerlo, Francia pareció lamentar la medida desesperada que le hizo enviar una mayoría católica a la Asamblea Nacional, ya que, cinco meses después, ¡cambió de posición en las elecciones complementarias del 2 de julio! Ese día, el país debía elegir 113 diputados. Fue una completa derrota para los católicos y una victoria para entre 80 y 90 republicanos. Todas las elecciones posteriores a esa consulta de sufragio universal tuvieron el mismo carácter de oposición republicana y anticlerical. Sería infantil pretender que no eran la expresión de los sentimientos y deseos de la sociedad".(59)

El abad Bruguerette, hablando de las grandes peregrinaciones organizadas en aquella época para "la elevación del país", admite que fueron causa de "algunos errores y excesos" que despertaron las sospechas de los "adversarios de la Iglesia".

"Las peregrinaciones serán para ellos empresas organizadas por el clero para la restauración de la monarquía en Francia y del poder pontificio en Roma. Y la actitud adoptada por el clero sobre estos dos objetivos parecerá justificar esta acusación de la prensa irreligiosa y dará, De ahí, como veremos más adelante, un fuerte impulso al anticlericalismo. Sin romper con sus hábitos religiosos tan revividos durante los años posteriores a la guerra, la sociedad francesa se rebelará contra este "gobierno de sacerdotes", como

(58) y (59) Abbe Bruguerette, op.cit., II, pp.10 a 14.

Gambetta lo estigmatizó. En el fondo, el pueblo francés había conservado un invencible instinto de resistencia contra todo lo que se pareciera siquiera vagamente a la dominación política de la Iglesia. En general, esta nación amaba la religión, pero el espectro de la "teocracia" revivido por la prensa de oposición la asustaba. La hija mayor de la Iglesia no quiso olvidar que también fue madre de la Revolución".(60)

Sin embargo, el clero, encabezado por los jesuitas, estaba haciendo esfuerzos tales ¡Para persuadir al pueblo francés a abjurar del espíritu republicano!

"Desde que se hizo cumplir la ley Falloux, los jesuitas ampliaron libremente sus colegios donde educaban a los hijos de las clases medias gobernantes.

y evidentemente no les enseñaron un gran amor por la República..."

"En cuanto a los "Asuncionistas" creados en 1845 por el Padre intransigente d'Alzon, querían devolver al pueblo la fe que había perdido..."(61) Pero hubo muchas otras congregaciones docentes florecientes y envidiosas:

Oratorianos, Eudistas, Dominicos de Tercera Orden, Marianitas, Maristas, que Jules Simon llamó "el segundo volumen" de los jesuitas encuadernados en piel de asno y de los famosos "Hermanos de las Escuelas Cristianas", más conocidos con el nombre de Ignorantins, que enseñaron la "buena doctrina" a los hijos de las clases medias. así como a más de un millón y medio de hijos de la población corriente.

No sorprende que esta situación pusiera al régimen republicano a la defensiva. Una ley, propuesta en 1879 por Jules Ferry, quería eliminar la

clero de los Consejos de Instrucción Pública en los que habían sido introducidos por las leyes de 1850 y 1873, y devolver a las facultades del estado el derecho exclusivo de calificar los títulos de los profesores.

El artículo 7 de esta ley especificaba también que "nadie podrá participar en la enseñanza pública o gratuita si pertenece a una congregación religiosa no autorizada".

"A los jesuitas se dirige antes que a nadie ese famoso artículo 7. Los sacerdotes del decanato de Moret (Seine-et-Marne) declararán entonces que "Están del lado de todas las comunidades religiosas, incluida la venerable

Padres de la Compañía de Jesús". "Golpearlos", escriben, "es golpearlos. nosotros mismos"... La confesión es explícita.

El abad Brugere, que escribió este pasaje, describe la resistencia opuesta por los católicos contra lo que él llama un "ataque a traición", pero añade:

"El clero ignora todavía los inmensos progresos de los laicos; no ha comprendido aún que, a causa de su oposición a los principios del 89, ha perdido toda influencia profunda sobre la dirección del espíritu público en Francia"(62)

El artículo 7 es rechazado por el Senado, pero Jules Ferry invoca las leyes existentes sobre las congregaciones.

(60) Abbe Brugere, op.cit., II, pp.164, 165.

(61) Adrien Dansette, op.cit., p.29.

(62) (63) (64) y (65) Abbe Brugere, op.cit., II, pp.164, 165, 166, 167, 176, 185.

"En consecuencia, el 29 de marzo de 1880, el "Journal Officiel" contiene dos decretos que obligan a los jesuitas a disolverse, y a todas las congregaciones no autorizadas de hombres y mujeres a "obtener el reconocimiento y la aprobación de sus reglamentos y su estatus legal en un plazo de tres meses". .."

Sin demora se organiza un movimiento de oposición; "La Iglesia, profundamente herida, se despierta", según el señor Debidour. Después del 11 de marzo, León XIII y su nuncio expresan una dolorosa protesta...

"Ahora les toca a todos los obispos defender enérgicamente las Órdenes religiosas"(63).

Sin embargo, los hijos de Loyola fueron expulsados. Pero escuchemos lo que el abate Brugerette tiene que decir al respecto: "A pesar de todo, los jesuitas, expertos en volver a entrar por las ventanas cuando han sido expulsados por la puerta, ya habían logrado poner sus colegios bajo el control de laicos o eclesiásticos seculares, quienes, aunque no residieran en estos colegios, podían ser vistos entrando a determinadas horas del día para ejercer funciones de dirección y supervisión".(64)

Pero el engaño fue descubierto y los colegios de los jesuitas finalmente cerraron.

En total, los decretos de 1879 se aplicaron a 32 congregaciones que se negaron a someterse a las disposiciones legales. En muchos lugares, la expulsión fue llevada a cabo por el brazo militar "manu militari" contra la oposición de los fieles suscitada por los Padres. Éstos no sólo se negaron a pedir la autorización legal, sino que también se negaron a firmar una declaración rechazando toda idea de oposición al régimen republicano; esto habría bastado para que el señor de Freycinet, entonces presidente del Consejo y partidario de ellos, los "tolerara" todavía. Cuando las Órdenes decidieron firmar esta declaración formal de lealtad, la maniobra quedó invalidada y el señor de Freycinet tuvo que dimitir porque había intentado negociar este acuerdo contra los deseos del Parlamento y de sus colegas del Gabinete.

El Abad Brugerette comenta la declaración que las Órdenes religiosas habían firmado y encontrar tan repugnante:

"Esta declaración de respeto a las instituciones que Francia se dio libremente... puede parecer hoy muy inofensiva e inofensiva, si se la compara con el solemne juramento de lealtad exigido a los obispos alemanes por el Concordato del 20 de julio de 1933 entre la Santa Sede y el Reich.

"Artículo 16.—"Antes de tomar posesión de su diócesis, los obispos prestarán juramento de lealtad ante el Presidente del Reich o ante un Reichsstatthalter competente en los siguientes términos:

"Ante Dios y por las Sagradas Escrituras, juro y prometo, como debe hacerlo un obispo, lealtad al Reich alemán y al Estado. Juro y prometo respetar y hacer respetar a mi clero el gobierno establecido según las leyes constitucionales. Como es mi deber, trabajaré por el bien y los intereses del Estado alemán; en el ejercicio del santo ministerio que me ha sido confiado, intentaré poner fin a todo lo que pueda ser perjudicial para

it". (Concordato entre la Santa Sede y el Reich alemán)(65).

La diferencia es ciertamente grande entre una mera promesa de no oposición al régimen francés y esta promesa solemne de defender el Estado nazi. Tan grande como la diferencia entre los dos regímenes, uno democrático y liberal, tan odiado por la Iglesia romana, el otro totalitario y brutalmente intolerante, deseado y establecido por los esfuerzos unidos.

de Franz von Papen, chambelán secreto del Papa, y de Monseñor Pacelli, nuncio en Berlín y futuro Pío XII.

Es también el abad Brugereite quien, después de haber declarado que se había alcanzado el objetivo del gobierno en lo que respecta a la Compañía de Jesús, admite también:

"No podríamos hablar de la destrucción de la institución de congregaciones. Las congregaciones de mujeres no habían sido tocadas y el los autorizados, "tan peligrosos como los demás para el espíritu laico", seguían de pie. Sabíamos también que casi todas las congregaciones masculinas, expulsadas de sus casas a causa de los decretos de 1880, habían regresado silenciosamente a sus monasterios".(66)

Pero esta pausa duró poco. La intención del Estado de recaudar impuestos y derechos de sucesión sobre la riqueza de las comunidades eclesíásticas provocó una protesta general entre ellas, ya que no tenían intención de someterse al derecho común. "La organización de la resistencia fue obra de un comité dirigido por el PP. Bailly, "asuncionista", Estanislao, capuchino, y Le Dore, superior de los eudistas... El padre Bailly reavivaba el gran celo del clero escribiendo : "Como Saint Laurent, los monjes y las monjas deben volver al potro o a las empulgueras en lugar de rendirse".(67)

Como por casualidad, el principal renovador de aquel "gran celo", Bailly, era un "asuncionista", o, de hecho, un jesuita camuflado. En cuanto al potro y las empulgueras, podríamos haberle recordado al buen Padre que estos

Los instrumentos de tortura siguen la tradición de la Santa Sede y no la del Estado republicano.

Finalmente, las congregaciones pagaron (cerca de la mitad de lo que debían) y los Abbe antes mencionado admite que "la prosperidad de su trabajo no fue perjudicados", como bien podemos imaginar.

No podemos entrar en detalles sobre las leyes de 1880 y 1886 que tendían a asegurar la neutralidad confesional de las escuelas públicas, esta "secularización"(67a) que es natural a todas las mentes tolerantes, pero que la Iglesia romana rechaza como un intento abominable. forzar conciencias, algo que siempre ha reclamado para sí misma. Podríamos esperar que ella luchara por este llamado derecho con tanta violencia como por sus privilegios financieros.

(66) y (67) Abbe Brugereite, op.cit., págs. 185,196,191.

(67a) Véase Jan Cotereau: "Anthologie des grands textes laiques" (Fischbacher, París)

En 1883, la congregación romana del Index, inspirada por el jesuitismo, entra en lucha por la condena de ciertos libros escolares sobre enseñanza moral y cívica. Por supuesto, el asunto es grave: uno de los autores, Paul Bert, se atrevió a escribir que incluso la idea de los milagros "debe desaparecer ante la mente crítica". Así, más de cincuenta obispos promulgan el decreto del Índice, con comentarios fulminantes, y uno de ellos, Monseñor Isoard, declara en su carta pastoral del 27 de febrero de 1883 que los profesores, los padres y los niños que se nieguen a destruir estos los libros quedarán excluidos de los sacramentos.(67b)

Las leyes de 1886, 1901 y 1904, que declaraban que ningún puesto docente podía ser ocupado por miembros de congregaciones religiosas, provocaron también una avalancha de protestas por parte del Vaticano y del clero "francés". Pero, en realidad, los monjes y monjas docentes sólo tuvieron que "secularizarse". El único resultado positivo de estas disposiciones legales fue que los profesores de las escuelas "llamadas libres" debían en adelante presentar una cualificación pedagógica adecuada, algo bueno si sabemos que, antes de la última guerra, las escuelas primarias católicas en Francia En cuanto a los colegios "gratuitos", y especialmente los de los jesuitas, si su número disminuye es por varios factores que nada tienen que ver con las disputas legales. La superioridad de la enseñanza universitaria, reconocida por la mayoría de los padres, y, más recientemente, su permanencia sin cambios, son las principales causas de su creciente popularidad. Además, la Compañía de Jesús ha reducido voluntariamente el número de sus escuelas.

(67b) Véase Jean Cornec: "Laicité" (Sudel, París).

Sección IV

Capítulo 8

Los jesuitas y el general Boulanger

Los jesuitas y el caso Dreyfus

La hostilidad de la que el partido devoto pretendía ser víctima, a finales del siglo XIX, por parte del Estado republicano, no habría carecido de justificación, aunque esta hostilidad, o más exactamente desconfianza, hubiera sido aún más positiva. De hecho, la oposición clerical al régimen que Francia se dio libremente se manifestó en cada oportunidad, según el abad Brugere. En 1873, el intento de restaurar la monarquía con el conde de Chambord fracasó, aunque fuertemente apoyado por el clero, porque el pretendiente se negó obstinadamente a adoptar la bandera tricolor, para él el emblema de la Revolución.

"Tal como es, el catolicismo parece ligado a la política, o a un cierto tipo de política... La lealtad a la Monarquía se transmitió de generación en generación en las antiguas familias nobles, así como en las clases medias y en la gente común, En las regiones católicas del Oeste y del Sur. Su nostalgia de un Régimen antiguo e idealizado, retratado en una Edad Media épica, se unió a los deseos de católicos fervientes cuya principal preocupación era la salvación de la religión; se unieron, detrás de Veillot, con la legítima y devota familia real de Chambord, considerada la forma de gobierno más favorable a la Iglesia. De la unión de estas fuerzas políticas y religiosas nació, en la tensa situación posterior a la guerra, una especie de misticismo reaccionario, ilustrado perfectamente de Monseñor Pie, obispo de Poitiers, y su mejor encarnación en el mundo eclesiástico: "Francia, que espera otro jefe y pide un maestro..., recibirá de nuevo de Dios "el cetro del Universo que se le cayó de las manos". por un tiempo", el día en que habrá aprendido de nuevo a arrodillarse". (68)

Este cuadro, descrito por un historiador católico, es significativo. ayuda a entender los movimientos que siguieron, unos años más tarde, al fallido

(68) Adrien Dansette, op.cit., II, pp.37, 38.

Intento de restauración de 1873.

El mismo historiador católico describe de la siguiente manera la actitud política del clero en aquella época:

"En época de elecciones, los presbiterios se convierten en centros de los candidatos reaccionarios; los sacerdotes y ministros oficiantes hacen visitas a domicilio para la propaganda electoral, calumnian a la República y sus nuevas leyes sobre enseñanza, declaran que quienes votan por los librepensadores, los El gobierno actual o los masones calificados de "bandidos", "chusma" y "ladrones", son culpables de pecado mortal: uno afirma que una mujer adúltera será perdonada más fácilmente que quienes envían a sus hijos a escuelas laicas, otro: que Es mejor estrangular a un niño que apoyar al régimen, un tercero: que negará los últimos sacramentos a quienes votan a los partidarios del régimen. Las amenazas se cumplen: se boicotean a los comerciantes republicanos y anticlericales; se rechaza a los indigentes toda ayuda y los trabajadores son despedidos". (69)

Estos excesos de un clero cada vez más afectado por el ultramontanismo jesuítico son aún menos aceptables por el hecho de que emanan "de eclesiásticos pagados por el gobierno, ya que el Concordato todavía se aplica".

Además, la mayoría de la opinión pública no está nada contenta con esta presión sobre las conciencias, como escribe el citado autor:

"Como hemos visto, el pueblo francés, en su conjunto, es indiferente a las cuestiones religiosas, y no podemos confundir la observancia hereditaria de prácticas religiosas con una fe real... "El hecho es que el mapa político de Francia es idéntico al su mapa religioso... podemos decir que en las regiones donde la fe es fuerte, los franceses votan a candidatos católicos en otros lugares, eligen conscientemente diputados y senadores anticlericales... No quieren el clericalismo, que es la autoridad eclesiástica en la materia. de la política y comúnmente llamado "el gobierno de los curas".

"Para un gran número de católicos, el hecho de que el sacerdote, este hombre problemático, interfiera mediante las instrucciones del sermón y las prescripciones del confesionario en el comportamiento de los fieles, controlando los pensamientos, los sentimientos, los actos, la comida y la bebida, e incluso las intimidades de la vida matrimonial es suficiente; pretenden, al menos, limitar su imperio preservando su independencia como ciudadanos".(70)

No gustaría que este espíritu de independencia siga vivo hoy.

Pero, aunque la opinión de ese "gran número de católicos" fuera tal, los ultramontanos no se desarmarían y proseguirían, en cada oportunidad, la lucha contra el odiado régimen. Pensaban que, en un blanco, habían encontrado al "hombre providencial" en la persona del general Boulanger, ministro de la Guerra en 1886, quien, habiendo organizado su organización personal

(69) y (70) Adrien Dansette, op.cit., II, pp.46, 47, 48.

propaganda extremadamente bien, parecía ser un futuro dictador.

"Se establece un acuerdo tácito", escribe el señor Adrien Dansette, "entre el general y los católicos, que se aclara durante el verano... También ha firmado un acuerdo secreto con parlamentarios realistas como el barón de Mackau y el conde de Mun, fieles defensores de la Iglesia en la Asamblea...

'El flemático Ministro del Interior, Constans, amenaza con arrestarlo y, el 1 de abril, el candidato a dictador se escapa a Bruselas con su amante.

"A partir de ahora, el "boulangismo" declina rápidamente. Francia no ha sido tomada: se recupera... El "boulangismo" es aplastado en las urnas el 22 de septiembre y el 6 de octubre de 1889..."(71)

Podemos leer, de la pluma del mismo historiador, cuál fue la actitud del papa de aquella época respecto a este aventurero; era León XIII que, en 1878, había sucedido a Pío IX, el Papa del Syllabus, y que pretendía aconsejar a los fieles de Francia que se unieran al régimen republicano: "En agosto (1889), el

embajador alemán en el Vaticano pretende que el Papa ve en el general (Boulangier) al hombre que derribará la República francesa y restablecerá el trono; podemos leer un artículo en el que el "Monitor de Roma" prevé que el candidato dictatorial tomará el poder y que la Iglesia "podría beneficiarse enormemente de ello"...

El general Boulangier envió a uno de sus antiguos oficiales a Roma con una carta para León XIII en la que promete al Papa "que el día en que tenga en sus manos la espada de Francia, hará todo lo posible para proteger los derechos de los papado reconocido".(72)

Así era este pontífice jesuita; los clérigos intransigentes se opusieron a su supuesto exceso de "liberalismo"!

La crisis boulangista reveló bastante bien la acción liderada por el partido religioso contra la República laica, bajo el pretexto del nacionalismo. Pero la naturaleza incolora del personaje principal, así como la resistencia de una mayoría de la nación, habían derrotado el intento a pesar de toda esta agitación forzada. Sin embargo, estas tácticas chauvinistas habían demostrado ser bastante efectivas, especialmente en París, y iban a ser utilizadas de nuevo en otra oportunidad mejor. Esto ocurrió —¿o fue provocado?— y los discípulos de Loyola estuvieron, por supuesto, a la cabeza de este movimiento. "Aquí están sus amigos", escribe el señor Pierre Dominique, "una nobleza intolerante, una burguesía que rechaza a Voltaire y muchos militares. Trabajarán especialmente en el ejército, y el resultado será la famosa alianza de "la espada y la espada". el aspensor de agua bendita".

"En 1890, ya no es el rey de la conciencia de Francia quien gobierna, sino el Estado Mayor, o al menos su jefe; entonces, estalla el "asunto Dreyfus".

(71) y (72) Adrien Dansette, op.cit., II, pp.114 ss.

una verdadera guerra civil que divide a Francia en dos".(73)

El historiador católico Adrien Dansette resume el comienzo del

Asunto de la siguiente manera:

"El 22 de diciembre de 1894, el capitán de artillería Alfred Dreyfus es declarado culpable de traición, condenado a deportación a cadena perpetua y a despido. Tres meses antes, nuestro servicio de inteligencia había descubierto, en la embajada alemana, una lista de varios documentos para ver con la defensa nacional; estableció una semejanza entre el escrito del capitán Dreyfus y el de esa lista. Inmediatamente, el estado mayor gritó: "Es él; es el judío". Sólo tenían esta presunción porque la traición no tenía explicación psicológica (Dreyfus tenía buena reputación, era rico y llevaba una vida ordenada); sin embargo, el desdichado es encarcelado, condenado por un tribunal militar después de una investigación tan rápida. y parcial que la sentencia debió haber sido preconcebida. Para peor, se sabrá después que un documento secreto fue entregado a los jueces, sin el conocimiento del abogado del acusado...

"Pero hubo más filtraciones en el Estado Mayor después del arresto de Dreyfus y el comandante Picquart, jefe del Servicio de Inteligencia después de julio de 1895, se entera de cierto proyecto llamado "petit bleu" (cartas urgentes), entre el agregado militar alemán y el Comandante francés (de origen húngaro) Esterhazy; es un hombre de mala reputación que no siente más que odio y desprecio por su país de adopción. Pero un oficial del Servicio de Inteligencia, el comandante Henry, añade al expediente Dreyfus, como veremos, un documento falso que sería aplastante para el oficial judío si fuera genuino; también borra y reescribe el nombre de Esterhazy en el "petit bleu" para dar la impresión de que el documento era falso. Así Picquart cae en desgracia en noviembre de 1896".(74)

La desgracia del jefe del Servicio de Inteligencia es fácil de entender: su El celo por disipar la oscuridad acumulada era demasiado excesivo.

El testimonio más fiable se encuentra en los "Carnets de Schwartzkoppen", publicados después de su muerte, en 1930. Fue de Esterhazy, y no de Dreyfus, de quien el autor, entonces primer agregado militar de la embajada alemana en París, recibió documentos secretos de la defensa nacional francesa.

"Ya un tiempo antes, en julio, Picquart pensó que había llegado el momento de advertir por carta al jefe del Estado Mayor, que entonces se encontraba en Vichy, de sus sospechas sobre Esterhazy. La primera reunión tuvo lugar el 5 de agosto de 1896. General De Boisdeffre aprobó todo lo que Picquart había hecho hasta el momento en relación con este asunto y le dio permiso para continuar.

(73) Pierre Dominique, op.cit., p.239.

(74) y (78) Adrien Dansette, op.cit., II, pp.263, 264.

con su investigación. "El Ministro de la Guerra, el general Billot, fue igualmente informado desde agosto de las sospechas de Picquart; también sancionó las medidas adoptadas por Picquart. Esterhazy, a quien yo había despedido, había intentado, aprovechando sus conexiones con el diputado Jules Roche, ser destinado a Ministerio de la Guerra, probablemente para intentar ponerse en contacto conmigo de nuevo, y había escrito varias cartas al Ministro de la Guerra, así como a su ayudante de campo. Una de sus cartas fue entregada a Picquart quien, por primera vez ¡Se dio cuenta de que su escritura era la misma que la de la "lista"! Mostró una foto de esa carta a Du Paty y Bertillon, sin decirles, por supuesto, quién la escribió... Bertillon dijo: "Oh, eso es ¡La escritura en la lista!" Sintiendo que su convicción sobre la culpabilidad de Dreyfus se desmoronaba, Picquart decidió consultar el "pequeño expediente" que había sido entregado sólo a los jueces. El archivero Gribelin se lo entregó. Era de noche. Al quedarse solo en su oficina, Picquart abrió la puerta de Henry. sobre abierto, en el que estaba el párrafo de Henry escrito con lápiz azul... Grande fue su asombro cuando se dio cuenta de la nulidad de aquellos lamentables documentos, ninguno de los cuales podía aplicarse a Dreyfus. Por primera vez, supo que el condenado en la "Ile du Diable" (Isla del Diablo) era inocente. Al día siguiente, Picquart escribió una carta al general de Boisdeffre en la que exponía todos los cargos contra Esterhazy y su reciente descubrimiento. Al leer acerca de ese "expediente secreto", el El general se levantó de un salto y exclamó: "¿Por qué no lo quemaron como se había acordado?"(76) Von Schwartzkoppen escribió además: "Mi situación se volvió extremadamente incómoda. Esta pregunta estaba ante mí: ¿debería decir toda la verdad y así reparar el horrible error y liberar a ese pobre hombre inocente? ¡Si hubiera podido actuar como quería, ciertamente lo habría hecho! Viendo estas cosas en detalle, llegué a la conclusión de que no debía involucrarme en ese asunto, porque tal como estaban las cosas nadie me hubiera creído; Además, consideraciones diplomáticas obstaculizan esa acción. Considerando que el gobierno francés pudo tomar las medidas necesarias para aclarar el asunto y reparar la injusticia, realmente decidí no hacer nada".(77)

"Podemos ver cómo cobran vida las tácticas del Estado Mayor", señala Adrien Dansette: "Si Esterhazy es culpable, los oficiales que provocaron la condena ilegal de Dreyfus y, sobre todo, el general Marcier, entonces ministro de la Guerra, son culpable también. Los intereses del ejército exigen el sacrificio de Dreyfus; no debemos interferir en la sentencia de 1894".(78) Hoy nos quedamos estupefactos ante la idea de que tal argumento pueda invocarse para justificar, si nos atrevemos a expresarnos así, una inicua

(75) y (77) "Les Carnets de Schwartzkoppen" Rieder, París 1933, págs.147, 148, 162.

(76) Armand Charpentier, "Histoire de l'affaire Dreyfus" (Fasquelle, 1933, p.73).

(78) Véase anteriormente.

condenación. Así sería durante todo el asunto que apenas comenzaba. Por supuesto, entonces estábamos en medio de una fiebre antisemita. Las violentas disertaciones de Edouard Drumont, en el "Libre Parole", mostraron cada día a los hijos de Israel como agentes de corrupción y disolución nacional. El prejuicio desfavorable así creado incitó a una gran parte de la opinión pública a creer, "a priori", en la culpabilidad de Dreyfus. Pero, más tarde, cuando se hizo evidente la inocencia de los acusados, se siguió defendiendo, y en adelante con un cinismo perfecto, el monstruoso argumento de la "infalibilidad" del tribunal militar.

¿Fue el Espíritu Santo que inspiró a estos jueces uniformados que no podían cometer ningún error? Sería tentador creer en esa intervención celestial –tan similar a la que garantiza la infalibilidad papal- cuando leemos sobre el Padre du Lac, de la Compañía de Jesús, que tuvo mucho que ver en el Asunto:

"Dirigió el colegio de la "Rue des Postes" donde los jesuitas preparaban a los candidatos para las escuelas mayores. Es un hombre muy inteligente y con conexiones importantes. Convirtió a Drumont, es confesor de Mun y de Boisdeffre, jefe de la Estado Mayor del Ejército, al que ve todos los días".(79)

El abad Brugерette menciona también los mismos hechos citados por Joseph Reinach: "¿No es este padre du Lac quien convirtió a Drumont y lo instó a escribir "La Francia judía", quien proporcionó los medios para crear la "Libre Parole"? ¿No es así el general ¿De Boisdeffre ve todos los días al famoso jesuita? El jefe del Estado Mayor no toma ninguna decisión sin antes consultar a su director".(80)

Allí, en la Isla del Diablo, que tan bien merece su nombre en ese clima mortal, la víctima de este atroz complot fue tratada de manera extremadamente cruel, ya que la prensa antisemita había difundido la noticia de que había intentado escapar. El ministro de Colonias, André Lebon, dio órdenes en consecuencia.

"La mañana del domingo 6 de septiembre, el jefe de la guardia, Lebar, informó a su prisionero que a partir de entonces no se le permitiría caminar por la parte de la isla que le había sido reservada, y que no le permitiría caminar por la parte de la isla que le había sido reservada. confinado en su choza. Por la tarde, le dijeron que lo encadenarían durante la noche. A los pies de su cama, compuesta de tres tablas, estaban remachados dos grilletes dobles de hierro que rodeaban los pies del preso. Tórrido, este castigo fue especialmente doloroso."

"Al amanecer, los guardias soltaron al prisionero, quien, cuando se levantó, temblaba de pie. Se le prohibió salir de su choza, donde debía permanecer día y noche. Por la noche, lo volvieron a encadenar, y esto continuó durante cuarenta noches. Después de un tiempo, sus tobillos estaban cubiertos de sangre y tenían

(79) Pierre Dominique, op.cit., p.240.

(80) (83) y (85) Abbe Brugерette, op.cit., II, pp.454, 432, 467.

estar vendado; sus guardias, movidos por compasión, envolvieron secretamente su icet antes de encadenarlos".(81)

Sin embargo, el condenado proclamó su inocencia; Escribió a su esposa: "Debe haber en algún lugar, en esta hermosa y generosa tierra de Francia, un hombre honesto que sea lo suficientemente valiente como para buscar y descubrir la verdad".(82)

De hecho, la verdad ya no estaba en duda. Lo que faltaba era la voluntad de dejarlo estallar. El propio abad Brugerette da testimonio de ello: "Las presunciones de inocencia del preso de la Isla del Diablo se multiplican en vano; las declaraciones del señor de Bulow en el Reichstag y las transmitidas por el señor de Munster, su embajador, al gobierno francés, también declarar en vano la inocencia de Dreyfus, una inocencia proclamada también por el emperador Guillaume y confirmada cuando Schwarzkoppen (el agregado militar alemán) fue llamado a Berlín, tan pronto como Esterhazy fue acusado por Mathieu Dreyfus (hermano del preso), se opone a cualquier revisión del proceso... Alguien se ocupa de encubrir a Esterhazy. Se le comunican documentos secretos para su defensa, y ni siquiera se permite comparar sus escritos con los de la "lista"...

"Así protegido, el villano Esterhazy tiene la audacia de pedir comparecer ante un consejo de guerra. Allí es absuelto por unanimidad, el 17 de enero de 1898, tras una deliberación que duró tres minutos".(83)

Hay que mencionar que, unos meses más tarde, cuando el coronel Henry fue condenado por falsificación, Esterhazy huyó a Inglaterra y, al final, confesó ser el autor de la famosa "lista" atribuida a Dreyfus.

No podemos citar todos los acontecimientos de este drama, las falsificaciones sumadas a más falsificaciones en un intento de ocultar una verdad evidente, la destitución del jefe del Estado Mayor, la caída de los ministros, el suicidio de Enrique, detenido en Mont Valerien. , quien lo degolló y así firmó con su propia sangre la confesión de su culpabilidad.

En diciembre de 1898, la prensa alemana publicó esta nota semioficial: "Las declaraciones del gobierno imperial han establecido que ninguna personalidad alemana, alta o baja, tuvo ningún tipo de relación con Dreyfus. Además, desde el punto de vista alemán, no vemos ningún inconveniente en la publicación íntegra del expediente secreto.(84)

Por fin, el Tribunal Superior decide el inevitable reexamen. Dreyfus debe comparecer de nuevo ante el consejo de guerra de Rennes, el 3 de junio de 1899, y es el comienzo de otra tortura para él. "No podía suponer que iba a encontrar un odio más odioso que cuando se fue y que sus antiguos jefes, conspirando para ponerlo de nuevo en el camino a la Isla del Diablo,

(81) Armand Charpentier, op.cit., p.75.

(82) "Lettres d'un inocente", enero y febrero de 1895.

(84) Maurice Paleologue: "Journal de l'Affaire Dreyfus" (Plon, París 1955, p. 149)

No tendría piedad de este desgraciado, de esta pobre criatura que creía haber soportado todo el sufrimiento que hay que soportar".(85)

"Así pues", escribe el abad Brugerette, "el consejo de guerra de Rennes no hará más que añadir una nueva injusticia a la iniquidad del proceso de 1894. La ilegalidad de este proceso, la culpabilidad de Esterhazy, las maniobras criminales de Enrique saldrán a la luz". durante las veintinueve sesiones de ese juicio en Rennes. Pero el consejo de guerra... juzgará a Dreyfus por otros cargos de espionaje que nunca fueron motivo de acusación o informe. Todas las filtraciones anteriores le serán atribuidas y los documentos serán que no tenga nada que ver con él... Por último, y contrariamente a todas nuestras tradiciones jurídicas, exigiremos que el propio Dreyfus establezca que tal documento o papel no fue entregado por él, como si no fuera la tarea de la acusación no puede probar más el delito".(86)

La parcialidad de los acusadores de Dreyfus era tan obvia que despertó a la opinión pública fuera de Francia. En Alemania, la semioficial "Cologne Gazette" publicó, los días 16 y 29 de agosto, en pleno proceso, dos artículos en los que leemos la siguiente frase: "Si, después de las declaraciones del gobierno alemán y de la En los debates del más alto tribunal de apelación de Francia, si alguien todavía cree culpable a Dreyfus, sólo podemos responderle que debe ser un enfermo mental o que quiere conscientemente que se condene a un inocente".(87)

Pero el odio, el despropósito y el fanatismo no se desarmaron por ello.

Incluso se utilizaron nuevas falsificaciones, reemplazando aquellas que habían perdido todo crédito. En resumen, no fue más que una siniestra bufonada. El final, para Dreyfus, fue la condena a diez años de prisión, ¡con circunstancias atenuantes!

"Este miserable proceso provocó un estupor indignado en todo el mundo. Francia era despreciada. ¿Quién podría haber imaginado un dolor tan terrible?"(88) exclamó Clemenceau leyendo los periódicos ingleses y alemanes.

La misericordia era indispensable. Dreyfus lo aceptó para "seguir adelante", afirmó, "buscando la reversión del terrible error militar del que fue víctima". "Para esta reversión, no servía de nada contar con la justicia de los consejos de guerra. ¡Esta justicia había sido vista en acción! Provino, una vez más, del más alto tribunal de apelación que, después de investigaciones minuciosas y largos debates, anuló de una vez por todas el veredicto de Rennes. Unos días más tarde, la Asamblea y el Senado, mediante votación solemne, reintegraron a Dreyfus en el ejército: Dreyfus, a quien se le había conferido la Legión de Honor y que

(85) Véase

anteriormente (86) y (89) Abbe Brugerette, op.cit., II, pp.469, 471, 472.

(87) Maurice Paleologue, op.cit., p.237.

(88) "L'Aurore", 14 de septiembre de 1899.

fue restituido públicamente".(89)

Esta última inversión, obtenida tan laboriosamente, se debió a hombres "honestos y valientes", como los que los inocentes de la Isla del Diablo deseaban ver surgir. Su número creció cada vez más a medida que la verdad salió a la luz. Después de la rápida absolución del traidor Esterhazy, por un consejo de guerra en enero de 1898, Emile Zola publicó en el "Aurore", publicación de Clemenceau, su famosa carta abierta "Yo acuso". Escribió: "Acuso al primer Consejo de Guerra de haber violado la ley al condenar a un acusado basándose en que algún documento permanecía secreto, y acuso al segundo Consejo de Guerra de haber encubierto esta ilegalidad cometiendo también un crimen judicial. en absolver conscientemente a un culpable".

Pero los "caballeros" de nuestra famosa Compañía estaban atentos para silenciar cualquier cosa que pudiera haber iluminado al público. Una pregunta del diputado católico De Mun llevó a Zola ante el Tribunal de lo Penal del Sena, y el valiente escritor fue condenado a un año de prisión, la pena máxima, como resultado de este proceso inicuo.

La opinión pública había sido tan bien engañada por los gritos del "clerico nacionalistas" que las elecciones de mayo de 1898 fueron a su favor.

Sin embargo, la revelación pública de las falsificaciones, la destitución del jefe del Estado Mayor, la evidente parcialidad criminal de los jueces abrieron cada vez más los ojos de quienes buscaban sinceramente la verdad. Pero estos procedían casi exclusivamente de las filas de protestantes, judíos y laicos.

"En Francia, eran pocos los católicos, entre los cuales pocos se destacaban, que tomaban partido por Dreyfus... La acción de este puñado de personas hizo muy poco ruido. La conspiración del silencio lo rodeó..."(90)

"La mayoría de los sacerdotes y obispos siguen convencidos de la culpabilidad de Dreyfus", escribe el abad Brugere. Georges Sorel declara también: "Mientras el asunto Dreyfus provocó división entre todos los grupos sociales, el mundo católico estaba absolutamente unido contra un nuevo examen". El propio Péguy admite que "todas las fuerzas políticas de la Iglesia siempre han estado contra Dreyfus".

¿Hay que recordar las listas de suscripciones abiertas por el "Libre Parole" y "La Croix" a favor de la viuda del falsificador Henry que se suicidó? Los nombres de los sacerdotes suscriptores iban a menudo acompañados de "comentarios no muy evangélicos", como nos cuenta el señor Adrien Dansette, que los cita:

"Un tal abad Cros pide una estera hecha de piel judía, que podría estampar por la mañana y por la noche; un joven sacerdote quisiera aplastar la nariz de Reinach con su talón; a tres sacerdotes les encantaría abofetear la cara sucia del judío Reinach. ".(91)

(89) Véase

anteriormente. (90) y (91) Adrien Dansette, op.cit., II, pp.275, 276.

Sólo el clero secular sigue siendo algo reservado. En las Congregaciones, las cosas son más virulentas:

"El 15 de julio de 1898, día de la entrega de premios en el Colegio de Arcueil, presidido por el Generalísimo Jamont (vicepresidente del Consejo Superior de la Guerra), el Padre Didon, rector de la Escuela Albert-le-Grand, pronunció un violento discurso en el que propugnaba el uso de la violencia contra los hombres cuyo crimen había sido la valiente denuncia de un error militar...

"¿Debemos", dijo el elocuente monje, "dejar libres a los malvados? ¡Por supuesto que no! El enemigo es: el intelectualismo que pretende despreciar la fuerza y los civiles que quieren subordinar a los militares. Cuando la persuasión ha fallado, cuando el amor (!) ha sido ineficaz, debemos blandir la espada, sembrar el terror, cortar cabezas, hacer la guerra, atacar..."

"Este discurso parecía un desafío lanzado a todos los simpatizantes de ese desgraciado condenado".(92)

¿Pero cuántos de ellos hemos escuchado desde entonces? ¡Estos llamados a represiones sangrientas provienen de clérigos amables, especialmente durante la ocupación alemana! En cuanto al grito de odio contra el intelectualismo, podemos encontrarle un eco perfecto en esta declaración de cierto general: "Cuando alguien habla de inteligencia, yo saco mi revólver".

Aplastar el pensamiento por la fuerza es un principio de la Iglesia Romana que nunca ha cambiado.

El abad Brugерette se pregunta, sin embargo, que nada haya perturbado la creencia del clero en la culpabilidad de Dreyfus: "Un acontecimiento tan grande y dramático, que se produjo como un trueno en un cielo azul y sacó a la luz el departamento de falsificaciones que operaba en el estado mayor, debió abrir los ojos, incluso a aquellos que no querían encontrar la verdad. Nos referimos al descubrimiento de falsificaciones hechas por Henry...

"Si no hubiera llegado el momento de que el clero francés y los católicos repudiaran un error que se había prolongado durante demasiado tiempo... Ellos, los sacerdotes y los fieles podrían haberse ido, en masa, y en el último momento, como los trabajadores, mencionados en los evangelios, para aumentar las filas de los defensores de la justicia y de la verdad... Pero los hechos más evidentes no siempre arrojan luz sobre las mentes dominadas por ciertos prejuicios, ya que los prejuicios se oponen al examen y, por su naturaleza, se rebelan contra la evidencia".(93)

De todos modos, ¡cuántos esfuerzos se hacen para mantener a los católicos en el error! "¿Podrían adivinar que fueron escandalosamente engañados por una prensa que obstinadamente mantenía encubiertas todas las pruebas de inocencia, todos los testimonios favorables al condenado de la Isla del Diablo, y además estaba decidida a impedir el curso de la Justicia por cualquier medio?"(94)

Al frente de esa prensa estaba "La Libre Parole", creada, como hemos

(92) Abbé Brugерette, op.cit., II, p.451.

(93) (94) y (96) Abbe Brugерette, op.cit., II, pp.443, 444, 448.

LOS JESUITAS Y EL ASUNTO DREYFUS

visto, con la ayuda del padre jesuita du Lac, y "La Croix" del padre "asuncionista" Bailly. Siendo la Orden de la "Asunción" una rama camuflada de la Compañía de Jesús, debemos entonces atribuirle el inicio y la continuación de la campaña anti-Dreyfus.

Un testigo no muy desconfiado, el padre Lecanuet, escribe con audacia: "Las congregaciones y especialmente los jesuitas son denunciados por los historiadores del asunto. Y, esta vez, debemos admitir que los jesuitas dieron el primer tiro con una temeridad muy irreflexiva".(95))

"Los periódicos católicos de provincia, como el "Nouvelliste" de Lyon, muy informativo y muy leído, participarán casi todos en esta oscura conspiración contra la verdad y la justicia. Parece que la consigna se difundió para impedir que la luz irrumpiera y para mantener al público en la oscuridad".(96)

En realidad, haría falta una particular ceguera para no discernir, detrás del furor mostrado por la "Croix" en París y en provincias, la "consigna" mencionada por el abate Brugere. Y también sería muy ingenuo no conocer el origen.(96a)

El señor Adrien Dansette lo dice también: "Es la Orden "Asuncionista" en su conjunto y con ella la Iglesia la que está expuesta por la campaña de "La Croix"... El Padre Bailly se jacta de que el "Santo Padre" aprobó él".(97)

De hecho, ¿no hay ninguna duda sobre esa aprobación! Los jesuitas, a quienes los "asuncionistas" prestan su nombre, ¿no son, desde la fundación de la Orden, instrumentos políticos del Papa? Hay que sonreír ante la historia hábilmente difundida (y de la que se hacen eco los historiadores apologistas) de que León XIII aparentemente había "aconsejado moderación" a los directores de "La Croix". Es un truco clásico, pero todavía algo eficaz. ¡Hoy en día todavía hay gente que cree en una especie de "independencia" de la voz oficial de la Santa Sede!

Veamos ahora lo que publicó en la propia Roma la "Civiltà Cattolica", publicación oficial de los jesuitas, bajo el título "Il caso Dreyfus":

"La emancipación de los judíos ha sido el resultado de los llamados principios de 1789, cuyo yugo pesa pesadamente sobre todo el pueblo francés... Los judíos tienen en sus manos la República, que es más hebraica que francesa... El judío tiene sido creado por Dios para ser utilizado como espía allí donde se prepara alguna traición... No es sólo en Francia, sino también en Alemania, Austria e Italia donde los judíos deben ser excluidos de la nación. Luego, con la gran armonía restablecidos los tiempos pasados, las naciones encontrarán de nuevo la felicidad perdida".(98)

(95) Padre Lecanuet, "Les Signes avant-coureurs de la Separation", p. 179. (96a) El periódico "La Croix" tuvo entonces una amplia difusión. (Nota del autor).

(97) Adrien Dansette, op.cit., p.277.

(98) La "Civiltà Cattolica" del 5 de febrero de 1898.

En los capítulos anteriores dimos un breve resumen de la "gran armonía" y la "felicidad" que disfrutaron las naciones cuando los hijos de Loyola escucharon las confesiones e inspiraron a los reyes. Como acabamos de ver, la "armonía" también reinaba cuando eran confesores y consejeros de los jefes de estado mayor.

Según el abad Brugerette, el general de Boisdeffre, penitente del padre jesuita du Lac, experimentó la misma amargura que muchos otros antes que él, igualmente engañados por estos "directores de conciencia". Las confesiones del falsificador Henry le obligaron a dimitir.

"Siendo un hombre muy honesto, él mismo proclamará que fue "escandalosamente engañado", y quienes lo conocieron sabían que se sentía muy amargado por el "complot" del que había sido víctima".(99)

Y el abad Brugerette añade que interrumpió "todas las comunicaciones" con su ex confesor "e incluso se negó a volver a verlo cuando agonizaba".

Después de leer todo esto, escrito y publicado en la "Civiltà Cattolica", sería superfluo profundizar aún más en la culpabilidad de la Orden y no podemos más que estar de acuerdo con lo que escribió entonces Joseph Reinach: "Mira, son los jesuitas quienes idearon esta asunto oscuro. Y, para ellos, Dreyfus es sólo un pretexto. Lo que quieren, y lo admiten, es estrangular a los laicos y una Revolución Francesa reorientada..., abolir los dioses extranjeros, los dogmas de 1789".

Esto está bastante claro. Pero, como algunos todavía insisten, contra toda evidencia, en que hubo un posible desacuerdo entre el Papa y su ejército secreto, entre las intenciones de uno y las acciones del otro, es fácil mostrar el vacío de tal suposición. El caso de Bailly es muy esclarecedor en ese aspecto.

¿Qué podemos leer en "La Croix" del 29 de mayo de 1956? Nada menos que esto: "Como hemos anunciado, Su Eminencia el Cardenal Feltin ordenó una investigación sobre los escritos del Padre Bailly, quien fue el fundador de nuestra publicación y de la "Maison de la Bonne Press". He aquí el texto de esa ordenanza del 15 de Mayo de 1956:

"Nosotros, Maurice Feltin, por la gracia de Dios y de la Santa Sede apostólica, cardenal-sacerdote de la Santa Iglesia Romana cuyo título es Santa María de la Paz, arzobispo de París.

"En vista del plan presentado por la Congregación de los Agustinos de la Asunción y aprobado por nosotros, de introducir en Roma la causa del siervo de Dios Vicente de Paúl Bailly, fundador de "La Croix" y de "Bonne Press". de las disposiciones... e instrucciones de la Santa Sede sobre el acto de beatificación y de investigación de los escritos de los siervos de Dios: "Hemos ordenado y ordenamos lo siguiente: "Quien haya conocido a este siervo de Dios o pueda decirnos algo especial sobre su vida debe dejarnos saber

(99) Abbe Brugerette, op.cit., II, pp.435, 454.

al respecto... "Quien posea escritos de este siervo de Dios deberá entregárnoslos antes del 30 de septiembre de 1956, ya sean libros impresos, notas manuscritas, cartas, memorandos... incluso instrucciones o consejos no escritos por él, pero que dictó... "Para todas estas comunicaciones, designamos al canónigo Dubois, secretario de nuestro arzobispado y promotor de la fe para esta causa".(100)

Aquí hay un "siervo de Dios" en camino de recibir la justa recompensa por sus leales servicios en forma de aureola. Y nos atrevemos a decir que, en lo que respecta a sus "escritos", tan cuidadosamente buscados, el "promotor de la fe" tendrá mucho donde elegir. En cuanto al material "impreso", la colección de "La Croix", especialmente entre 1895 y 1899, será la más edificante.

"Su actitud (de los periódicos católicos), y especialmente la de "La Croix", constituye actualmente para todas las "mentes ilustradas y rectas", lo que el Sr. Paul Violet, miembro católico del Instituto llama un "escándalo indescriptible". ; y este escándalo confirma, en el caso Dreyfus, los errores más escandalosos, la mentira y el crimen contra la verdad, la rectitud y la justicia. "La Corte de Roma", añade, "lo sabe, como todas las Cortes de Europa". (101)

De hecho, ¡la Corte de Roma lo sabía mejor que nadie! Como hemos visto, en 1956, ella no había olvidado las piadosas hazañas de este "siervo de Dios" mientras preparaba su beatificación.

Sin duda, el promotor de la fe atribuyó a nuestro futuro "santo" aquellas famosas listas de suscripciones a favor de la viuda del falsificador Enrique, de las que el abad Brugерette dice: "Hoy, cuando consideramos aquellos llamamientos a la Inquisición atrás, por la persecución de los judíos, por el asesinato de los defensores de Dreyfus, es como escuchar las delirantes imaginaciones de fanáticos salvajes y grotescos, que, sin embargo, nos son presentadas por "La Croix" como un gran, reconfortante y alentador espectáculo".(102)

Todos esos piadosos deseos relativos a los judíos, el padre Bailly no tuvo la alegría de verlos realizados, en vida, por estos fanáticos salvajes, bajo la esvástica. Sólo podía deleitarse con aquel "gran espectáculo reconfortante y reconfortante" del cielo, aunque allá arriba, espectáculos de ese tipo son bastante comunes, según los "eruditos", y especialmente Santo Tomás de Aquino, el Ángel de la escuela:

"Para ayudar a los santos a disfrutar más de su bienaventuranza y aumentar su acción de gracias a Dios, se les permite contemplar en todo su horror la tortura de los impíos... Los santos se regocijarán en los tormentos.

(100) "La Croix" del 29 de mayo de 1956.

(101) Abbé Brugерette, op.cit., p.443.

(102) Abbé Brugерette, op.cit., II, p.450.

de los impíos". (Sancti de poenis impiorum gaudebunt) (103).

Como podemos ver, el padre Bailly, fundador de "La Croix", tenía lo necesario para ser santo: perseguir a los inocentes, maldecir a quienes lo defienden, entregarlos al asesinato, defender con todas sus fuerzas la mentira y la iniquidad, suscitar discordia y odio; Estos son, a los ojos de la Iglesia romana, sólidos títulos de gloria, y podemos comprender su deseo de conceder esa aureola al autor de estas piadosas obras.

Sin embargo, se hace esta pregunta: "¿Es este 'siervo de Dios' también un hacedor de milagros? Porque sabemos que, para merecer tal ascenso, uno debe haber realizado milagros bien y verdaderamente comprobados".

¿Cuáles fueron los milagros realizados por el director-fundador de "La Croix"? ¿Fue la transmutación, para sus lectores, del negro en blanco y del blanco en negro? ¿Haber presentado una mentira como verdad y la verdad como mentira? Naturalmente, pero un milagro mayor fue el hecho de que convenció a los miembros del Estado Mayor (y luego al público) de que, después de haber cometido un error inicial, y cuando este error fuera descubierto, era un "honor" para ellos negar el evidencia, transformando así el error en abuso de poder! "Errare humanum est, perseverare diabolicum". El "siervo de Dios" no prestaba mucha atención a ese proverbio. En lugar de dejarse inspirar, lo escondió bajo su sotana. De hecho, el "mea culpa" es para los simples fieles y no para los eclesiásticos, ni tampoco —como acabamos de ver— para los jefes militares que tienen confesores jesuitas.

El resultado —buscado— fue la exaltación de las pasiones partidistas y la División del pueblo francés.

Así lo afirma el eminente historiador Pierre Gaxotte: "El asunto Dreyfus fue el punto de inflexión decisivo... juzgado por los oficiales, afectó a la institución militar... El asunto creció, se convirtió en un conflicto político, dividió a las familias, dividió a Francia en dos ... Tuvo los efectos de una guerra de religión... Creó odio contra el cuerpo de oficiales... Inició el antimilitarismo".(104)

Cuando pensamos en Europa en aquella época, con Alemania sobreequipada de armas y rodeada de sus dos aliados, cuando recordamos la responsabilidad del Vaticano en el inicio del conflicto de 1914, no podemos creer que la disminución de nuestro potencial militar no fuera premeditado.

Cómo no darnos cuenta de que, en realidad, el "asunto Dreyfus" comenzó en 1894, año de la alianza franco-rusa. Luego, los portavoces del Vaticano hablaron muy abiertamente sobre el acuerdo con una potencia "cismática" que, a sus ojos, era un escándalo. Incluso hoy, un "prelado de Su Santidad", Monseñor Cristiani, se atreve a escribir: "A

través de una política extrañamente ciega y mal pensada, nuestro país parecía disfrutar provocando inclinaciones guerreras en su formidable

(103) "Somme theologique", en Supple. XVII, I, 3.

(104) Pierre Gazotte, de l'Academie Francaise, "Histoire de Francais" (Flammarion, París 1951, tomo II, págs. 516, 517.

vecino (Alemania)... De hecho, la alianza franco-rusa parecía amenazar a Alemania con un cerco".(105)

Para el respetable prelado, la Triple Alianza (Alemania, Italia, Austria Hungría) no era una amenaza para nadie y Francia se equivocó al no quedarse aislado ante tal bloqueo. Con tres contra uno, el "golpe" habría sido más fácil y nuestro Santo Padre el Papa no habría tenido que lamentar, en 1918, la derrota de sus defensores.

(105) Mons. Cristiani, "Le Vatican politique" (Ed. du Centurion, Paris 1957, p. 102).

110 Sección

IV

Capítulo 9

Los años previos a la guerra: 1900-1914

Así, como escribió el abad Brugerette: "Bajo la imagen de Jesús crucificado, símbolo divino de la idea de justicia, "La Croix" había cooperado apasionadamente con la obra del engaño y del crimen contra la verdad, la rectitud y la justicia".(106)

Sin embargo, la justicia finalmente triunfó y el abate Fremont, que no temía mencionar la siniestra cruzada de Inocencio III contra los albigenses al referirse al asunto, parecía ser un verdadero profeta cuando decía:

"Los católicos están ganando y creen que derribarán la República a causa del odio a los judíos. Pero me temo que sólo se derrocarán a sí mismos".(107)

De hecho, cuando la opinión era ilustrada, la reacción era fatal. Ranc había aprendido la lección del asunto cuando exclamó: "La República romperá el poder de las Congregaciones o será estrangulada". En 1899 se constituyó un ministerio "de defensa republicana"; El padre Picard, superior de los "Asuncionistas", el padre Bailly, director de "La Croix", y otros diez miembros de esa Orden fueron procesados ante el tribunal del Sena por infracción de la ley sobre asociaciones. La Congregación de los "Asuncionistas" fue disuelta.

Waldek-Rousseau, presidente del Consejo, declaró en un discurso pronunciado en Toulouse el 28 de octubre de 1900: "Dispersas, pero no suprimidas, las Órdenes religiosas se formaron de nuevo, más numerosas y más militantes; cubren el territorio con la "la red de una organización política cuyos vínculos son innumerables y muy unidos, como hemos podido comprobar en un reciente juicio".

Finalmente, en 1901, se aprueba una ley que establece que ninguna Congregación puede ser

(106) Abbé Brugerette, op.cit., II, p.478.

(107) Agnes Siegfried: "L'Abbe Fremont" (F. Alcan. París 1932, II, p.163).

constituidos sin autorización, y que los que no la soliciten dentro del plazo legal quedarán automáticamente disueltos.

Serán estas regulaciones, muy naturales por parte de las autoridades públicas, cuyo deber es controlar las asociaciones que se encuentran en su territorio, las que serán presentadas a los católicos como un abuso intolerable. "La casa del hombre es su castillo", dice el refrán; pero la Iglesia no acepta nada de eso: el derecho común no es para ella.

La resistencia de los clérigos a la aplicación de la ley bastaría para demostrar cuán necesaria era. Esta resistencia no hará más que reforzar la actitud del gobierno, especialmente bajo el ministro Combes; y la intransigencia de Roma, especialmente cuando Pío I sucedió a León XIII, provocará la ley de 1904, aboliendo las Órdenes docentes.

Después de eso, las fricciones entre el gobierno francés y la Santa Sede serán constantes. Además, la elección del nuevo Papa se realizó en circunstancias significativas.

"León XIII murió el 20 de julio de 1903. El cónclave, reunido para designar a su sucesor, da, después de varias votaciones, 29 votos al cardenal Rampolla,—se necesitan 42 para ser elegido—, cuando el cardenal austriaco Puzyna se levanta y declara que Su Majestad Apostólica el Emperador de Austria, rey de Hungría, se inspira oficialmente a excluir al Secretario de Estado de León XIII. Sabemos que el cardenal Rampolla es profrancés".(108)

Es elegido el cardenal Sarto. Gracias a la maniobra de Austria, que sustituyó al Espíritu Santo para "inspirar" a los cardenales del cónclave, esta elección es una victoria para los jesuitas. De hecho, el nuevo pontífice, descrito como una mezcla de "cura de pueblo y arcángel con una espada de fuego", es el tipo perfecto de hombre deseado por la Orden. Esto es lo que dice al respecto el señor Adrien Dansette:

"Cuando amamos al Papa, no limitamos el campo en el que puede y debe ejercer su voluntad".(109)

O esto de su primer discurso consistorial: "Sabemos que escandalizaremos a muchos si declaramos que necesariamente estaremos involucrados en política. Pero quien quiera juzgar con justicia puede ver que el Soberano Pontífice, investido por Dios de una autoridad suprema, no tiene derecho a separar la política del ámbito de la fe y de la moral".(110)

Así, Pío X, tan pronto como ascendió al trono de San Pedro, declaró públicamente que, para él, la autoridad del Papa debe sentirse en todos los ámbitos, y que el clericalismo político no es sólo un derecho sino un deber. También eligió como secretario de Estado a un prelado español, monseñor Merry del Val, que tenía treinta y ocho años y, como él, apasionadamente proalemán y antifrancés. Este estado de ánimo no sorprende cuando leemos estas palabras del Abad Fremont:

(108) (109) y (110) Adrien Dansette, op.cit., págs. 317, 318, 319.

"Merry del Val, a quien conocí en el Colegio Romano, era "la alumna favorita de los jesuitas". (111)

Las relaciones entre la Santa Sede y Francia pronto sintieron los efectos de esa elección. En primer lugar, fue el nombramiento de obispos por parte del poder civil lo que provocó un conflicto.

"Antes de la guerra de 1870, la Santa Sede conocía los nombres de los nuevos obispos sólo después de su nombramiento. El Papa se reservaba el derecho, si alguno no le era aceptable, de impedirle ser obispo reteniendo la institución canónica. De hecho, las dificultades fueron enormes ya que los gobiernos, bajo cualquier régimen, tuvieron cuidado de elegir candidatos dignos del cargo episcopal".(112)

Tan pronto como Pío X fue Papa, Roma rechazó la mayoría de los nombramientos de nuevos obispos. Además, el nuncio en París, Lorenzelli, era, como nos cuenta el señor Adrien Dansette, "un teólogo extraviado en la diplomacia y locamente hostil a Francia". Algunos dirán: "¡Otro más que se suma a todos los demás!" Pero tal elección para semejante cargo muestra claramente cuáles eran las intenciones de la Curia Romana hacia nuestro país.

Esta hostilidad sistemática se manifestará aún más claramente en 1904, cuando el señor Loubet, presidente de la República, fue a Roma para devolver la visita que le había hecho en París un tiempo antes el rey de Italia, Víctor Manuel III.

El señor Loubet deseó ser recibido también por el Papa. Pero la Curia Romana elaboró un supuesto "protocolo invencible": "El Papa no podía recibir a un jefe de Estado que, visitando al rey de Italia en Roma, parecía reconocer como legítima la "usurpación" de ese antiguo Estado pontificio. Pero allí había precedentes: dos veces, en 1888 y 1903, un jefe de Estado (y ninguno de los menos importantes) había sido recibido en Roma por el rey de Italia y el Papa. Por supuesto, este visitante no era el presidente de una República, pero el emperador alemán Guillaume II... El mismo honor le había sido dado a Eduardo VII, rey de Inglaterra, y al zar.

La intención insultante de esa negativa era evidente, e incluso fue subrayada por una nota enviada a las distintas cancillerías por la secretaria de Estado Merry del Val. Un autor católico, M. Charles Ledre, escribió recientemente esto sobre el asunto:

"¿Podría la diplomacia pontificia ignorar el objetivo decisivamente importante que, tras la visita del presidente Loubet a Roma, estaba tomando forma realmente?"(113)

Por supuesto, el Vaticano conocía el plan para separar a Italia de su socios de la Triple Alianza: Alemania y Austria-Hungría, estos dos

(111) Agnes Siegfried, op.cit., p.342.

(112) Adrien Dansette, op.cit., p.323.

(113) Charles Ledre: "Un siècle sous la tiare" (Bibliothèque catholique Amiot-Dumont, Paris 1955, p. 125).

Potencias germánicas consideradas por la Iglesia Romana como sus mejores armas seculares. Éste era el meollo de la cuestión y, de hecho, era la razón de los frecuentes estallidos de ira del Vaticano.

Otros conflictos surgieron en torno a los obispos franceses, considerados en Roma demasiado republicanos. Finalmente, cansado de las constantes dificultades derivadas de las violaciones por parte del Vaticano de los términos del Concordato, el gobierno francés puso fin, el 29 de julio de 1904, a "relaciones anuladas por la Santa Sede".

La ruptura de las relaciones diplomáticas conduciría, poco después, a la separación de la Iglesia y el Estado.

"Hoy nos parece normal", escribe el señor Adrien Dansette, "que Francia mantenga relaciones diplomáticas con la Santa Sede y que el Estado y la Iglesia vivan bajo el régimen de separación.

Las relaciones diplomáticas son necesarias porque Francia debe estar representada allí donde tenga intereses que defender, al margen de cualquier consideración doctrinal. Pero la separación es necesaria porque, en una democracia fundada en la soberanía de un pueblo dividido por varias creencias, el Estado sólo debe libertad a la Iglesia".(14) Y el autor añade: "Esta es, al menos, la opinión general".

Sólo podemos estar de acuerdo con esta opinión razonable, sin olvidar, por supuesto, que el papado nunca la respaldaría. La Iglesia romana nunca dejó de proclamar su preeminencia sobre la historia civil, a lo largo de su propia historia, y, a falta de poder imponerla abiertamente en los últimos tiempos, ha hecho todo lo posible por implantarla con la ayuda de su ejército secreto, la Compañía de Jesús.

Además, fue en aquella época cuando el padre Wernz, general de esta Orden, escribió: "El Estado está bajo la jurisdicción de la Iglesia; por lo tanto, la autoridad secular está efectivamente bajo la sujeción de la autoridad eclesiástica y debe obedecer".(U5)

Ésta es la doctrina de estos intransigentes defensores de la teocracia, tanto consejeros como ejecutores de sus órdenes, que se hicieron indispensables en el Vaticano, hasta el punto de que hoy sería absolutamente imposible distinguir la más mínima diferencia entre "los el papa negro" y el "papa blanco"; son uno y lo mismo. Y cuando nos referimos a la política del Vaticano, simplemente nos referimos a la política de los jesuitas.

Como muchos otros observadores cualificados, el abad Fremont lo admite así: "Los jesuitas dominan el Vaticano".(116)

Ante la oposición irreductible de los jesuitas, todopoderosos en la Iglesia, a la República, el Estado se ve obligado a hacer cumplir la ley de

(114) y (117) Adrien Dansette, op.cit., págs.333, 361.

(115) Pierre Dominique, op.cit., p.241. (116) Agnes Siegfried, op.cit., p.421.

Separación, con varias modificaciones, de 1905 a 1908. Esta ley no quiere disminuir la riqueza de la Iglesia y sus edificios destinados al culto.

Los fieles pueden constituirse en asociaciones locales, bajo la dirección del sacerdote, para gestionarlas. ¿Qué va a hacer Roma?

"En la encíclica "Vehementer" (11 de febrero de 1906), Pío X condenó el principio de separación y el de las asociaciones locales. ¿Pero va más allá de esos principios?"(117) Pronto lo sabremos.

A pesar de los consejos del episcopado francés, rechaza todo acuerdo, el 10 de agosto de 1906, en la carta encíclica "Gravissimo".

Esta es otra decepción para los católicos liberales: "Cuando pienso", exclama Brunetiere, "que lo que se les niega a los católicos franceses, con la certeza de que tal negativa desatará una guerra religiosa en nuestro pobre país, que tanto necesita la paz, se concede a los católicos alemanes que las "asociaciones locales" funcionan allí desde hace treinta años para satisfacción de todos, no puedo evitar sentirme, como patriota y como católico, muy indignado".(118)

De hecho, hubo algunos disturbios cuando se hizo un inventario de las propiedades eclesiásticas, pero no una guerra religiosa... Aunque los ultramontanos estaban provocando disturbios, la población en su conjunto permaneció tranquila cuando algunas propiedades de la Iglesia fueron devueltas a el Estado, por ella, antes que someterse a las medidas conciliatorias previstas por la ley.

¿Comprendió entonces plenamente el escritor Brunetiere la razón de esa diferencia en la que la Santa Sede trataba a los católicos franceses y alemanes? La Primera Guerra Mundial iba a revelar todo su significado.

Mientras que los jesuitas habían trabajado eficazmente, a través del "caso Dreyfus", para dividir al pueblo francés y debilitar el prestigio de nuestro ejército, en Alemania estaban haciendo exactamente lo contrario.

Bismark, que había lanzado en el pasado el "Kulturkampf" contra la Iglesia católica, estaba recibiendo sus favores. Esto nos cuenta el escritor católico Joseph Rován, quien también lo explica:

"Bismark será el primer protestante que recibirá la "Orden de Cristo" con joyas, uno de los más altos honores de la Iglesia. El gobierno alemán permite que los periódicos dedicados a ella publiquen que el Canciller estaría dispuesto a defender eficazmente el mandato del Papa. pretensiones de una restauración parcial de su autoridad temporal".(119)

"En 1886, el Centro (partido católico alemán) era hostil a la

(118) Adrien Dansette, op.cit., p.363.

(119) y (121) Joseph Rován, op.cit., págs.121, 150 ss.

Proyectos militares presentados por Bismark. León XIII intervino en el alemán asuntos interiores a favor de Bismark. Su secretario de Estado escribió al nuncio de Munich: "Ante la próxima revisión de las normas religiosas legislación que, como tenemos motivos para creer, se aplicará de forma manera conciliadora, el Santo Padre desea que el Centro promueva, en de todas las formas posibles, los proyectos de los militares".(120) Esto es lo que dice Joseph Rovon: "La diplomacia alemana interviene -ya es una vieja costumbre- en el Vaticano para hacer que el Papa ejerza su influencia sobre el Zentrum (católico partido), para favorecer los proyectos militares... Los católicos alemanes van a hablar de la gran "misión política" de Alemania que es, al mismo tiempo, una misión moral universal... El "Zentrum" se hace responsable también de la prolongación de un reinado que, desde los discursos bélicos, fanfarrones de debilidad, sobre el armamento naval hasta arengas más bélicas, llevará a Alemania a la catástrofe... El "Zentrum" entra en guerra (de 1914) convencido de la rectitud, pureza e integridad moral de los dirigentes de su país, de la concordancia de sus planes y programas con los planes de la justicia eterna".(121)

Como podemos ver, el papado había hecho lo necesario para implantar este convicción. Además, como decía monseñor Fruhwirth en 1914:

"Alemania es la base sobre la cual el Santo Padre puede y debe fundar grandes esperanzas".

(120) Jean Bruhat: "Le Vatican contre les peuples" (Paralleles, 21 de diciembre de 1950)

El ciclo infernal

Capítulo I

La primera Guerra Mundial

A la furia suscitada en el Vaticano por la alianza franco-rusa y tan bien demostrada en el caso Dreyfus, a la ira que suscitó la unión franco-italiana, y de la que el incidente de Loubet atestigüa claramente, se añadió un amargo resentimiento causado por la Entente Cordiale con Inglaterra. Francia había decidido firmemente no quedarse sola frente a su "formidable vecino" y a Austria-Hungría. Una política tan "ciega y mal pensada", según monseñor Cristiani, era vista con muy malos ojos por el Santo de los Santos católico. Porque, además de poner en peligro la "sangrada profunda" que la impía Francia necesitaba, estas políticas eran un apoyo inestimable para la Rusia cismática, esa oveja perdida cuyo regreso al redil católico romano nunca había dejado de ser esperanzador, aunque su realización pudiera significar una guerra.

Pero por el momento la Iglesia ortodoxa permaneció firmemente implantada en los Balcanes, especialmente en Serbia, donde el tratado de Bucarest, que puso fin al conflicto de los Balcanes, la había convertido en un centro de atracción para los eslavos del Sur y, en particular, para los bajo el yugo de Austria. Los ambiciosos planes del Vaticano y el imperialismo apostólico de los Habsburgo coincidían entonces, como en el pasado. Para Roma y Viena, el creciente poder de Serbia la señalaba como el enemigo a derrocar.

De hecho, así se establece en un documento diplomático encontrado en el país austriaco. archivos húngaros; informa, en beneficio del Ministro austriaco Berchtold, sobre las conversaciones que mantuvo el Príncipe Schönburg en el Vaticano en octubre Noviembre de 1913:

"Entre los temas discutidos en primer lugar con el cardenal secretario de Estado (Merry del Val) la semana pasada, surgió, como se esperaba, la cuestión de Serbia. En primer lugar, el cardenal expresó su alegría por nuestra actitud firme y oportuna de los últimos meses. Durante la audiencia que tuve ese día con Su Santidad el Santo Padre, quien inició la conversación

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Al mencionar nuestras enérgicas medidas adoptadas en Belgrado, hizo algunas comentarios característicos: "Sin duda hubiera sido mejor", dijo su Santidad, "si Austria-Hungría hubiera castigado a los serbios por todos los males que habían cometido".(1)

Así, los sentimientos bélicos de Pío X ya se expresaban claramente en 1913. No hay nada sorprendente en esto si consideramos a los inspiradores de la política romana.

"¿Qué debían hacer los Habsburgo? Castigar a Serbia, nación ortodoxa. El prestigio de Austria-Hungría, de estos Habsburgo que, junto con los Borbones de España, fueron los últimos partidarios de los jesuitas, y especialmente el prestigio del heredero, François-Ferdinand, su hombre, habría aumentado mucho. Para Roma, el asunto adquirió una importancia casi religiosa; una victoria de la monarquía apostólica sobre el zarismo podría considerarse como una victoria de Roma sobre el cisma de Oriente".(2)

Sin embargo, el asunto se prolongó en 1913. Pero el 28 de junio de 1914, el archiduque Francisco Fernando fue asesinado en Sarajevo. El gobierno serbio no tuvo nada que ver con este crimen cometido por un estudiante macedonio, pero fue la excusa perfecta para que el emperador François-Joseph iniciara las hostilidades.

"El conde Sforza sostiene que el problema principal era persuadir a Francisco José de que la guerra era necesaria. Los consejos del Papa y de su ministro fueron los que mejor pudieron influir en él".(3)

Este consejo fue, por supuesto, dado al emperador, y del tipo que se podía esperar de este Papa y de su ministro, "alumno favorito de los jesuitas". Mientras Serbia intentaba mantener la paz cediendo a todos los deseos del gobierno austríaco que había enviado una nota amenazante a Belgrado, el conde Palffy, representante de Austria en el Vaticano, entregó a su ministro Berchtold, el 29 de julio, un resumen de las conversaciones que había mantenido el día 27 con el cardenal secretario de Estado, Merry del Val; esta conversación versó sobre "las cuestiones que preocupan a Europa en este momento".

El diplomático desmiente con desprecio los rumores "fantasiosos" sobre la supuesta intervención del Papa, quien aparentemente "imploró al emperador que ahorrra a las naciones cristianas los horrores de la guerra". Habiendo abordado estas suposiciones "absurdas", expone la "verdadera opinión de la Curia", tal como le transmitió el Secretario de Estado:

"Habría sido imposible detectar cualquier espíritu de indulgencia y conciliación en las palabras de Su Eminencia. Es cierto que calificó la nota a Serbia como muy dura, pero sin embargo la aprobó enteramente y, al mismo tiempo e indirectamente, expresó el deseo de que la Monarquía

(1) "Documento" PA XI/291.

(2) y (3) Pierre Dominique, op.cit., págs. 245, 246, 250.

LA HISTORIA SECRETA DE LOS JESUITAS

terminaría el trabajo. En efecto, añadió el cardenal, es una lástima que Serbia no haya sido humillada mucho antes, como se podría haber hecho entonces, sin riesgos tan grandes. Esta declaración se hace eco de los deseos del Papa que, en los últimos años, a menudo ha expresado su pesar por el hecho de que Austria-Hungría no haya "castigado" a su peligroso vecino del Danubio".(4)

De hecho, esto es todo lo contrario de los rumores "fantasiosos" sobre una intervención pontificia en favor de la paz.

De hecho, el diplomático austriaco no es el único que informa sobre el "real opinión" del Romano Pontífice y de su ministro.

La víspera, el 26 de julio, el barón Ritter, encargado de negocios de Baviera ante el Vaticano, había escrito a su gobierno:

"El Papa está de acuerdo con que Austria trate severamente a Serbia. No tiene en gran estima a los ejércitos ruso y francés y opina que no podrían hacer mucho en una guerra contra Alemania. El cardenal secretario de Estado no cree veremos cuándo Austria podría hacer la guerra si no decide ahora".(5)

Así, la Santa Sede era plenamente consciente de los "grandes riesgos" que representaba un conflicto entre Austria y Serbia, pero, sin embargo, hizo todo lo que estaba en su mano para alentarlo.

¡El Santo Padre y sus consejeros jesuitas no se preocupaban por los sufrimientos de las "naciones cristianas"! No era la primera vez que estas naciones eran utilizadas en beneficio de la política romana. Por fin había llegado la oportunidad deseada de utilizar el brazo secular germánico contra la Rusia ortodoxa, la Francia "impía" que necesitaba una "sangría profunda" y, como beneficio adicional, contra la "hereje" Inglaterra. Todo parecía prometer una guerra "animada y feliz".

Pío X no vio su desarrollo ni su resultado, ambos contrarios a sus previsiones. Murió al inicio del conflicto, el 20 de agosto de 1914. Pero, Cuarenta años después, Pío XII canonizó a este augusto pontífice, y el "Precis d'Histoire Sainte" (Resumen de la Santa Historia), utilizado para el catecismo parroquial, le dedicó estas edificantes palabras:

"Pío X hizo todo lo que pudo para impedir el inicio de la guerra de 1914 y murió de angustia al prever los sufrimientos que desencadenaría".

Si esto fuera una sátira, ¡no podría expresarse de mejor manera!

Unos años antes de 1914, el señor Yves Guyot, verdadero profeta, decía: "Si estalla la guerra, escuchad, hombres que pensáis que la Iglesia romana es el símbolo del orden y de la paz, y no buscáis culpas fuera de la

(4) "Veroffentlichungen der (Commission fur Neuere Geschichte Osterreichs", 26 Wien Leipzig 1930, págs. 893, 894.

(5) Esta comunicación aparece en "Bayerische Dokumentenzum Kriegsausbruch", III, p. 205.

Vaticano: será el instigador astuto, como en la guerra de 1870".(6) Instigador de la matanza, el Vaticano iba a defender no menos astutamente a sus campeones austroalemanes durante toda la guerra. La excursión militar, en Francia, que el káiser se jactaba de que iba a realizar, fue detenido en el Marne y el agresor puesto nuevamente a la defensiva después de cada uno de sus furiosos ataques, pero, al menos, la diplomacia pontificia le brindó toda la ayuda posible, y esto no es de extrañar. cuando consideramos que la Divina Providencia parecía deleitarse en favorecer a los imperios centrales.

De hecho, el cardenal Rampolla, considerado profrancés –y por ello alejado del trono pontificio por veto de Austria– ya no estaba entre los que podían convertirse en Papa, ya que había muerto unos meses antes que Pío X. una muerte me parece muy oportuna.

Pero esta no fue toda la intervención de "Dios": como había prometido, incluso antes de la votación, el nuevo Papa Benedicto XV nombró al cardenal Ferrata secretario de Estado.

Pero el cardenal(7) ni siquiera tuvo tiempo de asumir plenamente su nuevo cargo. Habiendo entrado en la secretaría a finales de septiembre de 1914, MURIÓ REPENTINAMENTE el 20 de octubre, víctima de una terrible indisposición tras haber tomado unos "REFRESCOS LIGEROS".

"Estaba sentado en su escritorio cuando de repente se enfermó violentamente. Cayó como si le hubiera caído un rayo. Los sirvientes se apresuraron a acudir en su ayuda. El médico, que había sido llamado inmediatamente, se dio cuenta enseguida de la gravedad de la situación y preguntó para una consulta rápida. En cuanto a Ferrata, ya lo había comprendido y sabía que no había esperanza... Suplicó que no lo dejaran morir en el Vaticano... La consulta médica tuvo lugar inmediatamente en su hotel con seis médicos. ... Se negaron a redactar un boletín médico; el publicado no llevaba firmas".(8) No padecía ningún tipo de enfermedad o dolencia.

"El escándalo de esta muerte fue tal que no se pudo evitar una investigación. El resultado fue: se había roto un frasco en la oficina. La presencia de vidrio machacado en el azucarero utilizado por el cardenal se explicaba de esta manera de manera muy sencilla. ¡El azúcar granulada puede resultar útil! La investigación se detuvo allí..."(9)

El abad Daniel añade que la partida repentina, algunos días después, del criado del cardenal fallecido provocó muchas observaciones, sobre todo porque aparentemente había sido criado de monseñor Von Gerlach antes de que su maestro entrara en las Sagradas Órdenes. Este prelado germánico, espía famoso, iba a huir de Roma en 1916: iba a ser detenido y acusado del sabotaje del acorazado italiano "Leonard de Vinci" que estalló en el

(6) Yves Guyot: "Bilan politique de l'Eglise", p. 139.

(7) No era muy amigable con los jesuitas.

(8) y (9) Abbé Daniel: "Le Baptême de sang", (Ed. de l'Idée Libre, Herblay 1935, pp.28-30).

bahía de Tarente, llevándose consigo 21 oficiales y 221 marineros". Su proceso se reanudó en 1919. Von Gerlach no compareció y fue condenado a veinte años de trabajos forzados".(10)

A través del caso de este "chambelán participante", redactor del "Osservatore Romano", nos hacemos una idea clara del estado de ánimo en las altas esferas del Vaticano.

Es de nuevo el abad Bruggerette quien describe el "séquito de la Santa Sede": "Profesores o eclesiásticos, no se ven obstaculizados por ningún obstáculo en su intento de inculcar en el clero italiano y en el mundo católico romano el respeto y la admiración por la Ejército germánico, desprecio y odio a Francia".(11)

Ferrata, partidario de la neutralidad, había muerto justo en el momento adecuado y el cardenal Gasparri se convirtió en secretario de Estado; en perfecto acuerdo con Benedicto XV, hizo todo lo posible para servir a los intereses de los imperios centrales

"Teniendo en cuenta todo esto, no es sorprendente que el Papa Benedicto XV, en los meses siguientes, haya trabajado intensamente para mantener a Italia en el camino de la intervención que mejor serviría a los jesuitas, amigos de los Habsburgo..."(12)

Al mismo tiempo, la moral de los aliados fue astutamente socavada.

"El 10 de enero de 1915, un decreto firmado por el cardenal Gasparri, secretario de Estado de Benedicto XV, ordenaba que se observara una jornada de oración para acelerar la paz... Uno de los ejercicios obligatorios de piedad era recitar una oración. escrito por el propio Benedicto XV... El gobierno francés ordenó que se confiscara el documento pontificio. Esta oración por la paz fue considerada como una manifestación suavizadora y destructiva capaz de disminuir los esfuerzos de nuestros ejércitos, en un momento en que las hordas alemanas estaban sintiendo la presión irresistible que los expulsaría de nuestro territorio, y cuando el Káiser vio venir el terrible castigo que merecían sus imperdonables crímenes... El Papa, se decía, quería la paz pase lo que pase, en un momento en el que sólo podía estar a favor de los imperios centrales. Al Papa no le gusta Francia, es "alemán".(13)

M. Charles Ledre, otro escritor católico, lo confirma: "En dos ocasiones, mencionadas en algunos artículos célebres de "La Revue de Paris", la Santa Sede, al invitar a Italia y más tarde a los Estados Unidos a mantenerse al margen de la guerra, no simplemente deseamos un final más rápido del conflicto... Según el abad Bruggerette, sirvió a los intereses de nuestros enemigos y actuó en nuestra contra".(14)

Pero las acciones de los jesuitas, y por tanto las acciones del Vaticano, no fueron Sólo se sintió en Italia y Estados Unidos. Cualquier medio, cualquier lugar, es bueno.

(10) (11) y (13) Abbe Bruggerette, op.cit., III, pp.553, 528, 529. (12) Pierre Dominique, op.cit., p.252. (14) Charles Ledre, op.cit., pág. 154.

suficiente para ellos.

"No es sorprendente, pues, ver a la diplomacia pontificia ocupada desde el principio en obstaculizar nuestro suministro de alimentos; disuadir a los neutrales de unirse a nuestro lado, para romper el vínculo que mantenía unida a la 'Entente'... No se hizo nada considerado demasiado insignificante si pudiera ayudar a esta gran tarea y lograr la paz provocando cierta debilidad entre los aliados.

"Hubo algo peor: peticiones de una paz separada. Entre el 2 y el 10 de enero de 1916, algunos católicos alemanes fueron a Bélgica para predicar, según decían, en nombre del Papa, una paz separada. Los obispos belgas los acusaron de mentir, pero el nuncio y el Papa guardaron silencio...

"Entonces, la Santa Sede pensó en reunir a Francia y Austria, con la esperanza de hacer que Francia firmara una paz separada o exigir que, con sus aliados, negociaran una paz general... Unas semanas más tarde, el 31 de marzo En 1917, el príncipe Sixto de Borbón entregó la famosa carta del emperador Carlos al presidente de la República.

"Como la maniobra había fracasado en este lado de los Alpes, era inevitable Lo intenté de nuevo en otros lugares, en Inglaterra, en América y especialmente en Italia...

"Romper las fuerzas temporales de la 'Entente' para detener sus ataques ofensivos, arruinar su prestigio moral con el fin de debilitar su coraje y reconciliarla... estas dos cosas componen la política de Benedicto XV y de todos los esfuerzos de su imparcialidad siempre han estado y están dirigidos a paralizarnos".(15)

Esto fue escrito por un católico notorio, M. Louis Canet; y esto es lo que escribió el abad Brugerette:

"Sólo supimos cuatro años después, a través de las declaraciones de M. Erzberger publicó en el "Germania" del 22 de abril de 1921, que la propuesta de paz proclamada por el Papa en agosto de 1917 había sido precedida por un acuerdo secreto entre la Santa Sede y Alemania".(16)

Otro punto interesante es que el diplomático eclesiástico que negoció este "acuerdo secreto" fue el nuncio en Munich, monseñor Pacelli, futuro Pío XII.

Uno de sus apologistas, el jesuita RP Fernesolle, escribió: "El 28 de mayo (1917), Monseñor Pacelli presentó sus cartas de nombramiento al rey de Baviera... Intentó con todas sus fuerzas conseguir la cooperación de Guillermo II y el canciller Bethmann-Holveg. El 29 de junio, monseñor Pacelli fue recibido solemnemente por el emperador Guillermo II en la sede de Kreuznach".(17)

(15) Louis Canet: "Le Politique de Benoit XV", (Revue de Paris, 15 de octubre y 1 de noviembre de 1918).

(16) Abbé Brugerette, op.cit., III, p.543.

(17) RP Fernesolle, SJ "Pro pontífice". Imprimatur del 26 de junio de 1947, (Beauchesne, París 1947, p. 15.)

Así, el futuro Papa comenzó sus doce años como nuncio en Munich, luego en Berlín, de la manera que pretendía continuar, pues durante esos años multiplicó las intrigas para derrocar la República alemana instaurada después de la Primera Guerra Mundial y preparar la venganza de 1939 llevando a Hitler a fuerza.

Sin embargo, cuando los aliados firmaron el tratado de Versalles, en julio de 1919, eran tan conscientes del papel desempeñado por el Vaticano en el conflicto que lo mantuvieron cuidadosamente alejado de la mesa de conferencias. Y, lo que es aún más sorprendente, fue el Estado más católico, Italia, el que insistió en su exclusión.

"Mediante el art. XV del Pacto de Londres (26 de abril de 1915), que definía la participación de Italia en la guerra, el barón Sonnino había obtenido de los demás aliados la promesa de oponerse a cualquier intervención del papado en los acuerdos de paz". 18) Esta medida fue sabia pero insuficiente. En lugar de aplicar contra la Santa Sede las sanciones que merecía por haber desencadenado la Primera Guerra Mundial, los vencedores no hicieron nada para impedir nuevas intrigas de los jesuitas y del Vaticano; estos finalmente, 20 años después, llevaron a una catástrofe aún peor, tal vez la peor que el mundo haya conocido.

(18) Charles Pichon: "Histoire du Vatican" (Sefi, Paris 1946, p. 143).

Sección V

Capítulo 2

Preparativos para la Segunda Guerra Mundial

En 1919, los hijos de Loyola recogieron los amargos frutos de su criminal política. Francia no había sucumbido a la "sangrado profundo". El imperio apostólico de los Habsburgo, al que habían alentado a "castigar los serbios", se había desintegrado, liberando a los eslavos ortodoxos de la yugo de Roma. Rusia, en lugar de volver al redil romano, había volverse marxista, anticlerical y oficialmente ateo. En cuanto a invencible Alemania se hundió en el caos.

Pero la naturaleza orgullosa de la Compañía nunca consideraría confesar un pecado. Cuando murió Benedicto XV, en 1922, estaba lista para empezar de nuevo sobre una nueva base. ¿No es todopoderoso en Roma?

Escuchemos al señor Pierre Dominique: "El nuevo Papa Pío XI, que es, según algunos, jesuita, intenta arreglar las cosas. Pide al padre jesuita d'Herbigny que vaya a Rusia, en un intento de reunir a todos los Queda del catolicismo, y sobre todo para ver qué se puede hacer: una esperanza vaga y grande: unir en torno al pontífice al mundo ortodoxo perseguido.

"En Roma hay treinta y nueve colegios eclesiásticos, cuya fundación marca las fechas de grandes contraofensivas; la mayoría de estas contraofensivas fueron jesuíticas en su funcionamiento y dirección: colegio germánico (1552), inglés (1578), irlandés (1628). , restablecida en 1826), escocesa (1600), norteamericana (1859), canadiense (1888), etíope (1919, reconstituida en 1930).

"Pío XI crea el colegio ruso (Ponteficio collegio russo di S. Teresa del Bambino Gesu) y lo pone bajo el cuidado de los jesuitas. También se ocupan del Instituto Oriental, del Instituto de San Juan Damasceno, del colegio polaco y, más tarde, del colegio lituano. ¿Son estos recordatorios del padre Possevino, de Iván el Terrible y del falso Dimitri? El segundo de los tres grandes objetivos de la época de Ignacio ocupa el primer lugar. Los jesuitas, una vez más, son los agentes inspiradores y los ejecutores de esa gran empresa".(19)

En la derrota que acaban de sufrir, los hijos de Loyola pueden ver un rayo de esperanza. ¿La revolución rusa, al eliminar al zar, protector de la Iglesia ortodoxa, no decapitó al gran rival y ayudó a la penetración de la Iglesia romana? ¡Debemos atacar mientras el hierro esté caliente! Se crea el famoso "Russicum" y sus misioneros clandestinos llevarán la Buena Nueva a este país cismático.(19a) Un siglo después de su expulsión por el zar Alejandro I, los jesuitas emprenderán nuevamente la conquista del mundo eslavo. Desde 1915 su general es Nalke von Ledochowski.

De nuevo M. Pierre Dominique: "¡Algunos dirán que veo jesuitas por todas partes! Pero me veo obligado a señalar su presencia y sus acciones; decir que estaban detrás de la monarquía de Alfonso XIII cuyo confesor era el Padre López; que, cuando el Acabada la monarquía española y quemados sus monasterios y colegios, se encontraron nuevamente detrás de Gil Robles, luego, cuando estalló la guerra civil, detrás de Franco. En Portugal, sostienen a Salazar. En Austria y Hungría, el emperador Carlos que fue destronado tres (¿Qué papel jugaron en esos intentos de recuperar el trono de Hungría? ¡Quién sabe!) Mantuvieron el asiento caliente sin saber mucho para quién ni para qué. Monseñor Seipel, Dolfuss y Schussnigg son de sus filas. Sueñan con una mientras que de una gran Alemania, de mayoría católica, a la que necesariamente pertenecerían los austriacos: una versión moderna de la antigua alianza del siglo XVI entre los Wittelsbach y los Habsburgo. En Italia, apoyan en primer lugar a Don Sturzo, fundador del partido popular. , luego Mussolini... El padre jesuita Tacchi Venturi, secretario general de la Compañía, sirvió de intermediario entre Pío XI, cuyos confesores son los padres Alissardi y Celebrano (jesuitas), y Mussolini.

"El Papa, en febrero de 1929, durante el tratado de Letrán, llama a Mussolini "el hombre que la Providencia nos permitió encontrarnos". Roma no condena lo que comúnmente se llama "la agresión etíope" y, en 1940, el Vaticano Sigue siendo un amigo sincero de Mussolini.

"Los jesuitas tienen allí su morada secreta. Desde allí vigilan la Iglesia Universal con la mirada fría y calculadora del político".(20)

Este es un resumen perfecto de la actividad jesuita entre las dos guerras mundiales. La "morada secreta" de los hijos de Loyola es el cerebro político del Vaticano. Los confesores de Pío XI son jesuitas; los de su sucesor, Pío XII, también serán jesuitas y, en buena medida, alemanes. No importa si, por eso, la trama se hace evidente: todo, parece, está dispuesto a la venganza.

(19) y (20) Pierre Dominique, op.cit., págs. 253, 254.

(19a) Véase también "L'Equivoque catholique et le nouveau clericalisme" de Frederic Hoffet. (Fischbacher, París).

Pero, bajo el pontificado de Pío XI, estamos en el período preparatorio. El "brazo secular" germánico, derrotado, ha dejado caer la espada. Mientras esperamos volver a ponerla en sus manos, prepararemos en Europa un terreno digno de sus futuras hazañas y, en primer lugar, frenaremos el amenazador ascenso de la democracia. Italia será el primer campo de acción. Allí hay un ruidoso jefe socialista que reúne a ex militares a su alrededor. Este hombre proclama una doctrina aparentemente invasiva, pero es lo suficientemente ambicioso y lúcido como para darse cuenta de lo precaria que es su situación, a pesar de sus extravagantes alardes. La diplomacia jesuita pronto lo pondrá de su lado.

El señor Francois Charles-Roux, del Instituto, que era entonces nuestro embajador (es decir, francés) en el Vaticano, dice: "En la época en que el futuro Duce era sólo un simple diputado, el cardenal Gasparri, secretario de Estado, había una entrevista secreta con él... El jefe fascista había aceptado inmediatamente que el Papa ejerciera una soberanía temporal sobre una parte de Roma... "Al informarme de esa entrevista, el cardenal Gasparri concluyó: "Con esta promesa, estaba "Estoy seguro de que, si este hombre llegara al poder, lo lograríamos". "

"No mencionaré su relato de las negociaciones entre los agentes secretos de Pío XI y Mussolini..."(21)

Estos agentes secretos, siendo el principal el padre jesuita Tacchi Venturi, Cumplió su misión extremadamente bien. Esto no es sorprendente cuando sabemos que el Padre Tacchi Venturi era secretario de la Compañía de Jesús y Confesor de Mussolini al mismo tiempo. De hecho, fue "dirigido" a esto.

"Halagaciones" del jefe fascista por parte del general de su Orden, Halke von Ledochowski, como nos cuenta M. Gaston Gaillard.(22)

"El 16 de noviembre de 1922, el Parlamento eligió a Mussolini por 306 votos. votos en contra 116, y, en esa reunión, se vio al grupo católico de don Sturzo, supuestamente democristiano, vota por unanimidad a favor de la primera gobierno fascista".(23)

Diez años más tarde, la misma maniobra produjo un resultado similar en Alemania. El "Zentrum" católico de monseñor Kass aseguró, con su votación masiva, la dictadura del nazismo.

De hecho, Italia había sido, en 1922, el campo de prueba de la nueva fórmula de Conservadurismo autoritario: fascismo, disfrazado, cuando las circunstancias locales lo exigía, con cierto pseudosocialismo. De ahora en adelante, todos los esfuerzos de Los jesuitas del Vaticano tenderán a difundir esta "doctrina" en Europa, la ambigüedad que les es típica.

Aún hoy, ni el colapso del régimen de Mussolini, ni la derrota, ni las ruinas han sido suficientes para desacreditar, a los ojos de los cristianos italianos

(21) Francois Charles-Roux: "Huit ans an Vatican", Flammarion, París 1947, pp.47 ss

(22) Gaston Gaillard, p.353 "La fin d'un temps" (Ed. Albert, Paris, 1933). (23) Pietro Nenni "Six ans de guerre civile en Italie" (Librairie Valois, Paris 1930, p. 146)

demócratas, el dictador megalómano impuesto a su país por el Vaticano. Repudiado sólo exteriormente, su prestigio permanece intacto en el corazón de los clérigos. En la prensa se pudo leer lo siguiente:

"Lo hemos decidido: los visitantes que vengan a Roma para los Juegos Olímpicos de 1960 verán el obelisco de mármol erigido por Benito Mussolini para su propia gloria, dominando, desde las orillas del Tíber, el estadio olímpico. Este monumento de treinta y tres metros de altura lleva la inscripción "Mussolini Dux" y está decorado con mosaicos e inscripciones que alaban el fascismo. La frase "Viva el Duce" se repite más de cien veces y también varias veces el lema "Muchos enemigos significa mucho honor". El monumento tiene, a ambos lados, bloques de mármol que conmemoran los principales acontecimientos del fascismo, desde la fundación de la publicación "Popolo d'Italia", de Mussolini, hasta el establecimiento del efímero imperio fascista, pasando por la guerra de Etiopía. . El obelisco estaría coronado por una gigantesca estatua de Mussolini, atleta desnudo, de casi cien metros de altura. Pero el régimen colapsó antes de que este extraño proyecto pudiera realizarse.

"Después de un año de controversia, el gobierno de Segni acaba de decidir que el el obelisco del duce debe permanecer".(24)

No importan la guerra, la sangre que corrió a raudales, las lágrimas y las ruinas. Son nimiedades, pequeñas manchas en el monumento erigido a la gloria de "el hombre que la Providencia nos permitió encontrar", como lo describió Pío XI.

Ningún defecto, error o crimen puede borrar su principal mérito: el hecho de que restableció el poder temporal del Papa, proclamó el catolicismo romano como religión del Estado y dio al clero, mediante leyes aún en vigor, pleno poder sobre la vida de la nación.

Es prueba de ello que el obelisco de Mussolini debe estar en el corazón de Roma, para beneficio de los turistas extranjeros que lo miran con admiración o ironía, y con la esperanza de tiempos mejores que permitan erigir al "atleta desnudo" cien Metros de altura, campeón simbólico del Vaticano.

El Tratado de Letrán, por el que Mussolini mostró su gratitud al papado, concedió a la Santa Sede, además del pago de mil 750 millones de liras (es decir, 20.000.000 de libras esterlinas), la soberanía temporal sobre el territorio de la Ciudad del Vaticano. Monseñor Cristiani, prelado de Su Santidad, explica el significado de este acontecimiento:

"Es cierto que la Constitución de la Ciudad del Vaticano fue una cuestión de importancia primordial para establecer el papado como poder político".(25)

(24) "Press italienne, New York Herald Tribune, Time y Paris-Presse", 3 de noviembre de 1959.

(25) Monseñor Cristiani: "Le Vatican politique", Imprimatur del 15 de junio de 1956 (Ed. du Centurion, París 1957, p. 136).

No perderemos el tiempo intentando conciliar esta confesión explícita con la frase tantas veces escuchada de que "la Iglesia romana no se mete en política".

Sólo señalaremos la posición única en el mundo de un Estado laico y sagrado, también de naturaleza equívoca, y las consecuencias de esa posición.

¿Cuáles son las artimañas jesuíticas de este poder que, según las circunstancias, hace uso de su carácter temporal o espiritual, para quedar exento de todas las normas previstas por las leyes internacionales? Las propias naciones han echado mano a este engaño y, al hacerlo, han contribuido a que penetre entre ellos, el caballo de Troya del clericalismo. "El Papa parecía identificarse demasiado con los dictadores"(26), escribió M.

Francois Charles-Roux, embajador de Francia en el Vaticano. ¿Pero podría ser de otra manera cuando la propia Santa Sede había elevado a estos hombres al poder?

Mussolini, el prototipo, fue el inaugurador de esa serie de hombres "providenciales", esos espadachines que prepararían la venganza de 1918. Desde Italia, donde tan bien prosperó bajo el cuidado del padre jesuita Tacchi Venturi y sus acólitos, El fascismo pronto sería exportado a Alemania.

"Hitler recibe su impulso de Mussolini; el ideal de los nazis es el mismo que en Italia... Puesto que Mussolini está a la cabeza, todos los simpatías son por Berlín... En 1923, su fascismo se fusiona con el nacionalismo.

Socialismo; se hace amigo de Hitler a quien suministra armas y dinero".(27)

En aquel momento, monseñor Pacelli, futuro Pío XII y, entonces, mejor diplomático de la Curia, es nuncio en Múnich, capital de la Baviera católica. Allí comienza a alzarse la estrella del futuro dictador alemán; también es católico, como sus asociados más importantes. De ese país, cuna del nazismo, el señor Maurice Laporte nos dice: "Sus dos enemigos se llaman protestantismo y democracia".

Por tanto, la ansiedad de Prusia es comprensible.

"Es fácil adivinar qué tipo de atención especial brinda el Vaticano a Baviera donde el nacionalsocialismo de Hitler recluta sus contingentes más fuertes".(28)

Quitarle a la Prusia "hereje" el control del "brazo secular" alemán y transferirlo a la católica Baviera; ¡Qué sueño! Monseñor Pacelli pone todo lo que está en su mano para realizarlo, actuando de acuerdo con el jefe de la Compañía de Jesús.

"Después de la otra guerra (1914-1918), el general de los jesuitas, Halke von Ledochowski, había concebido un vasto plan... la creación, con o sin el emperador Habsburgo, de una federación de naciones católicas en el centro y

(26) Francois Charles-Roux, op.cit., p.231.

(27) Antonio Aniante: "Mussolini" (Grasset, París 1932, pp.123 ss.). (28) Maurice Laporte: "Sous le casque d'acier" (A. Redier, París 1931, p. 105).

Europa del este: Austria, Eslovaquia, Bohemia, Polonia, Hungría, Croacia y, por supuesto, Baviera.

"Este nuevo Imperio central tuvo que luchar en dos frentes: en el lado oriental contra la Unión Soviética, en el lado occidental contra Prusia, la Gran Bretaña protestante y la Francia republicana y rebelde. En aquel momento, Monseñor Pacelli, futuro Pío XII, Fue nuncio en Munich, luego en Berlín, y amigo íntimo del cardenal Faulhaber, principal colaborador de von Ledochowski. El plan Ledochowski fue el sueño de la juventud de Pío XII".(29)

¿Pero fue sólo un sueño de juventud? La "Mittel-Europa" que Hitler intentó organizar era muy similar a ese plan, salvo la presencia, en ese bloque, de la Prusia luterana, una minoría no muy peligrosa, y las reconocidas zonas de influencia que – tal vez temporalmente– pertenecían a Italia. . En realidad, era el plan Ledochowski, adaptado a las necesidades de la época, lo que el Führer intentaba realizar, bajo el patrocinio de la Santa Sede, con la ayuda de Franz von Papen, chambelán secreto del Papa, y del nuncio. a Munich, luego a Berlín, monseñor Pacelli.

M. Francois Charles-Roux escribe: "Durante la época contemporánea, la política mundial nunca ha sentido la intervención católica más que durante el ministerio de Monseñor Pacelli".(30)

Y del señor Joseph Rován: "Ahora la Baviera católica... va a acoger y proteger a todos aquellos que siembran problemas, a todos esos cómplices y asesinos de De la Saint-Vehme".(31)

Entre estos agitadores, la elección de los "regeneradores" de Alemania recaerá en Hitler, que está destinado a triunfar sobre los "errores democráticos" bajo el estandarte del Santo Padre. Por supuesto, es católico, como sus principales colaboradores.

"El régimen nazi es como un retorno al gobierno del sur de Alemania. Los nombres y orígenes de sus jefes lo demuestran: Hitler es específicamente austriaco, Goering es bávaro, Goebbels es renano, etcétera".(32)

En 1924, la Santa Sede firma un Concordato con Baviera. En 1927, podemos leer en la "Gaceta de Colonia": "Pío XI es sin duda el Papa más alemán que jamás se haya sentado en el trono de San Pedro".

Su sucesor, Pío XII, le arrebató esta palma. Pero, por el momento, continúa su carrera diplomática, más bien su carrera política, en esta Alemania por la que, como le dijo más tarde a Ribbentrop, "siempre tendrá un afecto especial".

Promovido nuncio en Berlín, trabaja, con Franz von Papen, en

(29) VLa Tribune des Nations", 30 de junio de 1950.

(30) Francois Charles-Roux, op.cit., p.93.

(31) Joseph Rován, op.cit., p.195.

(32) Gonzague de Reynold: "D'ou vient l'Allemagne" (Plon, París 1939, p. 185).

destrucción de la República de Weimar. El 20 de julio de 1932 se proclama el estado de sitio en Berlín y los ministros expulsados "manu militari". Es el primer paso hacia la dictadura hitleriana. Se preparan nuevas elecciones que determinarán el éxito de los nazis.

"Con la aprobación de Hitler, Goering y Strasser se pusieron en contacto con Monseñor Kaas, jefe del partido del Centro Católico".(33)

El cardenal Bertram, arzobispo de Breslau y primado de Alemania, declaró: "Nosotros, cristianos y católicos, no reconocemos ninguna religión ni raza...". Con muchos otros obispos, intentó advertir a los fieles contra "el ideal pagano de los nazis". Obviamente, este prelado no había entendido la política papal, pero pronto iba a aprender.

"El "Mercurio de France" publicó en 1934 un excelente estudio:

"A principios de 1932, los católicos alemanes no se consideraban perdidos, pero, en la primavera, sus jefes parecían un tanto indecisos: les habían dicho que "el Papa estaba personalmente a favor de Hitler".

"Que Pío XI simpatizara con Hitler no debería sorprendernos... Para él, Europa podría estabilizarse nuevamente sólo a través de la hegemonía de Alemania... El Vaticano llevaba mucho tiempo pensando en cambiar el centro de gravedad del Reich, mediante el Anschluss, y la Compañía de Jesús trabajaba abiertamente en ese sentido (plan Ledochowski), especialmente en Austria. Sabemos cómo Pío XI dependió de Austria para hacer triunfar lo que él llamaba su política. Lo que había que impedir era la hegemonía de la Prusia protestante y, como el Reich era quien dominaba Europa... había que reconstruir un Reich donde los católicos fueran amos...

"En marzo de 1933, los obispos alemanes, reunidos en Fulda, aprovecharon el discurso que Hitler pronunció en Potsdam para declarar: Debemos admitir que el máximo representante del gobierno del Reich, que es al mismo tiempo el jefe del consejo nacional -movimiento socialista, ha hecho declaraciones públicas y solemnes, por las que se reconoce la inviolabilidad de la doctrina católica, la obra y los derechos inmutables de la Iglesia... "Von Papen parte hacia Roma. Este hombre, cuyo pasado es tan perverso, se convierte en un piadoso peregrino con la misión de firmar un concordato (para toda Alemania) con el Papa. Él también tendrá que emular las propuestas de Mussolini hacia el Vaticano.(34)

De hecho, ocurre lo mismo en ambos países: en Italia, el partido católico de don Sturzo asegura el acceso de Mussolini al poder; en Alemania, el "Zentrum" de Monseñor Kaas hace lo mismo con Hitler y, en ambas ocasiones, un Concordato sella el pacto.

Joseph Rovani lo reconoce así: "Gracias a von Papen, diputado en el Zentrum desde 1920 y propietario de la publicación oficial del partido

(33) Walter Gorlitz y Herbert A. Quint: "Adolf Hitler" (Amiot, Dumont, París 1953, p.32).

(34) "Mercurio de Francia"; "Pío XI y Hitler" (15 de enero de 1934).

'Alemania'. Hitler llegó al poder el 30 de enero de 1933... "El catolicismo político alemán, en lugar de convertirse en demócrata cristiano, finalmente se vio obligado a conferir plenos poderes a Hitler, el 26 de marzo de 1933... Votar a favor de los plenos poderes, era necesaria una mayoría de dos tercios y los votos del "Zentrum" eran indispensables para obtenerla".(35) El mismo autor añade: "En la correspondencia y en las declaraciones de los dignatarios eclesiásticos, siempre encontraremos, bajo el régimen nazi, la ferviente aprobación de los obispos".(36)

Este fervor se explica fácilmente cuando leemos lo siguiente de von Papen: "Los términos generales del Concordato eran más favorables que todos los demás acuerdos similares firmados por el Vaticano", y "el Canciller Hitler me pidió que asegurara al secretario de Estado papal (Cardenal Pacelli) que inmediatamente amordazaría al clan anticlerical".(37)

Esta no fue una promesa vacía. Ya durante ese año (1933), aparte de la masacre de judíos y asesinatos perpetrados por los nazis. En Alemania había 45 campos de concentración, con 40.000 prisioneros de diversas opiniones políticas, pero en su mayoría liberales. Franz von Papen, chambelán secreto del Papa, definió perfectamente el significado profundo del pacto entre el Vaticano y Hitler con esta frase digna de grabarse: "El nazismo es una reacción cristiana contra el espíritu de 1789".

En 1937, Pío XI, bajo la presión de la opinión mundial, "condenó" las teorías raciales como incompatibles con la doctrina y los principios católicos, en lo que sus apologistas llaman divertidamente la "terrible" carta encíclica "Mit brennender Sorge". Se condena el racismo nazi, pero no Hitler, su promotor: "Distinguo". Y el Vaticano se cuida de no denunciar los "ventajosos" Concordato concertado, cuatro años antes, con el Reich nazi.

Mientras que en Alemania cooperaban la cruz de Cristo y la esvástica. Benito Mussolini emprendió la fácil conquista de Etiopía, con la bendición del Santo Padre.

"... El Soberano Pontífice no había condenado la política de Mussolini y había dejado al clero italiano plena libertad para cooperar con el gobierno fascista... Los eclesiásticos, desde los sacerdotes de las parroquias humildes hasta los cardenales, se pronunciaron a favor de la guerra..."

"Uno de los ejemplos más llamativos provino del Cardenal-Arzbispo de Milán, Alfredo Ildefonso Schuster (jesuita), que llegó incluso a llamar

(35) y (36) Joseph Rovani, op.cit., págs. 197,209,214.

(37) Franz von Papen, op.cit., p.207.

(38) El entusiasmo del cardenal Schuster es comprensible ya que la Compañía de Jesús había corrido la misma suerte, en Abisinia, que en los países europeos. Con la ayuda del usurpador Segud, al que habían convertido y puesto en el trono, los hijos de Loyola intentaron imponer el catolicismo en todo el país, provocando levantamientos y represiones sangrientas; pero finalmente fueron expulsados por el Negus Basíledes. (Nota del autor).

esta campaña "una cruzada católica".(38) "Italia", aclaró Pío XI, "piensa que esta guerra está justificada por una necesidad apremiante de expansión..." "Diez días después, hablando ante un auditorio de ex militares, Pío XI expresó el deseo de que las legítimas pretensiones de una gran y noble nación de la cual, les recordó que él mismo descendió, quedaría satisfecho".(39) La agresión fascista contra Albania, el Viernes Santo de 1939, Gozamos de la misma "comprensión", como nos cuenta M. Camille Cianfarra: "La ocupación italiana de Albania fue muy ventajosa para la Iglesia... De una población de un millón de albaneses, que se convirtió en italiana súbditos, el 68% eran musulmanes, el 20% ortodoxos griegos y sólo el 12% romanos. Católicos... Desde el punto de vista político, la anexión del país por una potencia católica estaba destinado a mejorar la posición de la Iglesia y complacer al Vaticano".(40)

En España, el establecimiento de la república no había dejado de ser resentido por la Curia Romana como una ofensa personal. "Nunca me atreví a mencionar la cuestión española a Pío XI", escribió M. Francois Charles-Roux. "Probablemente me hubiera recordado que los intereses de la Iglesia, en esa gran e histórica tierra de España, eran asunto sólo del papado". (41)

Así, este "coto de caza protegido" pronto contó con un dictador similar a los que ya habían triunfado en Italia y Alemania. La aventura del general Franco no comenzó hasta mediados de julio de 1936, pero el 21 de marzo de 1934 se había sellado el "Pacto de Roma" entre Mussolini y los jefes de los partidos reaccionarios españoles, uno de los cuales era M.

Goicoechea, jefe de "Renovación Española". Mediante este pacto, el partido fascista italiano se comprometió a suministrar a los rebeldes dinero, material de guerra, armas y municiones. Sabemos que incluso hicieron más de lo prometido, y que Mussolini y Hitler siguieron "repostando" la rebelión española con material, aviación y "voluntarios".

En cuanto al Vaticano, ignorante de su propio principio de que los fieles deben Respetaba al gobierno establecido, oprimió a España con sus amenazas.

"El Papa excomulgó a los jefes de la República española y declaró la guerra espiritual entre la Santa Sede y Madrid. Luego redactó la carta encíclica 'Dilectissimi Nobis'... El arzobispo Goma, nuevo primado de España, proclamó la guerra civil".(42))

Los prelados de Su Santidad aceptaron con alegría los horrores de este conflicto fratricida, y Monseñor Gomara, obispo de Cartago,

(39) y (40) Camille Cianfarra: "La Guerre et le Vatican" (Le Portulan, Paris 1946, págs.46,47,48).

Nota del autor: El cardenal Schuster fue también rector de esta extraña institución: "L'Ecole de mystique fasciste" (escuela de misticismo fascista) (41) Francois Charles-Roux, op.cit., p.181.

(42) André Ribard: "1960 et le secret du Vatican" (Libr. Robin, Paris 1954, p.45.)

interpretó admirablemente sus sentimientos apostólicos cuando dijo: "¡Bienaventurados los cañones si, en las brechas que abren, brota el Evangelio!".

El Vaticano incluso reconoció el gobierno de Franco, el 3 de agosto de 1937, veinte meses antes del fin de la guerra civil.

Bélgica también estaba a cargo de la Acción Católica, por supuesto, una organización eminentemente ultramontana y jesuítica. ¡Había que preparar el terreno para la próxima invasión de los ejércitos del Führer! Entonces, bajo el pretexto de una "renovación espiritual", el evangelio fascista hitleriano fue predicado diligentemente allí por Monseñor Picard, jesuita, padre Arendt. Jesuita, padre Foucart, jesuita, etc. Un joven belga, víctima como muchos otros, lo atestigua: "En aquella época, todos estábamos ya obsesionados por una especie de fascismo... La Acción Católica a la que yo pertenecía pertenecía era muy comprensivo con el fascismo italiano... Monseñor Picard proclamó a los cuatro vientos que Mussolini era un genio y deseaba fervientemente un dictador... Se organizaron peregrinaciones para favorecer los contactos con Italia y el fascismo. "Cuando, con trescientos estudiantes, fuimos a Italia, todos, al regresar a casa, saludamos a la manera romana y cantamos Giovinezza.(43)

Otro testigo dice: "Después de 1928, el grupo de León Degrelle colaboró regularmente con Monseñor Picard... Monseñor Picard contó con la ayuda de León Degrelle para una misión especialmente importante: gestionar una nueva editorial en el Centro de Acción Católica. Esta editorial Le pusieron un nombre que pronto se hizo famoso: era 'Rex'...

"Los llamamientos a favor de un nuevo régimen se multiplicaron... Los resultados de esta propaganda en Alemania fueron observados con mucho interés. En octubre de 1933, un artículo en 'Vlan' nos recordaba que los nazis eran sólo siete en 1919, y que Hitler los trajo, algunos años más tarde, no tuvo más dote que su talento para la publicidad... Fundado sobre principios similares, el equipo "rexista" inició un activo programa de propaganda en el país. Sus reuniones pronto atrajeron a algunos cientos, luego miles de oyentes". (44)

Por supuesto, Hitler había aportado al nacionalsocialismo recién nacido, como Mussolini al fascismo, algo más que talento para la publicidad: ¡el apoyo del papado!

Siendo sólo una pálida sombra de estos dos, León Degrelle, jefe de "Christus Rex", se benefició del mismo apoyo, pero con un propósito muy diferente, ya que su trabajo era abrir su país al invasor.

M. Raymond de Becker dice: "Colaboré con la 'Avant-Garde'... Esta publicación (dirigida por Monseñor Picard) tiene como objetivo romper los vínculos

(43) y (45) Raymond de Becker: "Livre des vivants et des morts" (Ed. de la Toison d'Or Bruselas 1942, pp.72,73,175).

(44) Jacques Saint-Germain: "La Bataille de Rex" (Les oeuvres francaises, París 1937, págs.67,69).

uniendo Bélgica, Francia e Inglaterra".(45)

Sabemos con qué rapidez los ejércitos alemanes derrotaron a la defensa belga traicionada por la quinta columna clerical. Quizás recordemos también que el apóstol del "Christus Rex", vistiendo el uniforme alemán, fue, acompañado de mucha publicidad, para "luchar en el frente oriental" al frente de sus "Waffen SS", reclutadas principalmente entre los jóvenes de la Acción Católica; luego una retirada oportuna le permitió llegar a España. Pero antes de eso, por última vez dio rienda suelta a sus sentimientos "patrióticos".

El señor Maurice de Behaut escribe: "Hace diez años (en 1944), el puerto de Amberes, el tercero en importancia del mundo, cayó casi intacto en manos de las tropas británicas... En la época en que la población comenzaba a para ver el fin de sus sufrimientos y privaciones, las más diabólicas

Cayó sobre él el invento nazi: las bombas voladoras, V1 y V2. Este bombardeo, el más largo de la Historia, pues se prolongó durante seis meses, día y noche, se mantuvo cuidadosamente oculto, por orden del cuartel general aliado. Ésta es la razón por la que, hoy en día, el martirio de las ciudades de Amberes y Lieja sigue siendo generalmente ignorado.

"En vísperas del primer bombardeo (12 de octubre), algunos habían oído En Radio Berlín las alarmantes declaraciones del traidor "rexista" León Degrelle: "Le pedí a mi Führer", chilló, "veinte mil bombas voladoras. Castigarán a un pueblo idiota. Te prometo que harán de Anvers una ciudad sin puerto, o un puerto sin ciudad".

"... A partir de ese día, el ritmo de los bombardeos iba a acentuarse, resultando en catástrofes y desastres, mientras el traidor León Degrelle gritaba en Radio Berlín, prometiendo cataclismos aún más terribles".(46)

Así fue el último adiós a su patria de este monstruoso producto de la Acción Católica. Obediente alumno de Monseñor Picard, jesuita, padre Arendt, jesuita, etc., el jefe del "Christus Rex" seguía estrictamente las reglas papales.

"Los hombres de la Acción Católica", escribió Pío XI, "faltarían a su deber si, cuando las oportunidades se lo permitieran, no intentaran dirigir la política de su provincia y de su país".(47)

De hecho, León Degrelle cumplió con su deber y el resultado —como hemos visto— fue proporcional a su celo.

Leemos en el libro del Sr. Raymond de Beckers: "La Acción Católica había encontrado en Bélgica hombres excepcionales para orquestar sus temas, como Monseñor Picard (el más importante)... el canónigo Cardijn, fundador de la

(46) Revista "Historia", diciembre de 1954.

(47) Carta de Pío XI "Peculari Quadam", citada por RP Jesuita de Soras, en la "Action catholique et action temporelle" (Ed. Spes, París 1938, p. 105). Imprimatur 1938.

(48) Raymond de Becker, op.cit., p.66.

movimiento 'jocista', un hombre bilioso, malhumorado y visionario..."(48)

Éste jura hoy que nunca "ha visto ni oído" a su compañero Léon Degrelle. Así pues, estos dos líderes de la Acción Católica Belga, ambos trabajando bajo la dirección del cardenal Van Roey, ¡aparentemente nunca se habían conocido! ¿Por qué milagro? Por supuesto, el ex canónigo no nos dice eso; desde entonces, Pío XII lo nombró "monseñor" y director de los movimientos "jocistas" para todo el mundo.

Otro milagro: monseñor Cardijn tampoco ha conocido nunca al jefe de mala reputación de 'Rex' durante el gran congreso descrito por Degrelle:

"Recuerdo el gran congreso de la Juventud Católica en Bruselas, en 1930. Yo estaba detrás de Monseñor Picard, quien a su vez estaba al lado del cardenal Van Roey. Cien mil jóvenes habían desfilado junto a nosotros durante dos horas, animando a las autoridades religiosas reunidas. en la plataforma..."(49)

¿Dónde se escondía entonces el jefe del COJ, cuyas tropas participaban en aquella gigantesca marcha? ¿Fue por un decreto especial de la Providencia que estos dos hombres fueron condenados a codearse sin verse, tanto en los escenarios oficiales como en el centro de Acción Católica al que frecuentaban constantemente?

Monseñor Cardijn, jesuita, va más allá. Pretende haber luchado también "verbalmente" contra el "rexismo".

¡Realmente esta Acción Católica era una organización peculiar! ¡No sólo los jefes de sus dos principales "movimientos" 'JOC y Rex' jugaban al escondite en los pasillos, sino que además uno podía, como él dice, "luchar" contra lo que el otro hacía con la plena aprobación de la "jerarquía"!

Este hecho es indiscutible: Degrelle fue puesto a la cabeza de 'Rex' por el propio monseñor Picard, bajo la autoridad del cardenal Van Roey y del nuncio apostólico monseñor Micara. Así, según monseñor Cardijn, desaprobaba profundamente las acciones de su colega de Acción Católica, bajo el patrocinio, como él mismo, del primado de Bélgica, y sin ninguna consideración hacia el nuncio, su "protector y venerado amigo", según Pío XII".(50)

La afirmación es bastante severa. Somos aún más conscientes de ello cuando examinamos cuál fue la actitud, después de la invasión de Bélgica por Hitler, de aquellos que, como Monseñor Cardijn y sus asociados, repudian hoy a Degrelle y el "rexismo". En un libro que fue "guardado bajo el celemin" cuando fue publicado, el propio jefe de 'Rex' refrescó recuerdos, como veremos, y, hasta donde sabemos, lo que dijo nunca fue refutado.

Siendo un cristiano ferviente y familiarizado con las interpenetraciones de espiritual y temporal, no me hubiera planteado colaborar (con

(49) León Degrelle: "La cohue de 1940" (Robert Crausaz, Lausana 1949, pp.214-215).

(50) "La Croix", 24 de mayo de 1946.

Hitler) sin consultar primero a las autoridades religiosas de mi país... Había solicitado una entrevista con Su Eminencia, el Cardenal Van Roey... El cardenal me recibió amistosamente, una mañana, en el palacio episcopal de Malinas. Está animado por un fanatismo total y ciclónico... Si hubiera vivido unos siglos antes, habría, mientras cantaba el 'Magnificat', pasado a espada a los infieles, o quemado o dejado caer en los calabozos del convento a los ovejas no tan obedientes de su rebaño. Como es el siglo XX sólo tiene el báculo, pero lo hace realizar una gran obra. Para él todo era importante siempre que sirviera a los intereses de la Iglesia: si era algo bueno lo apoyamos, pero lo malo era aplastado; y la Iglesia tiene tantas vías de "servicio": sus obras, partidos, periódicos, cooperativas agrícolas (Boerenbond), instituciones bancarias que aseguraban el poder temporal de la institución divina...

"Y ahora, puedo decir sincera y honestamente que este era el significado de palabras del cardenal: "la colaboración era lo correcto, de hecho lo único que haría una persona sensata. Durante toda la entrevista, él ni siquiera consideró que otra actitud podría ser posible. Para el cardenal, en el otoño de 1940, la guerra había terminado. Él ni siquiera mencionar el nombre "inglés" o pronunciar la suposición de que una recuperación aliada era concebible... El cardenal no creía que, políticamente, nada más pero la colaboración era posible... No puso objeciones a ninguna de mis concepciones y proyectos... Él podría haberme advertido, o debería haberlo hecho, si Pensó que mis ideas sobre política se estaban descarrando, ya que había llegado por su consejo... Antes de partir, el cardenal me dio su bendición paterna... "También otros católicos, en el otoño de 1940, miraron hacia la gran torre de Saint-Rombaut... Muchos entraron en el palacio episcopal para preguntar los consejos de Monseñor Van Roey o de su séquito, sobre la moralidad, utilidad o necesidad de colaboración...

"Más de mil burgomaestres católicos, todos los secretarios generales, aunque elegidos cuidadosamente, se adaptaron inmediatamente a la nueva Orden... Todas esas buenas personas encarceladas o insultadas en 1944 debieron preguntarse, en 1940: ¿Qué piensa Malines? Pero ¡Quién iba a creer que ni los malinos, ni sus obispos, ni sus sacerdotes habían podido tranquilizarse!

"Ocho de cada diez colaboracionistas belgas eran católicos... "Durante esas semanas decisivas, debido a la elección que había que hacer, Malinas y los diversos obispados nunca dieron consejos negativos, escritos o verbales, a mí o a todos los demás colaboracionistas.

"Aunque no sea muy agradable, ésta es la pura o desnuda verdad. La actitud del alto clero católico en el extranjero sólo podía reforzar la convicción de los fieles de que la colaboración era perfectamente compatible con la fe... En Vichy, los más altos prelados franceses se tomaron una foto junto al mariscal Pétain y Pierre Laval, después de la entrevista

entre Hitler y Pétain. En París, el cardenal Baudrillart se declaró públicamente colaboracionista.

"En la propia Bélgica, el Cardenal Van Roey permitió que uno de los sacerdotes más famosos de Flandes, su mayor intelectual católico, el Abbe Verschaeve, declarara, el 7 de noviembre de 1940, durante una sesión solemne del Senado y en presencia de un General alemán, presidente Raeder: "Es deber del Consejo Cultural construir el puente que unirá Flandes y Alemania..."

"El 29 de mayo de 1940, el día después de la rendición, el cardenal Van Roey describió la invasión como una especie de regalo del cielo:

"Estad seguros", escribió a los fieles, "de que asistimos en este momento a una intervención excepcional de la Divina Providencia que muestra su poder a través de grandes acontecimientos".

"Así que, después de todo eso, Hitler parecía ser nada menos que un agente purificador. instrumento, castigando providencialmente al pueblo belga".(51)

Algo muy parecido estaba sucediendo en nuestro propio país (Francia), donde constantemente se nos recordaba que "la derrota es más fructífera que la victoria", como antes de 1914, cuando se deseaba a Francia una "sangrado profundo" purificador.

También en estas memorias que cayeron -o más bien fueron arrojadas a la mazmorra- encontramos algunos detalles muy interesantes sobre el "Boerenbond, la gran máquina católica, política y financiera del Cardenal Van Roey que financió en gran medida la sección flamenca de la Universidad de Lovaina... "(52)

"La imprenta "Standaard" se aseguró de que sus imprentas siguieran funcionando imprimiendo los llamamientos más colaboracionistas del VNV (Vlaamsch Nacionalista Verbond). Muy pronto, el negocio empezó a ganar dinero... Siendo doscientos por ciento católicos y pilares de la Iglesia en Flandes, los dirigentes de "Standaard" no habrían pensado en colaborar sin que el cardenal hubiera dado previamente su bendición clara y distinta. .

"Lo mismo se dijo de toda la prensa católica..."(53)

Todos estos esfuerzos apuntaban nada menos que a la desintegración de Bélgica, tal como Lo recuerda otro escritor católico, M. Gaston Gaillard:

"Los católicos de lengua flamenca y los católicos autonomistas de Alsacia justificaron su actitud por el apoyo tácito que siempre han dado a la propaganda germánica de la Santa Sede. Cuando se refirieron a la memorable carta enviada por Pío XI a su secretario de Estado, el cardenal Gaspari, el 26 de junio de 1923, se convencieron fácilmente de que su política contaba con la aprobación de Roma y, por supuesto, Roma no hizo nada para persuadirlos de lo contrario.

(51) (52) y (53) León Degrelle, op.cit., pp.213,216ss, 219ss.

¿Apoyó a los nacionalistas alemanes y alentó a la llamada población "oprimida" de Alta Silesia? ¿No habían recibido los complots autonomistas de Alsacia, Eupen-Malmedy y Silesia una aprobación eclesiástica que no siempre se había dado discretamente?

Entonces era fácil para los flamencos ocultar sus actos contra la unidad de Bélgica detrás de las directivas romanas..."(54)

Asimismo, en 1942, el Papa Pío XII pidió a su nunciatura de Berlín que trasladara sus condolencias a París por la muerte del cardenal Baudrillart, dando a entender así que consideraba como un hecho la anexión del norte de Francia por parte de Alemania. Confirmó también una vez más el "apoyo tácito" dado siempre a la expansión germánica por parte de la Santa Sede, y de él mismo en particular.

Hoy no podemos más que sonreír desdeñosamente cuando vemos a los jesuitas de Su Santidad discutir sobre algo tan obvio y repudiar toda complicidad con la quinta columna que ellos mismos habían organizado, y especialmente con Degrelle. En cuanto a él, guardado en su refugio porque sabe demasiado, puede recordar tranquilamente los famosos versos de Ovidio: "Donec eris felix, multos munerabis amicos. Tempora si fuerint nubila, solus eris".(55)

Sonreímos cuando leemos lo siguiente de RP Fessard (jesuita): "¡En 1916 y 1917, esperábamos con tanta impaciencia los refuerzos estadounidenses! En 1939, nos dimos cuenta con tristeza de que, incluso después de declarada la guerra, Hitler era mirado favorablemente por una gran parte de la opinión americana; incluso, ¡y especialmente por los católicos! En 1941 y 1942, nos preguntamos nuevamente si los Estados Unidos intervendrían o no".(56)

Así pues, ¡parece que el Buen Padre vio "con tristeza" los resultados obtenidos en América por sus propios hermanos jesuitas! Porque, y este es un hecho histórico, el "Frente Cristiano", un movimiento católico opuesto a la intervención de los Estados Unidos, estaba dirigido por el padre jesuita Coughlin, un notorio pro hitleriano.

"A esta piadosa organización no le faltó nada y recibió, de Berlín, una abundante material de propaganda preparado por la oficina de Goebbels.

"A través de su publicación 'Justicia Social' y de transmisiones de radio, el padre jesuita Coughlin, apóstol de la esvástica, llegó a un gran público. También dirigió "células de comando" secretas en los principales centros urbanos, dirigidas según los métodos de los hijos de Loyola, y entrenado por agentes nazis".(57)

Un documento secreto de la Wilhelmstrasse aclara el siguiente punto: "Al estudiar la evolución del antisemitismo en los Estados Unidos, comprobamos que el número de oyentes de las emisiones de radio del padre Coughlin, conocido por su antisemitismo, supera los 20 millones".(58)

(54) Gaston Gaillard: "La fin d'un temps" (Ed. Albert, París 1933, II, p. 141).

(55) Mientras seas feliz, tendrás muchos amigos; cuando aparezcan las nubes, estarás solo.

(56) RP Fessard SJ: "Libre meditation sur un message de Pie XII", (Plon, París 1957, p.202).

(57) Edmond Paris: "El Vaticano contra Europa" (PTS, Londres 1959, p.14 1)

¿Debemos recordar las acciones del padre jesuita Walsh, agente del Papa, decano de la Facultad de ciencias políticas de la Universidad de Georgetown, cuna jesuítica de la diplomacia estadounidense y celoso propagandista de la política alemana?

En aquel momento, el General de la Compañía de Jesús era, como casualidad, Halke von Ledochowski, un ex general del ejército austríaco; sucedió a Wernz, un prusiano, en 1915.

¿Ha olvidado también el RP Fessard lo que "La Croix" escribió durante toda la guerra y, en particular, esto: "No se gana nada con una intervención de tropas del otro lado del Canal y del Atlántico"(59)?

¿No recuerda tampoco este telegrama de Su Santidad Pío XII: El Papa envía su bendición a 'La Croix', voz del pensamiento pontificio".(60)

Ante tanto olvido, ¿debemos llegar a la conclusión de que los miembros de la Compañía de Jesús tienen muy poca memoria? ¡Sin embargo, ellos no incurrieron en este reproche ni siquiera por parte de sus enemigos! Más bien, señalemos que RP Fessard expresó sus temores patrióticos de 1941-1942 sólo en 1957. Sus "meditaciones libres" durante quince años dieron algunos resultados y tuvo tiempo de releer cierto pasaje de los "Ejercicios Espirituales" que dice que "el jesuita debe estar preparado si la Iglesia declara que lo que ve negro es blanco"., estar de acuerdo con ella, aunque sus sentidos le digan lo contrario".(61)

En este sentido, ¡RP Fessard parece un excelente jesuita!

El 7 de marzo de 1936, Hitler llevó a la Wehrmacht a la región desmilitarizada del Rin, rompiendo así el pacto de Locarno. El 11 de marzo de 1938 se produjo el Anschluss (unión de Austria y Alemania), y el 29 de septiembre del mismo año, en Munich, Francia e Inglaterra les habían impuesto por parte del Reich la anexión de los Sudetes en Checoslovaquia.

El Führer había llegado al poder, gracias a los votos del Zentrum católico, sólo cinco años antes, pero la mayoría de los objetivos cínicamente revelados en 'Mein Kampf' ya se habían cumplido; Este libro, un desafío insolente a las democracias occidentales, fue escrito por el padre jesuita Staempfle y firmado por Hitler. Porque (como muchos ignoran el hecho) fue la Compañía de Jesús la que perfeccionó el famoso programa pangermánico tal como se expone en este libro, y el Führer lo respaldó.

(58) Archivos secretos de Wilhelmstrasse, documento 83-26 19/1, (Berlín, 25 de enero de 1939).

(59) "La Croix", 10 de agosto de 1943.

(60) "La Croix", 28 de enero de 1942).

(61) "... siquid quod oculis nostris apparet album, nigrum illaesse definierit debemus itidem quod nigrum sit pronuntiare". "Institutum Societatis Jesus" (edición romana de 1869, II p.417).

Sección V

Capítulo 3

Las agresiones alemanas y los jesuitas Austria - Polonia - Checoslovaquia - Yugoslavia

Veamos cómo se preparó el Anschluss:

En primer lugar, y por un sincronismo "providencial", cuando Mussolini tomó el poder en Italia gracias a don Sturzo, jesuita y jefe del partido católico, monseñor Seipel, jesuita, se convirtió en canciller de Austria. Ocupó ese cargo hasta 1929, con un interregno de dos años y, durante esos años decisivos, condujo la política interior austríaca por el camino reaccionario y clerical; sus sucesores lo siguieron por el camino que condujo a la absorción de ese país por el bloque alemán. La sangrienta represión de los levantamientos obreros le valió el sobrenombre de "Keine Milde Kardinal": el cardenal sin piedad.

"En los primeros días de mayo (1936), von Papen entabló negociaciones secretas con el Dr. Schussnigg (Canciller austriaco) trabajando en su punto débil y le mostró cuán ventajosa sería una reconciliación con Hitler en lo que respecta a los intereses del Vaticano; El argumento puede parecer extraño, pero Schussnigg era muy devoto, y von Papen el chambelán del Papa". (62)

No en vano, fue el chambelán secreto quien dirigió todo el asunto que terminó, el 11 de marzo de 1938, con la dimisión del piadoso Schussnigg (alumno de los jesuitas), en favor de Seyss-Inquart, jefe de los nazis austríacos. Al día siguiente, las tropas alemanas entraron en Austria y el gobierno títere de Seyss-Inquart proclamó la unión del país al Reich. Este acontecimiento fue saludado por una entusiasta declaración del arzobispo de Viena: el cardenal Innitzer (jesuita).

"El 15 de marzo, la prensa alemana publicó la siguiente declaración del cardenal Innitzer: "Los sacerdotes y los fieles deben defender sin vacilar al gran Estado alemán y al Führer, cuya lucha por establecer el poder, el honor y la prosperidad de Alemania está de acuerdo

(62) GER Gedye: "Suicide de l'Autriche" (Unión Latina de Ediciones, París 1940, p. 188).

con los deseos de la Providencia.

Los periódicos publicaron un facsímil de esta declaración para disipar cualquier duda sobre su autenticidad. Se colocaron reproducciones en las paredes de Viena y de otras ciudades austriacas. El Cardenal Innitzer... había escrito, de su propia mano, las siguientes palabras antes de su firma: "¡Und Heil Hitler!"

"Tres días después, todo el episcopado austriaco dirigió una carta pastoral a sus diocesanos; los periódicos italianos publicaron el texto de esta carta el 28 de marzo: se trataba de una simple adhesión al régimen nazi cuyas virtudes fueron altamente exaltadas". (63)

El cardenal Innitzer, máximo representante de la Iglesia romana en Austria, escribió también en su declaración: "Invito a los jefes de las organizaciones juveniles a preparar su unión a la organización del Reich alemán".(64)

Así, el cardenal-arzobispo de Viena, seguido de su episcopado, no sólo se unió con mucho entusiasmo a Hitler, sino que también entregó a la juventud "cristiana" para que fuera educada según los métodos nazis; estos métodos habían sido "condenados oficialmente" en la "terrible" encíclica: "Mit brennender Sorge"!

Luego, el *Mercure de France* observó con razón: "... Estos obispos no han tomado por sí solos una decisión que afecte a toda la Iglesia; la Santa Sede les ha dado directivas que ellos simplemente han seguido"(65).

Esto es obvio. Pero ¿qué otras "directivas" podrían esperarse de esta Santa Sede que llevó al poder a Mussolini, Hitler, Franco y, en Bélgica, creó el "Christus-Rex" de León Degrelle?

Entendemos, entonces, por qué autores ingleses como FA Ridley, Seeker y Warburg se oponen a la Política de Pío XI que favorecía a los movimientos fascistas en todas partes".(66)

En cuanto al Anschluss, el señor Francois Charles-Roux nos explica por qué la Iglesia estaba tan a favor de él: "Ocho millones de católicos austriacos unidos a los católicos del Reich podrían hacer que un organismo católico alemán fuera más capaz de hacer sentir su peso" .(67)

Polonia se encontraba en la misma situación que Austria cuando Hitler, después de haberla invadido, anexó parte de ella en nombre de la Patria. Unos cuantos millones más de católicos para reforzar el contingente alemán bajo el dominio romano.

(63) Francois Charles-Roux, op.cit., págs. 118, 122.

(64) Ernest Pezet, ex vicepresidente de la Comisión de Asuntos Exteriores, "L'Autriche et la paix" (Ed. Self, Paris 1945, p. 149).

(65) Austria y Hitler ("*Mercure de France*", 1 de mayo de 1938, p.720).

(66) J. Tchernoff: "Les Demagogies contre les democracies" (R. Pichon y Durand-Auzias, Paris 1947, p.80).

(67) Francois Charles-Roux, op.cit., p.114.

obediencia: la Santa Sede no podía sino estar a favor de esto, a pesar de todo su amor por su "querido pueblo polaco". De hecho, no vio con malos ojos el brutal reagrupamiento de los católicos en Europa Central, según el plan del general de los jesuitas, Halke von Ledechowski.

Los turiferos autorizados del Vaticano siguen recordando a sus lectores que Pío XII "protestó" contra la agresión en la carta encíclica "Summi Pontificatus". En realidad, este ridículo documento, como todos los demás documentos similares, que tiene nada menos que 45 páginas, contiene al final sólo una frase sobre la Polonia aplastada por Hitler. ¡Y esta breve alusión es un consejo al pueblo polaco para que recen mucho a la Virgen María!

El contraste es sorprendente entre esas pocas palabras de condolencias trilladas y las páginas parlanchinas dedicadas a la Italia fascista y la exaltación del Tratado de Letrán; este tratado fue firmado por la Santa Sede y Muss'olini, colaborador de Hitler que, en el momento en que el Papa escribía su encíclica, pronunció un discurso escandaloso, como un desafío al mundo, y lo comenzó con estas palabras: "Liquidata ¡La Polonia!"

Pero ¿qué riesgos existen al utilizar estas coartadas irrisorias cuando se predica a los conversos? Además, ¿cuántos de ellos estarían ansiosos por examinar tales referencias?

Sin embargo, cuando estudiamos el comportamiento del Vaticano en este asunto, ¿qué vemos? En primer lugar, vemos al nuncio en Varsovia, monseñor Cortesi, instar al gobierno polaco a ceder ante Hitler en todo: Dantzig, el "corredor", los territorios donde viven las minorías alemanas (68). Luego, cuando esto ocurre, vemos también al Santo Padre prestar su ayuda al agresor cuando intenta hacer que París y Londres ratifiquen la amputación de una gran parte de su "querida Polonia".(69)

Para aquellos que se sorprenderían de tal comportamiento hacia un país católico, citaremos un famoso precedente: después de la primera división de Polonia en 1772, una catástrofe en la que las intrigas de los jesuitas jugaron un papel importante, el Papa Clemente XIV, al escribir a La emperatriz de Austria, María Teresa, expresó su satisfacción de la siguiente manera:

"La invasión y división de Polonia no se hizo sólo por razones políticas; era en interés de la religión, y necesario para el beneficio espiritual de la Iglesia, que la Corte de Viena extendiera su dominio sobre Polonia tanto como fuera posible".

Obviamente, no hay nada nuevo bajo el sol, especialmente en el Vaticano. En 1939 no fue necesario cambiar ni una sola palabra de aquella cínica declaración, aparte de "el beneficio espiritual de la Iglesia", que, esta vez, consistió en la adhesión de varios millones de católicos polacos al Gran Reich.

(68) Cfr. el "Diario", (1933-1939) del Conde Szembeck (Plon, París 1952, pp.499).

(69) Cfr. Camille Cianfarra, op.cit., págs. 259, 260.

Este hecho explica fácilmente la parsimonia del pésame papal en la "Summi Pontificatus".

En Checoslovaquia, el Vaticano hizo aún mejor: proporcionó a Hitler uno de sus propios prelados, un chambelán secreto, para que fuera nombrado jefe de este estado satélite del Reich.

"El Anschluss había hecho mucho ruido en Europa. A partir de ahora, la amenaza hitleriana se cernía sobre la República de Checoslovaquia y la guerra se respiraba en el aire. Pero en el Vaticano nadie parecía preocupado. Escuchemos al Sr.

Francois Charles-Roux:

"A mediados de agosto, había tratado de persuadir al Papa para que hablara a favor de la paz, una paz justa, por supuesto... Mis primeros intentos no tuvieron éxito. Pero, desde principios de septiembre de 1938 en adelante, cuando la crisis internacional alcanzó su peor nivel, comencé a recoger en el Vaticano impresiones tranquilizadoras que contrastaban extrañamente con la situación que se deterioraba rápidamente".(70)

"Todos mis intentos", añade el ex embajador de Francia, "recibieron la misma respuesta de Pío XI: "Sería inútil, innecesario, inoportuno". No podía comprender su obstinación en guardar silencio". (71)

Los acontecimientos pronto iban a explicar este silencio. Fue, en primer lugar, la anexión de los Sudetes por parte del Reich, con el apoyo del Partido Social Cristiano, por supuesto; esta anexión fue ratificada por el acuerdo de Munich y la República de Checoslovaquia quedó dividida. Pero Hitler, que se había comprometido a respetar su integridad territorial, en realidad tenía la intención de anexar los países checos independientes de Eslovaquia y reinar sobre ellos también mediante su propia persona designada.

Le resultó fácil lograr estos fines ya que la mayoría de los principales jefes políticos eslovacos eran eclesiásticos católicos, según Walter Hagen (72), y, entre ellos, el sacerdote Hlinka (jesuita), tenía a su disposición un "guardia" entrenado sobre los principios nazis de las SA.

Sabemos que, según el derecho canónico, ningún sacerdote puede aceptar un cargo público o una mandato político sin el consentimiento de la Santa Sede.

Lo confirma y explica el jesuita RP de Soras: "¿Cómo podría ser de otra manera? Ya lo hemos dicho: un sacerdote, en virtud del 'carácter' que le caracteriza su ordenación, en virtud de las funciones oficiales que ejerce en el seno la Iglesia misma, en virtud de la sotana que lleva, está obligada a actuar como católica, al menos cuando se trata de una acción pública. Donde está el sacerdote, allí está la Iglesia".(73)

Fue entonces, con el consentimiento del Vaticano, que los miembros del clero se sentaron en el Parlamento checoslovaco. Es más, uno de estos sacerdotes debía tener

(70) Francois Charles-Roux, op.cit., págs. 127, 128.

(71) Francés Charles-Roux, op.cit., 127, 128.

(72) Cfr. Walter Hagen: "Le Front secret" (Les lie d'Or, Paris 1950).

(73) RP de Soras, op.cit., p.96.

la aprobación de la Santa Sede cuando el propio Führer lo invistió como jefe de Estado -y luego le confirió las más altas distinciones hitlerianas: la Cruz de Hierro y la condecoración del Águila Negra.

Como se esperaba, el 15 de marzo de 1939, Hitler anexó el resto de Bohemia y Moravia y puso "bajo su protección" la República de Eslovaquia, que había creado de un plumazo. A la cabeza colocó a monseñor Tiso (jesuita), "que soñaba con combinar catolicismo y nazismo". Una ambición noble y fácil de realizar, como ya lo habían demostrado los episcopados alemán y austriaco.

"Catolicismo y nazismo", proclamó monseñor Tiso, "tienen mucho en común: trabajan codo con codo para reformar el mundo"(74).

Esta debió ser también la opinión del Vaticano, que a pesar de la "terrible" encíclica "Mit Brennender Sorge" no regateó la aprobación del sacerdote gauleiter.

"En junio de 1940, Radio Vaticano anunció: "La declaración de Monseñor Tiso, jefe del Estado eslovaco, manifestando su intención de construir Eslovaquia según un plan cristiano, cuenta con la plena aprobación de la Santa Sede".(75)

"El régimen de Tiso, en Eslovaquia, afectó especialmente a la Iglesia protestante de ese país, que constituía una quinta parte de la población.

Monseñor Tiso intentó reducir la influencia protestante al mínimo, e incluso eliminarla... Miembros influyentes de la Iglesia protestante fueron enviados a campos de concentración". (76)

Éstos podrían considerarse afortunados, teniendo en cuenta esta declaración del general de los jesuitas Wernz, un prusiano (1906-1915): "La Iglesia puede condenar a muerte a los herejes, ya que los derechos que tienen se deben a nuestra paciencia".

Veamos ahora qué tipo de gentileza apostólica tuvo el prelado gauleiter Tiso hacia los judíos: "En 1941 llega a Auschwitz el primer contingente de judíos de Eslovaquia y de la Alta Silesia; desde el principio, los que no podían trabajar son enviados a la cámara de gas, en una sala del edificio que contiene los hornos crematorios".(77)

¿Quién escribió esto? Un testigo que no podía ser cuestionado, Lord Russell de Liverpool, consejero judicial en los juicios de criminales de guerra. Así pues, la Santa Sede no había "prestado" en vano uno de sus prelados a Hitler. El jefe de Estado jesuita estaba haciendo un buen trabajo y la satisfacción expresada por Radio Vaticano es comprensible. Haber sido el primer proveedor de Auschwitz, ¡Qué gloria para este santo varón y para toda la Compañía de Jesuitas! De hecho, a este triunfo no le faltó nada. En el momento de la Liberación, este

(74) y (75) Henriette Feuillet: "France Nouvelle", 25 de junio de 1949.

(76) "Reforma", 17 de agosto de 1947.

(77) Lord Russell de Liverpool: "Sous le signe de la croix gammée", (L'Ami du livre, Ginebra 1955, p.217).

El prelado fue entregado a Checoslovaquia por los estadounidenses, condenado a muerte en 1946 y ahorcado: ¡la palma, para un mártir!

"Todo lo que se hace contra los judíos, lo hacemos por amor a esta nación nuestra. El amor por nuestros semejantes y el amor por nuestra patria se han convertido en una lucha fructífera contra los enemigos del nazismo".(78)

Otro alto dignatario de la Iglesia romana, en un país vecino, podría haberse apropiado de esta declaración de Monseñor Tiso. Porque si los cimientos de la "Ciudad de Dios" eslovaca fueron el odio y la persecución, según la inquebrantable tradición de la Iglesia, ¿qué se puede decir del Estado eminentemente católico de Croacia, fruto de la colaboración entre el asesino Pavelitch y monseñor Stepinac? , ¡y con la asistencia del legado pontificio Marcone!

Habría que retroceder hasta la conquista del Nuevo Mundo, unir las acciones de los aventureros de Cortés y los no menos feroces monjes conversos para encontrar algo digno de comparar con las atrocidades de aquellos "Oustachis", sostenido, comandado e impulsado por Lo que estos "Asesinos en nombre de Dios", como los apodó con razón el señor Hervé Laurière, hicieron durante cuatro años desafía toda imaginación, y los anales de la Iglesia romana, aunque tan ricos en ese material, , no puede producir el equivalente en Europa ¿Hace falta añadir que el compinche del sanguinario Ante Pavelitch era monseñor Stepinac, otro jesuita?

La organización terrorista croata de los "Oustachis", dirigida por Pavelitch, había llegado a la atención del pueblo francés tras el asesinato, en Marsella, del rey Alejandro I de Yugoslavia y del ministro de Asuntos Exteriores, Louis Barthou, en 1934. "Como el gobierno de Mussolini estaba evidentemente implicado en el crimen"(79), el gobierno francés exigió la extradición de Pavelitch, que se había refugiado en Italia; Evidentemente, el Duce tuvo cuidado de no concederla, y el Tribunal de lo Penal de Aix-en-Provence tuvo que imponer la pena de muerte por rebeldía a la cabeza de los "Oustachis".

Este jefe de los terroristas, contratado por Mussolini, "trabajó" para la expansión italiana en la costa del Adriático. Cuando, en 1941, Hitler y Mussolini invadieron y dividieron Yugoslavia, este supuesto patriota croata fue puesto. por ellos, al frente del Estado satélite que crearon bajo el nombre de "Estado Independiente de Croacia". El 18 de mayo de ese mismo año, en Roma, Pavelich ofreció la corona de ese estado al duque de Spolete quien tomó el nombre de "Tomislav II". Por supuesto, tuvo cuidado de no poner nunca un pie en el suelo manchado de sangre de su pseudo-reino. "El mismo día, Pío XII concedió una audiencia privada a Pavelitch y a sus

(78) Henriette Feuillet: "France Nouvelle", 25 de junio de 1949.

(79) François Charles-Roux, op.cit., p. 132.

"amigos", uno de los cuales era monseñor Salis-Sewis, vicario general de monseñor Stepinac. "Así, la Santa Sede no temió estrechar la mano de un asesino certificado,

condenado a muerte por rebeldía por el asesinato del rey Alejandro I y de Luis Barthou, un jefe de terroristas que cometía los crímenes más horribles
 su conciencia! De hecho, el 18 de mayo de 1941, cuando Pío XII gustosamente acogido a Pavelitch y su banda de asesinos, la masacre de croatas ortodoxos estaba en su apogeo, al mismo tiempo que las conversiones forzadas al catolicismo".(79a)

Lo que buscaban era la minoría serbia de la población, como El autor Walter Hagen explica: "Gracias a los 'Oustachis', el país fue pronto se transformó en un caos sangriento... El odio mortal de los nuevos maestros estaba dirigido hacia los judíos y serbios que estaban oficialmente proscritos... Pueblos enteros, incluso regiones enteras, fueron arrasados sistemáticamente fuera... Como la antigua tradición quería que Croacia y la fe católica fueran sinónimos, Serbia y la Iglesia ortodoxa, la Iglesia ortodoxa Los creyentes se vieron obligados a unirse a la Iglesia católica. Estas conversiones obligatorias constituyeron la culminación de la "croatización".(80)

Andrija Artukovic, ministro del Interior, fue el gran organizador de estas masacres y conversiones forzadas; pero, al hacerlo, se defendió "moralmente", según un testigo de alto cargo.

En efecto, cuando el gobierno yugoslavo pidió su extradición desde los Estados Unidos, donde se había refugiado, alguien habló en su nombre: el jesuita RP Lackovic, residente también en los Estados Unidos, y secretario de monseñor Stepinac, arzobispo de Zagreb, durante la última guerra.

"Artukovic", afirma el jesuita, "era el portavoz laico de monseñor Stepinac. Entre 1941 y 1945 no pasaba un solo día sin verlo en mi oficina y yo yendo a la suya. Le pedía consejo al arzobispo para todas sus acciones, así como en lo que respecta a su aspecto moral".(81)

Cuando sabemos cuáles fueron las "acciones" de este verdugo, nos damos cuenta de lo que una especie de consejo "moral" edificante que le dio monseñor Stepinac.

Masacres y "conversiones" se produjeron hasta la Liberación, y la La buena voluntad del Santo Padre hacia los asesinos nunca cambió. Hay que leer en los periódicos católicos croatas de aquella época, la intercambios de elogios entre Pío XII y Pavelitch, el "Poglavnik", a quien monseñor Saric, arzobispo jesuita de Sarajavo y poeta en sus tiempos libres, dedicó versos impregnados de un arrebato adoración.

(79a) Cfr. Hervé Lauriere: "Asesinos en nombre de Dios", (Ed. Dufour, París 1951, pp.40 ss)

(80) Walter Hagen op.cit., págs. 168,176,198,199.

(81) "Mirror News" de Los Ángeles, 24 de enero de 1958.

(82) Con otros eclesiásticos católicos como Monseñor Aksamovic, los jesuitas Irgolis.

Lonacir, Pavunic, Mikan, Polic, Severovic, Sipic, Skrinjar, Vucetic (nota del autor).

Pero esto no fue más que una muestra de buenos modales: "Monseñor Stepinac se convierte en miembro del parlamento "Oustachi" (82). Lleva condecoraciones "Oustachi", está presente en todas las manifestaciones oficiales importantes de los "Oustachi", en las que incluso pronuncia discursos. .. "¿Debemos entonces sorprendernos del respeto que el Estado satélite de Croacia tiene hacia monseñor Stepinac?" ¿O que sus alabanzas fueron cantadas por la prensa "Oustachi"? Es, por desgracia, demasiado evidente que, sin el apoyo de Monseñor Stepinac, en el aspecto religioso y político, Ante Pavelitch nunca habría obtenido la colaboración de los croatas católicos en tal medida".(83)

Para comprender el alcance de esa colaboración, hay que leer la prensa católica croata, el "Katolicki Tjednik", la "Katolick List", el "Hrvatski Narod" y tantas otras publicaciones que competían entre sí para halagar a los sangrientos ". Poglavnik"; Pío XII estaba tan contento de ser un "católico practicante", y la alta estima del Soberano Pontífice abarcaba incluso a los cómplices del gran hombre.

El "Osservatore Romano" nos informa que el 22 de julio de 1941 el Papa recibió a cien miembros de la policía de seguridad croata, encabezados por el jefe de la policía de Zagreb, Eugen Kvaternik-Dido. Este grupo de SS croatas, la elección de los verdugos y torturadores que operan en los campos de concentración, fueron presentados al Santo Padre por alguien que perpetró crímenes tan monstruosos que su propia madre se suicidó desesperada.

La buena voluntad de Su Santidad Pío XII se explica fácilmente por el celo apostólico de estos asesinos. Otra "católica practicante", la señora Budak, ministra de Culto, exclamó en agosto de 1941, en Karlovac: "El movimiento "Oustachi" se basa en la religión. Todo nuestro trabajo se basa en nuestra lealtad a la religión y a la Iglesia católica".(84)

Además, el 22 de julio, en Gospic, el mismo Ministro de Culto había definido perfectamente esta obra: "Mataremos a algunos serbios, deportaremos a otros y los demás se verán obligados a abrazar la religión católica romana".(85)

Este excelente programa se llevó a cabo al pie de la letra. Cuando la Liberación puso fin a esta tragedia, 300.000 serbios y judíos habían sido deportados y más de 500.000 masacrados. De este modo, la Iglesia romana también había hecho entrar en su seno a 240.000 creyentes ortodoxos... que rápidamente volvieron a la religión de sus antepasados cuando recuperaron su libertad.

Pero, para obtener este ridículo resultado, ¡qué horrores cayeron sobre ese desgraciado país! Hay que leer, en el libro del señor Hervé Laurière "Asesinos en el nombre de Dios", detalles de las monstruosas torturas que

(83) "Le Monde" 27 de mayo de 1953.

(84) Cfr. Hervé Laurière: "Asesinos en nombre de Dios", (Ed. Dufour, París 1951, p.97).

(85) "L'Ordre de Paris", 8 de febrero de 1947.

estos católicos practicantes que eran los Oustachis infligidos a sus pobres víctimas."

El periodista inglés JA Voigt escribió: "La política croata consistía en masacres, deportaciones o conversiones. El número de los que estaban masacrados alcanza a cientos de miles. Las masacres fueron acompañado de las torturas más bestiales. Los "Oustachis" sacaron sus ojos de las víctimas y hacían con ellos guirnaldas, que llevaban o presentaban como recuerdos".(86)

"En Croacia, los jesuitas implantaron el clericalismo político".(87) Es el regalo que la célebre Compañía ofrece invariablemente a las naciones que la acogen.

El mismo autor añade: "Con la muerte del gran tribuno croata Raditch, Croacia pierde su principal oponente al clericalismo político que abrazará la misión de la acción católica definida por Friedrich Muckermann. Este jesuita alemán, muy conocido antes de la llegada de Hitler, lo hizo saber, en 1928, en un libro cuyo prólogo fue escrito por Monseñor Pacelli, entonces nuncio apostólico en Berlín. Muckermann se expresó de la siguiente manera: "El Papa apela a la nueva cruzada de la Acción Católica. Él es el guía que porta el estandarte del Reino de Cristo... La Acción Católica significa reunión del catolicismo mundial. Debe vivir su época heroica... La nueva época para Cristo sólo puede ser adquirida a través del precio de la sangre".(88)

Diez años después de escribir esto, quien escribió el prólogo del libro del padre jesuita Muckermann se sentó en el trono de San Pedro y, durante su pontificado, "la sangre de Cristo" fluyó literalmente en Europa; pero Croacia sufrió lo peor de los hechos atroces de esa "nueva época".

Allí, no sólo los sacerdotes abogaban por una matanza total desde el púlpito, pero algunos incluso marcharon a la cabeza de los asesinos. Otros sostuvieron, además de su ministerio sagrado, los cargos oficiales como prefectos o jefes de la La policía "Oustachi", incluso como jefes de campos de concentración donde se produjeron horrores. no fueron superados ni siquiera por Dachau o Auschwitz.

A esta sangrienta lista de honores hay que añadir los nombres del abad Bozidar Bralo, del sacerdote Dragutin Kamber, del jesuita Lackovic y del abad Yvan Salitch, de los secretarios de monseñor Stepinac, del sacerdote Nicolas Bilogrivic, etc... y de innumerables franciscanos; uno de los peores fue el hermano Miroslav Filipovitch, principal organizador de aquellas masacres, jefe y verdugo en el campo de concentración de Jasenovac, el más espantoso de estos infiernos terrenales.

La suerte del hermano Filipovitch fue la misma que la de monseñor Tiso en Eslovaquia: cuando llegó la Liberación, fue ahorcado, vestido con su sotana. Pero muchos de sus rivales, no muy ansiosos por ganar la palma del mártir, huyeron a

(86) "Siglo XIX y después", agosto de 1943. (87) y (88) Hervé Lauriere, op.cit., págs.82,84,85.

Austria, revuelta con los asesinos a los que tan bien habían ayudado.

¿Pero qué hacía la "jerarquía" frente a la sangre?

¿El frenesí sediento de tantos de sus subordinados?

La "jerarquía", o sea el episcopado y su jefe, monseñor Stepinac, votaron en el parlamento "ustachi" los decretos relativos a la conversión de los ortodoxos al catolicismo, enviaron "misioneros" a los campesinos aterrorizados, convirtieron sin pestañear pueblos enteros (89), tomó posesión de las propiedades de la Iglesia Ortodoxa Serbia y sin cesar derramó alabanzas y bendiciones sobre el Poglavnik, copiando el ejemplo dado desde lo alto por el Papa Pío XII.

Su Santidad Pío XII estuvo personalmente representado en Zagreb por un eminente monje, el RP Marcone. A este "Sancti Sedis Legatus" se le concedió el lugar de honor en todas las ceremonias del régimen "Oustachi", y se hizo fotografiar mojigatamente en casa del jefe de los asesinos, Pavelitch. con su familia que lo recibió como un amigo. "Dios los cría y ellos se juntan".

Así, en las relaciones entre los asesinos y los eclesiásticos siempre reinó la más sincera cordialidad; por supuesto, muchos de estos eclesiásticos ocuparon ambos cargos, por lo que nunca fueron culpados. "El fin justifica los medios".

Cuando Pavelitch y sus 4.000 "oustachis" (entre ellos el arzobispo Saric, un jesuita, el obispo Garic y 400 clérigos) abandonaron el escenario de sus hazañas para ir primero a Austria y luego a Italia, dejaron atrás parte de sus "tesoros": películas, fotografías, discursos grabados de Ante Pavelitch, cofres llenos de joyas, monedas de oro, oro y platino de los dientes, pulseras, anillos de boda y piezas de dentaduras postizas de oro y platino.

Este botín tomado de los pobres desgraciados que habían sido asesinados fue escondido en el palacio arzobispal donde finalmente fue encontrado.

En cuanto a los fugitivos, se aprovecharon de la "Comisión Pontificia de Asistencia", creada expresamente para salvar a los criminales de guerra. Esta institución caritativa los escondió en conventos, principalmente en Austria e Italia, y proporcionó a los jefes pasaportes falsos que les permitían ir a países "amigos", donde podrían disfrutar en paz de los frutos de sus robos. Esto se hizo con Ante Pavelitch, cuya presencia en Argentina quedó de manifiesto, en 1957, a través de un atentado contra su vida en el que resultó herido.

Desde entonces, el régimen dictatorial se derrumbó en Buenos Aires. Al igual que el propio ex presidente Perón, su protegido tuvo que abandonar Argentina. Desde Paraguay a donde fue primero, llegó a España donde falleció el día 28.

(89) En la propia diócesis de Monseñor Stepinac, Kamensko, 400 personas regresaron al redil católico romano en un día. El 12 de junio de 1942, "Radio Vaticano" anunció estas conversiones masivas, afirmando que habían sido "espontáneas y sin ninguna presión por parte de las autoridades civiles y eclesiásticas".

de diciembre de 1959, en el hospital alemán de Madrid. En aquella ocasión, la prensa francesa recordó su sangrienta carrera y, más discretamente, los "poderosos cómplices" que le permitieron escapar del castigo.

Bajo el título "Belgrado pidió en vano su extradición", leemos en "Le Monde": "La breve información publicada en la prensa esta mañana revivió, entre el pueblo yugoslavo, recuerdos de un pasado lleno de sufrimientos y amarguras hacia aquellos que, al ocultar a Ante Pavelitch, por casi quince años, obstruyó el curso de la justicia".(90) "Paris Presse" señala el último refugio ofrecido al terrorista con este frase breve pero significativa: "Acabó en un monasterio franciscano de Madrid".(91)

De hecho, desde allí fue llevado a Pavelitch al hospital, donde pagó su deuda con la naturaleza, pero no con la justicia, de la que se burlan estos "poderosos cómplices" que son fáciles de identificar.

Monseñor Stepinac, que tenía, según dijo, "la conciencia tranquila", se quedó en Zagreb, donde fue juzgado en 1946. Condenado a trabajos forzados, estuvo en De hecho sólo hizo residir en su pueblo natal. La penitencia fue fácil de soportar, Como podemos ver, pero la Iglesia necesita mártires. El arzobispo de Zagreb fue luego fue nombrado miembro de la santa cohorte, en vida, por Pío XII, quien se apresuró a conferirle el título de "Cardenal", en reconocimiento a "su apostolado que muestra la más pura luminosidad".

Conocemos el significado simbólico de la Púrpura de los Cardenales: quien la porta debe estar dispuesto a confesar su Fe "usque ad sanguinis effusionem": hasta el punto de derramar sangre. No podemos negar que esto El derramamiento fue abundante en Croacia, durante el apostolado de este santo varón, pero la sangre que allí corría a torrentes no era la del prelado: era la sangre de los creyentes ortodoxos y de los judíos. ¿Debemos ver allí una "reversibilidad de los méritos"?

De ser así, el derecho al cardenalicio de Monseñor Stepinac no puede ser impugnado. En la diócesis de Gornji Karlovac, parte de su arzobispado, de los 460.000 ortodoxos que vivían allí, 50.000 pudieron esconderse en las montañas, 50.000 fueron enviados a Serbia, 40.000 se convirtieron al catolicismo a través del régimen de terror y 280.000 fueron masacrados. ".(92)

El 19 de diciembre de 1958 leemos en "Francia católica": "Para exaltar la grandeza y el heroísmo de Su Eminencia el cardenal Stepinac, el 21 de diciembre de 1958, a las cuatro, se celebrará una gran reunión en la cripta de Sainte-Odile, 2, Avenue Stéphane-Mallarmé, París 17. Estará presidida por Su Eminencia el cardenal Feltin, arzobispo de París.

(90) "Le Monde", 31 de diciembre de 1959.

(91) "Paris-Presse", 31 de diciembre de 1959.

(92) Cfr. Jean Hussard: "Vu en Yougoslavie" (Lausana 1947, p.216).

Participarán el senador Ernest Pezet y el reverendo padre Dragoun, rector nacional de la Misión de Croacia en Francia. Su Excelencia Monseñor Rupp celebrará la misa y la comunión".

Así surge una nueva figura, y no la menos importante, la de El cardenal Stepinac, vino a enriquecer la galería de los grandes jesuitas.

Otro objetivo de este encuentro del 21 de diciembre de 1958, en la cripta de Santa Odilia, era "lanzar" un libro escrito en defensa del arzobispo de Zagreb, por el propio RP Dragoun; Monseñor Rupp, coadjutor del cardenal Feltin, escribió el prólogo. No podemos dar aquí un análisis completo pero diremos esto:

El libro se titula "El expediente del cardenal Stepinac" y parece prometer al lector una exposición objetiva del proceso de Zagreb. De hecho, en este volumen que cuenta con 285 páginas, encontramos los discursos de los dos abogados del arzobispo íntegramente, acompañados de extensas observaciones del autor, pero no se menciona ni siquiera brevemente la acusación en sí ni el discurso de la acusación.

El RP Dragoun parece ignorar el proverbio francés "Qui n'entend qu'une cloche n'entend qu'un son" (toda historia tiene dos lados), ¡a menos, por supuesto, que lo conozca demasiado bien!

Sea como fuere, esta destrucción sistemática del lado opuesto de la historia sería suficiente para cerrar el debate.

Consideremos, sin embargo, las buenas razones invocadas para la destitución del arzobispo de Zagreb. Pero antes que nada, esta pregunta: ¿Era realmente monseñor Stepinac el metropolitano de Croacia y Eslovenia? El libro del RP Dragoun no responde a esta pregunta. En la página 142 de ese libro leemos esto sobre la copia de un informe de Monseñor Stepinac, cuya autenticidad fue cuestionada por la defensa:

"En el texto de la copia, el arzobispo es descrito como "Metropolitan Croatiae et Slavoniae", pero el arzobispo no es metropolitano y nunca se presentó como tal.

Esto aclararía la cuestión si no leyéramos, en la página 114, lo siguiente extraído de las propias declaraciones de Monseñor Stepinac ante el tribunal:

"La Santa Sede ha subrayado a menudo que las naciones pequeñas y las minorías nacionales tienen derecho a ser libres. ¿No debería yo, como "obispo y metropolitano", tener derecho a discutirlo?" ¡Cuanto más leemos, menos entendemos!

¡No importa! Como se nos recuerda una y otra vez, Monseñor Stepinac No podía influir de ninguna manera en el comportamiento de su rebaño y clero. El

A quienes publican artículos de la prensa católica que elogian las realizaciones de Pavelich y sus sicarios, la respuesta es: "Es sencillamente ridículo responsabilizar a Monseñor Stepinac de lo que escribió el periódico".

¡Incluso cuando este periódico era la "Lista Katolicki", la publicación católica más importante de Zagreb, diócesis de Monseñor Stepinac! En estas condiciones, no nos molestaremos en mencionar al "Andjeo Cugar" (El ángel de la guarda) de los franciscanos, al "Glasnik Sv. Ante" (La voz de San Antonio) a los conventuales de los "Katolicki Tjednik", (El Semanario Católico) de Sarajevo, el obispo Saritch, ni, por supuesto, el "Vjesnik Pocasne Straze Srca Isusova" (La Publicación de la Guardia de Honor del Corazón de Jesús(!), perteneciente a los jesuitas).

Se afirma así que Monseñor Stepinac, "metropolitano en disputa", no tenía influencia sobre estas publicaciones, de las que era presidente, y que constantemente intentaban superarse en su adulación a Pavelich y su régimen de sangre.

Tampoco tenía ninguna autoridad, como dicen, sobre los obispos "oustachi" Sacric, Garic, Aksamovic, Simrak, etc., que colmaron de elogios al Poglavnik y aplaudieron sus crímenes, ni sobre los "cruzados" de la Acción Católica, a estos auxiliares de los conversos "Oustachi", ni a los franciscanos asesinos, ni a las monjas de Zagreb que desfilaban con las manos levantadas al estilo hitleriano.

¡Qué extraña "jerarquía" que no tenía autoridad sobre nada ni sobre nadie!

El hecho de que se sentara, junto con otros diez sacerdotes católicos, en el "Sabor" (Parlamento "Oustachi") no compromete al arzobispo—o, al menos, debemos suponerlo, ya que el hecho simplemente se ignora.

Tampoco hay que reprocharle su presidencia del Consejo Episcopal. Conferencias ni sobre el Comité para la aplicación del Decreto relativo a la conversión de los ortodoxos. En esta apología se expone plena y hábilmente el pretexto "humanitario" de haber obligado a tantos a entrar por la fuerza en la Iglesia romana. Leemos esto, en relación con el

"terrible dilema" al que se enfrenta Monseñor Stepinac: "Su deber pastoral era mantener intactos los principios canónicos pero, por otro lado, los disidentes que se negaban a abrazar el catolicismo eran masacrados; por eso, disminuyó la severidad de las normas".

Nos desconcertamos aún más cuando leemos un poco más adelante: "Intentó resolver esta dramática alternativa en la carta circular del 2 de marzo de 1942, en la que ordenaba a los sacerdotes que vigilaran de cerca los motivos de la conversión".

¡Éste es realmente un método peculiar para "atenuar la severidad de las reglas" y resolver la "alternativa dramática"!

¿Estaba monseñor Stepinac abriendo o cerrando las puertas del palacio romano? ¿Iglesia a los falsos conversos? Sería absolutamente imposible saberlo si nos remitiéramos únicamente a este discurso de la defensa. Pero los apologistas del arzobispo parecen optar por "cerrar" cuando declaran: "... Los casos de rebautismo fueron muy raros en el territorio de Zagreb

Arquidiócesis (92a)."

Desgraciadamente, las estadísticas nos dicen lo contrario, como decíamos antes: "... Sólo en la diócesis de Gornji Karlovac, que forma parte del arzobispado de Zagreb, fueron rebautizadas 40.000 personas".

Es evidente que tales resultados sólo podrían obtenerse mediante conversiones masivas de pueblos enteros, como Kamensko, en la misma archidiócesis de Monseñor Stepinac, donde 400 ovejas perdidas regresaron al redil romano en un día, "espontáneamente y sin ninguna presión sobre el parte de las autoridades civiles y eclesiásticas".

Entonces, ¿por qué ocultar estas cifras? Si realmente se debieran a los "sentimientos caritativos" del clero católico croata y no a la explotación cínica del terror, deberían haberse sentido orgullosos de ellos. La verdad es que el velo que se echa sobre estas infamias para intentar ocultarlas es transparente y no lo suficientemente amplio. Para encubrir a Stepinac, hay que descubrir a otros: los obispos Saric, Garic, Simrak, los sacerdotes Bilogrivic, Kamber Bralo y sus asociados; hay que descubrir a los franciscanos y jesuitas, y finalmente a la Santa Sede.

También podríamos dejar que este peculiar arzobispo disfrute de su "conciencia tranquila", este primado de Croacia supuestamente despojado de toda autoridad, que se autodenomina "metropolitano" cuando no lo era y que, para colmo de la paradoja, abría puertas al cerrarlas a ellos. Pero, al lado de este fantástico prelado, había otro, consistente y corpulento, el RP

Marcone, representante personal de Pío XII.

¿Este "Sancti Sedis legatus" también carecía de autoridad sobre el clero croata? ¡Nadie lo sabe! Pues el "expediente" tan bien expurgado no hace mención alguna a esta gran persona; Incluso podríamos ignorar su existencia si no tuviéramos otros datos, como fotografías que lo muestran oficiando en la catedral de Zagreb, entronizado entre el estado mayor "Oustachi" y, sobre todo, compartiendo una comida con la familia de Pavelich. , el católico "practicante" que organizó las masacres.

Ante tal documento, no es sorprendente que la presencia del representante del Papa fuera "tapada"; ¡Los místicos llamarían a esto "oscuridad iluminadora"! Pero estas pocas líneas del "expediente" son aún más esclarecedoras:

"El propio procurador, en su escrito de acusación, nombra al Secretario de Estado de la Santa Sede, el cardenal Maglione, que había aconsejado en 1942 al arzobispo Stepinac que estableciera relaciones más cordiales y sinceras con las autoridades "ustachi"" (92b)

Esto es suficiente para poner fin a más discusiones.

(92a) RP Dragoun: "El dossier del cardenal Stepinac" (Nouvelles Editions Latines, París 1958, páginas 46 y 163).

(92b) RP Dragoun: "El dossier del cardenal Stepinac", (Nouvelles Editions Latines, París 1958, p.32).

La connivencia entre el Vaticano y los asesinos "Oustachi" es bastante clara. La propia Santa Sede instaba a monseñor Stepinac a colaborar con ellos, y el representante personal de Pío XII, al sentarse a la mesa de Pavelitch, aplicaba al pie de la letra las instrucciones pontificias: sinceridad y cordialidad en las relaciones con los asesinos de creyentes ortodoxos y Judíos.

¡Esto no nos sorprende!

Pero ¿qué piensan de todo esto los jesuitas, que afirman obstinadamente que la cooperación constante brindada a los dictadores por los prelados de Su Santidad era una "opción" enteramente personal y no dictada por el Vaticano?

Cuando el cardenal Maglione envió las recomendaciones antes mencionadas al arzobispo de Zagreb, ¿fue su "opción personal" la que expresó, bajo el sello de la Secretaría de Estado?

La prueba de la connivencia entre la Santa Sede y los "Oustachis" aportada por el RP Dragoun, que acabamos de mencionar, pone fin a este capítulo.

Pero he aquí una nueva confirmación de los sentimientos evangélicos que florecieron y aún florecen entre los fieles de la Iglesia católica croata hacia los serbios ortodoxos.

La "Federation Ouvriere Croate en France" (Federación de trabajadores croatas en Francia) envió una invitación a la reunión solemne organizada el domingo 19 de abril de 1959 en el centro "Confederación general de trabajadores cristianos", en París, para celebrar la 18º aniversario de la fundación del Estado croata "Oustachi".

Esta invitación decía: "La ceremonia comenzará con la celebración de la santa misa en la iglesia de Notre-Dame-de-Lorette. Pero el lector, edificado por este piadoso comienzo, se sorprende aún más cuando descubre, poco después, esta directa exhortación. : "¡MUERTE A LOS SERBIOS...!"(93)

Así pues, en este documento no tan banal se lamenta que no haya más de estos "hermanos en Cristo" fueron asesinados.

El libro de RP Dragoun, rector de la Misión de Croacia en Francia, da a entender que la acogida de los católicos franceses a los refugiados croatas no fue lo suficientemente cálida. Esto nos lo cuentan en las páginas 59 y 60 y, en las páginas 280 y 281, el autor menciona la "gran decepción" que experimentaron estos refugiados al "encontrarse con una total incomprensión por parte de sus hermanos en la fe".

A la vista del documento citado, esta "incomprensión" parece comprensible; Nos alegramos de que nuestros compatriotas, a pesar de las más grandes invitaciones, muestren poca simpatía por una forma de piedad en la que la llamada al asesinato va de la mano de la "santa misa", al mejor estilo romano y "oustachi". tradición. Estaríamos aún más contentos si tales

(93) Cfr. "Le Monde", 19 de abril de 1959.

No se permitió imprimir ni distribuir abiertamente panfletos sedientos de sangre en el propio París.

El 10 de febrero de 1960, el infame arzobispo de Zagreb, Alois Stepinac, murió en su pueblo natal de Karlovice, donde lo habían obligado a residir. Esta muerte le dio al Vaticano la oportunidad de organizar una de sus espectaculares manifestaciones por las que destaca.

En aquella ocasión hubo mucho que hacer, ya que muchos católicos no se hacían ilusiones sobre el "caso" Stepinac. Así pues, la Santa Sede se superó para dar a esta apoteosis toda la pompa posible. El "Osservatore Romano" y toda la prensa católica dedicaron numerosas columnas a las entusiastas alabanzas del "mártir", a su "testamento espiritual" y a los discursos de Su Santidad Juan XXIII proclamando "su respeto y afecto sobrenatural"; estos fueron los motivos que le impulsaron a conceder a este cardenal que no formaba parte de la Curia los honores de un servicio solemne en San Pedro, en Roma, donde él mismo daría la absolución general. Y para completar esta glorificación, la prensa anunció que próximamente se iniciaría la beatificación de aquel ilustre personaje.

Hay que admitir que mereció tantos elogios, e incluso la aureola, por "haber observado la "santa obediencia" y haber cumplido al pie de la letra las urgentes instrucciones de la Santa Sede relativas a las relaciones "cordiales y sinceras" deseadas entre sí. y los "Oustachis".

Pero también entre los católicos esperamos que se encuentren algunos que discernan, detrás de la exaltación de este futuro santo y del entierro bajo flores de los recuerdos sangrientos de su "apostolado", el intento del Vaticano de ocultar su propio crimen.

Sección V

Capítulo 4

El movimiento jesuita en Francia antes y durante la guerra de 1939-1945

Hemos visto cómo la Acción Católica, con León Degrelle y su asociados a la cabeza, prepararon el camino para Hitler en la Bélgica de "Cristo Rey". En Francia se estaba llevando a cabo la misma acción debilitante; él comenzó cuando Mussolini llegó al poder y terminó, en 1940, con la colapso de la defensa nacional. En cuanto a Bélgica, según nos dicen, fue la "valores espirituales" que debían ser restaurados por el bien del país. Nace la FNC: "Federation nationale catholique" (Federación Nacional Católica) y se pone bajo la presidencia del General de Castelnau; Se le unieron hasta tres millones de seguidores. La elección de su jefe fue inteligente: el general, una gran figura militar y, entonces, de 78 años, arropaba con su prestigio personal –pero, por supuesto, desconocido para él– un intenso programa de propaganda clerical-fascista.

Que la FNC, como toda la Acción Católica, era jesuita de principio a fin es obvio para cualquiera. Pero sabemos también que a los buenos Padres, cuyo pecado principal es el orgullo, les gusta poner su firma en las creaciones de su genio. Esto lo hicieron por el FNC cuando consagraron este ejército católico al Sagrado Corazón de Jesús, culto instaurado por su Compañía y cuya basílica se levanta en la colina de Montmartre, desde donde Ignacio de Loyola y sus compañeros partieron a conquistar el mundo.

Un libro sobre el FNC, cuyo prólogo fue escrito por RP Lanvier, conservó para la posteridad el acto de consagración leído "en el altar" por el viejo general. Citaremos sólo algunas frases:

"Sagrado Corazón de Jesús, Los jefes y representantes de los católicos franceses, postrados ahora ante ti, han reunido y organizado la Federación Católica Nacional (FNC) para restablecer tu reinado sobre esta tierra... Todos nosotros, los que estamos presentes y ausentes, no siempre han sido irreprochables... Llevamos el peso de los crímenes que la nación francesa ha cometido contra vosotros... Es entonces con vistas a reparar y expiar que os presentamos hoy, nuestros deseos, intenciones

y resolución unánime de restablecer sobre toda Francia vuestra sagrada y real soberanía, y de liberar las almas de sus hijos de una enseñanza sacrílega... No retrocederemos más ante esta lucha para la que habéis condescendido en armarnos. Queremos que todo esté doblado y dedicado a su servicio...

"Sagrado Corazón de Jesús, te rogamos, por medio de la Virgen María, que recibir el homenaje... "etc".(94)

En cuanto a los "crímenes de la nación francesa", el mismo autor católico los enumera:

Palabras fatales y directivas generales: se condena el socialismo... se condena el liberalismo... León XIII demostró que la libertad de culto es injustificable. El Papa también mostró que la libertad de expresión no puede ser concedida justificadamente... Así, la libertad de pensamiento, prensa, enseñanza y culto, consideradas por algunos como derechos naturales del hombre, no puede ser concedida...

"Debemos", dijo Pío XI, "restablecer estas enseñanzas y normas de la Iglesia".

Tal es el principal objetivo de la FNC, bajo el control de la Jerarquía asegurada por la descentralización de los Comités diocesanos.

"En la Acción Católica, como en la guerra, sigue siendo cierta la famosa palabra del general de Castelnaud: "Adelante".(95)

Esto es ciertamente claro y explícito. Sabemos, entonces, qué esperar cuando leemos esto de Pío XI: "La Acción Católica es el apostolado de los fieles..." (Carta al cardenal Van Roey, 15 de agosto de 1929).

¡Extraño apostolado, consistente en rechazar todas las libertades valoradas por los países civilizados y ser patrón, en lugar de, del evangelio totalitario! ¿Es este "el derecho a comunicar a otras mentes los tesoros de la Redención"? (Pío XI, "Non abbiamo bisogno").

En Bélgica, León Degrelle y sus amigos, héroes de la Acción Católica, difunden a su alrededor estos "tesoros de la Redención"... revisados y actualizados por el padre jesuita Staempfle, el discreto autor de "Mein Kampf".

Lo mismo ocurrió en Francia, donde los apóstoles laicos, "sumándose a la actividad del apostolado jerárquico" (Pío XI "dixit"), se ocupaban de establecer otra "colaboración". Leamos lo que Franz von Papen, chambelán secreto del Papa y mano derecha del Führer, escribió sobre este tema:

"Nuestro primer encuentro tuvo lugar en 1927, cuando una delegación alemana, a la que tuve el honor de pertenecer, vino a París, para la "Semana Social del Instituto Católico", bajo la presidencia de Monseñor Baudrillart.

(94) y (95) Georges Viance: "La Federation nationale catholique", prólogo del RP Janvier (Flammarion, París 1930, págs. 186,187,188,78).

MOVIMIENTO JESUITA EN FRANCIA ANTES Y DURANTE LA GUERRA 1939-1945 157

De hecho, este fue un primer contacto fructífero ya que marcó el comienzo de una larga Intercambio de visitas entre importantes personalidades de Francia y Alemania.

"Del lado francés, los RR. PP. Delattre (jesuita), de la Brière (jesuita) y Denset (jesuita)... estuvieron presentes en estas conferencias".(96)

Más adelante, el buen apóstol añade que, a veces, "esta conferencia de católicos alcanzó alturas sobrehumanas de grandeza".

Esta "grandeza" alcanzó su cenit el 14 de junio de 1940, día en el que la bandera adornada con la esvástica ondeó victoriosamente sobre París.

Sabemos que Goebbels, jefe de la propaganda hitleriana, indicó esa fecha tres meses antes, el 14 de marzo, y que la ofensiva alemana no se lanzó hasta el 10 de mayo.

La precisión de este pronóstico no es tan sorprendente como podría parecer.

"Aquí está el informe secreto del agente 654 J.56, que trabaja para el Servicio Secreto alemán, que envió estas revelaciones a Himmler: "París, 5 de julio de 1939. "Puedo declarar que, en Francia, la situación es ahora nuestra manos.

Todo está listo para el día J y todos nuestros agentes están en sus puestos. Dentro de unas semanas, la policía y el sistema militar colapsarán como una baraja de cartas".

Muchos documentos secretos relatan que los traidores habían sido elegidos mucho antes. Hombres como Luchaire, Bucard, Deat, Doriot... y Abel Bonnard (de la Academia Francesa)". (97)

(Éste en particular huyó a España durante la Liberación. Regresó a Francia el 1 de julio de 1958, se entregó, ¡pero fue inmediatamente puesto en libertad temporalmente por el presidente del Tribunal Superior de Justicia!)

El libro, muy bien documentado, del señor André Guerber da detalles de los pagos asignados a estos traidores por los socialrevolucionarios alemanes. Este dinero se lo ganaron bien y verdaderamente, porque su trabajo fue muy efectivo. Además, la atmósfera ya había estado preparada durante mucho tiempo. Para "regenerar" el país según los deseos de la Acción Católica, habían nacido toda una prole de aprendices de dictador, siguiendo el modelo de León Degrelle, hombres como Deat, Bucard, Doriot que era -según el señor André Guerber- "agente n° 56 BK del servicio secreto alemán". De todo este variopinto grupo, él era también el mejor considerado por el arzobispado y aquellos que estaban bien dispuestos hacia ellos... y, por supuesto, por Hitler, quien, más tarde en Sigmaringen, le dio pleno poder.

Doriot era la estrella en ascenso; pero, para el futuro inmediato y para afrontar con cautela la transición tras la derrota prevista y deseada, hacía falta otro hombre, un jefe militar muy respetado que supiera disfrazarse

(96) Franz von Papen: "Memoires" (Flammarion, París 1953, p.91). (97) André Guerber: "Himmler et ses crime" (Les Documents Nuit et Jour, París, 1981)

el desastre y presentarlo como una "recuperación nacional".

Ya en 1936, el canónigo Coube escribía: "El Señor que engendró a Carlomagno y a los héroes de las Cruzadas todavía puede suscitar salvadores..."

Entre nosotros, debe haber hombres a quienes Él ha marcado con Su sello y que serán revelados cuando llegue su tiempo... Entre nosotros, debe haber hombres de clero que sean los obreros de las grandes restauraciones nacionales. Pero ¿cuáles son las condiciones necesarias para cumplir esta misión? Cualidades naturales de inteligencia y carácter; también cualidades sobrenaturales es decir la obediencia a Dios y a Su Ley es tan indispensable, como esta labor política es moral y religiosa ante todo. Estos salvadores son hombres de corazón generoso que trabajan sólo para la gloria de Dios..."(98)

Cuando el discípulo de Loyola expuso estos pensamientos políticos y religiosos, supo quién sería este piadoso "salvador", pues su nombre no era un secreto entre clérigos y fascistas; esto nos lo cuenta el señor Francois Tenand:

"Se inició una inteligente y persistente campaña de propaganda a favor de una "Dictadura de Petain"..."

"En 1935, Gustave Hervé publicó un folleto que vamos a examinar... El folleto se titula "Necesitamos a Petain"... su prólogo es una apología entusiasta de la "recuperación italiana" y "de la recuperación aún más sorprendente de Alemania", también una exaltación de los jefes maravillosos que fueron los autores de estas recuperaciones. ¿Y ahora qué pasa con nuestro propio pueblo francés?... Hay un hombre en torno al cual podríamos reunirnos... También tenemos un hombre providencial... ¿Quieres saber su nombre? Es Pétain".

"Necesitamos a Pétain", porque la patria se encuentra en una situación peligrosa; y no sólo la patria, sino también el catolicismo: "La civilización cristiana está condenada a muerte si no se instaura en cada país un régimen dictatorial"...

"Escuchen: "En tiempos de paz, un régimen sólo puede ser barrido por un golpe de Estado si está dispuesto o si no cuenta con el apoyo del ejército y de las administraciones. La operación sólo puede tener éxito mediante una guerra y, sobre todo, una derrota".(99)

Así, ya en 1935 quedó claro el camino a seguir para "recristianizar" En Francia, el régimen tenía que ser barrido, y la mejor manera de lograrlo era sufrir una derrota militar que nos colocaría bajo el yugo alemán. En 1943, esto fue confirmado por Pierre Laval, conde del Papa y presidente del gobierno de Vichy:

"Espero que Alemania salga victoriosa. Puede parecer extraño escuchar al derrotado desear la victoria del vencedor. Es porque esta guerra no es como las anteriores. ¡Es una verdadera guerra de religión! Sí, una guerra de religión.".(100)

(98) Canon Coube: "Sainte Thérèse de l'Enfant Jesus et les crises du temps present", (Flammarion, París 1936, pp.165 ss). Imprimatur: 11 de enero de 1936.

(99) Francois Tenand: "L'Ascension politique du Marechal Petain", (Ed. du livre francais, París 1946, pp.40 ss).

(100) Radio Nacional, 2 de enero de 1943.

Esto era precisamente lo que quería la Iglesia, aunque desagradable para el olvidadizo jesuita Fessard, al que hemos mencionado antes, que no quiere saber más lo que se dice en la radio americana ante los 20 millones de oyentes del "Frente Cristiano"., de su hermano de Loyolan, el padre Coughlin: "La guerra alemana es una batalla por el cristianismo".(101)

Pero durante el mismo período, en la Francia ocupada, el cardenal Baudrillart, rector del Instituto Católico de París, decía lo mismo. Escúchalo a él:

"La guerra de Hitler es una noble empresa emprendida para la defensa de Cultura europea".(102)

Así, en ambos lados del Atlántico, como en todo el mundo, las voces clericales cantaban las alabanzas del nazismo victorioso.

En Francia, el cardenal Suhard, arzobispo de París, dio ejemplo a todo el episcopado "colaborando" plenamente, al igual que el nuncio jesuita monseñor Valerio Valeri.

Después de la Liberación, el gobierno pidió al Vaticano que revocara no menos de treinta obispos y arzobispos que estaban profundamente comprometidos. Al final, accedió a retirar a tres de ellos.

"Francia ha olvidado...", escribe el señor Maurice Nadeau. 'La Croix', el portavoz más peligroso al servicio de la colaboración, ocupa su lugar entre las publicaciones de una Francia liberada; los prelados que instaban a la juventud francesa a trabajar por la victoria de Alemania no han sido llevados a juicio".(103)

Se podía leer en "Artabán" del 13 de diciembre de 1957:

"En 1944, 'La Croix' fue procesada por haber favorecido al enemigo y llevada ante el Tribunal de Justicia de París; el caso fue puesto en manos del juez Raoult, quien lo desestimó. El asunto se discutió en la Sala, el día 13. de marzo de 1946 (véase JO Debates parlamentarios, páginas 713-714) y se supo entonces que el señor de Menthon, Ministro de Justicia y minucioso en la purga de la prensa francesa, se había pronunciado a favor de "La Croix".

De hecho, "la voz del pensamiento pontificio" -como la llamó Pío XII, en 1942, al enviarle su bendición—fue el único exento del régimen general medidas tomadas para suprimir todos los periódicos publicados durante la ocupación, aunque, como nos recuerda 'Artabán':

"'La Croix' recibió instrucciones del teniente alemán Sahn y, en Vichy, de Pierre Laval".

Por supuesto, el "pensamiento pontificio" y las instrucciones hitlerianas coincidieron felizmente. Esto se confirma cuando estudiamos las ediciones de este estimable artículo en tiempos de guerra.

(101) 7 de julio de 1941.

(102) 30 de julio de 1941.

(103) ¿Prólogo a "L'Eglise at-elle collabore"?, de Jean Cotereau (Spartacus, París, mayo 1946).

Una de las atribuciones de los jesuitas, y no la menos importante, es la de supervisar toda la prensa católica. En los diversos artículos, adaptados a las necesidades de sus lectores, resaltan, según sea necesario, los diversos matices del "pensamiento pontificio" que, bajo sus aspectos ondulantes, tiende sin embargo implacablemente hacia sus objetivos. No hay un solo periódico o periódico cristiano que no cuente con la colaboración de algunos jesuitas discretos.

Estos Padres que son "todo para todos" son, por supuesto, los mejores jugando a los Camaleones. Esto lo hicieron, como sabemos, y, después de la Liberación, tuvimos la sorpresa de ver surgir, por todas partes, Padres "que habían pertenecido a la resistencia" (¡se unieron a ella más tarde que otros!), y que testimoniaron que la Iglesia NUNCA NUNCA había "colaborado".

Olvidados, abolidos, evaporados fueron los artículos de "La Croix" y de otros periódicos católicos, los mandatos episcopales, las cartas pastorales, las comunicaciones oficiales de la Asamblea de cardenales y arzobispos, las exhortaciones del cardenal Baudrillart llamando a los jóvenes franceses a vestirse con el traje nazi. ¡Uniforme y sirva en la LVF después de haber prestado juramento de lealtad a Hitler! ¡Todo esto era pasado y olvidado!

"La historia es una novela", decía un pensador desilusionado. La de nuestra época será fiel a esta definición: la novela se va escribiendo ante nuestros ojos. A ello contribuyen muchos "historiadores", eclesiásticos y laicos bien dispuestos, y podemos estar seguros de que el resultado será edificante: una novela católica, por supuesto. La contribución de los jesuitas es extensa, como dignos herederos del padre Loriguet, cuya "Historia de Francia" ofrece una imagen tan fantástica de Napoleón.

Comparado con esta hábil hazaña, fue muy sencillo camuflar la colaboración entre los clérigos y el ocupante alemán, de 1940 a 1944, y hacerla desaparecer. Y esto todavía continúa; A lo largo de los años, se han escrito numerosos artículos en periódicos, publicaciones periódicas y libros, bajo el patrocinio del "Imprimatur", para cantar las alabanzas de los superpatriotas mal juzgados como Suhard, Baudrillart, Duthoit, Auvity, Du Bois de la Villerabel, Mayol de Luppé, etc.! ¡Cuántas páginas ennegrecidas para exaltar la actitud —tan heroica— del episcopado, durante los años de guerra en los que Francia vivió "una situación que llevó a los obispos franceses a convertirse en "defensores de la ciudad"!, como escribió un bromista irónico (104)

"¡Calumnia, y calumnia otra vez! Seguro que queda algo", aconseja Basile, este perfecto jesuita. "Encalar y volver a blanquear", dicen sus sucesores, grandes escritores de "novelas históricas".

Y este blanqueo se está llevando a cabo a gran escala.

Las generaciones futuras, sumergidas en un torrente de exageraciones, dedicarán

(104) RP Deroo: "L'Episcopat francais dans la meele de son temps", (Bonne Presse, París 1955, p. 103). Imprimatur 1955.

un pensamiento agradecido —al menos eso esperamos— a estos "defensores" de la ciudad, estos héroes de la Iglesia y de la Patria Romana, "vestidos con una cándida honestidad de lino blanco" por el trabajo de sus apologistas; ¡Algunos de ellos incluso fueron canonizados!

El 25 de agosto de 1944, el cardenal jesuita Suhard, arzobispo de París (¡desde el 11 de mayo de 1940!) y líder de los colaboradores clericales, decidió imperturbablemente celebrar el "Te Deum" de la victoria en Notre-Dame.

Sólo gracias a "la fuerte protesta del capellán general del FFI" nos libramos de esta indecorosa farsa.

Leemos en "France-Dimanche" del 26 de diciembre de 1948: "Su Eminencia el cardenal Suhard, arzobispo de París, en el aniversario de su ingreso al sacerdocio acaba de recibir una carta autógrafa de Su Santidad Pío XII que lo felicita, entre otras cosas. Entre otras cosas, por el papel que desempeñó durante la ocupación. Sabemos que el comportamiento del cardenal durante ese período fue duramente criticado después de la Liberación.

Cuando el general De Gaulle regresó a París, en agosto de 1944, se negó a reunirse con el cardenal en el "Te Deum" de Notre-Dame. En aquel momento, el prelado fue acusado abiertamente de "tendencias colaboracionistas".

Se comprenden entonces las felicitaciones del Santo Padre. Pero hay

¡Otra historia del "Te Deum" aún más edificante!

Después del desembarco de los aliados, la ciudad de Rennes sufrió mucho en el Los combates que siguieron y muchos murieron entre la población civil.

el comandante de la guarnición alemana se había negado a evacuar

a ellos. Cuando la ciudad fue tomada, se iba a celebrar el tradicional "Te Deum".

celebrado, pero el arzobispo y primado de Bretaña, Monseñor

Roques, se negó rotundamente, no sólo a officiar él mismo sino también a permitir

esta ceremonia tendrá lugar en su catedral. Para agradecer al cielo por

La liberación de su ciudad fue un escándalo intolerable a los ojos de este prelado.

A causa de esta actitud, fue confinado en la residencia del arzobispo por las autoridades francesas.

Semejante fidelidad al "pensamiento pontificio" exigía una recompensa equivalente. Él Llegó poco después de Roma con la forma de un sombrero cardenalicio.

Podemos reprochar muchas cosas al difunto Pío XII, pero hay que admitir que él siempre "reconoció lo suyo". Una carta halagadora al Cardenal Suhard, distinguido colaborador, la púrpura cardenalicia para Monseñor Roques, héroe de la... Resistencia alemana: este "gran Papa" practicaba una estricta justicia distributiva.

Por supuesto, su entorno era de los que podían aconsejarle sabiamente: dos jesuitas alemanes, RP Leiber y RP Hentrich, "sus dos secretarios privados y sus favoritos".(105) Su confesor fue el jesuita alemán Bea. La hermana Pasqualina, una monja alemana, supervisaba su casa y más.

(105) 'La Croix', 10 de octubre de 1958.

todo cocinado para él. Incluso el canario, que respondía al dulce nombre de "Dumpf", había sido importado del otro lado del Rin.

¿Pero no le había dicho el Soberano Pontífice a Ribbentrop, después de que Hitler invadió Polonia, que "siempre tendría un afecto especial por Alemania"?(106).

(106) Leemos en la "Documentation catholique" del 15 de marzo de 1959: "En lo que respecta a la muy estimable nación alemana, seguiremos el ejemplo que nos dio nuestro predecesor (Pío XII), firmado por Juan XXIII. El espíritu de continuidad es uno de los atributos del Vaticano.

Sección V

Capítulo 5

La Gestapo y la Compañía de Jesús

Si la buena voluntad y la amistad de Pío XI y Pío XII nunca faltaron al Führer a quien habían llevado al poder, debemos admitir que él cumplió todas las condiciones del pacto por el cual estaba obligado al Vaticano. Como había prometido expresamente "estrangular" a los anticlericales, éstos pronto siguieron los liberales y los judíos a los campos de concentración. Nosotros Sabemos cómo el jefe del Tercer Reich había decidido el destino de los judíos: simplemente fueron masacrados o, cuando era más ventajoso, obligados a trabajar hasta que se agote y luego se liquide. En este caso la "solución final" fue sólo demorado.

Pero veamos, primero, cómo una personalidad especialmente "autorizada", Franco, Caballero de la Orden de Cristo, confirmó expresamente la connivencia entre El Vaticano y los nazis. Según "Reforma", esto es lo que dice la prensa de el dictador español (Franco) publicó el 3 de mayo de 1945, día de La muerte de Hitler:

"Adolf Hitler, hijo de la Iglesia católica, murió mientras defendía el cristianismo. Es, por tanto, comprensible que no se puedan encontrar palabras para lamentarse de su muerte, cuando tantas se han encontrado para exaltar su vida. Sobre sus restos mortales se alza su figura moral victoriosa. Con la palma del mártir, Dios entrega a Hitler los laureles de la Victoria".(107)

Esta oración fúnebre del jefe nazi, un desafío a los aliados victoriosos, es pronunciada por la propia Santa Sede, al amparo de la prensa franquista. Es un comunicado del Vaticano dado vía Madrid.

Por supuesto, este héroe desaparecido bien merecía el agradecimiento de la Iglesia Romana y no intentan ocultarlo. La sirvió fielmente: todos los que esta Iglesia le señalaba como sus adversarios sintieron las consecuencias. Y este buen 'hijo' no tardó en admitir lo que debía a su Santísima Madre, y especialmente a cuantos se hicieron suyos.

(107) "Reforma", 21 de julio de 1945.

soldados en el mundo.

"Aprendí mucho de la Orden de los Jesuitas", dijo Hitler... "Hasta ahora, nunca ha habido nada más grandioso en la tierra que la organización jerárquica de la Iglesia Católica. Transferí gran parte de esta organización a mi propio partido... Voy a contarte un secreto... Estoy fundando una Orden... En mis "Burgos" de la Orden, formaremos una juventud que hará temblar al mundo... Hitler entonces se detuvo, diciendo que no podía decir nada más..."(108)

Otro hitleriano de alto rango, Walter Schellenberg, ex jefe del contraespionaje alemán, completó esta confianza del Führer, después de la guerra:

"La organización de las SS había sido constituida, por Himmler, de acuerdo con los principios de la Orden de los Jesuitas. Sus reglamentos y los Ejercicios Espirituales prescritos por Ignacio de Loyola fueron el modelo que Himmler intentó copiar exactamente... El "Reichsführer SS"—el de Himmler título como jefe supremo de las SS—iba a ser el equivalente del "General" de los jesuitas y toda la estructura de la dirección era una fiel imitación del orden jerárquico de la Iglesia Católica. Un castillo medieval, cerca de Paderborn en Westfalia, y llamado "Webelsbourg", fue restaurado; se convirtió en lo que se podría llamar un monasterio de las SS".(109)

Por su parte, las mejores plumas teológicas se ocupaban de demostrar la similitud entre las doctrinas católica y nazi. Y, para esa labor, los hijos de Loyola eran los más ocupados. A modo de ejemplo, veamos cómo Michaele Schmaus, teólogo jesuita, presentó al público una serie de estudios sobre este tema:

"Imperio e Iglesia" es una serie de escritos que deberían ayudar a la construcción del Tercer Reich mientras une un estado nacionalsocialista al cristianismo católico... El movimiento nacionalsocialista es la protesta más vigorosa y masiva contra el espíritu. de los siglos XIX y XX... Un compromiso entre la fe católica y el pensamiento liberal es imposible... Nada es más contrario al catolicismo que la democracia... El significado renovado de "autoridad estricta" abre de nuevo el camino hacia la interpretación real de la autoridad eclesiástica... La desconfianza en la libertad se funda en la doctrina católica del pecado original... Los Mandamientos nacionalsocialistas y los de la Iglesia católica tienen el mismo objetivo..."(110)

(108) Hermann Rauschnig, ex jefe nacionalsocialista del gobierno de Dantzig: "Hitler m'a dit", (Ed. Cooperación, París 1939, pp.266, 267, 273 ss).

(109) Walter Schellenberg: "Le Chef du contre-espionnage nazi vous parle" (Julliard, París 1957, pp.23-24).

(110) "Begegnungen zwischen Katholischem Christentum und national-sozialistischer Weltanschauung", de Michaele Schmaus, profesora de la Facultad de Teología de Munich. (Aschendorf, Münster 1933).

Este objetivo era la "nueva Edad Media" que Hitler prometió a Europa. La similitud es evidente entre el apasionado antiliberalismo de este jesuita de Munich y el igual fanatismo expresado durante el "acto de consagración del FNC en la basílica de Montmartre". Durante la ocupación, el RP

Marklen escribió: "Hoy en día, la libertad ya no parece merecer cualquier estima".(11)

Citas como estas podrían multiplicarse por mil. ¿No es este odio a la libertad en todas sus formas el carácter mismo del Maestro Romano? También es fácil comprender cómo la "doctrina" católica y la "doctrina" nazi pudieron armonizar tan bien. Quien demostró hábilmente este acuerdo, "el jesuita Michael Schmaus", fue llamado por "La Croix", diez años después de la guerra, el "gran teólogo de Munich"(112), y nadie se sorprenderá al saber que fue nombrado "Príncipe de la Iglesia" por Pío XII.

En estas circunstancias, ¿qué pasa con la "terrible" carta encíclica "Mit brennender Sorge", de Pío XI, que supuestamente condenaba el nazismo? Ningún casuista ha intentado decírnoslo... ¡naturalmente!

El "gran teólogo" Michael Schmaus tenía muchos rivales, según un Autor alemán que ve en el "Katolisch-Konservatives Erbgut" el libro más extraño jamás publicado por las publicaciones católicas alemanas:

"Esta antología que reúne textos de los principales teóricos católicos de Alemania, desde Gorres hasta Vogelsang, nos hace creer que el nacionalsocialismo nació de ideas católicas". (113)

Al escribir esto, el autor ciertamente no se dio cuenta de que lo estaba describiendo tan perfectamente.

Otra persona bien informada, el motivo principal del pacto entre la Santa Sede y Berlín y el chambelán secreto del Papa, Franz von Papen, fue aún más explícito:

"El Tercer Reich es la primera potencia mundial que no sólo reconoce sino que también pone en práctica los altos principios del papado".(14)

A esto le sumaremos el resultado de esta "puesta en práctica": 25 millones de víctimas de los campos de concentración, cifra oficial emitida por la Organización de las Naciones Unidas.

Aquí nos parece necesario añadir algo especialmente para las mentes sinceras, para aquellos que no pueden admitir que las masacres organizadas fueran uno de los "altos principios" del papado. Por supuesto, esta franqueza es diligentemente

(111) "La Croix", 2 de septiembre de 1951.

(112) "La Croix", 2 de septiembre de 1954.

(113) Gunter Buxbaum- "Les Catholiques en Europe centrale" ("Mercure de France", 15 de enero de 1939).

(114) Robert d'Harcourt de la Academia Francesa: "Franz von Papen, l'homme a tout faire" L'Aube, 3 de octubre de 1946).

mantenido:

—¡"Estos actos bárbaros pertenecen al pasado"!

Así lo dicen algunos buenos apóstoles a los simples, mientras se encogen de hombros ante los no católicos "para quienes arden aún los fuegos de la Santa Inquisición"(115).

¡Que así sea! Dejemos de lado los testimonios sobreabundantes sobre el clericalismo ferocidad de años pasados para considerar el siglo XX.

No recordaremos las hazañas de hombres como Stepinac y Marcone en Croacia, ni Tiso en Eslovaquia, sino que nos limitaremos a examinar la ortodoxia de ciertos "altos principios" que tan bien pusieron en práctica.

¿Están realmente obsoletos hoy estos principios, repudiados por una "doctrina ilustrada", oficialmente rechazada por la Santa Sede junto con otros errores de un pasado oscuro? Es fácil de descubrir.

Abramos, por ejemplo, la "Gran Apologética", del abad Jean Vieujuan, que difícilmente puede calificarse de medieval, ya que está fechada en "1937".

¿Qué leemos?

"Para aceptar el principio de la Inquisición basta una mentalidad cristiana, y esto es lo que les falta a muchos cristianos... La Iglesia no tiene esa timidez".(116)

No se podría decir mejor.

¿Es necesaria otra prueba, no menos ortodoxa y moderna? Escuchar a la RP Janvier, un famoso conferenciante en Notre-Dame:

"En virtud de su poder indirecto sobre los asuntos temporales, ¿no debería la Iglesia tener el derecho de esperar que los Estados católicos opriman a los herejes incluso hasta la muerte, para así suprimirlos?

Aquí está mi respuesta:

"¡Abogo por esto, incluso hasta la muerte!... Apoyándome primero en la práctica, luego en la enseñanza de la misma Iglesia; y estoy convencido de que ningún católico diría lo contrario sin equivocarse gravemente". 117)

No podríamos acusar a este teólogo de hablar en acertijos. Su discurso es claro y conciso. Sería imposible decir más con menos palabras.

Está todo ahí, en lo que respecta al derecho que la Iglesia se atribuye a exterminar a aquellos cuyas creencias no corresponden a las suyas: la "enseñanza" que la obliga, la "práctica" que legitima por tradición, e incluso la "llamada a los estados cristianos"., de la cual la cruzada hitleriana fue un ejemplo perfecto.

Las siguientes palabras, lejos de ser ambiguas, no fueron pronunciadas en el oscuridad de la Edad Media:

"La Iglesia puede condenar a muerte a los herejes, ya que cualquier derecho que tengan está

(1 1 5) "Temoignage chrétien", 6 de diciembre de 1957.

(116) Abbé Jean Vieujuan: "Grande Apologetique" (Bloud et Gay, París 1937, p.1316).

(1 1 7) Conferencia del 25 de marzo de 1912.

sólo a través de nuestra tolerancia, y estos derechos parecen no ser reales". El autor de esto fue el general de los jesuitas Franz Wernz (1906-1915), y el hecho de que también fuera alemán da aún más peso a su declaración.

También durante el siglo XX, el cardenal Lepicier, famoso príncipe de la Iglesia, escribió: "Si alguien profesa públicamente ser hereje o intenta pervertir a otros, con su palabra o con su ejemplo, no sólo puede ser excomulgado, sino también justamente asesinado. .."(118 y 118a). Si eso no es una apelación característica al asesinato, también podrían "convertirme en un molinillo de pimienta", como dijo la fallecida Courteline.

¿Se desea también la contribución de los Soberanos Pontífices? He aquí, de un Papa moderno cuyo "liberalismo" fue criticado por clérigos intransigentes, el papa jesuita León XIII: "Anatema para quien dice: el Espíritu Santo no quiere que matemos al hereje".

¿Qué autoridad superior podría invocarse después de ésta, aparte de la del Espíritu Santo?

Aunque esto pueda disgustar a quienes manipulan la cortina de humo (en referencia a quienes lanzan señales de humo durante la elección de un Papa), calmantes de conciencias inquietas, los "altos principios" del papado permanecen inalterados y, entre otras cosas, el exterminio de la Fe es tan válida y canónica hoy como lo fue en el pasado. Una conclusión muy "esclarecedora" -para usar una palabra cara a los místicos- si consideramos lo que ocurrió en Europa entre 1939 y 1945.

"Hitler, Goebbels, Himmler y la mayoría de los miembros de la "vieja guardia" del partido eran católicos", escribe Frederic Hoffet. "No fue casualidad que, debido a la religión de sus jefes, el gobierno nacionalsocialista fuera el más católico que jamás haya tenido Alemania... Este parentesco entre nacionalsocialismo y catolicismo es más sorprendente si estudiamos de cerca los métodos de propaganda y la organización interior del partido. A este respecto, nada es más instructivo que las obras de Joseph Goebbels. Se había criado en un colegio jesuita y fue seminarista antes de dedicarse a la literatura y a la política... Cada página, cada línea de sus escritos

recuerda las enseñanzas de sus maestros; por eso subraya la obediencia... el desprecio por la verdad... "¡Algunas mentiras son tan útiles como el pan!" proclamó en virtud de un relativismo moral extraído de los escritos de Ignacio de Loyola..."(119)

Hitler no otorgó la palma del jesuitismo a su jefe de propaganda, sino al jefe de la Gestapo, como dijo a sus favoritos: "Puedo ver a Himmler como nuestro Ignacio de Loyola"(120).

(118) "De stabilitate et Progressu dogmatis", primera parte, art VI 9 I ("Typographia editrix romana, Romae 1908").

(118a) Véase Sol Ferrer-Francisco Ferrer. Un Martyr au XXe siecle (Fischbacher, Paris). (119)

Frederic Hoffet: "L'Imperialisme protestant" (Flammarion, Paris 1948, pp.172 ss). (120) Adolf Hitler: "Libres propos" (Flammarion, Paris 1952, p.164).

Para hablar así, el Führer debe haber tenido buenas razones. En primer lugar, observamos que Kurt Heinrich Himmler, Reichsführer de las SS, la Gestapo y las fuerzas policiales alemanas, parecía ser el más impregnado de clericalismo entre los miembros católicos del séquito de Hitler. Su padre había sido director de una escuela católica en Munich y luego tutor del príncipe Ruprecht de Baviera. Su hermano, un monje benedictino, vivía en el monasterio de Maria Laach, uno de los lugares altos pangermanistas. También tenía un tío que había ocupado el importante cargo de canónigo en la corte de Baviera, el jesuita Himmler.

El autor alemán Walter Hagen da también esta discreta información: "El general de los jesuitas, el conde Halke von Ledochowski, estaba dispuesto a organizar, sobre la base común del anticomunismo, una colaboración entre el servicio secreto alemán y la orden de los jesuitas".(121)

Como resultado, se creó una organización dentro del Servicio Central de Seguridad de las SS y la mayoría de sus puestos principales estaban ocupados por sacerdotes católicos que vestían el uniforme negro de las SS. El padre jesuita Himmler fue uno de sus superiores.

Después de la capitulación del Tercer Reich, el padre jesuita Himmler fue arrestado y encarcelado en Nuremberg. Su audiencia ante el tribunal internacional habría sido aparentemente muy interesante, pero la Providencia estaba atenta: el tío de Heinrich Himmler nunca compareció ante ese tribunal. Una mañana FUE ENCONTRADO MUERTO EN SU CELDA y el público nunca supo la causa de su muerte.

No insultaremos la memoria de este clérigo suponiendo que voluntariamente Terminó sus días, contra las solemnes leyes docentes de la Iglesia Romana.

Sin embargo, su muerte fue tan repentina y oportuna como la de otro jesuita, algún tiempo antes, el padre Staempfle, el autor no reconocido de 'Mein Kampf'. Realmente extraña coincidencia...

Pero volvamos a Kurt Heinrich Himmler, jefe de la Gestapo, lo que significaba que tenía en sus manos las riendas esenciales del poder del régimen.

¿Fueron sus méritos personales los que le valieron un puesto tan alto? ¿Hitler vio en él un genio superior cuando lo comparó con el creador de la Orden de los Jesuitas? Ciertamente no es lo que dan a entender los testimonios de quienes lo conocieron, que no vieron en él más que mediocridad.

¿Brillaba esa estrella con un brillo prestado? ¿Fue realmente Kurt Heinrich Himmler, el supuesto jefe, quien en realidad reinó sobre la Gestapo y los servicios secretos? ¿Quién enviaba a la muerte a millones de personas deportadas por motivos políticos y a judíos? ¿Fue el sobrino de rostro chato o el tío, ex canónigo de la corte de Baviera, uno de los favoritos de von Ledochowski, padre jesuita y oficial superior de las SS?

Puede parecer imprudente, e incluso presuntuoso, tomar una decisión tan indiscreta.

(121) Walter Hagen, op.cit., p.358.

Mire detrás de escena de la Historia. La obra se representa en el escenario, ante las luces combinadas de las candilejas, las luces del escenario y los arcos de luz. Esto es normal en cualquier espectáculo; y el que quiere ver detrás de los accesorios bien puede ser considerado problemático y de mala educación.

Sin embargo, los actores fascinantes en los que se fija la mirada del público provienen todos de detrás de escena. Esto es más que evidente cuando estudiamos estos "monstruos sagrados" y nos damos cuenta de que están lejos de ser iguales a los individuos que se supone que representan.

Éste parece haber sido el caso de Himmler. Pero ¿no sería correcto decir ¿Lo mismo de aquel a quien ayudó como su mano derecha, Hitler?

Cuando veíamos a Hitler gesticular en las pantallas o le oíamos gritar sus histéricos discursos, ¿no teníamos la impresión de estar contemplando los movimientos de un autómata mal ajustado, con los resortes demasiado estirados? Incluso sus movimientos más simples y compuestos nos recordaron a un títere mecánico.

¿Y qué decir de sus ojos apagados y globulares, de su nariz fofa, de su fisonomía hinchada cuya vulgaridad no podía ser disimulada por ese famoso mechón de pelo y ese bigote cepillo que parecía pegado bajo sus fosas nasales?

¿Era realmente un jefe este gruñón en las reuniones públicas? ¿El "verdadero" amo de Alemania, un "auténtico" estadista cuyo genio iba a poner el mundo patas arriba?

¿O fue simplemente un mal sustituto de todo eso? Una piel que lo cubre hábilmente soplada ¿Un fantasma para uso de las masas, un agitador?

Él mismo lo admitió cuando dijo: "Yo sólo soy un clarín". El señor Francois Poncet, entonces embajador de Francia en Berlín, confirma que Hitler trabajó muy poco, no era un lector y dejaba que sus colaboradores se salieran con la suya.

Sus ayudantes daban la misma impresión de vacío e irrealidad. El primero, Rudolf Hess, que voló a Inglaterra en 1941, consideró su propio juicio en Nuremberg como un completo extraño, y nunca supimos si estaba completamente loco o simplemente un lunático. El segundo fue el grotesco Goering, vanidoso y obeso, que vestía los más espectaculares uniformes de ópera cómica, un glotón, un gran ladrón de cuadros y, para colmo, un morfinómano.

Las otras personalidades principales del partido tenían el mismo parecido y, en los juicios de Nuremberg, fue una de las mayores sorpresas para los periodistas tener que informar que, aparte de sus defectos particulares, estos héroes nazis carecían de intelecto, carácter y fueron más o menos insignificantes.

El único que se mantuvo por encima de aquella vulgar turba –por su astucia y no por su valor moral– fue Franz von Papen, el chambelán de Su Santidad, "el hombre para cada tarea"... que estaba destinado a ser absuelto.

Si el Führer resulta ser un títere extraordinario, ¿fue el que ¿Se modeló a sí mismo de manera más consistente? Recordemos el ridículo

exhibiciones de ese "César digno de un carnaval", poniendo en blanco sus grandes ojos negros que quería brillar bajo ese extraño sombrero adornado con borlas de cortina. Y aquellas fotografías de propaganda, tomadas desde sus pies y que representan sólo sus mandíbulas, recortándose contra el cielo, el hombre prodigio, como una roca inamovible, ¡símbolo de una voluntad que no conoce obstáculos!

¡Qué voluntad! De las confidencias de algunos de sus compañeros, obtenemos la imagen de un hombre constantemente indeciso; este "hombre formidable" que iba a "invadirlo todo", con fuerza elemental (para usar términos del cardenal Ratti, futuro Pío XI), no resistió las insinuaciones que le hizo el cardenal jesuita Gasparri, secretario de Estado, en nombre del Vaticano.

Sólo unas cuantas reuniones secretas persuadieron al revolucionario a alistar bagaje y bagaje bajo el estandarte del Santo Padre, para forjar la brillante carrera que tan bien conocemos, y el conocido ex ministro Carlo Sforza pudo escribir:

"Un día, cuando el tiempo haya atenuado la amargura y el odio, se reconocerá, esperamos, que la orgía de brutalidades sangrientas que convirtieron a Italia en una prisión durante veinte años y en ruinas durante la guerra de 1940-1945, tuvo su origen en un caso histórico casi único: la desproporción total entre la leyenda creada artificialmente en torno a un nombre y las capacidades reales del pobre diablo que llevaba ese nombre, un hombre que no estaba obstaculizado por la cultura".(122)

Esta fórmula perfecta es aplicable tanto a Hitler como a Mussolini: misma desproporción entre leyenda y capacidades, misma falta de "cultura" en esos dos mediocres aventureros con pasados casi idénticos; sus carreras relámpago sólo pueden encontrar explicación en su don de arengar a las masas, don que los puso ante el resplandor de la publicidad.

Que la leyenda fue "creada artificialmente" resulta bastante evidente cuando sabemos que, hoy en día, la aparición retrospectiva del Führer en las pantallas alemanas no provoca más que una gran risa.

¿Pero no fue la evidente inferioridad de estos "hombres providenciales" la razón misma por la que fueron elegidos para ser elevados al poder? El hecho es que la misma falta de cualidades personales se puede encontrar en todos aquellos que el papado eligió como sus defensores.

En Italia y Alemania hubo algunos estadistas "auténticos", jefes "auténticos", que supieron tomar el timón y gobernar sin tener que recurrir a este "místico" delirante. Pero éstos eran demasiado brillantes intelectualmente y no lo suficientemente dóciles. El Vaticano, y especialmente el "Papa negro", von Ledochowski, no habrían podido sostenerlos "como un bastón en la mano", según la ardiente fórmula, y hacerlos servir a sus objetivos a toda costa hasta que sobrevino la catástrofe.

Hemos visto cómo el revolucionario Mussolini quedó del revés, como

(122) Conde Carlo Sforza: "L'Italie telle que je l'ai vue", (Grasset, París 1946, p.158).

uno lo haría con un guante, por los emisarios de la Santa Sede que le prometieron poder.

El inflexible Hitler iba a resultar igualmente maleable. El plan de los Ledochowski era, originalmente, crear una federación de naciones católicas de Europa central y oriental, en la que Baviera y Austria (gobernadas por el jesuita Seipel) habrían tenido la preeminencia. Baviera tuvo que ser separada de la República alemana de Weimar y, como por casualidad, el agitador Hitler, de origen austríaco, era entonces un separatista bávaro.

Pero las posibilidades de realizar esta federación y poner a un Habsburgo a su cabeza se hacían cada vez más escasas, mientras Monseñor Pacelli, el nuncio que había dejado Munich para ir a Berlín, se hacía cada vez más consciente de la debilidad de la República Alemana debido al escaso apoyo que le brindaban los aliados. él. Entonces nació en el Vaticano la esperanza de apoderarse de toda Alemania y el plan se modificó en consecuencia:

"Había que impedir la hegemonía de la Prusia protestante y como el Reich iba a dominar Europa -para evitar el federalismo alemán- había que reconstituir un Reich en el que los católicos fueran amos".(123)

Esto fue suficiente. Hitler, que hasta entonces había sido un separatista bávaro, se volvió completamente con sus "camisas marrones", y de la noche a la mañana se convirtió en el inspirado apóstol del Gran Reich.

(123) Mercure de France: "Pío XI y Hitler", 15 de enero de 1934.

172 Sección V

Capítulo 6

Los campos de exterminio y los antisemitas Cruzada

Pronto se hizo evidente hasta qué punto los católicos eran dueños de la Alemania nazi, así como también la severidad con la que se aplicaban algunos de los "altos principios del papado".

Los liberales y los judíos tuvieron mucho tiempo libre para descubrir que estos principios estaban lejos de ser obsoletos, como lo confirmaron las voces más ortodoxas. El derecho que se atribuye la Iglesia de exterminar lenta o rápidamente a quienes se interponen en su camino fue "puesto en práctica" en Auschwitz, Dachau, Belsen, Buchenwald y otros campos de exterminio.

La Gestapo de Himmler, "nuestro Ignacio de Loyola", realizó diligentemente estas obras de caridad; La Alemania civil y militar tuvo que someterse "perinde ac cadáver" a esta organización todopoderosa.

No hace falta decir que el Vaticano se lavó las manos ante estos horrores. Al conceder audiencia al Dr. Nerin F. Gun, un periodista suizo que había sido deportado y que se preguntaba por qué el Papa no había intervenido, al menos proporcionando alguna ayuda a tantas personas desafortunadas, Su Santidad Pío XII tuvo la afrenta de responder :

"Sabíamos que, por razones políticas, se estaban produciendo persecuciones violentas en Alemania, pero nunca fuimos informados del carácter inhumano de la represión nazi".(124)

Y que en el momento en que el portavoz de Radio Vaticano, el RP Mistiaen, declaraba que se habían recibido "pruebas documentales abrumadoras" sobre la crueldad de los nazis".(125)

Sin duda, el Santo Padre tampoco fue informado de lo que estaba sucediendo en los campos de concentración de "Oustachi", a pesar de la presencia de su propio legado en Zagreb.

(124) "Gaceta de Lausana", 15 de noviembre de 1945.

(125) RP Duclos: "Le Vatican et la seconde guerre mondiale", (Ed. Pedone, París 1955. p.255) Imprimatur 1955.

Sin embargo, en algún momento se vio que la Santa Sede se interesaba por la suerte de ciertas personas condenadas a la deportación. Eran 528 misioneros protestantes, supervivientes de todos los que habían sido hechos prisioneros, por los japoneses, en las islas del Pacífico e internados en campos de concentración en Filipinas. M. André Ribard, en su excelente libro "1960 y el secreto del Vaticano", revela la intervención pontificia en favor de estos desgraciados.

El texto aparece con el número 1591, fechado: Tokio, 6 de abril de 1943, en un informe del Departamento de Asuntos Religiosos en los territorios ocupados, y cito el siguiente extracto: expresaba el deseo de la Iglesia Romana de ver a los japoneses proseguir su misión. política y evitar que ciertos propagadores religiosos del error recuperen una libertad a la que no tenían derecho".(126)

Desde el punto de vista "cristiano", esta acción caritativa no necesita comentarios, pero ¿no es la más significativa desde el punto de vista político? En Eslovaquia — como sabemos— monseñor Tiso, el jesuita Gauleiter, también era libre de perseguir a los "hermanos separados", aunque Alemania, de la que su Estado era satélite, era mayoritariamente protestante. ¡Dice mucho sobre la influencia que tuvo la Iglesia Romana en el Reich hitleriano!

También hemos visto el papel desempeñado en Croacia por los representantes de esa Iglesia en el exterminio de los creyentes ortodoxos.

En cuanto a la cruzada antijudía, obra maestra de la Gestapo, puede parecer superfluo mencionar nuevamente el papel desempeñado en ella por Roma, pues ya hemos relatado las hazañas de Monseñor Tiso, el primer proveedor de las cámaras de gas y los hornos crematorios de Auschwitz. Sólo añadiremos algunos documentos característicos a este expediente.

En primer lugar, aquí tenéis una carta del señor León Bérard, embajador de la Gobierno de Vichy a la Santa Sede:

Mariscal Pétain, señor,

En su carta del 7 de agosto de 1941, usted me honró en preguntarme ciertas informaciones sobre las cuestiones y dificultades que podrían surgir, desde el punto de vista católico romano, de las medidas que su gobierno tomó respecto de los judíos. Tengo el honor de responder que en el Vaticano no se me ha dicho nada que pueda interpretarse como una crítica o una desaprobación de las leyes o directivas en cuestión..."(127)

El periódico "El Arca", al mencionar esta carta en un artículo titulado "El silencio de Pío XII", narra una posterior y

(126) André Ribard: "1960 et le secret du Vatican", (Librairie Robin, 38, rue de Vaugirard. París 1954, p.80) y Frederic Hoffet: "Politique romaine et demission des Protestants" (demission des laiques) (Fischbacher, París).

(127) y (129) Leon Poliakov: "Breviaire de la haine" (Calmann-Levy, París 1951, págs. 345, 350, 351).

Informe complementario que el señor León Bérard envió a Vichy el 2 de septiembre de 1941:

¿Existe una contradicción entre el Estatuto de los judíos y la doctrina católica? Sólo uno, y León Bérard se lo señala respetuosamente al Jefe de Estado. Reside en el hecho de que la ley del 2 de junio de 1941 define a los judíos como una raza... La Iglesia (escribe el embajador de Vichy), nunca ha profesado que se deban conceder los mismos derechos a todos los ciudadanos... Como alguien con autoridad en el Vaticano me dijeron: "No os encontraréis en dificultades por el estatuto de los judíos". (128)

Está "traducida a la práctica" la "terrible" encíclica "Mit brennender Sorge", contra el racismo, al que se refieren ampliamente los apologistas.

Pero encontramos algo aún mejor en el libro de M. Leon Poliakov:

"La propuesta de la Iglesia protestante en Francia de que, junto con la Iglesia romana, tomaran algunas medidas contra las redadas de judíos durante el verano de 1942, fue rechazada por los dignatarios católicos".(129)

Muchos parisinos todavía recuerdan cómo los niños judíos fueron separados de sus madres y enviados, en trenes especiales, a los hornos crematorios de Auschwitz. Estas deportaciones de niños están confirmadas, entre otros documentos oficiales, en una nota del "SS Hauptsturmführer Danneker", fechada el 21 de julio de 1942.

La terrible insensibilidad de la Iglesia romana (y de su líder en particular) inspiró, no hace mucho, estas líneas vengativas del periódico "L'Arche" antes mencionado:

"Durante cinco años, el nazismo fue autor de ultrajes, profanaciones, blasfemias y crímenes. Durante cinco años, masacró a seis millones de judíos. De esos seis millones, 1.800.000 eran niños. ¿Quién, sí, que dijo una vez: dejad que los niños vengan a mí? ¿Y por qué "Que vengan a mí para que los masacre?" Al Papa militante le ha sucedido un Papa diplomático.

Del París ocupado pasamos a Roma, ocupada también por los alemanes tras el colapso italiano. He aquí un mensaje dirigido a von Ribbentrop, ministro de Asuntos Exteriores nazi:

"Embajada de Alemania ante la Santa Sede. Roma, 28 de octubre de 1943.

Aunque instado por todas partes, el Papa no ha expresado ninguna reprobación demostrativa de la deportación de judíos de Roma. Puede esperar que nuestros enemigos le reprochen esta actitud y la vean explotada por los protestantes de los países anglosajones en su propaganda contra el catolicismo; Al considerar esta delicada cuestión, el peligro de nuestras relaciones con el gobierno alemán fue el factor decisivo.

(128) "El Arca", noviembre de 1958.

(129) Véase anteriormente.

factor..."

Firmado: Ernst von Weiszaeker(130)

Al relatar la carrera de este barón von Weiszaeker, juzgado como criminal de guerra "por haber preparado listas de exterminio", "Le Monde" del 27 de julio de 1947 escribía:

"Al percibir una derrota alemana, se hizo nombrar en el Vaticano, aprovechando esta oportunidad para trabajar en estrecha colaboración con la Gestapo".

Para beneficio de nuestros lectores que aún no están completamente convencidos, citaremos el siguiente documento oficial alemán que establece las disposiciones del Vaticano—y las de los jesuitas—hacia los judíos, antes de la guerra:

"Al estudiar la evolución del antisemitismo en los Estados Unidos, observamos con interés que el número de oyentes de las emisiones de radio del padre Coughlin (jesuita), muy conocido por su antisemitismo, supera los 20 millones".(131)

El antisemitismo militante de los jesuitas en Estados Unidos, como en todas partes, no sorprende por parte de estos ultramontanos, ya que está en perfecta armonía con la "doctrina". Veamos qué tiene que decir al respecto el señor Daniel-Rops, de la Academia francesa; este autor se especializa en literatura piadosa y publica únicamente bajo los auspicios del "Imprimatur". Leemos en una de sus obras más conocidas, "Jesús y sus tiempos", publicada en 1944, durante la ocupación alemana:

"A lo largo de los siglos, dondequiera que se esparció la raza judía, la sangre fluyó, y siempre el llamado al asesinato pronunciado en el tribunal de Pilato ahogó el grito de desesperación repetido mil veces. El rostro de una nación judía perseguida llena la Historia, pero no puede borrarla. este otro rostro, manchado de sangre y saliva, por el que la multitud judía no sentía piedad.

Sin duda, Israel no tuvo elección en el asunto y tuvo que matar a su Dios después de repudiarlo, y, como la sangre misteriosamente pide sangre, la caridad cristiana tampoco puede tener elección; ¿No debería la voluntad divina compensar con el horror de los progromos el horror insoportable (la Crucifixión) (132)

¡Qué bien dicho! O, para decirlo más claramente: si millones de judíos tuvieron que pasar por las cámaras de gas y los hornos crematorios de Auschwitz, Dachau y otros lugares, ese era su merecido. Esta adversidad era deseada por la "voluntad divina" y la "caridad cristiana" erraría si se volviera hacia ellas.

El eminente profesor M. Jules Isaac, presidente de la "Amitie judeo chrétienne", exclamó al referirse a este pasaje:

"Estas frases terribles y blasfemas provocan un horror insoportable

(130) "Archivos secretos de Wilhelmstrasse".

(131) "Archivos secretos de Wilhelmstrasse", (documento 83-26 19/1, Berlín 25 de enero de 1939).

(132) Daniel-Rops: "Jesus en son temps" (Artheme Fayard, París 1944, pp.526, 527). Imprimatur, 17 de abril de 1944.

ellos mismos", agravado aún más por una nota que dice: "Entre los judíos de hoy..., algunos de ellos... tratan de hacer caso omiso de esta pesada responsabilidad...

Sentimientos honorables en verdad, pero no podemos ir en contra de la evidencia de la Historia... el peso terrible (de la muerte de Jesús) que Israel debe soportar no corresponde a los hombres rechazarlo".(133)

M. Jules Isaac nos hace saber que las frases en cuestión han sido alteradas por el editor "en las ediciones más recientes" de este edificante libro, es decir, después de la Liberación. Hay "un momento" para todo: los hornos crematorios estaban obsoletos.

Así, desde la afirmación doctrinal de los elevados principios del papado hasta su puesta en práctica por Himmler, "nuestro Ignacio de Loyola", el círculo se cierra... y añadiremos que el antisemitismo medio loco del Führer pierde así gran parte de su misterio. .

Pero, volviendo a este tema, ¿no arroja también más luz sobre ese individuo desconcertante?

¡Las cosas que se imaginaban, antes de la guerra, para intentar explicar la evidente desproporción entre el hombre y el papel que le correspondía desempeñar! Había una brecha, un vacío evidente que todos sentían. Para llenar este vacío, abundaban las leyendas: se difundían historias no siempre sin el secreto propósito de engañar. Las ciencias ocultas, los magos orientales y los astrólogos inspiraron, según nos decían, al ermitaño sonámbulo de Berchtesgaden. Y la elección de la esvástica como insignia del partido nazi, originaria de la India, pareció corroborar la idea.

El señor Maxime Mourin rebatió esta afirmación: "Adolf Hitler había sido alumno de la escuela de Lambach y cantaba entre los niños del coro de la abadía del mismo nombre. Allí descubrió la esvástica, ya que era el signo heráldico del padre Hagen. , administrador de la abadía".(134)

Las "inspiraciones" del Führer también se explican fácilmente, sin tener que recurrir a filosofías misteriosas o exóticas. Si es obvio que este "hijo de la Iglesia católica", como lo describió Franco, estaba sometido a los impulsos de misteriosos líderes, sabemos también que éstos no tenían nada que ver con la magia oriental.

Los infiernos terrenales que devoraron a 25 millones de víctimas llevan otro sello, fácilmente reconocible: el de personas que tuvieron que pasar por una larga y meticulosa formación, como prescribían los "Ejercicios Espirituales" (de los jesuitas).

(133) Jules Isaac: "Jesus et Israel" (Albin Michel, París 1948, p.382).

(134) Maxime Mourin: "Histoire des Grandes Puissances" (Payot. París 1958, p.134).

Sección V

Capítulo 7

Los jesuitas y el Collegium Russicum

Entre las diversas causas que decidieron al Vaticano a iniciar la Primera Guerra Mundial, instando al emperador de Austria, Francisco José, a "castigar a los serbios", la principal fue, como hemos visto, asestar un golpe decisivo a los Iglesia Ortodoxa, este odiado y centenario rival.

Más allá de la pequeña nación serbia, el Vaticano apuntó a Rusia, la protector tradicional de los creyentes ortodoxos en los Balcanes y Oriente.

El señor Pierre Dominique escribió:

"Para Roma, este asunto se volvió sumamente importante; una victoria de la monarquía apostólica sobre el zarismo podría considerarse como una victoria de Roma sobre el cisma de Oriente".(135)

A la Curia romana no le preocupaba en absoluto que tal victoria sólo pudiera lograrse mediante un gigantesco holocausto. Se aceptó el riesgo, más bien la certeza del mismo, pues las alianzas lo hacían inevitable. Instado por su Secretario de Estado, el jesuita Merry del Val, Pío X no lo ocultó y el Encargado de Negocios de Baviera escribió a su gobierno, en vísperas del conflicto: "Él (el Papa) no cree que el Los ejércitos francés y ruso tendrían éxito en una guerra contra Alemania".(136)

Este perverso cálculo resultó erróneo. La Primera Guerra Mundial, que asoló el norte de Francia y dejó varios millones de muertos, no cumplió las ambiciones de Roma; en cambio, dividió a Austria-Hungría, privando así al Vaticano de su principal bastión en Europa y liberando a los eslavos que formaban parte de esa doble monarquía del yugo apostólico de Viena.

Además, la revolución rusa liberó del control del Vaticano a los católicos romanos, en su mayor parte de origen polaco, que vivían en el antiguo imperio de los zares.

La derrota fue total. Pero la Iglesia Romana "patiens quia aeterna" fue

(135) Pierre Dominique, op.cit., p.246.

(136) Bayerische Dokumente zum Kriegsausbruch, III, p.206.

iba a proseguir con nuevos esfuerzos su política del "Drang nach Osten", el impulso hacia el Este que tan bien combinaba con las ambiciones pangermanas.

Por eso, como mencionamos anteriormente, el levantamiento de Dictadores y la segunda guerra mundial con su séquito de horrores; la "limpieza" de Wartheland, en Polonia, y la "catolicización obligatoria" de Croacia fueron dos ejemplos, especialmente atroces, de estos horrores.

No tenía importancia que 25 millones murieran en campos de concentración, 32 millones de soldados murieran en los campos de batalla y 29 millones resultaran heridos y mutilados; ¡Estas son las estadísticas oficiales de la Organización de las Naciones Unidas (137) y muestran la magnitud de esa carnicería! Esta vez, la Curia Romana pensó que sus objetivos habían sido alcanzados, y se puede leer en 'Basler Nachrichten' de Basilea:

"La acción alemana en Rusia plantea la cuestión de la capacidad de ese país evangelización; el Vaticano está muy interesado en ello".(138)

Y esto, de un libro dedicado a la glorificación de Pío XII:

"El Vaticano y Berlín firmaron un pacto que permite a los misioneros católicos del colegio Russicum ir a los territorios ocupados y la colocación de los territorios bálticos bajo la nunciatura de Berlín".(139)

La "catolización" de Rusia estaba a punto de iniciarse, bajo la protección de la Wehrmacht y las SS, del mismo modo que Pavelitch y sus asociados la estaban llevando a cabo en Croacia, pero a una escala mucho mayor. ¡Esto fue realmente un triunfo para Roma!

¡Qué decepción, entonces, cuando el avance hitleriano fue detenido en Moscú y cuando von Paulus y su ejército quedaron atrapados en Stalingrado! Era Navidad, la Navidad de 1942, y hay que releer el Mensaje –más bien la vibrante llamada a las armas– dirigido a las "naciones cristianas" por el Santo Padre:

"Éste no es un momento de lamentación, sino de acción. Que el entusiasmo de las Cruzadas se apodere del cristianismo y se escuche el grito de "¡Dios lo quiere!"; que estemos dispuestos a servir y sacrificarnos, como los cruzados de viejo..." Les exhortamos e imploramos a que asuman sobre ustedes mismos la terrible gravedad de la situación actual... En cuanto a los voluntarios que participan en esta Santa Cruzada de los tiempos modernos, "levanten el estandarte en alto, declaren la guerra a la oscuridad de un mundo separado de Dios".(140)

¡En este día de la Natividad estábamos lejos de "Pax Christi"!

Este discurso bélico no fue la expresión de la "estricta neutralidad" que el Vaticano se jacta de observar en asuntos internacionales. Este discurso se hizo aún más impropio por el hecho de que Rusia era aliada de Inglaterra,

(137) "La Croix", 7 de septiembre de 1951.

(138) "Basler Nachrichten", 27 de marzo de 1942.

(139) y (140) "Mensajes de guerra al mundo", de Pío XII (Ed. Spes, París 1945, pp.34 y 257 ss).

América y Francia libre. Sonreímos al leer la vehemente contestación de los turiferos de Pío XII que nos dicen que la guerra de Hitler no fue una verdadera "cruzada", cuando esa palabra se menciona en el Mensaje del Santo Padre.

Los "voluntarios" que el Papa llamó a las armas fueron los del "División Azul" y los reclutados por el cardenal Baudrillart en París.

"La guerra de Hitler es una noble empresa en defensa de la cultura europea", exclamó el 30 de julio de 1941.

Observamos, sin embargo, que el Vaticano ya no está interesado en la defensa de esta cultura ahora que se esfuerza por hacer que las naciones africanas se rebelen contra Francia. Pío XII dijo: "La Iglesia católica no se identifica con la cultura occidental". (141 y 141a)

Las imposturas y las groseras contradicciones son infinitas por parte de quienes acusan a Satanás de ser el "padre de todas las mentiras".

La derrota sufrida en Rusia por los ejércitos de Hitler, "esos nobles defensores de la cultura europea", involucró también a los conversos jesuitas. ¿Uno se pregunta qué hacía Santa Teresa antes de tal desastre! Pío XI la había proclamado "santa patrona de la desdichada Rusia" y el canónigo Coube representaba su posición, "sonriente pero tan terrible como un ejército dispuesto a luchar contra el gigante bolchevique".(142)

¿Había sucumbido la Santa de Lisieux, utilizada para todo tipo de trabajos de la Iglesia, ante la nueva y gigantesca tarea que le había encomendado el Santo Padre? No sería sorprendente.

Pero en lugar de la pequeña santa estaba todavía la Reina del Cielo, que ya en 1917 se había encargado, bajo ciertas condiciones, de devolver a la Rusia cismática al redil de la Iglesia romana. Leamos lo que dijo 'La Croix' al respecto:

"Recordamos a nuestros lectores que la misma Virgen de Fátima había prometido la conversión de los rusos, si todos los cristianos practicaran con sinceridad y alegría todos los mandamientos de la ley evangélica".(143)

Queremos señalar que, según los Padres Jesuitas, grandes especialistas en materia milagrosa, el Mediador celestial recomendaba como especialmente eficaz el uso diario del rosario.

Esta promesa de la Virgen había sido sellada incluso por una "danza del sol", prodigio que se repitió en 1951, en los jardines del Vaticano, en beneficio exclusivo de Su Santidad Pío XII.

Sin embargo, los rusos entraron en Berlín, a pesar de la cruzada convocada por el Papa (y, hasta ahora, los compatriotas del Sr. Hasta donde sabemos, Jruschov no ha mostrado ningún interés en aparecer

(141) "Le Monde", 13 de abril de 1956 (Congreso de estudiantes católicos africanos).

(141a) Véase también Francois Mejlan: "Le Vatican contre la France d'Outre-Mer" (Fischbacher).

(142) Canon Coube: "Sainte Thérèse de l'Enfant Jesus et les crises du temps present" (Flammarion, París 1936, p.6 ss). IMPRIMATUR 11 de enero de 1936.

(143) "La Croix", 11 de junio de 1947.

ante las puertas de San Pedro con atuendos penitentes y los cabestros al cuello.

¿Qué salió mal? Si los cristianos no hubieran "contado" suficientes cuentas en sus rosarios? ¿No se cumplió el número de 'decenas' requerido por el Cielo?

Estaríamos tentados a creer que ésta es la causa si no existiera ese detalle bastante escabroso en la maravillosa historia de Fátima. La promesa de la conversión de Rusia, hecha sensatamente a la clarividente Lucía en 1917, fue "revelada" por ella sólo en 1941, cuando se hizo monja, y hecha pública en octubre de 1942 por el cardenal Schuster, un entusiasta partidario del Eje Roma-Berlín. ; se hizo público por petición, o mejor dicho, orden, de Pío XII, el mismo Pío XII que, tres meses después, expresó el mencionado llamado a una Cruzada.

Muy "esclarecedor": uno de los apologistas de Fátima admite que, a causa de ello, el asunto "evidentemente pierde algo de su valor profético..."(144). ¡Esto es lo menos que se puede decir al respecto! Un cierto canónigo, gran especialista en la cuestión del "milagro portugués", nos dice con fiadamente: "Debo confesar que, por lo que a mí respecta, sólo con gran desgana agregué a mis primeras ediciones el texto revelado a al público por Su Eminencia el Cardenal Schuster..."(145)

Ciertamente comprendemos los sentimientos del buen

canónigo: Así, la Santísima Virgen dijo a la pastora Lucía, en 1917: "Si se atienden mis peticiones, Rusia se convertirá...", mientras le encargaba que guardara este "secreto" para sí misma. ¿Cómo, entonces, pudieron los cristianos haber llegado a conocer estas "peticiones" y satisfacerlas?

"Credibile quia ineptum".

Parece que, desde 1917 hasta 1942, la "desafortunada Rusia" no necesitó que se ofrecieran oraciones en su nombre, y que sólo fueron necesarias con urgencia después de la derrota nazi en Moscú y cuando von Paulus quedó atrapado en Stalingrado.

Al menos, es la única conclusión que permite esta última revelación. Lo sobrenatural —como ya hemos dicho— es algo poderoso, pero debe manejarse con cierto cuidado.

Después de Montoire, el general de los jesuitas, Halke von Ledochowski, hablaba ya con altanería de la asamblea general que la Compañía celebraría en Roma, después de la capitulación de Inglaterra, cuya importancia y brillantez no encontrarían igual en toda su historia.

Pero el Cielo había decidido otra cosa, a pesar de Santa Teresa y de la Señora de Fátima. Gran Bretaña se preparó contra el enemigo, Estados Unidos entró en la guerra (a pesar de que el padre jesuita Coughlin había

(144) Michel Agnellet: "Milagros a Fátima" (Ed. de Trevisse, París 1958, p.54). Imprimatur 1958.

(145) Canon Barthas: "Fatima, merveille du XXe siecle", (Ediciones Fatima, Toulouse 1957, p.81) Imprimatur 1957.

trabajó tan duro), los aliados desembarcaron en el norte de África y la campaña rusa fue un desastre para los nazis.

Para Ledochowski, fue el colapso de su gran sueño. La Wehrmacht, las SS, los "limpiadores" y los jesuitas conversos se retiraban juntos. La salud del general no resistió tal desastre y murió.

Veamos, sin embargo, qué es ese "Russicum" que Pío XI y von Ledochowski añadieron, en 1929, a la ya tan rica y variada organización romana.

"Con la Constitución apostólica "Quam Curam", Pío XI creó este seminario ruso, en Roma, donde se formarían jóvenes apóstoles de todas las nacionalidades, "a condición de que adoptaran, ante todo, el rito bizantino-eslavo, y que sus decidieron dedicarse enteramente a la tarea de devolver a Rusia al redil de Cristo"(146)

Éste es el objetivo del Colegio Pontificio Ruso, alias "Russicum", del Instituto Pontificio Oriental y del Colegio Romano; estos tres Centros también son administrados por la Compañía de Jesús.

En el "Colegio Romano" (Piazza del Gesu, 45) se encuentra el noviciado de los jesuitas y, entre los novicios, algunos llevan el nombre de "Russipetes", ya que están destinados a "petere Russiam", o ir a Rusia.

Los creyentes ortodoxos deben tener cuidado, porque hay muchos campeones valientes que están decididos a aplastarlos. Hay que señalar, sin embargo, que el citado "Homme nouveau" afirma:

"Todos estos sacerdotes están ciertamente destinados a ir a Rusia. Pero este proyecto no puede realizarse por el momento".(147)

Según esta publicación en particular, la prensa soviética llama a estos apóstoles "los paracaidistas del Vaticano". Y, del testimonio de alguien bien informado sobre el tema, llegamos a la conclusión de que ese nombre les sienta bastante bien.

Se trata nada menos que del jesuita Alighiero Tondi, profesor de la Pontificia Universidad Gregoriana, que repudió a Ignacio de Loyola los "Ejercicios Espirituales", aunque no sin un escándalo considerable, y dimitió de la famosa Compañía, con sus pompas y hazañas. .

Podemos leer, entre otras declaraciones, lo siguiente en una entrevista que concedió a un periódico italiano:

"Las actividades del Collegium Russicum y de otras organizaciones vinculadas a él son numerosas y variadas. Por ejemplo, junto con los fascistas italianos y lo que queda del nazismo alemán, los jesuitas organizan y coordinan los distintos grupos antirrusos, según las indicaciones de la autoridad eclesiástica. El objetivo final es estar listos, eventualmente, para derrocar a los gobiernos.

(146) "L'Homme nouveau" (L'Avenir catholique), 7 de diciembre de 1958.

(147) "L'Homme nouveau" (L'Avenir catholique), 7 de diciembre de 1958.

del Este. Las finanzas corren a cargo de las organizaciones eclesiásticas gobernantes. Éste es el trabajo al que se dedican los líderes del clero.

Estos mismos se romperían fácilmente las sotanas, de pena, cuando se les acusa de inmiscuirse en la política y de instar a los obispos y sacerdotes de Oriente a conspirar contra sus gobiernos".

"Al hablar con el jesuita Andrei Ouroussof, le dije que era vergonzoso afirmar en el "Osservatore Romano", la voz oficial del Vaticano, y en otras publicaciones eclesiásticas, que los espías desenmascarados eran "mártires de la fe". Ouroussof estalló reír.

"—¿Qué escribiría, padre? me preguntó. ¿Los llamaría espías, o algo peor? Hoy en día, la política del Vaticano necesita mártires. Pero, en este momento, los mártires son difíciles de encontrar. Por eso son fabricados.

—¡Pero éste es un juego deshonesto!

"Sacudió la cabeza irónicamente.

—Es usted ingenioso, padre. Por tu trabajo, deberías saber mejor que nadie que los líderes de la Iglesia siempre se han inspirado en las mismas reglas.

—¿Y qué pasa con Jesucristo? Yo pregunté.

Él se ríe: "No hay que pensar en Jesucristo", dijo. "Si pensáramos en Él, terminaríamos en la cruz. Y hoy ha llegado el momento de poner a otros en la cruz y no ser cargados nosotros mismos en ella."(148)

Entonces, como bien lo dijo el jesuita Ouroussof, la política del Vaticano necesita mártires, voluntarios o no. "Creó" millones de ellos durante dos años guerras.

Sección V

Capítulo 8

El Papa Juan XXIII se quita la máscara

De todas las ficciones generalmente aceptadas en este mundo, el espíritu de paz y armonía atribuido a la Santa Sede es probablemente el más difícil de desarraigar, ya que este espíritu parece inherente a la naturaleza misma del magistrado apostólico.

A pesar de las lecciones de la Historia, no plenamente conocidas o olvidadas demasiado rápidamente, quien se llama a sí mismo "vicario de Cristo" debe necesariamente encarnar, a los ojos de muchos, el ideal de amor y de fraternidad enseñado por el Evangelio. ¿No quieren la lógica y el sentimiento que así sea?

En realidad, los acontecimientos nos hacen darnos cuenta de que esta presunción favorable debe reducirse en gran medida, y creemos que ha quedado suficientemente demostrada. Pero la Iglesia es prudente —como se nos recuerda a menudo— y rara vez sus acciones reales no están rodeadas de las precauciones indispensables para cuidar las apariencias. "Bonne renommee vaut mieux que ceinture doree" (Más vale una buena reputación que un cinturón de oro), dice el proverbio. Pero es aún mejor poseer ambos. El Vaticano, inmensamente rico, se guía por esta máxima. Su afán político de dominación siempre asume pretextos "espirituales" y humanitarios, proclamados "urbi y orbi" por una intensa propaganda que proporciona un cinturón bañado en oro, y la "buena reputación", así preservada, mantiene la afluencia de oro a dicho cinturón. .

El Vaticano no se desvía de esa línea de conducta y, cuando la postura que adopta en los asuntos internacionales se revela claramente a través de la actitud de su jerarquía, la leyenda de su absoluta imparcialidad se mantiene viva en aquellas solemnes y ambiguas encíclicas y otros documentos pontificios. . Recientemente, la era hitleriana se ha multiplicado por ejemplos similares. ¿Pero podría ser de otro modo en el caso de un poder autoritario que se supone es trascendente y universal al mismo tiempo?

Los casos en los que se vio caer esa máscara son muy raros. Para que el mundo sea testigo de semejante espectáculo es necesaria una contingencia que,

a los ojos de la Santa Sede, pone en peligro sus intereses vitales. Sólo entonces deja de lado toda ambigüedad y pone abiertamente todo el crédito a su disposición en una de las balanzas.

Esto es lo que ocurrió en Roma, el 7 de enero de 1960, con motivo de la conferencia "cumbre" que debía reunir a los jefes de Gobierno oriental y occidental, en un intento de establecer las condiciones de una coexistencia verdaderamente pacífica entre los defensores de Dos ideologías opuestas.

Por supuesto, la postura del Vaticano ante tal proyecto no nos dejó ninguna duda. En los Estados Unidos, el cardenal Spellman lo demostró claramente al instar a los católicos a mostrar su hostilidad hacia el Sr. Khrushchev cuando era invitado del presidente estadounidense. Por su parte, y sin expresarlo claramente, Su Santidad Juan XXIII había mostrado poco entusiasmo por la "distensión" en su mensaje de Navidad. La "esperanza" que expresaba de ver instaurada la paz en el mundo, deseo que es un "deber" en un documento de este tipo, parecía muy débil acompañada de numerosos llamamientos a los dirigentes occidentales a la prudencia.

Pero, hasta ahora, el Vaticano ha puesto buena cara.

¿Qué pasó entonces en menos de dos semanas? ¿Resultó en vano otra "esperanza" largamente acariciada (ver fracasar la primera)? ¿La decisión del Sr.

¿Gronchi, presidente de la República Italiana, para ir a Moscú hacer rebosar la copa de la amargura romana?

Pase lo que pase, la tormenta estalló repentinamente el 7 de enero y los truenos eclesiásticos estallaron (con una furia sin precedentes) sobre los estadistas "cristianos", culpables de querer poner fin a la guerra fría. El 8 de enero, "Le Monde" publicó lo siguiente:

"El día que el presidente de la República Italiana debía partir para realizar una visita oficial minuciosamente preparada a los dirigentes de Moscú, el cardenal Ottaviani, sucesor del cardenal Pizzardo como secretario de la congregación del Santo Oficio, o jefe del tribunal supremo de la Iglesia, entregó un discurso sorprendente en la basílica de "Saint-Marie-Majeure", durante un servicio propiciatorio matutino para "la Iglesia del Silencio".

"Nunca antes un príncipe de la Iglesia, que ocupaba uno de los cargos más importantes del Vaticano, había atacado con tanta furia a las autoridades soviéticas, ni reprendido con tanta dureza a las potencias occidentales que trataban con ellas".

"Le Monde" ha aportado fragmentos sustanciales de aquel violento discurso que justifican ampliamente el calificativo de "muy sorprendente" que acaba de utilizar. "Los tiempos de Tamerlán han vuelto", afirmó el cardenal Ottaviani, y los dirigentes rusos fueron calificados de "nuevos anticristos" que "condenan a la deportación, a la prisión, a la masacre y no dejan tras de sí más que un desierto". El orador se mostró sorprendido de que ya nadie tuviera "miedo de estrecharles la mano" y que, "al contrario, se organizara una carrera para ver quién sería el primero en hacerlo e intercambiar sonrisas". Luego recordó a sus oyentes que Pío XII se retiró a Castelgandolfo cuando Hitler llegó a Roma, aunque olvidó agregar que este mismo pontífice había

concluyó con dicho Hitler un Concordato sumamente ventajoso para la Iglesia.

Los viajes espaciales tampoco se libraron de esa violenta denuncia: "el nuevo hombre... cree que puede violar el Cielo mediante hazañas en el espacio y demuestra así una vez más que Dios no existe".

Los "políticos y estadistas" occidentales que, según el cardenal, "se vuelven estúpidos de terror", fueron duramente criticados, al igual que todos los "cristianos" que "ya no reaccionan ni saltan de ira..."

Finalmente, esta conclusión virulenta y significativa:

"¿Podemos declararnos satisfechos con cualquier tipo de distensión cuando, en primer lugar, no puede haber ningún tipo de calma, en el seno de la humanidad, a menos que observemos un respeto elemental a la conciencia, a nuestra fe, al rostro de Cristo cubierto una vez más de saliva? , coronados de espinas y golpeados? ¿Podríamos extender la mano a quienes hacen esto?"

Estas dramáticas palabras no pueden hacernos olvidar que el Vaticano difícilmente puede hablar de "respeto a las conciencias" mientras las oprime descaradamente en países donde domina, como en la España de Franco, donde se persigue a los protestantes. De hecho, es muy descarado (¡especialmente por parte del secretario del Santo Oficio!) exigir que los demás observen este respeto elemental", cuando la Iglesia Romana lo rechaza por completo.

La carta encíclica "Quanta cura" y el "Syllabus" son explícitos:

Anatema para quien dice: cada hombre es libre de abrazar o profesar la religión que su juicio considere justa".

("Plan de estudios", artículo XV)

"...Es una locura pensar que la libertad de conciencia y de culto son meros derechos para todo hombre." ("Carta encíclica "Quanta cura")

A juzgar por la forma en que trata a los "herejes", no es de extrañar que el Vaticano condene sistemáticamente todos los intentos de llegar a un acuerdo entre "cristianos" Estados Unidos y aquellos que son oficialmente ateos. "Non est pax impilis": "¡No hay paz para los malvados!"

Y el padre jesuita Cavelli, como muchos otros antes que él, proclama que esta "intransigencia" es la "ley más imperativa" de la Iglesia Romana.

Como contrapartida a esta explosión de furia por parte del cardenal, citaremos otro artículo aparecido en el mismo número de "Le Monde", el 9 de enero de 1960:

"La humanidad se acerca a una situación en la que la aniquilación mutua se convierte en una posibilidad. En el mundo de hoy, no hay ningún otro acontecimiento que pueda compararse, en importancia, con éste... Por lo tanto, debemos luchar incesantemente por una paz justa". Así lo dijo el presidente Eisenhower ayer jueves ante el Congreso de los Estados Unidos, al mismo tiempo que el cardenal Ottaviani, en Roma, condenaba la coexistencia como partícipe del crimen de Caín.

El contraste entre dos maneras de pensar no puede ser más sorprendente: la humano y teocrático, ni más evidente el peligro mortal

flotando sobre el mundo a causa de ese núcleo de fanatismo ciego que llamamos Vaticano. Su egoísmo "sagrado" es tal que no importan las circunstancias ni la urgente necesidad de un acuerdo internacional para evitar el exterminio casi total que amenaza a la humanidad.

El secretario del Santo Oficio, ese tribunal supremo cuyo pasado es demasiado conocido, no tiene en cuenta contingencias tan insignificantes. ¿Los rusos van a misa? Esto es lo importante, y si el presidente Eisenhower no lo entiende es porque "parece haberse vuelto estúpido de terror", para usar los términos del fogoso "Porporato".

El frenesí delirante del discurso del cardenal Ottaviani nos hace sonreír al mismo tiempo que nos escandaliza. Y muchos piensan que a este agitador le resultará difícil persuadir a los "cristianos" de que la bomba atómica debe ser aceptada con gracia. ¡Pero debemos estar en guardia! Detrás de este portavoz de la Santa Sede está toda la organización pontificia y, en particular, este ejército secreto de jesuitas que no está formado por soldados rasos. Todos los miembros de esa famosa Compañía trabajan en los pasillos del poder, y su acción, sin hacer mucho ruido, puede ser singularmente efectiva, es decir maligna.

Se difundió el rumor de que la brutal postura del cardenal Ottaviani no era el reflejo exacto del pensamiento de la Santa Sede, sino sólo el de alguien del llamado clan "integrista". La prensa católica, al menos en Francia, trató de atenuar el alcance de ese discurso violento, y "La Croix", en particular, sólo publicó un breve extracto del que se había omitido toda violencia. Un oportunismo sabio, por cierto, pero que no podía engañar a nadie. Es simplemente imposible que una crítica tan aguda, de excepcional importancia política, haya sido pronunciada desde el púlpito de "Sainte-Marie-Majeure" por el secretario del Santo Oficio, sin la aprobación del jefe de esa Congregación, de su "prefecto", el propio Soberano Pontífice. Y, hasta donde sabemos, nunca repudió a su elocuente subordinado. El Papa Juan XXIII no podía lanzar esa bomba él mismo, pero al hacer que uno de los dignatarios más importantes de la Curia ocupara su lugar, quería que su connivencia fuera obvia para todos.

Además, y por una extraña "coincidencia", se produjo al mismo tiempo una explosión más modesta, en forma de un artículo en el "Osservatore Romano", condenando una vez más el socialismo, incluso el no marxista, como "opuesto a la verdad cristiana". Sin embargo, quienes practican este "error" político no son excomulgados "ipso facto" como los comunistas. Todavía tienen la esperanza de escapar del infierno, ¡pero la amenaza del Purgatorio persiste!

Al mostrar su oposición a cualquier intento de acercar con tanta vehemencia a Oriente y Occidente, ¿esperaba el Vaticano algunos resultados positivos? ¿Esperaba realmente intimidar a los estadistas que practican estas políticas de paz? ¿O al menos esperaba provocar un movimiento contrario a la "distensión" entre los fieles?

Por muy irrazonable que pueda parecer tal esperanza, bien puede haber perseguido a estas mentes clericales. Sus peculiares puntos de vista seguramente producirán tales ilusiones. Es más, estos adivinos no podrían haber olvidado cierta ilusión utilizada durante tanto tiempo para engañar a quienes confiaban en ellos y que aparentemente compartían. Nos referimos a la "conversión de Rusia", aparentemente anunciada en Fátima por la Santísima Virgen en persona —en 1917— a la pastora Lucía, quien finalmente abrazó las sagradas órdenes y lo testificó un poco tarde, en 1942, en las "memorias" que escribió. a petición de sus superiores.

Esta historia del toro y del gallo puede hacernos sonreír, pero el hecho es que el Vaticano —bajo el pontificado de Pío XII— la propagó por todo el mundo con cualquier cantidad de discursos, sermones, declaraciones solemnes, un torrente de libros y folletos, y las peregrinaciones de la estatua de esa nueva y muy política "Notre-Dame" en todos los continentes, donde incluso los animales, según nos dijeron, vinieron a rendir homenaje. Los fieles aún recuerdan claramente esta ruidosa propaganda, al igual que afirmaciones descabelladas como ésta, impresa el 1 de noviembre de 1952 por "La Croix":

"Fátima se ha convertido en una encrucijada... El destino de las naciones se puede decidir mejor allí que alrededor de las mesas".

Sus turiferos ya no pueden encontrar refugio en la ambigüedad. La alternativa está perfectamente clara: "distensión o guerra fría".—El Vaticano elige la guerra— y no oculta el hecho.

Esta elección no debería sorprender a nadie, si la experiencia pasada, incluso en el pasado reciente, ha sido una lección para nosotros. Y si a algunos sorprendió, creemos que es por su proclamación brusca, o sin el habitual camuflaje."

Empezamos a comprender la violencia cuando consideramos la importancia de la hoguera para el pontífice romano. Juzgaríamos mal al Vaticano si lo consideráramos capaz de renunciar a una esperanza tan antigua como el propio cisma oriental: la de volver a someter a los creyentes ortodoxos a su obediencia mediante un éxito militar. El ascenso de Hitler se debió a esta obstinada esperanza: pero la derrota final de su cruzada todavía no abrió los ojos de la Curia romana a la locura de tal ambición.

Hay otro deseo aún más apremiante: liberar en Polonia, Hungría y Checoslovaquia esta famosa "Iglesia del Silencio" que sólo ha llegado a serlo debido al giro inesperado de los acontecimientos —para la Santa Sede— en la cruzada nazi. "Qui trop embrasse mal etreint (captarlo todo, perderlo todo): un sabio proverbio que nunca ha inspirado a fanáticos.

Para reanudar su marcha hacia Oriente, su clerical "Drang nach Osten", y recuperar primero las fortalezas perdidas, el Vaticano sigue contando con el "brazo secular" germánico, su principal paladín europeo, necesitado de nuevas fuerzas y vigor. A la cabeza de la Alemania Federal (sección occidental del gran Reich) había colocado a un hombre de confianza, el Canciller Konrad Adenauer,

el chambelán secreto del Papa—y la política que practicó durante más de quince años muestran claramente el sello de la Santa Sede. Con gran cautela al principio y un oportuno estado de ánimo "liberal", el hombre que sus compatriotas apodaban "der alte Fuchs" (el viejo zorro) trabajó en el rearme de su país. Por supuesto, el rearme "moral" de la población, y de la juventud alemana en particular, era un complemento imperativo del primero.

Es por eso que puestos importantes en los ministerios y administraciones de Alemania Occidental están ocupados por muchas personas con notorio pasado hitleriano (la lista es larga) y capitanes de la industria como von Krupp y Flick, que no hacía mucho habían sido condenados como criminales de guerra, dirigir de nuevo sus gigantescas obras que les fueron restituidas. El fin justifica los medios. Y este fin es bastante claro: forjar la nueva espada de Sigfrido, el brazo necesario para la venganza, una venganza que sería compartida por el Vaticano.

Entonces, en perfecta sincronía, el canciller chambelán, durante una entrevista concedida a un periódico holandés, se hizo eco del discurso fulminante que acababa de pronunciar el cardenal Ottaviani:

"...La coexistencia pacífica de naciones cuyos puntos de vista son totalmente opuestos es sólo una ilusión que, lamentablemente, todavía encuentra demasiados partidarios".(150)

El "sermón" incendiario pronunciado el 7 de enero en "Sainte-Marie Majeure" precedió algunos días, como por casualidad, a la visita de Konrad Adenauer a Roma. Los informes de prensa subrayaron unánimemente el ambiente amistoso y comprensivo que prevaleció durante la audiencia privada que Su Santidad Juan XXIII concedió a la Canciller alemana y a su Ministro de Asuntos Exteriores, Sr. von Brentano.

Incluso podríamos leer en "L'Aurore":

"Este encuentro provocó una declaración bastante inesperada de la Canciller, en respuesta al discurso pontificio que elogiaba el coraje y la fe del jefe del gobierno alemán:

"Creo que Dios ha dado al pueblo alemán un papel especial que desempeñar en estos tiempos difíciles: ser el protector de Occidente contra las poderosas influencias de Oriente que nos amenazan".(151)

"Combate" señaló con precisión:

Ya lo habíamos oído antes, pero de manera más condensada: "Gott mit uns" - "Dios con nosotros". (Lema en la hebilla del cinturón de los soldados alemanes en la guerra de 1914/18).

Y ese periódico añadió:

"La evocación del Dr. Adenauer de la obra atribuida a la nación alemana

(150) "ELSEVIERS WEEKBLATT", citado por "Combat" el 11 de enero de 1960.

(151) "L'Aurore", 23 de enero de 1960.

(152) "Combate", 23 de enero de 1960.

(153) "Le Figaro", 23 de enero de 1960.

encontró su inspiración en una declaración similar del anterior pontífice. Por lo tanto, podemos suponer que si el Dr. Adenauer pronunció esta frase en las circunstancias actuales, es porque pensó que sus oyentes estaban dispuestos a escucharlo".(152)

De hecho, habría que ser singularmente ingenuo y completamente ignorante de la diplomacia elemental para pensar que esta declaración "inesperada" no formaba parte del programa. Apostamos también a que no ensombreció "la prolongada conversación que el señor Adenauer mantuvo con el cardenal Tardini, secretario de Estado de la Santa Sede, a quien invitó a almorzar en la embajada alemana".(153)

La espectacular intrusión del Santo Oficio en la política internacional, expresada por el cardenal Ottaviani, sorprendió incluso a los católicos que estaban acostumbrados desde hacía mucho tiempo a las intrusiones de la Iglesia romana en los asuntos de Estado.

Roma era consciente de ello. Pero la perpetuación de la guerra fría es tan vitalmente importante para el poder político del Vaticano, e incluso para su prosperidad financiera, que no dudó en repetir tales opiniones políticas, a pesar de que la primera había sido mal recibida.

El viaje que Khrushchev hizo a Francia, en marzo de 1960, le brindó otra oportunidad. Dijon era una de las ciudades que visitaría el líder soviético. Como todos sus colegas en la misma situación, el alcalde de Dijon tuvo que recibir cortésmente al huésped de la República Francesa. La ciudad principal de Borgoña tenía como teniente de alcalde a un eclesiástico, el canónigo Kir.

Según el derecho canónico, la Santa Sede había autorizado expresamente al sacerdote a aceptar este doble mandato, con todas las funciones y deberes que ello implica. Sin embargo, su obispo prohibió al alcalde-canónigo recibir al Sr. Jruschov. En aquella ocasión, la banda municipal tuvo que dar paso a la sotana.

Así, el visitante fue recibido por un asistente que sustituyó al teniente de alcalde ausente. Pero la manera desenfadada con que la "jerarquía" se burló de la autoridad civil en aquella ocasión suscitó los comentarios más agudos. El 30 de marzo, "Le Monde" escribía: "¿Quién ejerce realmente la autoridad sobre el alcalde

de Dijon: el obispo o el ¿Prefecto? Y por encima de estos representantes de un poder central: ¿el Papa o el gobierno francés? Ésta es la pregunta que se hace en

todos..."

La respuesta no es dudosa: la teocracia primero. Pero, a partir de ahora, para ser recibidos por un alcalde en sotana, ¿los invitados de la República Francesa tendrán que recibir billetes de confesión?

En el artículo citado, el editor de "Le Monde" también dice con razón: "Más allá de esta cuestión del interior francés, el asunto Kir nos plantea un problema mayor. La acción del Vaticano no se refiere sólo a las relaciones entre un alcalde y su gobierno. Por la forma en que se produjo, constituye una intervención directa y espectacular en el ámbito internacional.

diplomacia"

Esto es ciertamente cierto, y las reacciones que este asunto provocó en casi todas partes muestran que la opinión mundial comprendió claramente su importancia. Especialmente en los Estados Unidos, el público, que ya había sido testigo de las manifestaciones hostiles organizadas por los cardenales Spellman y Cushing durante la visita de Khrushchev, comenzó a cuestionar la independencia real que un presidente católico romano podría preservar con respecto a la Santa Sede.

Muchos temían, en ese caso, ver la política exterior del país inclinada a favor de los intereses de la Iglesia Romana, en perjuicio de los intereses de la nación, peligro no pequeño en cualquier circunstancia, pero sobre todo en la situación actual.

La resistencia a la iniciativa de una "distensión" Este-Oeste fue entonces organizado "abiertamente", después de la "bomba" lanzada por el cardenal Ottaviani.

Un instrumento ridículo, podrían decir algunos, comparado con aquellos que amenazaban con sepultar bajo las ruinas, tarde o temprano, a naciones lo suficientemente locas como para permanecer en el punto muerto de un antagonismo gruñón. Pero podemos ver que el Vaticano, obligado a utilizar armas "espirituales", se esforzó por sacar lo mejor de ellas. Los jesuitas, que dirigen su diplomacia, estaban haciendo todo lo posible para evitar la peor "calamidad" que jamás se cernió sobre la Santa Sede: un acuerdo internacional que excluía el recurso a la guerra.

¿Qué sería del prestigio del Vaticano, de su importancia política y de todas las ventajas, pecuniarias y de otro tipo, que se derivan de él si, gracias a tal acuerdo, ya no pudiera conspirar, utilizar su influencia, regatear su cooperación con los gobiernos?, favorecer a unos e intimidar a otros, oponerse a las naciones, crear conflictos en beneficio de sus propios intereses... ¿y si, para servir a sus ambiciones desmesuradas, no pudiera encontrar más soldados?

*Nadie puede ser engañado—y los jesuitas incluso menos que otros—un desarme general tocaría las campanas de la Iglesia Romana como potencia mundial. Y la propia cabeza "espiritual" se tambalearía.

Es de esperar entonces que los hijos de Loyola se opongan con todo su arsenal de artimañas al deseo de paz de las naciones y de los gobiernos. Para arruinar el edificio cuyos cimientos se han puesto provisionalmente, no escatimarán en sus minas y contraminas. Es una guerra sin piedad, una guerra santa, provocada por el loco discurso del cardenal Ottaviani. Y la Compañía de Jesús lo perseguirá con la obstinación ciega del insecto -"ad majorem papae gloriam"-, sin preocuparse por las catástrofes que resultarán. ¡Debe perecer el mundo, antes que la supremacía del Romano Pontífice!

*NOTA DEL EDITOR:

Edmond Paris estaba en desventaja porque no era consciente de que ya se estaba produciendo un cambio por parte del gobierno. 'Ramera del Apocalipsis' para cumplir la profecía bíblica. Ella está preparada para todas las eventualidades.

Los jesuitas evaluaron la Tercera Guerra Mundial y decidieron que Estados Unidos perdería y que el Vaticano siempre se queda con el ganador. Desde entonces, ha apoyado con entusiasmo a Moscú e incluso ha conseguido un Papa comunista en Polonia. Está preparando en secreto un concordato con Rusia y actualmente impulsa un evangelio marxista en todo el mundo. Los jesuitas están actualmente detrás del movimiento de desarme para someter a Estados Unidos.

Moscú servirá al Vaticano como músculo para conquistar naciones donde el catolicismo romano será la única religión tolerada en todo el mundo. Rusia será empujada a atacar a Israel, cumpliendo las profecías de la Biblia (Ezequiel, capítulos 38 y 39) y el anticristo del Vaticano esperará su destino en la segunda venida de Cristo.

JTC

Conclusión

Hemos recapitulado, en este libro, las principales manifestaciones de la multiforme actividad desplegada por la Compañía de Jesús, durante cuatro siglos; hemos comprobado también que el carácter militante, incluso militar, de esta famosa y ultramontana institución justifica plenamente el título que a menudo se le atribuye de "ejército secreto del Papado".

Al frente de la acción, para gloria de Dios —y especialmente de la Santa Sede— está la orden que estos soldados eclesiásticos se dieron y de la que están orgullosos; al mismo tiempo, se esfuerzan, a través del libro y de la prensa piadosa que supervisan, en disfrazar lo más posible y presentar como empresas "apostólicas" la acción que ejercen en su campo predilecto: la política de las naciones.

El astuto camuflaje, las protestas de inocencia, las burlas sobre las "oscuras maquinaciones" que les atribuye la imaginación desordenada de sus enemigos -y que, según ellos, son infundadas-, todo esto se ve contrarrestado por la hostilidad unánime de la opinión pública hacia ellos. , siempre y en todas partes, y por la inevitable reacción a sus intrigas que provocaron su expulsión de todos los países, incluso de los más fuertemente católicos.

¡Estas cincuenta y seis expulsiones, por citar sólo las principales, proporcionan un argumento invencible! Sería suficiente probar la naturaleza maligna de esta Orden.

¿Cómo no podría ser perjudicial para las sociedades civiles, ya que es el instrumento más eficaz del papado para imponer su ley a los gobiernos temporales, y que esta ley, por naturaleza, no tiene en cuenta los diversos intereses nacionales? La Santa Sede, siendo esencialmente oportunista, abraza estos intereses cuando coinciden con los suyos (lo vimos en 1914 y 1939), pero, si les aporta una ayuda sustancial, el resultado final no es beneficioso para nada. Esto se vio también en 1918 y 1945.

Terrible para sus enemigos, o para quienes se le oponen, el Vaticano, este

organización clerical-política anfibia, es aún más mortífera para sus amigos. Si se observa cierta vigilancia, uno puede estar prevenido de sus embestidas clandestinas, pero sus abrazos son mortales.

Sobre este tema, el Sr. T. Jung escribió, en 1874, las siguientes líneas que no han envejecido: "El poder de Francia está en proporción inversa a la intensidad de su obediencia a la Curia romana".(1)

Y de un testigo más reciente: M. Joseph Hours, al estudiar los efectos de nuestra muy relativa "desobediencia", escribió:

"No hay duda: en todo el continente (y quizás hoy en todo el mundo), dondequiera que el catolicismo se vea tentado a volverse político, también se verá tentado a volverse antifrancés".(2)

Una observación justa, por cierto, aunque el término "tentado" sea bastante débil. Sin embargo, llegaremos a la conclusión de que "obedecer" sería más adecuado.

¿No es mejor, en efecto, exponerse a esta hostilidad que tener que llegar a esta conclusión, como el coronel Beck, ex Ministro de Asuntos Exteriores de la muy católica Polonia (2a)?

"El Vaticano es uno de los principales responsables de la tragedia de mi país. Me da cuenta demasiado tarde de que habíamos llevado a cabo nuestra política exterior sólo para servir a los intereses exclusivos de la Iglesia católica".

Además, la suerte del imperio apostólico de los Habsburgo no fue demasiado alentadora; En cuanto a Alemania, tan querida en el corazón de los Papas, y especialmente de Pío XII, no pudo, finalmente, estar contenta con los costosos favores que Su Santidad le prodigó.

De hecho, nos preguntamos si la Iglesia Romana obtuvo algún beneficio de esta loca aspiración de gobernar el mundo, una pretensión que los jesuitas mantuvieron viva más que nadie. En el transcurso de cuatro siglos en los que estos tizones propagaron luchas y odio, matanzas y ruinas en Europa, desde la Guerra de los Treinta Años hasta la Cruzada de Hitler, ¿disfrutó la Iglesia de ganancias o sufrió pérdidas?

La respuesta es fácil: el resultado más claro e indiscutible es una continua disminución del "patrimonio de San Pedro": ¡un triste final para tantos crímenes!

¿La influencia de los jesuitas obtuvo mejores resultados dentro del propio Vaticano? Él es muy dudoso.

Un autor católico escribió:

"Siempre pretenden concentrar el poder eclesiástico que controlan. La infalibilidad del Papa exaspera a los obispos y a los gobiernos: sin embargo, la piden en el Concilio de Trento y la obtienen en el Concilio Vaticano (1870)... El prestigio de la Compañía fascina, en el seno de la Iglesia, su

(1) T. Jung: "La France et Rome", (Charpentier, París 1874, p.369).

(2) "L'Année politique et économique", 19, quai Bourbon, París 4e, enero-marzo de 1953, pp.2 ss. (2a)

Declaración hecha el 6 de febrero de 1940.

adversarios tanto como sus amigos. Tenemos respeto o, al menos, lo tememos; pensamos que puede hacer cualquier cosa y nos comportamos en consecuencia".(3)

Otro escritor católico afirmó con fuerza los efectos de esta concentración de poder en manos de los Pontífices:

"La Compañía de Jesús desconfiaba de la vida, fuente de herejía, y autoridad opuesta a ello.

El Concilio de Trento parece ya el testamento del catolicismo.

Es el último Concilio genuino.

"Después de eso, sólo habrá el Concilio Vaticano que consagrará la abdicación de los concilios.

Somos muy conscientes de la ganancia de los Papas al final de los concilios.

¡Qué simplificación y qué empobrecimiento también!

El cristianismo romano toma posesión de su carácter de monarquía absoluta, fundada ahora y para siempre en la infalibilidad papal.

La imagen es hermosa pero la vida paga sus costos.

Todo viene de Roma, y Roma se apoya sólo en Roma".(4)

Más adelante, el autor resume lo que hay que atribuir a la famosa Compañía: "Retrasó tal vez la muerte de la Iglesia, pero por una especie de pacto con la muerte".(5)

Una especie de esclerosis, si no de necrosis, se está extendiendo y corrompiendo a la Iglesia, bajo ese predominio loyolista. Vigilantes guardianes del dogma, cuyo carácter anticuado acentúan con su aberrante culto a la Virgen María, los jesuitas, maestros de la Universidad Pontificia Gregoriana fundada por Ignacio de Loyola, controlan la enseñanza de los seminarios, supervisan las Misiones, reinan en el Santo Oficio, animar la Acción Católica, censurar y dirigir la prensa religiosa en todos los países, patrocinar con tierno amor los grandes centros de peregrinaciones: Lourdes, Lisieux, Fátima, etc. En resumen, están en todas partes, y podemos considerarlos como Es significativo el hecho de que el Papa, cuando ministra en la misa, sea necesariamente asistido por un jesuita; su confesor también es siempre jesuita.

Al trabajar para perfeccionar la concentración del poder en manos del Soberano Pontífice, la Compañía trabaja en realidad para sí misma y el Papa, aparente beneficiario de esta labor, podría hacerse eco de estas famosas palabras: "Soy su jefe, por eso lo sigo". "

Así, resulta cada vez más desesperado tratar de distinguir la acción de la Santa Sede de la de la Compañía. Pero esta Orden, la columna vertebral de la Iglesia, tiende a dominarla por completo. Desde hace mucho tiempo, los obispos no son más que "funcionarios", dóciles ejecutores de las órdenes procedentes de Roma, o más bien del Gesù.

(3) André Mater- "Les Jesuites" (Reider, París 1932, p. 118). (4) y (5) Henri Petit: "L'Honneur de Dieu" (Grasset, París 1958, p.88).

Sin duda, los discípulos de Loyola se esfuerzan por ocultar a los ojos de los fieles la dureza de un sistema cada vez más totalitario. La prensa católica, bajo su control directo, asume alguna variedad de inspiración, para dar a sus lectores la ilusión de una especie de independencia, para estar abiertos a "nuevas" ideas: los Padres, que son todo para todos los hombres, practican voluntariamente estas trucos de malabarista que sólo engañan a los observadores de estrellas. Pero, detrás de estas pequeñas diversiones, acecha el sempiterno jesuita, de quien un autor ya citado escribió: "La intransigencia le es innata. Capaz de ser barajador, por su astucia, sólo destaca por ser testarudo".(6)

Excelentes ejemplos de esa terquedad y parcialidad insidiosa los encontramos en el paciente trabajo de los integrantes de la Compañía, para conciliar, para bien o para mal, el espíritu "moderno" y científico al que se cuidan de estar atentos con las exigencias de la "doctrina". en general y, especialmente, con estas formas de devoción bastante idólatras (la adoración de María y la realización de milagros) de las que siguen siendo los más celosos propagadores.

Decir que estos esfuerzos se ven coronados por el éxito sería una exageración: al mezclar agua y fuego, obtenemos principalmente vapor. Pero incluso la inconsistencia de estas nubes agrada bastante a ciertas mentes sutiles, aunque advertidas sobre los peligros que una demasiada precisión en los pensamientos trae a una piedad sincera. "Vade retro, Satánas"!

En este sentido, la metafísica alemana es de gran ayuda; encontramos en ellos todo lo que necesitamos, e incluso todo lo contrario. No hay superstición infantil que, tras un tratamiento pedante, no adquiriera cierta apariencia de seriedad e incluso de profundidad. Es bastante divertido seguir el juego en las revistas y boletines de diversos grupos culturales.

Allí, el que pregunta encuentra el material que necesita, y especialmente aquel que, por una inclinación un tanto aberrante, disfruta leyendo entre líneas.

Sin embargo, estos hombres llenos de amargura no viven sólo en el ámbito especulativo, los buenos Padres se aseguraron de dar a su apostolado entre los "intelectuales" una sólida base temporal. A los dones del Espíritu que los generosamente conceden a sus discípulos se añaden ventajas sustanciales. Además, es una tradición antigua. En tiempos de Carlomagno, los sajones conversos recibían una camisa blanca. Hoy en día, los beneficiarios de una Fe recién encontrada o redescubierta disfrutan de otros favores, especialmente en el mundo académico y científico: el estudiante poco inteligente aprueba los exámenes sin dificultades; al profesor se le asigna la cátedra de su elección; el médico "creyente", además de los clientes ricos, tiene preferencia a la hora de querer incorporarse a alguna sociedad importante, etc. A través de un mecanismo natural, estos reclutas elegidos atraerán a otros y,

(6) André Mater, op.cit., pág. 192.

Como la unión hace la fuerza, su acción conjugada será más eficaz en lo que llamamos las esferas dirigentes.

Esto se puede ver en España, según nos dicen, e incluso en otros lugares.

En "Le Monde" del 7 de mayo de 1956, el señor Henri Fesquet dedicó un importante artículo al "Opus Dei" español. Al definir la acción de la organización piadosa y ocultista, escribió: "Sus miembros... tienen como objetivo ayudar a los intelectuales a alcanzar un estado religioso de perfección mediante el ejercicio de sus profesiones y santificar el trabajo profesional".

No se trata de una historia nueva, y el señor Fesquet lo sabe, pues dice un poco más adelante: "Se les acusa -y el hecho no parece negable- de querer ocupar los puestos clave del país, de estar en el centro de la Universidad, de la administración, del gobierno, para impedir la entrada o incluso expulsar de ellos a incrédulos y liberales".

El "Opus" aparentemente entró en Francia "clandestinamente" en noviembre de 1954, "traído" por dos sacerdotes y cinco laicos, médicos o estudiantes de medicina. Puede que sea así, pero dudamos que este refuerzo procedente de "tras los montes" fuera realmente necesario para la prosecución de su trabajo que se desarrolla desde hace mucho tiempo en Francia, principalmente en el mundo médico y académico, como ciertos escándalos en exámenes y concursos lo revelaron.

En cualquier caso, la rama francesa de esta acción, supuestamente "obra de Dios", no parece clandestina, a juzgar por lo que François Mauriac escribió al respecto:

"... Recibí una extraña confidencia, tan extraña que, si no hubiera estado firmada por un escritor católico que es uno de mis amigos y en quien confío, pensaría que se trata de una broma pesada. había ofrecido un artículo a un periódico que aceptó gustosamente la oferta, pero nunca acusó recibo.

Pasan los meses, mi amigo se inquieta, hace averiguaciones y al final recibe esta respuesta del director de aquel periódico: "Como probablemente sabrás, el "Opus Dei" ha estado comprobando lo que publicamos desde hace unos meses. Y esto". El Opus Dei "se negó rotundamente a permitir la impresión de ese texto". Este amigo me hace la pregunta: "¿Qué es el "Opus Dei"? Y yo también lo pregunto abierta y cándidamente..."(7)

Esta pregunta, que el señor François Mauriac deja entrever que no es tan "cándida" como dice, el eminente académico podría habérsela formulado a personas que conocía bien: escritores, editores, libreros, hombres de ciencia, profesores, gente de teatro y cine. a menos que prefiriera informarse simplemente en los centros de edición.

En cuanto a la oposición que debe encontrar el "Opus Dei" por parte de ciertos jesuitas, no vemos en ella más que una rivalidad de grupo. La Compañía, como hemos dicho y demostrado, es tan fácilmente "modernista" como "integrista", según

(7) "Le Bloc-notes de M. François Mauriac", en el "Express" del 29 de octubre de 1959

oportunidades, ya que está decidido a tener un pie en ambos campos. De hecho, la misma publicación "Le Monde" publicó un artículo de M. Jean Creach, invitándonos irónicamente a admirar un "Auto de fe de los jesuitas españoles", afortunadamente limitado a las obras de la literatura francesa. En efecto, este censor jesuita no parece ser un "modernista", a juzgar por lo que dice el señor Jean Creach:

"Si el padre Garmendia tuviera el poder del cardenal Tavera, aquel cuya mirada fue resucitada por el Greco como un rayo en una máscara verdosa, por encima de la púrpura, España sólo conocería nuestra literatura de autores castrados... o incluso decapitados".

Luego, después de citar varios ejemplos divertidos del Reverendo Padre celo purificador, el autor cuenta esta pertinente reflexión:

"¿Son tan débiles los cerebros formados por nuestros jesuitas que no pueden afrontar ni el más mínimo peligro para vencerlo ellos mismos?", susurró una lengua traviesa? "Dime, querido amigo, si son incapaces de ello, ¿cuál es el valor de la enseñanza que los debilita tanto?"(8)

A este crítico humorístico podemos responder que dicha debilidad de los cerebros moldeados por los jesuitas es, de hecho, el principal valor de su enseñanza... y también su peligro.

Este es el lugar al que siempre tenemos que volver. Por una vocación especial—y a pesar de algunas excepciones honorables, incluso famosas—son los enemigos jurados de la libertad mental: ¡lavadores de cerebro con lavado de cerebro!

Ésta es su fuerza, así como su debilidad y su carácter perjudicial. METRO.

André Mater expresó muy bien el totalitarismo absoluto de su Orden cuando escribió: "A través de la disciplina que lo une en espíritu a todos sus conciudadanos, cada uno de ellos actúa y piensa con la intensidad de otros treinta mil. es el fanatismo jesuítico". (9)

Más terrible hoy que nunca, este fanatismo jesuítico, dueño absoluto de la Iglesia romana, la ha envuelto profundamente en las competiciones de la política mundial en las que se deleita el espíritu militante y militar que distingue a esta Compañía. Bajo su cuidado, la organización papal y la esvástica lanzó un ataque mortal contra el odiado liberalismo y trató de lograr la "nueva Edad Media" que Hitler prometió a Europa.(10)

A pesar de los prodigiosos planes de von Ledochowski, a pesar de Himmler, "nuestro Ignacio de Loyola", a pesar de los campos de exterminio lento, a pesar de la corrupción de los espíritus por parte de la Acción Católica y de la propaganda desenfadada de los jesuitas en los Estados Unidos, La empresa del "hombre providencial" fue una

(8) "Le Monde", 31 de agosto de 1950.

(9) André Mater, op.cit., pág. 193.

(10) Frederic Hoffet, op.cit., p.172.

fracaso, y el "patrimonio de San Pedro", en lugar de aumentar en Oriente, se redujo en esa misma proporción.

Queda un hecho innegable: el gobierno nacionalsocialista, "el más católico que jamás haya tenido Alemania"(10), fue también y con diferencia el más abyectamente cruel, sin excluir de la comparación las épocas bárbaras. Declaración ciertamente dolorosa para muchos creyentes, pero sería prudente meditar sobre ella. En los "burgos" de la Orden, donde la formación era una copia del método jesuítico, el maestro -al menos aparente- del Tercer Reich formó esta "élite de las SS" ante la cual, según sus deseos, el mundo "temblaba"— pero también vomitó con disgusto. Las mismas causas producen los mismos resultados. "Hay disciplinas demasiado pesadas para el alma humana y que quebrantarían completamente una conciencia... Crimen de alienación de uno mismo enmascarado por el heroísmo... Ningún mandamiento puede ser bueno si, antes que nada, corrompe el alma. Cuando uno se ha involucrado plenamente en una sociedad, los demás seres pierden gran parte de su importancia".(11)

De hecho, los jefes nazis no tenían ninguna consideración por los "otros seres"; podemos ¡Di lo mismo también de los jesuitas!

"Hacían de la obediencia su ídolo".(12)

Y esta obediencia absoluta fue invocada por los acusados de Nuremberg para disculpar sus horribles crímenes.

Finalmente, tomamos prestado del mismo autor, que tan bien analizó el fanatismo jesuítico, esta sentencia final:

"Reprochamos a la Compañía su habilidad, su política y su engaño, le atribuimos todos los cálculos, todos los motivos ocultos, todos los golpes solapados; le reprochamos incluso la inteligencia de sus miembros. Sin embargo, no hay un solo país donde la Compañía no ha experimentado grandes decepciones, donde no se ha comportado de manera escandalosa y no ha atraído sobre sí justa ira.

"Si su maquiavelismo tuviera la profundidad que generalmente se le atribuye, ¿se arrojarían constantemente estos hombres graves y reflexivos a abismos que la sabiduría humana puede prever, a catástrofes que estaban obligadas a esperar, como las que la Orden experimentó en todos los Estados civilizados?

"La explicación es sencilla: un genio poderoso gobierna la Sociedad, un genio tan poderoso que a veces la empuja incluso contra obstáculos, como si pudiera romperlos, ad majorem Dei Gloriam".

"Este genio no es el del general, de su consejo, de los provincianos, ni el de los jefes de cada hogar...

"Es el genio vivo de este vasto cuerpo, es la fuerza inevitable resultante de esta reunión de conciencias sacrificadas, de inteligencias ligadas; es la fuerza explosiva y la furia dominante de la Orden, resultantes de su naturaleza misma.

(11) y (12) Henri Petit: "L'Honneur de Dieu", págs.25, 72, 73.

"En una gran acumulación de nubes, los relámpagos son poderosos y la tormenta es destinado a estallar".(13)

Entre 1939 y 1945, la tormenta mató a 57 millones de almas, asolando y arruinando Europa.

Debemos estar en guardia; otra catástrofe aún peor puede esconderse en estas mismas nubes; el rayo puede volver a caer, arrojando al mundo a "abismos que la sabiduría humana puede prever", pero de los cuales, si tuviera la desgracia de dejarse arrojar, ningún poder podría rescatarlo.

A pesar de lo que digan los portavoces de Roma, no es el "anticlericalismo" lo que nos lleva a estudiar detenidamente la política del Vaticano, o la de los jesuitas, y a denunciar sus motivos y medios, sino la necesidad de ilustrar al público sobre las astutas Actividad de fanáticos que no retroceden ante nada (el pasado lo ha demostrado con demasiada frecuencia) para alcanzar sus objetivos.

Hemos visto cómo, durante el siglo XVIII, las monarquías europeas se unieron para exigir la supresión de esta malvada Orden. Hoy en día, puede urdir sus intrigas en paz y los gobiernos democráticos no parecen preocuparse.

El peligro al que está expuesto el mundo a causa de esta Compañía es hoy mucho mayor que en la época del "pacto familiar", e incluso mayor que cuando estallaron las dos Guerras Mundiales.

Nadie puede hacerse ilusiones sobre las consecuencias mortales que tendría otro conflicto.

